

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ECONOMIA

LAS RELACIONES DE PRODUCCION PRECOLOMBINAS EN LOS
ANDES DEL SUR DE COLOMBIA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
BIBLIOTECA DOCUMENTACION
PROCESOS TECNICOS

Pasto, Mayo de 1983

UNIVERSIDAD DE NARIÑO .
FACULTAD DE ECONOMIA

LAS RELACIONES DE PRODUCCION PRECOLOMBINAS EN LOS
ANDES DEL SUR DE COLOMBIA

(*) Requisito Parcial para Optar el Título de
E c o n o m i s t a

Director: Profesor Jairo Gómez
Autor : Omar J. Villarreal M.

//

Pasto, Mayo de 1983

"Las Ideas y Conclusiones aportadas en la Tesis de Grado, son de responsabilidad exclusiva del autor".

Artículo 1o. del Acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

358.1353
V.33
4,7

Agradecimiento especial a mis compañeros:

Armando Oviedo
Harold Chaves
Gustavo Montenegro
Luis Estrella
Hugo López.

A

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
BIBLIOTECA DE INVESTIGACION

No. 30779
Valor \$3.000 =
Fecha 26-III-84
Lugar Beaufort
Biblioteca

1
π
Comp.

DEDICO A;

Mis Padres: Jesús y Beatríz
Mi Esposa: Ana
Mi Hija : Carolina.

"Preguntarse por el objeto de la ciencia económica es, desde este punto de vista, plantear un falso problema. La verdadera cuestión está en saber, - para cada tipo de sociedad que se quiera estudiar, cuáles son las categorías, económicas y no económicas, a partir de las cuales poder explicar el Todo-Social o con base en las cuales ENTEN- DER la "Racionalidad" de la Sociedad- como Totalidad Concreta."

L. Villar.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	
METODOLOGIA.....	5
I. CONDICIONES ECOLOGICAS DEL MEDIO.....	31
II. CONSTITUCION SOCIAL DE LAS PRIMERAS MIGRACIONES HUMANAS.....	48
III. RELACIONES DE PARENTESCO.....	99
IV. PERIODO DE LAS FEDERACIONES TRIBALES Y DE LAS URBANIZACIONES.....	114
V. PERIODO DE LAS FEDERACIONES REGIDAS POR LOS-PUEBLOS.....	126
Condiciones Generales de la Producción Agrícola y Pecuaria.....	129
Cronología Aproximativa de los Pueblos y de la Formación de sus Federaciones.....	135
Formación y Carácter de "Pueblo", "Ciudad"-y "Aldea".....	143
Aposentos y Tambos.....	147
VI. GUERRAS CONTRA EL IMPERIO INCA.....	176
VII. FORMAS DE COOPERACION.....	203
La Recolección.....	211
Caza y Pesca.....	213
La Agricultura de Viveres.....	219
Crianza.....	230
El Artesanado.....	231
La Extracción de Minerales.....	238
VIII. ORGANIZACION ECONOMICA SOCIAL Y POLITICA....	248
Organización Comunitaria Primitiva de las Relaciones Económico Sociales.....	248

	Surgimiento de la Estratificación Social.....	261
	El Excedente Económico y Desarrollo del- Intercambio.....	285
	La Invasión Inca y su Impacto Económico Social.....	293
	Cuadro Clasificadorio de Presuntos Secto <u>r</u> res Sociales (S. XV-XVI).....	308
---	ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSION.....	330
	ANEXOS:	
	PETROGLIFOS Y PICTOGRAMAS.....	342
	INDICE DE CONSTRUCCIONES MEGALITICAS Y PE TREAS EN GENERAL.....	343
	INDICE DE HIPOGEOS DE TUMBAS.....	345
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	346
	MAPAS.....	366

INTRODUCCION

Dentro de los estudios realizados hasta el momento sobre la historia económica del sur de Colombia no existe todavía una investigación encaminada a elucidar, siquiera en parte, las condiciones en las cuales se desarrollaron las formas productivas y las relaciones de producción en la época prehistórica o precolombina.

Al referirnos al sur de Colombia, en este caso concreto ubicamos la investigación al Departamento de Nariño y las regiones circundantes incluido la parte nortedel Ecuador, que de una u otra manera convergen en la investigación amplia y sistemática de tales relaciones, especialmente la zona andina alta de esta región que hoy es la más habitada.

Entendiendo que la carencia actual de estos estudios de la precolombinidad y en especial de las relaciones sociales de producción que la sustentaban, no deja de ser inquietante, y sobre todo en la medida en que no ha permitido, todavía, esbozar una historia económica regional de carácter científica, se ha intentado, con la elaboración de este trabajo, al respecto, llenar dicho vacío.

Es indudable que, por la situación anteriormente anunciada persisten dificultades enormes en cuanto a la recolección y sistematización de los materiales documentales y del material interpretativo que dicho esfuerzo requiere y ello se avizora en las probables carencias y niveles inmaduros de exposición y de argumentación que pueden advertirse en este trabajo pionero.

Sin embargo, esperamos que esta primera recopilación sirva como base de los estudios que posteriormente

se redactarán sobre la materia, y en especial de los que tienen que ver con la adaptación de una metodología apropiada para el diseño de estos. Metodología que en todo caso, consideramos solamente se puede especificar y refinar científicamente mediante una primera visión global de tales materiales y no a la inversa y, cuando más, es de aceptar que, en el mejor de los casos, se puede obrar simultáneamente en tal sentido teórico, al mismo tiempo que se van acumulando e interpretando los datos factuales de la historia integral de la regionalidad.

La necesidad de adoptar o crear herramientas teóricas apropiadas a la investigación, y la preocupación actual por las ciencias regionales de la historia, se justifica porque trata de especificar la cuestión de la historicidad mediante el estudio de sus diversas instancias relativamente autónomas. En este sentido se ha venido desarrollando últimamente, y en América a partir de investigar, el factor referente a la producción de conocimiento o historia de las ciencias, en tanto que se supone facilitaría una visión y un método de referencia principal para la realización, más o menos simultánea de los diversos estudios que se pueden efectuar alrededor de las regionalidades o nacionalidades de tipo Americano.

Sin embargo según lo anterior, también es una preocupación fundamental en nuestros días la de que se debe superar, y no solo mediante las buenas intenciones teóricas, el empirismo que actualmente caracteriza la gran mayoría de los estudios históricos y económicos en América Latina. Esto quiere decir que para poder rebasar tan estrecho marco en cuanto al conjunto recolectado y en cuanto a la metodología, se debe asimismo, realizar estudios ojalá exhaustivos, de las fuentes documentales

y de los materiales factuales en cuya desmesurada e inútil compartimentación se complacen los empiristas.

La importancia de las investigaciones históricas de la producción y sus relaciones es innegable ya dentro de las necesidades que se imponen para la transformación de las actividades teóricas, e incluso docentes y de la práctica social de quienes actualmente se consideran profesionales economistas.

Es por ello que atendiendo a este criterio práctico y a su indispensable relevancia en el contexto actual de la Universidad de Nariño, es que consideramos, de entrada, que no solamente la metodología empirista y mecanicista debe ceder el paso a otro tipo de método, sino que también las categorías tradicionales utilizadas y falazmente arrinconadas en el dogma de lo simplemente económico, deben ser puestas en tela de juicio como requisito totalmente indispensable para poder emprender un estudio de conjunto como el que aquí esbozaremos.

Como objetivo general se intenta demostrar la existencia de la F.E.S. (Formación económica Social) que supuestamente organizaba las formas productivas y las relaciones de producción en el tiempo y el espacio comprendidos por la precolombinidad de lo que actualmente se llama Nariño y el norte andino ecuatoriano, sin embargo, esta aproximación delineada no se ajusta a un rigor exclusivo en términos de ubicación geográfica, puesto que el espacio temático abarca un circuito cultural que trasciende, la simple descripción estática de aquella ubicación.

Como objetivos específicos hemos concretizado dicho estudio en el diseño de la organización de las relaciones infraestructurales e intentamos identificar los-

ejes de diferenciación en la producción material e intelectual, a fin de establecer las variaciones sustanciales que representan la dinámica tendencial o principal de los modos de producción que se imponen como característica de la precolombinidad, y en las épocas anteriores a la invasión española y la ingerencia de las formas productivas traídas desde Europa.

También se pretende abordar, de acuerdo a categorías creadas parcialmente en el desarrollo mismo de la investigación, las formas productivas que en su dinámica intervienen detalladamente en dicha F.E.S. y, finalmente, se plantean hipótesis muy específicas y/o diferentes respecto de las que tendencialmente se han planteado en la historiografía tradicional hasta ahora conocida, y, en especial, respecto de ciertas formas de accionar o de distribución e intercambio en las condiciones interiores de las relaciones sociales de producción así descritas. Ello con el fin de reforzar, por necesarios contrastes, los lineamientos generales y específicos, que se han planteado en las justificaciones, en la metodología, y aún en la división interna de los capítulos del texto que trataremos.

METODOLOGIA

Para elaborar una metodología acorde con los fines propuestos en la introducción de este estudio nos remitiremos, en lo fundamental, a una interpretación que se hace con respecto a la teoría más general y a ciertas aplicaciones suyas en el caso de Marx, pero tomándola, - sobre todo a partir de sus propios textos. A nuestro modo de ver superamos así las ingerencias, más o menos inoficiosas por ahora, que en esta clase de interpretaciones sobre la metodología supuestamente asignable a dicho pensador alemán usualmente se presentan entre quienes se dedican a tal reelaboración.

Para Marx las sociedades originarias, se caracterizaron por una unidad del hombre con el hombre, y del hombre con la naturaleza. Pero posteriormente, con la aparición de las sociedades basadas en la explotación y la enajenación, lo que inicialmente estaba unido, se rompió y se separó. Es decir, la "unidad originaria" - de los hombres entre sí, como con la naturaleza inorgánica, nace históricamente sobre una relación objetiva - positiva. No obstante, esto no es lo único que interesa comprender; sino también la división o separación de esta unidad, la cual se dió con el devenir histórico de la estratificación social. En otras palabras, "originariamente (el hombre) se presentó como un ser social, animal, tribal y gregario" y solamente "a través del proceso histórico se aisló".

Uno de los factores de este aislamiento según Marx, fue "el intercambio, el cual volvió superflua la comunidad y la disolvió". En este sentido, por un lado existió una unidad social basada en la organización horizontal, a la cual sucede la edad de la ruptura y de la se-

paración, destinada a culminar en el capitalismo. Actualmente, los cuestionamientos que se hace la humanidad, es el de recomponer la contradicción que dió origen a la ruptura, o sea, la superación de aquella separación del hombre con el hombre, la búsqueda de la concordia del hombre consigo mismo, y con la naturaleza, basándose en la meta del socialismo, en el hombre desensajenado, que no domine a la naturaleza, sino que se identifica con ella. Sin embargo, para una comprensión más clara de estos aspectos analizaremos lo siguiente:

En el campo de las ciencias sociales, el Marxismo ha constituido una guía muy importante, puesto que ha proporcionado en forma clara un método adecuado para la comprensión de los diferentes fenómenos sociales. Por ello, para el estudio de la realidad concreta prehispánica de la FES; lo correcto creemos es tener en cuenta el método formulado por el autor en la obra titulada "Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política" y desarrollada en El Capital. Dicho método en síntesis se conoce, como el proceso que inicia por estudiar lo concreto, para luego proceder a realizar la abstracción, o sea, la conceptualización de definiciones esenciales, y luego retornar a lo concreto, pero ahora bajo una nueva visión la del "concreto pasado", tomado como una totalidad. Es decir, el esfuerzo por aprehender la realidad antigua, iría en una vía de lo concreto a lo abstracto, y, a la inversa, de lo abstracto a lo concreto. Esto es lo que se ha llamado método del "ascenso de lo abstracto a lo concreto".

En base a éstos conceptos generales, su crítica-filosófica como método, la resume en las siguientes palabras:

"Por lo tanto, a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptual es el hombre real y por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad -y la conciencia filosófica está determinada de este modo-, el movimiento de las categorías se le parece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto recorrerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) -cuyo resultado es el mundo; esto es exacto en la medida en que -pero aquí tenemos de nuevo una tautología- la totalidad concreta (tomada) como concreto del pensamiento, es en los hechos, un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropió el mundo del único modo posible. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como (una) premisa (más)" (1).

Por otra parte, validos de esta interpretación de la práctica teórica que la consideramos como uno de los parámetros de lo resultante, como característica propia de la actividad humana y no tanto de la actividad natural aunque también le influye. Tenemos que una sociedad se desarrolla, "evoluciona", desde un grado de simplicidad y generalidad hasta un grado determinado de especificidad, asignándose una determinada sistemática sólo medible en grados de "madurez", o sea la primera condición radical - simplemente en que la sociedad sea capaz de autocriticar su propio desarrollo histórico, de este modo la penetración en el

conocimiento de las estructuras sociales que le preceden a un sistema, solo es posible en la medida que se autocritique a sí misma. La moderna sociedad burguesa estableció sus diferencias con la "sociedad feudal, antigua, oriental" únicamente cuando comenzó a autocriticarse. Al respecto Marx, considera que "...la sociedad burguesa no es en sí más que una forma antagónica en el desarrollo.....(es decir completamente diferente a las anteriores formas precapitalistas). En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado con un grado de humor,.....Ellas pueden contener esas formas (precapitalistas) de un modo atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial (porque) la así llamada evolución histórica reposa, en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que sólo en raras ocasiones y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse así misma -aquí no se trata, como es natural, de esos períodos históricos que se consideran a sí mismos como una época de decadencia- los considera unilateral" (2).

En el párrafo anterior, aparece claramente definido de como las categorías económicas de la sociedad burguesa, indican a manera de determinación histórica favorable, un auxilio para las propias concreciones de las sociedades precapitalistas, tomadas en términos de su complejidad, también dicho autor afirma, el carácter antagónico de la sociedad burguesa basada en una compleja acumulación de riqueza. Esto nos lleva a pensar que en la evolución histórica, el capitalismo en su forma más clara es un sistema o formación que despunta luego en un "modelo" de máximo auge como tal e incluso -

entra en cierta fase de expansionismo capitalista mediatamente posterior al ciclo de auge de tal burguesía. Basándonos en Rosa Luxemburgo, es decir en sus estudios sobre la acumulación de capital transferido a escala mundial, entenderíamos que dicho antagonismo en sí o per se efectivamente se realizó y se sigue realizando en sus términos explícitamente más rigurosos y sim- plistas en su etapa de internacionalización capitalis- ta y más exactamente cuando, por una serie de factores- que los marxistas no han podido delimitar con suficien- te precisión, dicho proceso metropolitano no encontró - niveles adecuados de articulación, con las formaciones- "precapitalistas" encontradas en los países invadidos.

El antagonismo así, tiende a revertirse en su acep- ción más pura como es la de la violencia total, de don- de es factible comprender porqué Marx, en sus últimos a- ños, no solamente tiende a relieves el estudio de las - "formaciones socio-económicas precapitalistas" con base en el estudio de la penetración inglesa en la India, - que parece ser prototípica en la materia, y luego desta- ca el auge de las formaciones arcaicas orientales y co- mo prioritario se centra en el estudio de la comuna ru- sa que estaba más "próxima" a la ya decadente Europa - burguesa, sino que también se explica cierta intenciona- lidad suya, en la especificidad compleja de su lenguaje, toda vez que por lo menos a partir de la primera gran - crisis mundial del capitalismo, definitivamente lo con- sidera a este sistema proclive a reproducir los elemen- tos distintivos de la "animalidad" disfrazada de "huma- nidad", o, como él mismo lo acentúa, la "prehistoria", - la involución misma.

Ponemos énfasis en el hecho de que Marx consideró, en un momento determinado de la intensidad del -

proceso de la sociedad burguesa y, acaso en el "clímax"-de su ascenso, antes de entrar en el ciclo de su decadencia, por la vía de la expansión espacial propia del imperialismo burgués, que ésta asumía características de una mayor plenitud por sobre todas las demás sociedades conocidas y existentes, en dicho momento pudo alcanzar tal logro, es decir dió todo lo que pudo de sí antes de entrar en una fase de deterioro o involución. Esto es importante para entender de cómo Marx, era completamente exigente en la precisión de los términos utilizados aún para el lenguaje de sus borradores particulares y que, de ninguna manera se puede interpretarlo si no es a través del análisis textual de sus citas y no tanto de interpretaciones alrededor de ellas. Al respecto el citado autor nos previene muy precisamente en la siguiente lectura, algunos de cuyos términos hemos extractado para destacar el carácter indicativo constante que para él envolvía la aceptación previa de las categorías supuestamente más simples. "Como en general en toda la ciencia histórica social al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto-la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto aún desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella como tal. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la división (de nuestro estudio)" (3).

De ahí que agrega, en vista de que es la recurrencia al supuesto de una totalidad la forma en la cual todas las sociedades y también la burguesa, alcan -

zan su pensar más o menos autocrítico, "de que" en todas las formas "de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango o influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras, el rango y la influencia" (4). En consecuencia sería impracticable y erróneo aplicar las categorías económicas en un orden que no fueron históricamente determinadas. Su orden de sucesión está, en cambio determinado por las relaciones que existen entre ellas. Por ejemplo, una cosa es la moderna sociedad burguesa y otra es exactamente las sociedades precapitalistas a las que corresponde un orden de categorías adecuadas, según la sucesión en el curso del desarrollo histórico (5).

Estos borradores de Marx, fueron escritos en 1857 - y en tanto que tales no son completamente definitivos para el autor, viéndose claramente en ellos la búsqueda de un modelo entre la teoría y el accionar, inicialmente filosófico, y que tiene que ver con el hecho de que Marx se consideraba así mismo como el crítico (y también auto-crítico) de la crítica que el capitalismo hace de un pasado histórico, que simplemente y necesariamente borra hasta en la "práctica" pero que, en realidad no es más que la inversión total de la forma mediante la cual los antiguos precapitalistas aprehendían el ordenamiento del supuesto "natural y social" que se les presentó.

Este estudio implicará, por supuesto, no generalizar las consideraciones de Marx, que en el Viejo Continente tiene sobre éstas formas, que solo utilizó como ejemplos para esclarecer situaciones concretas, más creemos hay que profundizar en las mismas. Considera-

mos que la F.E.S. que trataremos le corresponde un determinado "desarrollo de las F.P. (fuerzas productivas) de los sujetos que trabajan, al cual pertenecen determinadas relaciones de los mismos entre sí y con la naturaleza". Una primera gran premisa que aparece en esta formación, se presenta en la comunidad misma como gran fuerza productiva, en donde la propiedad colectiva y la producción colectiva, aparecen históricamente como sistemas transmitidos por generaciones de migrantes y tribus conquistadoras, que conocieron ellas mismas la propiedad común. El perfeccionamiento de la producción y la centralización organizativa a partir de una élite superior es posterior, y tiene origen en el acto mismo de la producción-reproducción no solo porque se modifiquen las condiciones objetivas, sino también las subjetivas, por ej: los pueblos nómadas toman posición de tierras prolongadamente y forman aldeas permanentes, la aldea se vuelve "ciudad", la tierra inculta, campo labrado, etc. y también se modifican "los productores en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan así mismo a través de la producción", cambian, crean diferentes fuerzas de cooperación, nuevas representaciones, nuevas necesidades intelectuales, sociales.- Como consecuencia, según el tipo de particularidades, y de condiciones de la producción, se dan modos de producción particulares, a los cuales corresponden un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales, políticas e ideológicas.

En efecto, la unidad originaria del hombre, en Marx se plantea en condiciones de una constante o reiterada "igualdad de comportamientos" en tanto que es lo dado, lo supuesto, y heredado de todo el proceso anterior de la evolución orgánica, y vital por decir lo menos. Pero esta unidad o formación originaria, en el

nivel más genérico, como resultado de diversos parámetros supuestamente iguales entre sí, en tanto que configuran dicho resultado, está sujeta a modificaciones por influencias exteriores, o destrucción de las condiciones en las que se basa la comunidad convirtiéndose en muchos casos su opuesto.

En efecto, la igualdad de comportamiento entre lo natural y lo humano, entre el individuo consigo mismo, y entre los individuos considerados entre sí, está condicionada al trato establecido con los extranjeros, al desarrollo del trabajo productivo, bien sea en la agricultura y/o la manufactura, a la evidente unidad o contradicción entre campo y ciudad (la aldea), a la guerra, las construcciones, la apropiación o no del plus-producto.

En consecuencia la unidad originaria como resultado genérico constituye la comunidad misma, y por consiguiente esta unidad al mismo tiempo es nueva unidad y destrucción de la forma antigua, al mismo tiempo comporta reproducción y por ende nueva producción y destrucción de la forma antigua, en este sentido la unidad originaria no solamente se precisa de una tendencia hacia la autoidentidad, o proceso de igualamiento, en el plano individual o en el plano social, sino también en la tendencia de una cuidadosa y prevenida agrupación de los hombres enfrentados a la relación primaria con el medio natural en el cual perviven, es decir, estrechamente unidos en una especial cooperación para la forma de apropiación-producción. Por otro lado, en el ámbito diferenciado de las sociedades que estudiaremos, hay que tener en cuenta que el sentido de la unidad del individuo consigo mismo, mucho más abstractamente considerada, se presenta revestida de operaciones sumamente cuidadosas que lo llevan a concebir y/o -

ejecutar acciones sobre y con la naturaleza que lo rodea hasta términos que llamaremos "complejidad", puesto que a conjuntos determinados precapitalistas, discriminar incluso aisladamente sus diversos niveles, es difícil, ya que a menor "desarrollo" no por eso irracional, su trabazón es más estrecha.

Es decir que la forma de esta última conciencia - resultante (la individual) hay que entenderla de manera directa, menos alienada en el caso que nos ocupa, en cuanto que visión aproximativa de su propia unidad, frente a la diversidad reinante en el medio natural y social, o sea que hay que estudiar las formas que fue adquiriendo para realizarse, en términos de cierta igualdad necesaria, de ciertos, lazos de sangre, de lengua, de costumbres, como condición previa para la apropiación, la producción y la pertenencia a un grupo o comunidad.

Ahora bien, la posibilidad de un comportamiento - efectivo, prácticamente "igual" de un hombre para con los otros se plantea sólo en términos relativos y como un hecho indubitable de supervivencia humana. Entendiéndose que la igualdad, como proceso autónomo, se da mientras las condiciones económicas, sociales y políticas, no engendren elementos contradictorios que atenten con la disolución progresiva de las solidaridades comunitarias, o permitan el surgimiento general de las desigualdades entre los individuos y los grupos.

Esto nos lleva a considerar que la elaboración relativamente abstracta, para llegar a un pensamiento concreto de lo real, y, en su extremo hasta "lógico" o "coherente" que concierne a lo determinista, plantea, en sí mismo, conceptualizar sobre el llamado "desarrollo", el "ordenamiento" y, también sobre diversos términos - de uso común en nuestros días, como lo "jerárquico",

lo "clásico", el "poder", y, por la misma vía, la general coherencia de la relativa autonomía de todos los demás - parámetros que hemos de considerar.

Asimismo, la elaboración estricta de las diversas - categorías de temporalidad, de espacialidad, de construir lo económico como planteaba Althusser según condiciones- históricas bien ubicadas, e igualmente las demás instan- cias, confluirían, desde aquella formación originaria, - en la enunciación de diversas "leyes" válidas solamente- para el ordenamiento social e individual y no para la re- gimentación de lo natural estrictamente o autónomamente- considerado, y que se sintetiza en términos, como: "co- herente", "lógico", "matemáticas", "física", "ciencias - naturales", etc., en tanto que, la percepción de un su - puesto inicial, y de un supuesto término final de la F.E. S., se plantea rigurosamente, en lo expectante de la prác- tica teórica, siendo la preocupación el uso de un método - básico, de aprehensión y apropiación de una realidad, - múltiple en sus parámetros, toda vez que la formación a estudiarse, en su estructura liga referencias mitológi - cas que "someten, dominan, moldean, las fuerzas de la na- turaleza en la imaginación y mediante" esta crean fanta- sías nativas, o ficciones que corresponden a ciertas for- mas de desarrollo social y que merecen tratarse (6).

El mayor aporte de Marx es entonces, ese descubri - miento de los términos de ruptura con la igualdad origi- naria (en los cuales se plantea la relación hombre-natu- raleza y hombre-hombre), por acción de ese determinismo- subyacente que aflora muy violentamente, en contraste nítido o como nueva forma del supuesto con lo anteriormen- te actuante, y no sólo en el capitalismo sino desde que- aparece la sociedad clasista que es la que permite que el hombre se vuelva objeto exterior a él o que los objetos- se vuelvan hombres.

Esta "ya visible" toma de "autoconciencia" del proceso más general de uno de los parámetros (en este caso el humano) que arranca de la formación originaria permite a Marx señalar, también la ciertamente rudimentaria-aparición de la "valoración social" impuesta por esta vía proceso hacia lo "autónomo desigual" y por otra parte, el estudio y profundización, mediante la crítica de dicha ruptura, del desarrollo histórico posterior.

De ahí que la unidad o formación originaria era nada más que una resultante, entendida como conexión interna entre lo humano y la naturaleza y no una relación-absolutamente conflictiva o separada, como lo había pensado la filosofía (y lo sigue pensando, particularmente la metafísica).

A éste respecto Marx en la crítica al programa político redactado por los social demócratas en Gotha, decía ya, que el trabajo no era la única fuente de riqueza y de toda cultura y agregaba que la burguesía tiene razones excelentes para atribuir al trabajo esta sobrenatural potencia de creación y advertía que la lucha del proletariado teóricamente se podía desviar, si se aceptaba tal enunciado programático. Realmente "la naturaleza es la fuente de los valores de uso (que son los que verdaderamente integran la riqueza natural!) ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre". En este sentido, la "naturaleza" forma parte - también insustituible de las condiciones o supuestos materiales de dicho proceso de trabajo, los cuales no solamente comprenden los instrumentos o medios de trabajo, sino también el llamado "objeto de trabajo" sobre el cual se aplican aquellos, es decir el parámetro "tierra" y "recursos naturales" necesariamente, y ésta es la di-

ferencia sustancial con la ideología burguesa al respecto.

El resaltamiento de esta autonomía de interconexión (que llamó luego indistintamente: "cambio" o "intercambio" con lo natural) es la diferencia fundamental de su teoría con respecto a las filosofías anteriores y posteriores, porque entiende que la naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre (diríamos nosotros que es la condición para su pensamiento de lo indeterminista, de lo no organizado aún, o sea de lo inorgánico) y que simultáneamente el hombre tiene que vivir de lo natural, incluyendo en ello sus propias funciones corporales, y vive y se apropia de esa naturaleza solamente a condición de organizarse a sí mismo y de organizarla, y en un sentido individual y social, el hombre a ido serializando diversos niveles de adquisición y acumulación de "bienes" y/o "valores" que extrae de aquello que para él y su sociedad constituye el proceso de su "desarrollo" o "historia" que no es otra cosa que su formación de caracterizarse y de diferenciarse de lo natural a través de supuestos, y que Marx permanentemente influido por la diferencia que advertía entre sociedades de clase y sociedades sin clases, en veces llama "los cambios progresivos que el hombre genere" que en esencia se trata de un lenguaje de la dialéctica.

Por otra parte, en la tarea de aplicar las categorías y los métodos del materialismo histórico, al amplio dominio de las llamadas sociedades "primitivas", controlado hasta el momento por las diversas ideologías antropológicas, y de edificar una ciencia de las formaciones sociales en las que no domina el modo de producción capitalista, observamos que: lo económico debe ser tomado en su concepto, no como un simple dato estadístico, o algo inmediatamente visible, observable, etc.;

la identificación de lo económico supone el concepto - de su estructura, y este, a su vez requiere el concepto de la estructura del modo de producción, como del concepto de F.E.S. Asimismo consideramos a la historia, como un proceso caracterizado por la sucesión de F.E.S. distintas, es decir, por la sucesión de modos diferentes de producción predominantes en cada caso, - en donde el hombre real y viviente es el que hace todo, combate todo; no es la "historia" la que utiliza al hombre como medio para realizar sus fines cual si fuese una persona. Por consiguiente, para conocer la historia, que no es más que las actividades del hombre que persigue fines, Marx ha encontrado que existen - ciertas categorías aplicables en todos los tiempos, - las cuales aparecen en forma simple en los tiempos primitivos y evolucionan a formas concretas o específicas en épocas modernas. Por ej: el trabajo es una categoría simple, "y también la concepción del trabajo - en este sentido general - como trabajo en general - es muy antigua. Sin embargo, concebido económicamente - bajo esta simplicidad (trabajo) es una categoría tan moderna como son las categorías que engendran esta abstracción simple".

Esto mismo se puede decir de varias otras categorías. La propiedad por ejemplo, es una categoría que evoluciona desde un grado de simplicidad y generalidad hasta un grado determinado de especificidad, en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas más rico. Esta categoría en un sistema social más desarrollado - indica una "altamente desarrollada" especificidad. En cambio en los sistemas menos desarrollados (entre las familias tribales), es una relación subordinada, por - "un todo más desarrollado" la comunidad colectiva, donde de las familias simplemente se limitan a poseer, pero no tienen propiedad en términos jurídicos.

Esta es la base metodológica para poder adentrarse con una mayor finalidad en el entendimiento de la elementalidad de los referentes utilizados por Marx en sus categorizaciones del lenguaje, o sea, es el punto obligado de una lectura inicial de sus trabajos, cualesquiera que ellos fuesen.

Ahora bien para Marx las categorías mas simples que histórica y socialmente determinadas aparecen en sus estudios de la sociedad "mas compleja" (la sociedad burguesa de su tiempo) son las siguientes categorías: de producción material, la cual él considera como determinable o explicable en la frase "la producción de individuos socialmente determinada", el dinero, el trabajo, la división del trabajo, cuya existencia en términos generales o concretos son "antidiluvianas", pero para que éstas categorías simples adquieran su pleno desarrollo es necesario que la sociedad alcance su desarrollo concreto más rico.

Podemos sacar conclusiones que nos guiarán en forma mucho más densa, para la metodología que intentamos tomar. Marx supone que a un máximo auge o plenitud del desarrollo de la producción de individuos social e históricamente determinados, corresponde no sólo una concreción mayormente intensa o rica, sino también en el afloramiento pleno de una correspondencia entre tendencias que se sitúan -entre otros aspectos- que él alcanzó a advertir- entre lo mayormente constructivo (orgánico) o lo mayormente destructivo (inorgánico). De conjunto nos remite, finalmente, a intentar una explicación de la relación entre los procesos dinámicos y no-dinámicos que condicionan la producción de los individuos, encontrándose en sus citas, que la síntesis o concreción de la producción engloba momentos que son la producción en general y la produc

ción en particular, o sea, las ramas de la producción, toda vez, que se concretizan así las características-particulares y los elementos comunes del concepto producción material que explica dichas determinaciones, - a su vez como conceptos realizados en la práctica social.

Y en todos los casos, un modo de producción determinado, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinado y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. A decir verdad, también la producción bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos (7).

Finalmente podría decirse, incluso que las categorías del estudio de la sociedad burguesa facilitan en parte la "clave" por lo que respecta a la penetración en el conocimiento de las estructuras sociales que le preceden, en la medida en que el régimen capitalista, constituye la forma histórica "más desarrollada", "superior". Por supuesto estas categorías = construidas sin contaminación ideológica, afirma Marx no pueden ser objeto de una extrapolación pura y simple de las categorías, acriticamente sin tomar en cuenta las diferencias históricas. Aquí radica la naturaleza original de su posición teórica frente a este problema. En otras palabras la construcción filosófica y metodológica del autor citado, si bien es rica en determinaciones y sugerencias, es también cierto que su elaboración teórica y coherente de la práctica teórica es de tendencia menos ideologizante que otras, y por lo tanto científica.

De tal manera hemos creído conveniente establecer

una aproximación categórica muy general, muy cautelosa para poder estudiar, el contexto de los modos de producción existentes, cuya tendencia parece ser completamente antagónico a la diseñada por la sociedad capitalista, y otros sistemas sociales de producción. Entendemos que la relación básica de producción en general y las ramas de la producción por otra parte, confluyen en lo que también llama Marx "las relaciones sociales de producción" y en síntesis aproximativa cada una de éstas ramas las analizaremos en términos de la cooperación desarrollada. Consecuentemente, hasta aquí hemos señalado algunos de los puntos impresionantes, en las citas del propio Marx, y hemos concluido que incluso para encontrar una metodología adecuada a nuestras intenciones descriptivas de las relaciones sociales de producción, en una sociedad diferente a la capitalista, se ha tenido que rebasar algunos de los parámetros que usualmente, y aún dogmáticamente se han establecido para tales efectos en el reino de la antropología clásica.

La mayor o menor densidad real, es decir, apta de demostraciones amplias en el futuro inmediato o mediato, o las tendencias mejor de esa mayor o menor densidad, de lo que podríamos nominar como el diseño básico o constitutivo de la formación económica social y más concretamente, las variaciones sociales que se le derivaron de modo más multilíneal que unilíneal, es lo que definitivamente propicia una concreción de categorías, para el servicio de la clasificación y sistematización coherente de la formación sujeto. Así tomada, la formación asume, de hecho, posibilidades de desarrollo múltiple en determinaciones, características y análisis particulares.

Finalmente rastreadremos una visión conceptual, que tiene en cuenta el desarrollo supuestamente multilíneal de la humanidad. Por ejemplo, en lo referente a la formación social Norandina nos preocuparemos por demostrar la diferencia de lineamiento histórico, y no la mal usada unilíneal dirección de ésta formación hacia las sociedades clasistas puras, e incluso el análisis tendrá en cuenta el contexto de las formaciones que le son relativamente epigonales a ésta; el caso incaico es una fuente de referencia comparativa muy pertinente para éste efecto. Pues según Godelier, el concepto de F.E.S. en América Latina, encuentra su más clara sustentación en el caso incaico, y no es gratuita ésta afirmación, dada la global claridad de su contexto o mayor evidenciación del mismo, que incluso la categoría "relaciones de producción", tomada en términos de sus componentes intelegibles en general, puede ser bien determinada y a caso a nivel de "modelo" mediante el estudio detenido y cuidadoso del mundo precapitalista.

Ahora bien, Marx planteó el concepto de "formación social" en términos de totalidad, para caracterizar mediante un método que propugna más por la multiplicidad de determinaciones, de modos de producción abstractos y para lograr una visión más rica, del modo de producción capitalista, que dentro del análisis más amplio o sea de la dialéctica histórica, para Marx era todavía lo no humano, la prehistoria, lo no pleno. Al tratar de caracterizar el ejercicio interno de tal modo o síntesis históricamente alcanzada o determinada, el mismo autor entra a plantear una periodización por especificidad, una subdeterminación en cuanto a las formas de articulación que revisten los diversos modos de producción precapitalistas, los cuales a su vez, artículanse por diferentes vías a esa gran síntesis mundial que al menos es-

pecialmente ha propiciado la expansión, el intercambio y las formas de producción -reproducción regidas por las tendencias sociales.

Otra determinación que se hace del modo de producción capitalista es la que se basa en el diseño descrito para la contradicción estructural y autodestructiva del mismo. Es decir, se plantea en términos de determinación histórica o propiamente racionalizable, que el capitalismo es como un intento más pero no la finalidad misma del hombre, e incluso como un intento más ingenuo o natural que propiamente "pleno", "humano" o no alienado a las fuerzas naturales. Tal tensión es la que existe, en su base, entre una hipertrofia o desarrollo desigual de las fuerzas productivas que se encaminaron hacia el referente tecnológico y el nivel alcanzado por las relaciones sociales de producción - que no se encontraban en capacidad suficiente de absorber la enormemente desigual producción de bienes y de objetos, en tanto que ni las relaciones sociales, ni las relaciones de poder permitían una apropiación, no solamente equitativa, sino y sobre todo de eficaz circulación para el consumo final y así poder establecer un real equilibrio dinámico entre los dos extremos del proceso (producción y consumo) o sea, en otras palabras: el arribo de la producción masiva derivada del maquinismo tomó a la sociedad euroasiática de una manera desprevenida y no eficiente en el aspecto de su organización para la producción y la reproducción, significando esto, como bien lo anota Marx en el tercer Tomo de "El Capital" que esta situación es históricamente específica o característica de buena parte de las sociedades del Viejo Mundo y que dicha contradicción incluso singulariza a tal sistema desde su origen y en su propio funcionamiento que lo reproduce sin cesar.

Marx intenta, también el estudio del funcionamiento del sistema capitalista y de algunas de las formas - que lo preceden y encuentra que la división social del-trabajo establece una estratificación que genéricamente llamó "clases" o "estratos", y advirtió la íntima relación que existe entre tal división general y la forma-específica que en cada sociedad adquiere el poder social-mente instituido, y en el caso del capitalismo, la tendencia a la máxima coerción por parte de dicho poder,- más que en ninguna otra sociedad, y que apela a la vio-lencia creciente acumulada en el estado guardián en los ejércitos propios de la clase más dominante, todo ello en tanto que dicho sistema en su conjunto responde, ca-si en reflejo y sin mayor mediación entre causa y efec-to, a los condicionantes de su carácter originario.

Esta conclusión que, para el caso de Eurásia, es, tendencialmente correcto, no lo es para aquellas otras-formaciones sociales que encontraron una vía menos natu-ralista o sea más humana en el ejercicio de ciertas ope-raciones productivas que las caracterizan a cada una - por separado.

De donde tenemos que hablar de una mayor elasticidad y no de una rigidez sofisticada -como la que se pre-senta en el capitalismo- en la división social del tra-bajo correspondiente a tales sociedades que, por lo de-más, presenta un alto grado de diferenciación superes-tractural y estructural con el capitalismo, e incluso-establece más nítidamente diferenciación en sus rela-ciones de parentesco, de poder, técnicas de producción- y en la totalidad de su visión sobre las relaciones de producción, en tanto, que a través de esta primera con-creción múltiplemente determinada, la formación social que analizaremos, logra una más eficaz forma de e-quilibrio económico, social y al parecer una viabi-

lidad de la reproducción directa de la "estructura como superestructura".

En tales condiciones no podríamos hablar de clases tan completamente definidas y regimentadas como las del capitalismo, sino más bien de una serie de relaciones más o menos simétricas, asimétricas o inter-dominantes, entre "bloques de clase" o entre "sectores", generalmente dadas por el sistema de sus relaciones de poder, de parentesco y la organización social material y espiritual, como de una existencia de la comunidad - menos enajenada.

La estratificación social en el área andina Pasto Kamsá corresponde a dicho contexto de relaciones, incluso en lo referente a la relación existente entre campo y ciudad y asentamiento urbano, centros mineros y agrícolas de producción, centros artesanales, zonas de almacenamiento, lugares de elaboración de materiales, puntos de contacto para el mercado de artículos, etc.- En este sentido podríamos especificar por ejemplo, que la relación energía humana y material, producción de alimentos, información, nivel tecnológico alcanzado o adecuable, relaciones sociales en general, se correspondían mucho más equilibradamente que en la época actual, y hasta el punto de que su categorización la alcanzaron por una vía diferente y con sus propios niveles de desarrollo.

Solamente en condiciones de amplia emergencia militar-defensiva o de fricciones agudas entre sectores se presentan rasgos propiamente clasistas al estilo del Viejo Mundo entre las sociedades nor-andinas, y no en otras ocasiones, que como veremos, en primera instancia son relativamente jerarquizantes y/o regimentadas por el ejercicio de los shiris (Curacas) y los sacerdodo

tes en primera fila y por los jefes de "lustre" que te
nían asiento en los pueblos y aldeas de ayllus.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Marx, Carlos "Introducción General a la Crítica de la Economía Política".- Editorial Latina, Bogotá 1978, pág. 22.
- (2) Idem. Autor, op. cit., pp. 26-27.
- (3) Idem., op. cit. pág. 27.
- (4) Idem., op. cit., pág. 28.
- (5) Idem., op. cit., pp. 28-29.
- (6) Idem., op. cit., pág. 32.
- (7) Idem., op. cit., pág. 20.

GLOSARIO.

Referencias.

- MJV Murra, J. V. "La organización económica - del Estado Inca"
- PL Paz y Miño, G. Luis T. "Lenguas Indígenas del Ecuador"
- RK Romoli, Katleen, op. cit.
- Ayllu "Parcialidad, genealogía, linaje o parentesco o casta". MJV, p. 24.
- Binyia Nombre que daban los Kamsá al ecosistema-comprendido entre 10 y 15 Grados de temperatura.
- Cacique Véase Curaca.
- Camayoc (Q. Kamayuq) "Maestro muy entendido y principal" (Jorge Lira, cit. por MJV. Id. pág.
- Cápac Poderoso, rey o señor del pueblo (...) el señor mayor o superior. cit. por MJV. Id. pág.
- Curaca (Q. Kuraqka) "El señor del pueblo (...) el señor mayor o superior" cit. MJV. Id. pág.
- Chaqui-Taclla Hacha de piedra.
- Guapa Léase quipu.
- Huaca Lugar u objeto sagrado.
- Kamsá "El hecho de que la toponimia y antroponimia de las regiones quillacingas sean hoy tan parecidas a las que en la misma zona se registran en documentos del tiempo de la conquista, y la ausencia de cualquier noticia de un cambio masivo de la población, llevan a la conclusión de que el idioma Kamsá o sibundoy que todavía hablan unos dos mil indígenas de aquellas comar-

- cas, sea la forma de la lengua quillacinga antigua". RK. pág. 34.
- Llakta (Q. Llaqta.) "pueblo". cit. por MJV. - pág. 25.
- Mita Tiempo, vez, turno, "Lo que dura por una temporada no más). Cit. por MJV. - pág. 25.
- Mitimaes (Q. mitmaq) "Auenedizo y auezindado en algún lugar"... "Mitma: aduenedizo que tiene origen de otro pueblo". cit. por MJV. pág. 26.
- Pasto Gentilicio viene de pas, gente y to, o tu, tierra.
- Prusánsa Tierra cultivable por excelencia. Nombre que los Kamsá dieron al ecosistema temperado sub-andino de 18 a 15 grados centígrados, los incas lo llamaron "pamba".
- Puna Llamado por los incas Páramo y por los quillacingas "sasña".
- Quilla (killa). Contracción por quillacinga. "quillacinga que en voz quechua generalmente se cree compuesta de las palabras Killa....luna y singa...naríz.
- Quechua (Q. qhishwa.) "Zona etnográfica, valle o quebrada protegida, cultivada frecuentemente con maíz. El idioma principal de los Andes deriva su nombre europeo de esta zona. Su autodesignación es ru-na-simi, lengua o idioma del hombre. MJV. pág. 26.
- Quipu Sistema de registro que acostumbraban los indígenas. Sus cuentas las llevaron en nudos, en cuerdas delgadas de cabuya retorcida.
- Sinchi Véase curaca.

- Shiri Véase curaca.
- Suyu "La parte que alguno o muchos toman-
de alguna obra para trabajar"...."Pro-
vincia"..."Banda" cit. MJV. pág. 27.
- Toko-Ric (Q.t'oqkikoq.- Gobernador y tukuy-ri-
koq- todo lo ve) dos representantes-
del estado inca. por MJV. pág. 27.
- Tupu "Medida de cualquier cosa, legua"...
"Era bastante un tupu de tierra para
el sustento de un plebeyo casado y -
sin hijos" (Garcilazo) 1.609. "Era-
cada Tupu cincuenta brazas en largo-
y veinte y cinco en ancho", Cobo -
(1.603) cit. por MJV. pág. 28.
- Tuquer (Tuker)- tu-ker- viejo-pueblo.
tu-ker- es viejo-pueblo- rio
PL. pág. 174.
- Yana "Criado, mozo de servicio"....los ya-
nas han sido objeto de debate, ya que
algunos sostienen que fueron escla-
vos" véase MJV. pág. 25.
- Yunga Nombre con el que designaban los in-
cas al típico clima caliente. Los -
quillacingas lo denominaron con el -
nombre de "tsbwanáshe" (selva Cálida).

1. CONDICIONES FISIOLÓGICAS DEL NUDO

La formación del relieve es un factor tan complejo como el de la altitud, la latitud, y el de la cercanía a la zona amañónica, para el cual esperamos que estemos investigando. Incluso se estudia el "matizamiento" un poco más apropiada que la historia geológica difícilmente nos proporciona por medio de su escueta explicación. Aún más, es necesario establecer una relación del conjunto con las partes y el método más apropiado para aproximarnos a tal medición es el que conecta los factores de la microclimática (multivariabilidad de climas) de la faja central del altiplano con los factores que son característicos de las áreas de "nudo" o "polarización montañosa" ubicada hacia el extremo norte y extremo sur de la región natural así contemplada.

Entendiendo esta perspectiva fisiográfica (o geomorfológica) como una designación macroestructural propiamente dicha, podemos sintetizar, también sus semejanzas y sus diferencias con las restantes regiones naturales sobre las cuales se extendieron los indígenas del altiplano nariñense. En un principio es más fácil destacar las semejanzas al interior de esta macroestructura andina, y especialmente: 1) porque existe una sucesión de zonas planas altas y reiteradamente divididas entre sí por nudos cordilleros y por cuencas de ríos que las interfieren; 2) dicha sucesión (planos-nudos) se extiende desde el Azuay hacia el sur (República del Ecuador) hasta el nudo de Almaguer, en el norte, en el Departamento del Cauca.

El rasgo más notable del área altiandina que comprende el sur de Nariño y la Provincia del Garchi (Ecuador), con leves divisiones en el curso del río Guá

tara, es la relación con el hecho de constituirse en la región natural que contiene una mayor cantidad de planicies habitables de tipo propiamente altiandino. Esto es plenamente confirmable si miramos el relieve, mucho más quebrado por cierto, que caracteriza a la región altiandina del sur caucano (o Macizo de Almaquer) y, en el caso de la Provincia de Imbabura, fácilmente se aprecia también que sus amplias planicies son correspondientes al piso intermedio (clima semi-cálido y templado) - y, además, que éstas van escaseando a medida que se aproxima hacia la línea ecuatorial y Quito.

Teniendo en cuenta éste aspecto, el análisis del relieve, toma la primacía en la definición de la microclimática o "fajas propicias para el asentamiento humano" que nos interesa estudiar en este capítulo. En este sentido la sucesión de variaciones térmicas -en general- sería el indicativo apropiado, toda vez que el período anterior al Holoceno, suponiendo para este último un inicio que corre desde hace unos 10.000 años atrás "se define por condiciones (incluso tectónicas, vulcánicas) bien distintas a las actuales (esto es) con temperaturas más bajas que permitieron una extensión mayor de los glaciares y de los fenómenos periglaciares, (juntamente) con otros patrones de circulación atmosférica, con mayores contrastes y más brusquedad en las manifestaciones climáticas, como también una disminución de la humedad, consecuencia de las temperaturas más bajas que frenan la evapotranspiración" (1).

Corrientemente se ha supuesto una sucesión simplemente "sincrónica" o "actual" de la ecología propia - del nicho altiandino sur-colombiano, y en este intento de generalización, que no abarca el también - constante influjo diacrónico de las variaciones -

macro-climáticas, se han definido los siguientes hábitats para la zona:

1) BOSQUE SUBANDINO.- El cual aparece entre las cotas de 1.000 y 2.500 Mts. s.n.m. y es más pobre que el bosque del piso inferior a los 1.000 Mts. Por lo general las precipitaciones son relativamente abundantes (2.000 a 3.000 mm. anuales) pero sus suelos pueden mantenerse con una lluvia de 1.500 mm. o acaso menos, porque las formaciones arcillosas sedimentarias o las alteritas que provienen de esquistos y rocas cristalinas ayudan a conservar una reserva de agua que compensa los déficits de lluvias de corta duración (2). La soliflucción es más bien rápida dada la fuerza de las pendientes, y, además, la presencia enorme de capas de cenizas volcánicas mixturadas favorece los deslizamientos en plancha, lo cual contribuye a aminorar a aquella (3). En todo caso el promedio de precipitación pluvial que permite el mínimo ciclo biológico del bosque subandino oscila realmente en una cifra menor a los 2.000 mm. anuales.

2) BOSQUE ANDINO ALTO.- se encuentra por encima de los 2.500 Mts. s.n.m. y es un tanto más pobre que el anterior, no obstante que las precipitaciones son mucho más regulares en su estacionalidad aunque, por otra parte, son menos intensas (promedio anual admisible de unos 1.500 mm.). Las neblinas constantes en éste piso, en tanto que resultado de la microclimática establecida por la influencia antrópica y el relieve, impide mucho más la evapotranspiración y retiene un nivel de humedad favorecido por ciertos suelos de la zona, que nos lleva a darle ese mínimo de "retención" de la precipitación-pluvial. Las cenizas volcánicas son lo visualmente dominantes en este piso, formando andosoles típicos, sobre horizontes humíferos espesos, todo lo cual permi-

te (como sucede a partir de la presencia de cenizas volcánicas desde la cota de los 1.500 Mts.) deslizamientos en plancha más constantes que a su vez impiden que los procesos de erosión sean más pronunciados que en el caso del bosque subandino, y en ello tiene mucho que ver la menor intensidad de los aguaceros. Las vertientes-estructurales se forman teniendo en cuenta las anteriores condiciones e incluyendo el hecho de que los rápidos y cascadas casi siempre están ubicados en zonas - que no afectan erosivamente el piso superior. Por lo mismo, dichas vertientes son el resultado general de los deslizamientos de las cuencas hidrográficas, o sea la afirmación de ciertos niveles sobre otros niveles geológicos inferiores, teniendo en cuenta que las terrazas ribereñas son muy raras o recientes. Sin embargo, en el sector intermontañoso seco y semi-seco (faja central del altiplano en parte) la precipitación es baja (promedio de 700 a 1.300 mm. anuales) y, además, es estacionalmente irregular y bastante violenta cuando la lluvia cae, aunque los niveles de evapotranspiración, por la presencia de neblinas, impide que la región sea seca completamente; ello no obstante que la formación de reservas de agua se encuentra bastante impedida porque los suelos son globalmente muy arcillosos o, en contraste, muy permeables cuando son poco espesos.

Incluyendo las variaciones de tipo diacrónico en las cuales hemos insistido, para la caracterización ecológica más detallada podemos, a diferencia del empírico tratamiento dispensado a la misma en los párrafos precedentes, ubicar dos grandes ciclos en el proceso de los cambios (o evolución) de los ecosistemas andinos nor-ecuatoriales: el ciclo del ecosistema de relativa humedad y el ciclo del ecosistema que provocaba (o agudizaba en el altiplano central) la sequía periódica de

tipo generalizado en la región altiandina.

Podemos deducir, entonces, que en el caso de la fauna, de cierta flora y en especial, en el de las formaciones humanas andinas, todo ello obraba para que - (no obstante su eventual proveniencia de las regiones cálidas de llanura y del piedemonte altiandino), de esta manera, hayan ido adaptándose, mediante un proceso cíclico muy específico, a las grandes alturas, modificando así su aparato respiratorio y circulatorio (4) - y adquiriendo -esto sería lo más importante- grandes ventajas metabólicas que, intermitentemente, les facilitaba el asentamiento, en forma temporal o definitivamente, en pisos térmicos diferentes (5).

Claro que para ilustrar este proceso básico de adaptación y apropiación de un medio tan multidiverso - sería competente el estudio de la antropología física en la región (6) como también el estudio empírico de la red de ecosistemas que predomina en los nudos polares de la cordillera que bordea el nicho multidiverso del altiplano central, y, aún más extensamente, de la red que los intercomunica con el piedemonte y las zonas bajas propiamente dichas (Amazonía y Litoral Pacífico, respectivamente) porque tal es la situación general de la macroestructura que condiciona sus prácticas adaptativas, pero como nuestro interés inmediato es el de investigar a las formaciones humanas que alcanzaron una capacidad de habitación en el nicho andino alto, - por ahora nos remitiremos a la descripción de sus hábitats específicos.

A fin de detallar la clasificación de tales ecosistemas, aunque teniendo en cuenta, como dijimos, las ciertamente sensibles y recurrentes variaciones de glaciación -sequía de origen climático y orogénico- que

a lo largo del tiempo los caracterizan (7), hemos adoptado el índice propuesto por Acosta-Solis, pero exceptuando el piso o nivel gélido propiamente dicho ("chirri" o "frío" en protokechua) situado arriba de los 4.000 Mts. s.n.m. (nevados perpetuos y estacionales) y en tanto que no posee ninguna biota:

1) Ecosistema de páramo, llamado por los incas "puna" y por los Kamsá "sasña", entre 3.000 y 4.000 Mts. s.n.m., con una temperatura fría andina paramal, que va de los 10 grados a 3 grados centígrados. La biota predominante es de tipo bosque montano bajo y sotobosque medio, según Holdridge, y con muy pocas muestras de bosque montano alto.

2) Ecosistema de ceja andina, el cual comprende una altitud entre 3.000 a 3.300 Mts. s.n.m., con temperatura de 11 a 5 grados centígrados, vegetación combinada de sotobosque y bosque montano bajo semi-paramal.

3) Ecosistema temperado sub-andino externo, el cual comprende la faja de 1.600 a 2.800 Mts. s.n.m., con una temperatura de 18 a 15 grados centígrados, esta temperatura se le llama también "semi-templada", predomina en este piso el bosque montano alto y el sotobosque, y en él se encuentra situada la mayor parte de la población aborígen y de la actual zona norte-ecuatorial en estudio. Los Kamsá a este ecosistema vital lo llaman "prusánsa" o sea "tierra cultivable por excelencia" y los incas lo llaman "pamba".

4) Ecosistema temperado interandino, comprendido entre 2.800 y 3.200 Mts. s.n.m., con un promedio de 10 a 15 grados centígrados, de bosque montano bajo y algo de bosque montano alto, es un lugar bastante más habi-

table y los Kamsá lo llaman "binyia".

5) Ecosistema subtropical andino, es el comprendido entre los 1.600 y los 800 Mts. s.n.m., con 24 a 18 grados centígrados, predomina el bosque montano alto y el sotobosque además de un profuso bosque montano bajo. Es una zona habitable también y constituye el pie de monte interandino de los altos valles y mesetas, de "típico clima templado", llamado por los quechuas "huaycu" (que significa "hondonada o semi-cálida") y es el "shaqwán" o "yerba de ladera aprovechable" de los kamsá.

6) Ecosistema tropical ecuatorial cálido o típico, que es el comprendido entre los 0 y 800 Mts. s.n.m., como es el caso del Litoral Pacífico y de la Amazonía, con promedio de temperatura que oscila entre los 24 y 28 grados centígrados, con predominante bosque montano alto y un ligero sotobosque, de tipo hidrofítico, o selva neotropical, o selva lluviosa tropical "perennifolia". Es el típico clima "caliente", o "yunga" de los kechuas o el "tsbwanáshe" (selva cálida) entre los kamsá (8).

Fundamentalmente tendremos en cuenta la evolución del habitat desarrollado a partir de la inserción de grupos humanos en los ecosistemas de ceja andina, temperado sub-andino externo (o de "clima frío") y el ecosistema sub-tropical andino o temperado propiamente dicho, dadas las condiciones favorables que presentaron y presentan para su habitación (9).

Las migraciones humanas en estas zonas se presentan hace aproximadamente unos 20 mil años y los ecosistemas predominantes en tal época son propios del paisaje Cuaternario tardío con características como las -

siguientes:

a) Relativamente intensa actividad volcánica y tectónica, con predominante presencia de grandes lagos y un alto índice de humedad relativa en las actuales mesetas y valles cordilleranos (10).

b) Vegetación y fauna adaptadas a este tipo general de ecosistemas, con cierta presencia de bosque alto-montano y, en general, existían condiciones de difícil adaptación humana y animal dado el clima frío reinante y la escasez de vegetación más fácilmente aprovechable.

Extendiendo un poco más las consideraciones físicas aquí descritas adjuntamos al presente capítulo, y por vía de general ubicación de la zona, un mapa de cortes del relieve, el cual, sin embargo, reduce excesivamente la evidentemente extensa y variada microclimática de los Andes nariñenses (11), puesto que parte de constatar solamente el hecho reconocido de que, las características climáticas que definen las sucesiones del bosque húmedo y muy húmedo se encuentran situadas hacia los flancos de los piedemontes oriental, occidental y septentrional del conjunto altiandino, en tanto que se ubica al interior del altiplano mismo las sucesiones de páramo subandino, (p-SA) y de bosque seco montano bajo (bs-MB) y de bosque seco premontano (bs-PM).

Las condiciones de difícil adaptación humana habría que precisarlas mucho menos exageradas de lo que puede parecer en una primera lectura de esta hipótesis, es decir que, pese al clima glacial reinante, por una parte el humano o habitante primigenio en esta zona en concreto contaba ya no sólo con experiencias largamente

acumuladas en nichos bastante similares sino que también disponía de un sistema de interrelaciones ecosistémicas sumamente diversificadas que se presentaba como su patrón general de asentamiento y como viabilidad extensa, de amplia elección, a fin de reubicarse en casos de plena emergencia habitacional. Por otra parte, las condiciones de glaciación en proceso de agotamiento o deshielo no podían afectar de manera similar a los habitantes animales y a los habitantes humanos, ello se demuestra por la presencia de numerosas especies zoológicas hoy por hoy relegadas al piso paramuno en su mayor parte. Su capacidad adaptativa en situaciones extremas como las señaladas, los rasgos externos que por su multivariabilidad indica una muy amplia tasa demográfica y de variación genética en el pasado, todo ello nos lleva a la consideración de que la fauna altiandina (e incluye también la pesca que debió ser muy importante en ciertos lagos y riachuelos) ofreció una importante fuente proteínica que acaso no era tan difícil de conseguir para el humano arribado en la situación tecno-económica y social atrás descrita. Sin embargo la discusión en este punto persiste dadas las dificultades relacionadas con un acceso mucho más constante a los recursos propiciados por la caza, la pesca y el bosque montanoalto de tipo denso, en tanto que más fácilmente aprovechable para el humano, e indicando, por nuestra parte, una ubicación para el debate en el futuro sobre este tema estricto podríamos señalar que el habitat más favorable, al menos para dichos primeros migrantes, se encuentra en un ecosistema que interrelaciona siquiera tres aspectos fundamentales para la máxima facilidad de subsistencia humana y que serían: río o laguna dotada de pesca y totora, bosque alto y denso, y todo ello situado sobre una cota que permita-

no sólo eludir la actividad recurrente de los volcanes y de los sismos sino, además, que permita el acceso hacia cuencas semi-cálidas de los tributarios del sistema hidrográfico central del altiplano. En tanto que presentan la mayor condensación territorial de estos tres aspectos claves para la posibilidad máxima de recolección, caza, pesca y seguridad habitacional, lo más probable es que tal modelo especial de ecosistema se encuentra situado en los extremos sur y norte del altiplano nariñense (municipios de Ipiiales, Túquerres, Guaitarilla y Funes) aunque, en todo caso, nos parece que se debe privilegiar el estudio del macro-ecosistema y no de este micro-ecosistema, según lo iremos demostrando a lo largo de los capítulos posteriores.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

(1) Tricart, Jean. "Existencia de médanos cuaternarios en los Llanos del Orinoco".- En "Colombia Geográfica",- vol. V., No. 1, Bogotá 1978, pág. 77.

(2) Cf. Khobzi, Jack y Usseman, Pierre "Problemas de geomorfología en Colombia".- En "Colombia geográfica",- vol. VI, No. 1, Bogotá Agosto de 1977, pág. 47.

(3) Art. cit., pág. 38.

(4) Mongc, Carlos "Aclimatación de los Andes. Confirmaciones históricas sobre la agresión climática en el desenvolvimiento de las Sociedades de América".- En "Análes de la Facultad de Medicina", U. de San Marcos, Vol. 28, Lima 1945, pp. 307-381. (existen nuevas ediciones de éste estudio).

(5) Monge Medrano, Carlos "La distribución vertical de la vida en el Perú".- En "Migraciones e Integración en el Perú", Editorial Estudios Andinos, Lima 1963, pp. 11-17 (este autor, por vez primera plantea el hecho dominante en la distribución de la vida andina: por la vía de su posición en los isoterma y, en el sentido de "archipiélagos", en el sentido de asentamientos periódicos de los habitantes entre uno y otro isoterma); cf. - Mack Bird, Robert "El maíz y las divisiones étnicas en la Sierra de Huánuco".- En "Cuadernos de Investigación de Huánuco", U. Nal. Hermilio Valdazán, No. 1, Huánuco-(Perú) 1966, pp. 34-44; Bennet extiende el análisis anterior, aunque tímidamente todavía, haciendo resaltar que aún dentro del esquema ecológico específico, es necesario estudiar el proceso que permite un mayor o menor acceso a los recursos bióticos y naturales por parte de los habitantes (humanos, zoológicos y vegetales) en condiciones de archipiélagos de tipo andino, y lo más importante de su aporte es que intenta -

"modelizar" al respecto pues dice: "En los Andes norteños los enlaces (fisiográficos y ecoculturales) están - particularmente marcados. Las tierras ecuatoriales altas y todas las montañas de Colombia están virtualmente rodeadas por fajas de bosque....La zona nórdica "Ecuador, Colombia" se caracteriza por esta proximidad que le permite un intercambio más fácil de productos tropicales y de clima frío (en el aspecto de la organización social)". Citada por Lara, Jorge S. "Breve ensayo sobre Paleobotánica Ecuatoriana". En rev. "Humanistas", - vol. VI, No. 1, Quito 1975, pp. 102-103.

(6) Básicamente es importante el estudio de la adaptación física de las poblaciones, hoy surcolombianas, a las condiciones de altura y de niveles de presión especiales, C F. Obras de Carlos Monge citadas en este capítulo.

(7) Para esta materia complementar con Varios Autores- "Estudio general de suelos de los municipios de El Tambo, Pupiales, Pasto, Túquerres y otros del centro y sur (del Departamento de Nariño)".- Instituto Geográfico "A. Cozzazzi", Bogotá 1975, tomo I, pp. 10-13 (sobre actividades neovolcánicas en relación a las interesantes terrazas mixtas que se presentan en Pasizara, sección del municipio de Pasto). Esto en cuanto al factor orogénico porque los estudios sobre la influencia que la actividad humana ha determinado en las condiciones climáticas y ecológicas de su entorno apenas comienza con publicaciones como la de Acosta-Solis, Misael "explicación del "Soroche" o mal de Altura".- En "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales", vol. XIII, Nos. 103-104, Quito julio-diciembre de 1972, pp. 243-247; Brown, Lester R. "Human Food Production as -

a Process in the Bios phere".- En "Scientific American", vol. 223, No. 3, New York september 1970, pp. - 161-163.

- (8) Acosta-Solís, M. "Divisiones fitogeográficas y - formaciones geo-botánicas del Ecuador".- Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1968, pp. 271; Idem. Autor "Terminología Geográfica y ecológica para América Tropical Andina".- En "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, físicas y naturales", vol. XI, - Nú. 44, Bogotá, diciembre de 1962, pp. 351-359; para el caso del sur colombiano se han hecho algunos intentos de clasificación entre los cuales cabe destacar - el de la tesis de Dalton, Zambrano, Nicholls, (Cf. Zambrano F., Dalton H., Nicholls E., W. et al "Atlas a - grológico del Departamento de Nariño".- Tesis, Fac.- de Agronomía, U. de Nariño, Pasto 1969, pp. 52-53, ver cuadros sobre evapotranspiración), y el mapa que tomamos como matriz para la región altiandina nariñense y que lleva el número 3 en el presente estudio (Instituto Geográfico "A. Codazzi", Subdirección Agrológica - "Carta ecológica (del Departamento de Nariño)".- Bogotá 1977, Plancha No. 17, escala 1:500.000). La clasificación asignada geográficamente para el Departamento de Nariño con sólo tres grandes regiones fisiográficas o naturales (costa, macizo andino y llanura-amazónica) y a su vez divididas en 9 unidades ambientales y en 18 subunidades o zonas de vida, es otra clasificación indicativa en la regionalización ecológica de la zona (Cf. Dpto. Nal. de Planeación -FONADE "Proyecto fronterizo Nariño-Putumayo. Resumen de Estudios, Programas y Proyectos.....".- Pasto, Junio de 1981, mimeografiado, pp. 10-11), en dicho estudio se señala también que el 44% de la cuenca interandina nariñense tiene ya estudios de suelos o la de que se generaliza

abruptamente e irrealmente, una norma de "excesiva humedad" para la zona andina en su conjunto. Claro está - que la clasificación que provisionalmente hemos seleccionado puede ser -fructíferamente- comparada con otras - que se han detallado a nivel microregional, en especial en el Perú, verbigratia aquella que presenta la siguiente tipología: zona "temple" hasta 1500 Mts. s.n.m., - quedando por debajo de esta cota altimétrica la genéricamente llamada "tierra caliente", o de transición, "uayco-yunga"; kichua fuerte (hasta 1900 Mts. s.n.m.); quechua propiamente dicha (hasta 2400 Mts. s.n.m.); "templada" (hasta 3.000 Mts. s.n.m.); zona "jalka" (hasta 3500 Mts. s.n.m.); Jalka fuerte (arriba de 3500 Mts. s.n.m.); y la especial capa de montaña que oscila sobre la cota de 2500 Mts. s.n.m.. El problema de la identificación de la zona quechua propiamente dicha se ha discutido ampliamente por parte de autores peruanos y norteamericanos (cf. Monge, op. cit.) asignándola unos a la faja de altitud que corre entre los 2500 y los 3500-Mts. s.n.m., y otros lo plantean como una designación - que para el pensamiento indígena altiandino se remite a una forma básica de identidad étnica incluso con aquellas poblaciones que habiten, eventualmente, zonas cálidas - también, en especial por el hecho de que sean indígenas - que presentan rasgos propios de un proceso adaptativo a la vida en altitudes considerables y los cuales fundamentalmente se caracterizan por ciertos cambios en la fórmula sanguínea, la carga genética, el aumento de la capacidad torácica y otros aspectos.

(9) Consecuentes con lo anterior anotado la extensión del habitat humano en los tres ecosistemas citados, y teniendo en cuenta que el de ceja andina corresponde, - no obstante su mayor altitud, y por razones de tipo geomorfológico en general, al de la zona peruana usualmente situada como tal al rededor de la cota de 2.500 Mts.

s.n.m., implica también, para efectos del estudio histórico de los asentamientos en condiciones altiandinas, - un futuro y evidentemente complementario estudio de sus relaciones ecológicas con los remates del pie de monte y con los sistemas propios del Litoral y la Costa del - Pacífico y de la Amazonía occidental (cf. Mann, F. Guillermo "Esquema ecológico de selva, sabana y cordillera en Bolivia".- Instituto de Geografía, U. de Chile, Editorial Universitaria, Santiago 1.951). Las condiciones de asentamiento humano en el marco básico de los tres ecosistemas definidos aquí para caracterizar el estudio de la actividad humana en el nicho interandino alto surcolombiano, presentan una notoria dificultad que prácticamente, aunque no considerable como totalidad en la - hipótesis, guiará nuestro posterior estudio de tales comunidades en su variado desenvolvimiento. Tal hecho - tiene que ver con el fenómeno de los vientos alisios provenientes de la Amazonía, que en determinados períodos del año especialmente en los meses de julio y agosto, - provocan intensas heladas que llegan a interferir ampliamente las condiciones de habitación humana incluso en - el extremo occidental de la región altiandina nariñense, situación ésta que, sino fuera por el relieve interno - de la faja central del altiplano y la altitud considerable de la cordillera centro-oriental que los refrena en su primer impacto, ciertamente harían casi que inhabitable el nicho en estudio. En los siguientes capítulos - de este trabajo adoptaremos en buena parte el análisis - que se deriva, desde los primeros asentamientos, de la - incidencia de dicho fenómeno ("wayra" o "complejo del - viento", según la tradición de los indígenas pastos, incluso Kechuas), en especial relacionado con el calendario, socialmente institucionalizado, de dichos indige - nas y que gira básicamente a partir de una cierta reglamentación entre los días de los equinocios (aproximada-

mente el 14 de febrero y el 30 de octubre) y de los solsticios (21 o 22 de junio y 21 o 22 de diciembre), a su vez coordinados con la fecha clímax de radiación solar situada hacia finales del mes de septiembre (el día en el cual no se proyecta sombra, situado el observador - sobre las cercanías de la latitud cero grados o línea-equinoccial cercana al volcán Gayambe en el Ecuador).

(10) Por la ausencia de estudios referentes a la fase-última del Cuaternario en los Andes altos de Nariño no es posible verificar, todavía, la incidencia que pudo haber tenido tal índice de humedad en el interior de - la subregión central del altiplano, la cual, como vi - mos, en la actualidad se presenta con un relativamente bajo índice de humedad ambiental. En general se puede plantear la hipótesis de que los niveles de evapotranspiración, dada la presencia de grandes lagos usualmente correlacionados con las más arcaicas intrusiones del mar Pacífico en el nicho andino, eran mucho más altos - que ahora, teniendo en cuenta la presencia, así mismo - activa, de una pequeña cadena volcánica que por sus cons - tantes erupciones contribuía a recalentar el ecosiste - ma en su conjunto. Luego tal proceso habitacional de - bió girar en un sentido diversificado, que también com - prendía el intercambio de habitat sobre los diferentes pisos térmicos. Cf. Patiño, Víctor Manuel "Historia - de la Vegetación Natural y de sus componentes en la A - mérica Equinoccial".- Imprenda Dptal., Cali 1976; pa - ra una introducción al problema de las relaciones en - tre componentes de las formaciones vegetales y del ré - gimen hídrico en general, se puede consultar las siguien - tes obras: Simon, Arthur M. "La influencia del bosque sobre el régimen hídrico".- En "Meridiano", No. 2, - Pasto, mayo de 1968, pp. 24-33; Acosta Solís, Misael "Conferencia sobre ecología de las tierras áridas de -

la región interandina (resumen)".- En "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales", vol. XIII, Nos. - 103-104, Quito Julio-diciembre de 1972, pp. 369-372.

(11) Ver mapa de relieve No. 1

II. CONSTITUCION SOCIAL DE LAS PRIMERAS MIGRACIONES - HUMANAS

Hace unos veinte mil años, aproximadamente, se presentaron los primeros impactos poblacionales en la zona, constituidos por formaciones de tipo racial "lagoano" y que algunos han llamado "puninoide" en referencia a los cráneos encontrados en las localidades de Punín, Alangasí, Paltacalo de los Andes Centrales ecuatorianos (1),

Las semejanzas de estos restos óseos con las características que presentaron los fósiles encontrados en Lagoa Santa (Brasil) han sugerido una filiación de tipo mesaticéfalo y con otros matices que acercan a estas razas primitivas a los polinesios y melanesios. Esto fue allegado como una prueba más para las tesis de Rivet y de Imbelloni, según las cuales una de las migraciones - que formó la actual raza americana provenía de las islas de Oceanía, y, racialmente, representaban a un subgénero australoide o proto-australoide que, según es aceptado generalmente, constituye una de las cuatro razas del viejo continente (2).

Hay que tener en cuenta, en este aspecto de las migraciones al continente -en todo caso realizadas en la etapa del pleistoceno (3) que los núcleos primigenios - comportaban ya una experiencia adaptativa en su medio interior de tipo supuestamente "australoide" u "oceanoide". Esto significa que, por el hecho de ser desprendimientos muy antiguos de las variantes raciales (super mestizas, además) que se concentraron en el Asia bajo condiciones adaptativas hostiles, precisamente su asentamiento (anterior o posterior) en zona cálida, que ciertamente abarca la mayoría del territorio sur asiático y Austro-Polinesia, ya había contribuido sensiblemente a la subsunción de

cicha inicial experiencia terrible en el Asia Gélida, - y ello dentro de los marcos específicos de una supuestamente "más armónica" relación entre el individuo (subsumido por el núcleo social, a su vez) y lo natural.

Ahora bien, el anterior proceso básico de la formación social originaria cuando entra al continente nuevo, por el hecho mismo de encontrarse con un medio natural no habitado todavía por ninguna otra raza humana, y además caracterizado por una ecología relativamente más propicia al tipo de asentamiento óptimo que ellos (los migrantes) habían ya experimentado, asume la sensación de una más amplia percepción (o "superación" si se quiere) y ello es completamente evidente, aún cuando hay que advertir que desde un principio, y simultáneamente, esta nueva adaptación comporta categorías que podemos ubicar en tres direcciones: la "enorme extensión", "multidiversidad de habitat", y "real aislamiento".

La importancia de este análisis, se basa en la objetivación categórica mucho más general, de la "subsunción" anteriormente señalada como propia y adquirida - por estos primeros grupos de migrantes a América. Es decir, todo ello entra a reforzar, indudablemente, la continuidad de una especial forma productiva, en el hilo conductor de la F.E.S. que estamos demostrando, como también la incipiente conciencia de subsunción de antiguas maneras de adaptación dentro de las nuevas condiciones Americanas, proceso éste que en el caso del poblamiento americano se facilitó por una serie de factores y que, repetimos se inicia desde los asentamientos en la "extensa, aislada y multidiversa" zona austranésica y en la Región Asiática (4).

Describiendo claramente esta categorización contextualmente simultánea que se fue haciendo cada vez más - evidente para los núcleos migrantes, en la medida que - al irse extendiendo hasta cubrir luego casi todo el con - tinente, fueron obteniendo efectos para su conocimiento objetivo propiamente dicho, y podríamos entrar a resu - mirlas así:

1). La enorme extensión física del continente americano se deriva, ante todo, del sentido valorativo - que las corrientes migratorias mayormente extendidas le asignaron a este territorio. Esto lo elaboraron en tan - to que "nicho" o medio natural vasto y propicio en el cual solamente ellos existían y/o podían apropiarse con una (supuestamente) total exclusividad productiva de ti - po óptimo. Esto se demuestra con la comprobada exten - sión continental del grupo hoka-sioux que comporta defi - nidos rasgos proto-oceanoides, posiblemente traídos con las migraciones más tempranas. El poblamiento de tipo - americano tiene que ver mucho con esta posibilidad de asentamiento sumamente extenso en su género si es que - lo comparamos, a grandes rasgos, con el patrón asigna - ble para los asentamientos en el Africa o en cualquier - otro de los continentes extra-americanos. En otras pa - labras: desde el período arcaico se tiene la tendencia de considerar la mayor espacialidad en el poblamiento - de tipo americano, dada la enorme extensión del terri - torio abarcable y ello sigue operando como uno de los - factores fundamentales de la amplia movilidad que les - es característico durante este y los siguientes perío - dos de su historia.

Sin embargo con el tiempo esta subcategoría de sim - ple exclusividad del usufructo, se va atenuando y fi - nalmente con las experiencias traídas por la poste -

rior migración asiática que viene desde el norte de América, se llegó a tener un "horizonte" mucho más definido de la extensión territorial observable abarcable y sobre todo aprovechable por el humano. Todas las consecuencias que ello conllevaba en el desarrollo de una tan pequeña tasa demográfica dentro de un continente tan vasto y propicio desemboca en otras categorías o subcategorías que iremos describiendo en relación con las macro-categorías que hasta aquí hemos enunciado. En efecto, si bien sólo con el tiempo se llegó a descubrir que el aislamiento del gran "continente nuevo" era completamente más real de lo que en un principio, suponían los primeros habitantes, también es indudable que existía una cierta percepción de tal fenómeno entre ellos, percepción que contribuía, por lo mismo, a organizar el horizonte formativo en el cálculo y en el pensar de una manera tendencialmente más coherente. El acervo productivo (herramientas, habilidades, posibilidades dadas en ellas, etc.) tuvo mucho que ver en esta conquista de la seguridad, más rápida, en todo caso, que la que puede existir en cualquier otro tipo de formación social originaria, o, incluso, típica, si se quiere en el caso americano (5).

2). La multidiversidad de habitat es una percepción importante de lo espacial, en su sentido concreto o "intenso" y diferenciado del factor de lo extensivo para estos pueblos migratorios, toda vez que se remite a afianzar, aún más si cabe, la noción de "totalidad nueva" que se presenta en el hecho de haber arribado, en condiciones relativamente "experimentadas" y/o subsumidas, a un incierto y acaso hasta "promisorio" medio natural, y, por lo tanto, implica un sentido selectivo de las formas adaptativas óptimas que ellos habían acumulado en su viejo habitat. Los pueblos arcaí

cos arribados contaban ya, con una experiencia productiva que lindaba con el paleolítico superior por lo menos, toda vez, que siquiera en el Asia de hace unos 40.000 años atrás se han reconocido industrias de evidente complejidad morfológica, hasta el punto de que algunos han hablado de industrias "mustero-aurinacienses" para tal área. Dicho bagaje cultural arribado hay que comprenderlo fundamentalmente en su dinámica aplicada a condiciones propias de la región y, muy especialmente es de suponer que una etapa inicial de asentamiento relativamente más estable y contradictorio con la tendencia altamente movilizadora del patrón general de poblamiento continental, se plantearía en términos de aplicación de ciertas prácticas recolectoras y productivas adecuables en habitat amazónico central y oriental, especialmente entre la alta amazonía occidental (cuencas de los ríos Napo, Pastaza, Putumayo, Caquetá, etc.) y la cuenca maestra del río Amazonas en su conjunto, es decir, para efectos del conocimiento directo, sólo por estas vías de intercomunicación pudieron con mayor facilidad cruzar hacia el Atlántico, llegar a las cumbres andinas y hasta el Pacífico.

Estos migrantes debieron observar la diversidad de micro-ecosistemas que se presentaban, primero al interior mismo de la amazonía y luego, el reconocimiento del conjunto macro-ecológico litoral, andes e hylea, planteándose las primeras posibilidades, muy relativamente por cierto, de asentamientos temporales.

Esto se va aclarando si suponemos que las primeras migraciones, en especial las oceanoides (?) o proto-asiatoides, descubrieron los habitat realmente diversos en una primera instancia, y es posible que tal

categoría se haya desenvuelto mediante un lento proceso de experiencias adquiridas en tales ecosistemas múltiples, a través de una macro-exploración de los mismos. La micro-exploración se efectúa, necesariamente, por factores económicos, y por la tendencia a centralizar el proceso mismo de explotación del nuevo continente.-
-El sector ecológico en sus referencias andinas que trataremos de estudiar en los próximos capítulos, va desde el nudo del Asuay (hacia el Sur del Ecuador) hasta el nudo de Almaguer hacia el norte-

En otras palabras: esta tendencia al asentamiento en tales conjuntos de habitat diverso, y, si se quiere, de mayor "Polarización" (por ejemplo en el sentido altimétrico inicialmente, como en el sentido latitudinal luego) es casi que inicialmente advertido como un esquema de la "menor extensión" y respondía, concretamente, a una actividad que sub-particulariza, sub-específica, la percepción de la categoría geográfica arriba-expuesta (la "gran extensión") y el ejercicio previo en ecosistemas habitados periféricamente, que los primeros migrantes indicaron en el procesamiento del especial patrón básico de asentamiento en éste continente.

3). El "real aislamiento" Es entonces, compatible con la valorización anterior de la micro y macro-exploración del continente y, además, articula al movimiento cíclico de los diversos elementos aquí resaltados, pero también es compatible con una definición que podríamos llamar como posibilidad de identidad para desarrollar un nuevo tipo étnico.

El relativamente bajo nivel tecnológico que los migrantes traían, la muy lenta expansión de la tasa demográfica y la sensación de seguridad que, para el -

pleno abastecimiento comunicatorio, ofrecían las prácticas recolectoras y predatorias simples en un continente tan vasto y ricamente dotado de recursos físicos y bióticos, caracterizan, durante milenios, la forma productiva de los descendientes de aquellos primeros pobladores, y, al mismo tiempo, explican el sentido "concreto" que hemos definido dentro de la categoría de "real aislamiento" de dichas grupalidades, toda vez que su inserción, en un medio determinado, tendía a ser generalmente prolongado de formas sedentarias, dados los factores anteriores mencionados, y, especialmente, a causa de la baja densidad demográfica de esas comunidades recolectoras. Es entonces cuando podemos advertir un primer elemento constitutivo del proceso de aislamiento o "americanización", en conjunción con los otros dos grandes procesos que hemos analizado ("gran extensión" y "multidiversidad de habitat").

Dicha sensación de aislamiento se va haciendo tanto más real cuanto mayor es la posibilidad de transformarse en un nuevo organismo productivo propiamente dicho. Esta situación se ve más claramente en un análisis de las prácticas endocanibales de ciertas sociedades recolectoras, que a través del ceremonial de devorar los restos mortuorios refuerzan su identidad con sus difuntos jefes, curanderos y supuestamente con las plantas, y en segunda instancia con el alma (6).

En todo caso, la particularidad últimamente descrita solamente alcanza la plena vivencia de su supuesto (o condiciones de surgimiento), es decir su plena subsunción, en el desarrollo mismo de la universalidad socio-económica, o sea tras una larga y conflictiva modalidad de especificaciones producidas, paulatinamente, para la consecución de un "zentrum", social, por decir

lo menos. En efecto, la identidad étnica del primer sistema social, propiamente revela una percepción más bien "simétrica" aunque no necesariamente "ordenadora" sobre todo en términos de habitación del nicho amazónico, andino y aún más del característico nicho del litoral y de la costa tanto pacífica como atlántica; en tanto que tales categorizaciones, se relacionan con ciertas normas homogenizadoras del conjunto social, o sea las relaciones de parentesco. Por ello cuando se hable, entonces, de macro-parentesco suponemos, su carácter de tipo tendencialmente "continental" en el aspecto espacial y en el aspecto de su historicidad también, y en una primera etapa de la consolidación de la formación originaria americana, lo concebimos como una de las tendencias predominantes para el fundamento de la relación social de producción. Cabe también señalar que en el desarrollo de éste análisis, englobando no solamente el factor de la extensión continental aprovechable, sino también su multidiversidad real y los fenómenos que sucesivamente determinan la posibilidad de cierta identidad étnica para cada grupo en particular, se presentan, otras categorías de amplio ejercicio para el caso específico que nos ocupan, según trataremos de ubicarlo más adelante - en base a la metodología de los amazonistas brasileños, y los cuales, repetimos, tienen que ver, ante todo, con las diversas prácticas de constitución social que se ejercieron posteriormente en los asentamientos que bordearon las dos vertientes del nudo magestuoso de las cordilleras americanas, conformados en su conjunto, ya por éstos primeros migrantes proto-asiáticos u oceanoides.

Se supone que las primeras migraciones (de tipo supuestamente oceanoides) en la zona que corresponde -

al Departamento de Nariño, se concentraron en la zona amazónica. Este argumento se puede reforzar por cuanto en la zona colindante con el pacífico las condiciones de alta lluviosidad y humedad obraban, entre la cota de 200 metros hasta, tal vez, los 600 metros sobre el nivel del mar (o "región tropical fluvial) (7) como una barrera prácticamente infranqueable por ausencia de regularidad en las estaciones, en los primeros tiempos de asentamiento en el litoral, y no obstante debió ser aprovechada mínimamente la faja tropical costera que va desde cero a docientos metros s.n.m. y alguno-que otro enclave que existe entre los 200 y 400 metros s.n.m., aunque en condiciones de máxima y directa relación de apropiación de la pesca, recolección de moluscos y otro tipo de prácticas recolectoras, dominadas, ambigualmente, por las enormes formaciones vegetales que constituyen la manglaria y los guandales de dicha sección geográfica.

La zona amazónica próxima, en cambio, presentaba y presenta una mayor extensión y diversidad de vegetación, fauna y comunicaciones fluviales -sobre todo - entre las cotas de 300 a 500 metros. s.n.m.- caracterizada por una de sus más grandes concentraciones de la red hidrográfica, y así mismo por una mayor concentración de limos fértiles que, en sus constantes variaciones de curso, habían acumulado los múltiples ríos sobre los cauces madre de las terrazas aluviales. Así se había originado una vegetación sumamente heterogénea, con todas las consecuencias de adaptación de otras bióticas que al respecto había provocado. Sobre ésta multidiversidad ecológica se puede decir que se dieron los primeros poblamientos densos y las primeras prácticas de apropiación que ellos ejercieron, de donde estudiaremos a éste inicial asentamiento poblacional.

Los indios Tukano-Occidental, y en parte los Kofanes, conservan, aún en la actualidad, tales formas de apropiación primitiva del nicho así delimitado, y por ahora, analizaremos en términos muy generales el desarrollo de tales prácticas. Por otra parte, en general, la operación actual de las formas productivas entre los indios amazónicos centrales nos puede ofrecer un cierto modelo fundamental para seguir tocando, en profundidad, aquellas formas que se dieron en la antigüedad.

Cardozo de Oliveira (8) indica de las tribus amazónicas del Brasil que su enorme diversidad étnica se explica por la formación de sistemas regionales de producción que no son debidos exclusivamente a factores ecológicos sino, y sobre todo, a las formas específicas de apropiación, las cuales, tomadas en su conjunto, aparecen como las condiciones de sobrevivencia o condicionante de la sociedad indígena y del proceso de su desarrollo. Pero además de esta advertencia, en términos generales necesariamente debemos dividir tales sistemas de apropiación de acuerdo a sus relaciones con el medio y provisionalmente considerables así:

1) Sistema de selva (que en nuestro concepto, correspondería al habitat actual de las tribus de tipo Mura, Bora-Huitoto, Karib, Arawak, y, sobre todo, Tukano Occidental, Záparo-Gae y Macrosabela); 2) Sistema de pantano y/o laguna (piaroa o Sáliva, Karib, Tukano-Ayrico, Tukano Koreguaje, Andoke, etc.) 3) Sistema de sabana (que comprende la sabana de tipo amazónico habitada por los Kofán, también por los Tukano Occidental, Andaquí, y todas las otras tribus que, a partir de la Orinoquia, han incursionado hacia un habitat similar de la Amazonía, y, entre quienes nos interesan los Sáliva y los Yaruro).

Incluidos en tales nichos, los antecesores de las tribus mencionadas, en especial los proto-kamsá y los proto-tukanos, establecieron su forma de dominio sobre tales habitáculos en función de una identidad relativamente contrastante y que se constituye como esencia de la propia identidad étnica para cada una de las tribus nombradas. Es decir: la primera identificación (interna) plantea la base para la definición de la segunda - (externa) de donde resulta que cuando un indígena amazónico, en la actualidad, afirma ser de tal o cual tribu, lo hace como afirmación de diferenciación respecto de otra persona o grupo con el cual se afronta o dialoga. - La afirmación corresponde a la identidad étnica del mismo indígena, la cual solo puede afirmarse negando a otra identidad étnica (9).

Dicha alteridad o posibilidad de diferenciación con la otra identidad étnica vecina se presenta mediante tres tipos de relaciones que Cardozo aglutina en una "Cultura de contactos": 1) La cultura que incluye unidades étnicas simétricamente desarrolladas; 2) La que incluye unidades asimétricas y jerárquicamente yuxtapuestas; 3) La que incluye unidades étnicas asimétricamente desarrolladas, pero además, aproximada a un sistema de dominación y sujeción que se encuentra en las llamadas "áreas de fricción interétnicas" (10).

El primer caso de contactos o relación simétrica, se presentó en los primeros estadios del asentamiento, de los núcleos migrantes sobre sistemas de selva y de pantano. La relación asimétrica y jerarquizante, se produciría, posteriormente o simultáneamente, entre las tribus de selva, de pantano y en el primer asentamiento de sabana amazónica que posiblemente fue proto-Tukano-Occidental y/o proto-Kamsá, en condiciones tales que fueron desenvolviéndose hacia formas de apropiación cada vez más asimétricas entre sí por el hecho mismo del de

sarrollo productivo optimizado o, actividad relativa - mente más acelerada, que caracteriza la creciente jerarquización del peculiar sistema de "sabana" pero todavía en un marco, mutuamente controlado, de las relaciones - interétnicas. Y finalmente, el tercer caso se inscri - be en un afianzamiento de esta relación jerárquica de - las economías de sabana sobre otras formas de apropia - ción, o sea en el sentido de una real fricción interétnica delimitada ésta en el área específica que hemos des - crito, y la cual, internamente, preparaba el camino más expedito hacia el asentamiento en el sistema subandino, acaso en cierta "mutua" correlación; este proceso posi - blemente fue parecido en la vertiente que mira hacia el Litoral Pacífico, y los Andes (con ciertas especificacio - nes, de altitud, sequedad, etc.), según es nuestro aná - lisis, y sobre todo en la fase productiva de recolección especializada, y en la época llamada de la horticultura.

En el contexto interno de la "cultura de sabana - (más que todo de la que corresponde a la cuenca del río Guamués y de otros ríos situados más hacia el sur), la - asimetría y la jerarquización se fueron desarrollando - hasta el punto de que tal vez se definió un tipo de su - jeción que muchos han calificado de "esclavismo arcaico", y del cual quedan algunos rasgos en la relación entre - los Tukano Orientales y los Makú, vecinos suyos.

Creemos hay que estudiar seriamente la posibilidad de que la mayor concentración de esta apropiación de - tipo asimétrico o jerarquizante, delimitada en el sen - tido de la fricción interétnica alcanzada y en todo - caso muy inestable, esté originada en una particular - tendencia de las economías de pantano y/o laguna ubi - cada sobre los extremos norte y sur del sistema hidrográ -

fico que cohesiona los ríos Yari, Mecaya y Caimán, afluentes principales del curso medio del río Caquetá.- En relación a esto, se supone que en ciertas grutas adenañas a dichos ríos se concentró una población que nos ha dejado restos paleolíticos y élo a pesar de que las condiciones de adaptación al medio son muchísimo más difíciles que en cualquier otra zona de la Amazonía Occidental. La persistencia de tribus arcaicas en dicha zona y especialmente la de los Tukano-Ayrico, según lo anterior, constantemente estarían basadas en una cuidadosa recolección, en la caza y en la pesca, con ciertas articulaciones de producción hortícola muy directamente relacionadas con el medio pantanoso y superhúmedo que las rodea, dentro de un marco de la "cultura de contactos", y en tanto que, legado experimental-prototípico para el desarrollo de las tribus ubicadas en otros sistemas de producción, se explica, cómo dicho conocimiento pudo acelerar considerablemente el papel eventual de lo jerárquico-asimétrico, tanto al interior como al exterior de aquellas sociedades aparentemente marginadas (11). Pero, sin descontar una cierta ingerencia de la hipótesis anterior, sobre todo debemos tener en cuenta que los primeros migrantes que se asentaron en la Amazonía (a nuestro modo de ver instalados inicialmente en la zona central y, posteriormente escindidos por las intrusiones arcaicas de tribus Huitoto o Macrosabela y de otro tipo proveniente de los pantanos) tiene que enfrentarse a condiciones de un renovado ejercicio de sus prácticas acumuladas en su de curso por el continente y ésta superación es la guía estrictamente considerable para el caso.

Entonces se puede advertir que la relación hombre-medio no solamente se caracteriza por las particulares formas de apropiación que se dieron al interior de los sistemas de sabana y de selva sobre todo, considerables

en su creciente sentido de práctica itinerante, sino que también ella es el producto de una cierta conciencia, o auto-conciencia (menos ideológica) de lo natural, es decir, el entrecruzamiento de naturaleza y sociedad es más recíproco, y el hombre para no morir permanece en un continuo intercambio; podríamos decir que se identifica y que está sumergido en el ser natural. (12) Es así que a través del ejercicio reiterado de tal sistema en estas condiciones, la apropiación aparece luego, bajo las formas que tienen que ver mucho más directamente con las necesidades básicas de la misma: comer, beber, vestir, - y la vivienda.

Pero tales necesidades básicas, simultáneamente se perciben como el valor en sí del recurso natural que es apropiado, o sea, por extensión, debido al hecho de que son medios para satisfacer las necesidades no solamente de las personas que habitan en determinado espacio geográfico o, mejor, espacio de identidad étnica, sino que satisfacen, en tanto que una totalidad geográfica supuestamente dada, las necesidades de todos los hombres que la habitan, los cuales, están encadenados a la existencia natural preexistente como a su cuerpo, donde no se conoce en el fondo ninguna división entre el trabajo y sus presupuestos naturales. Esto es lo que caracteriza la forma primitiva de apropiación de los recursos.

Es importante anotar además, que las funciones sociales originadas en la apropiación de la comida, bebida y la "vivienda" eran las más importantes en tal época arcaica, y que, evidentemente, los habitantes amazónicos tuvieron una percepción abstractiva sobre dichos recursos, que eran considerados como tales en tanto que desempeñaban, a través de la acción humana, una forma -

propriadamente específica y más segura de apropiación; dichos recursos gracias a la observación es muy posible - que se hayan clasificado en términos de inagotables, - no renovables y renovables, periodizando y/o cuidando - la producción de los mismos en éste orden estricto. - De ahí que los estudios sobre el agua y los recursos - climáticos, relativamente poco variables en la Amazo - nía, fomentaron una primera forma apropiatoria intima - mente relacionada con los ciclos de la lluvia y el apro - vechamiento de la recolección y de la caza en los már - genes fértiles de los ríos y en los abrevaderos de bes - tias próximas a sus orillas (y al respecto se puede - comprender también toda la mitología e informática bá - sica producida teniendo como referencia los indígenas, las precipitaciones de agua o chorreras en cualquier - medida).

Sin embargo, esta relación no es tan simple como - parece a primera vista, en el caso de éstas tribus, la importancia de las orillas de los ríos esta definida por que allí se concentraba la mayor proporción de caza y vegetación recolectable, como también la posibilidad - de conocer de una manera completamente propia, las for - mas en las cuales se van desarrollando la vegetación y sus diversas asociaciones con otros ecosistemas y po - blaciones. Aún más, las precipitaciones fluviales, que son sumamente frecuentes en tal nicho, las indias las - consideraron como una relación unitaria entre recursos climáticos (radiación solar con todas sus implicacio - nes, viento, tempestad, etc.) y recursos acuáticos, todos ellos tomados como un supuesto inagotable o sea característico de lo propriadamente natural. Esto es - más evidente en la Amazonía que en cualquier otra par - te de América y aparece clara y rápidamente, a -

la percepción inmediata de quienes la habitaron, e - incluso hoy en día, según se desprende de los estudios sociológicos realizados, entre los colonos actuales en tal habitat.

Esta general forma de apropiación se refuerza ideológicamente además, cuando el indígena comprende simultáneamente con el tiempo que los descubrimientos - contínuos le permiten enlazar algunas de sus más antiguas e importantes experiencias y prácticas con éstas que son "nuevas". Este sustancial ejercicio les permite, por otra parte, articular la relación entre recursos no-renovables en una parcial antítesis a los inagotables; los primeros se presentan en las piedras y en los minerales, fácilmente fungibles y ante todo, "incorporables" al medio natural supuestamente inagotable, si bien de tal categoría se exceptúan (aunque de manera compleja) los minerales de sal que se forman por descomposición de un complejo de detritus vegetales y minerales, sedimentados precisamente en tales abrevaderos o "salados". En éste "proceso" efectuado por los primeros asentamientos en la amazonía, posiblemente se volvió a plantear la vieja consideración que califica a toda la biota (incluso la humana) como la menos renovable de las cosas pero parece no haber calado mucho en ésta ocasión.

En efecto la última asociación permite ubicar el punto convergente entre la percepción del recurso inagotable (agua-sal) y aquella que tiene que ver con el recurso no renovable (sal-agua), todo ello mediado por la ubicación de la exacta clasificación nominativa de una categoría transitoria y/o simultánea entre las dos nociones, de donde se puede deducir que el descubrimien

to de la noción (recurso renovable) que correspondería a vegetación natural, fauna y suelos para la horticultura, tiene su origen en una especial asociación con - las aguas saladas -la fauna numerosa que las utiliza- y la vegetación que está presente en el detritus y todo ello como base dada para las formas de apropiación que respectivamente se presentan en el aprovechamiento de la sal vegetal, o sea la ceniza de la corteza de ciertos árboles, de cierto tipo de sal mineral por precipitación, de la cacería intensiva y de las experiencias acumuladas en la recolección de materiales vegetales.- La tendencia dominante de lo "inagotable", y a partir de la evolución planteada en la sistematización idiomática que siempre ha sido muy rica al respecto, paradójicamente conduciría al descubrimiento de la noción unitaria de "recurso renovable", como producto de la reflexión sobre la práctica recolectora que era, por entonces, la más importante de todas.

En éstas condiciones específicas va surgiendo la horticultura, aun cuando es también necesario indicar que las prácticas de la recolección, la caza y la pesca que se imparten, desde tiempos arcaicos, persistirá largamente a través de la historia posterior de dichas tribus, toda vez que su carácter es sumamente notorio, aceptable para la sustentación del todo orgánico social.

La horticultura, a nivel de la hipótesis mencionada, parece haberse desarrollado inicialmente en los sistemas de pantano y laguna, pero no en el sentido teóricamente aprovechable como perspectiva de su posterior desarrollo regional, puesto que las constantes limitaciones de aquella zona y la presencia de grandes poblaciones de anofeles, caracterizan a tal complejo -

social como el más itinerante de todos, considerándose, por lo mismo, que siempre ha sido muy corta la población allí residente y no obstante la enorme valoración que reviste sus prácticas para efectos de la evaluación de todo el conjunto tribal amazónico occidental (13).

En todo caso, las zonas aluviales próximas a los brazuelos y lagunas de los ríos ofrecen un laboratorio excepcional para la observación del ecosistema vegetal y la experimentación de las primitivas técnicas hortícolas (plátano, yuca brava, reproducción de palma de chontaduro, de plantas medicinales, etc.) y el caso más avanzado se presenta cuando toda la interrelación antes enunciada entre las diversas categorías de "recurso natural", allegadas por el indígena amazónico primario, para efectuar un manejo delicado del medio amazónico, se contradice más directamente con la posibilidad de su desagregación y ruina. Elementalmente esto se empieza a plantear desde cuando los desmontes en las márgenes de los ríos son adaptados como zonas de habitación eventual y sobre todo en el caso más extremo por la acción de una práctica bastante más predatoria de la recolección vegetal o mineral y animal en tales áreas descubiertas. Este último proceso, es producido además como resultante de una excesiva concentración poblacional en ciertos períodos, fue (y es) otro de los determinantes en la aparición de la práctica hortícola propiamente dicha.

En resumen se señala que el incremento de la práctica recolectora no solamente se basaría en un crecimiento demográfico mayor en las comunidades de selva, sino que también habría que incluir -como motivación - de su impulso- la ingerencia de prácticas cuasi-predato

rias ocasionadas por una incipiente necesidad de previsi3n o sea de "acumulaci3n de reservas alimenticias, - de bebidas y de otros materiales para la habitaci3n en general" (que v.g.r., crearon las condiciones especificas para la creaci3n de los vocablos que unifican la - noci3n gen3rica de "recurso natural" con la de "reser- va" o "almacenaje" de tal recurso, tomada esta 3ltima- en un sentido tambi3n gen3rico), concatenando as3 mis- mo una doble experiencia de los emigrados de los siste- mas de pantano y de laguna (sumamente guerreros, inclu- so en la actualidad) con las formaciones tribales pro- piamente selv3ticas concentradas, desde un principio - tambi3n sobre las riveras de los r3os.

La horticultura se desarrolla entonces, a partir de 3sta pr3ctica extensiva de recolecci3n y sobre todo en su fase m3s avanzada, al visible deterioro ecol3gi- co que implicaba (no la tala sino) el uso desproporcio- nado de ciertos desmontes situados en regiones ultra - clim3ticas y dentro del sistema itinerante que los ca- racterizaba. Sin capa vegetal protectora la constante lluvia en la amazon3a erosiona muy r3pidamente la capa f3rtil del suelo y acarrea, sobre todo en 3stas zonas- de abanico aluvial de rivera o de pantano, la materia- org3nica que lo constituye. Dado el excepcional eco - sistema en donde est3 ubicado, este problema le sirvi3 al ind3gena para entender de una vez por todas, que so- lamente una protecci3n adecuada contra la lluvia (o - sea contra el recurso inagotable, que el mismo hab3a - totalizado o sublimado a nivel de caracter3stica, cen- tral, insustituible de lo natural) pod3a salvar la po- sibilidad de un asentamiento m3s estable y de ah3 que, seg3n se deduce de la mitolog3a amaz3nica, "experimen- t3" largamente en dicho sentido (14), produciendo simul

tínicamente, una muy importante horticultura alimenticia y de plantas medicinales de sotobosque (15) para resolver las epidemias palúdicas, de fiebre amarilla, leshmaniasis, etc., que periódicamente afrontaban.

Esta larga comprensión de la ecología amazónica que, sin lugar a dudas, es la más delicada del mundo y con base a tres categorías del asentamiento primerizo que a través señalamos, les permite reconocer una directa categorización del "recurso natural renovable" tanto por la manera mediante la cual tiende a conservar o reproducir el medio (16) como también por la particular comprensión de que fauna, vegetación y toda la sistemática referente a la recolección (dentro de la cual caben la pesca y la caza), concentraban la eventual unidad de sus parámetros aprehensibles en categorías o sub-categorías como "suelos-piedras", "base orgánica", "mundo inferior", "madre-tierra", o "resurrección de los humanos", hasta llegar finalmente a la comprensión e integración de los tres mundos, o sea, la visión triple: del subsuelo, el suelo y el firmamento, que generalmente se aunan en la tradición mítica del indígena americano. Esta percepción fue más directamente advertible en condiciones de la llanura orinoquense y de la amazonía. Tal factor contribuye a un diseño, en el espacio, que con base al general sistema de reproducción itinerante y cuasi-itinerante ejercido en estos nichos, fundamenta el llamado "régimen de archipiélago", que se caracteriza como la suma de sectores de apropiación diversa en el proceso transhumante del productor y el cual, indudablemente, condiciona los parámetros de desarrollo hortícola y agrícola en los andes altos ecuatoriales inclusive, toda vez, que hasta el mismo senti-

do de la explotación altimétrica en los Andes, supuestamente más sedentario, en sí mismo y por una serie de factores externos que le son incidentes contribuía no a la superación sino a la reafirmación de un hipotéticamente "complementario" régimen de tipo archipiélago.

Pero el paso a la agricultura propiamente dicha - difícilmente se podía concretar en los habitat atrás mencionados, y ni siquiera en la sistemática de sabana amazónica (cuenca del Guamués), que es el sector más fértil de toda la Amazonía, pues la normatividad social de los indígenas llegada ya a una difícil conyuntura - ciertamente volvióse previsiva. La práctica, así orientada y en su sentido más orgánico, fue la de la horticultura dedicada a las plantas medicinales, y por una evidente necesidad social en la medida en que, integrada a la cacería y a la domesticación de animales, se convirtió en factor clave para el desarrollo de ese - primer motivo de preocupación alimenticia (conservar - la salud de quienes se dedicaban a una actividad tan exigente como es la caza y la pesca en dichos medios pantanosos) siempre y cuando habíase rebajado sensiblemente la práctica recolectora por algunos problemas depredadores que ella conllevaba en aquel entonces.

Hasta aquí podemos afirmar que en los llamados - "estadios inferiores" de desarrollo, principalmente basados en la recolección, no es el hombre el que forma el espacio de producción con cierto arbitrio, sino que, también es un determinado tipo de "apropiación de territorio", el que incide considerablemente en la estructuración del sistema económico del hombre. Luego en términos generales se podría entonces concluir que: a) el desarrollo de una estructura más compleja consiste-

en la reorganización de las relaciones sociales sobre la base de factores tales como parentesco, territorio, status, sexo, edad, división del trabajo cooperativo - (bien sea éste ampliado, restringido e individual), etc; b) que una condición coyuntural o inmediata para cualquier reorganización de las relaciones sociales es el incremento de la densidad de población y la tensión social resultante sobre la capacidad óptima de producción, sobre su control social o individual, o sobre el control inmediato de los excedentes de alimentos; c) - que todo ello estaba en relación directa con la totalidad de los factores que a su vez condicionaban una merma en la producción de ciertos alimentos en los centros "modelos" de producción, en especial, en los de mayor concreción intercambiable hombre-medio. Entrando a analizar al menos los niveles de parentesco, podemos ver que se encontraba ya, según dijimos, mezclados en un complejo sistema macro y micro-parental de centralidad inicial propiamente dicha, y con ciertos problemas especificados en el nivel de la tensión coyuntural por el status o el rango, bien sea, en cuanto a la relación territorial ocupable, o en cuanto a la relación de apropiación y de toma de cierta autoconciencia de su entorno natural (17).

Más exactamente: la iniciación de la agricultura se ubica a partir del descubrimiento de la capa protectora de los frágiles suelos amazónicos. Esto se basó - por una parte, en el aprendizaje diverso desarrollado por tribus de la periferia y especialmente por las concentradas en las actuales intendencias del Putumayo y al oriente del Caquetá, y por otra, en un esquema de horticultura de roza que se había desarrollado en estas condiciones difíciles que presentan los suelos alu

viales, que entre otras, se parece mucho al sistema de roza sin quema que los indígenas desarrollaron en el Litoral Pacífico. El sistema de roza, consiste en la de rriba y quema reducida, con el tiempo, del bosque alto y del sotobosque; se hace de tal manera que quede forma da una capa protectora uniforme y de cierto espesor adecuado para después, ya sobre el detritus orgánico que tal capa forma pasando un tiempo, se implanten las varas de yuca, el inchi o el vástago del plátano por ejem plo. Una mayor precisión en la uniformidad y espesor de la capa orgánica en el área de implantación sólo fue factible en condiciones artificiales, es decir, median te el amontonamiento de tierra apta, tipo terrazas o tolas. Este método se aplicó también, entre las tribus del bajo río Magdalena, de las cuencas concentradas en la Orinoquía y en algunos ríos de la costa y en la zona altiandina que presentaba grandes lagunas accesibles, sobre todo alrededor del lago titicaca para prevenir la alta densidad salina de sus suelos, y de las grandes lagunas que existían, hasta hace unos siglos, en la meseta montañosa del Departamento de Nariño y las Provincias Andinas del norte del Ecuador. Las culturas Andinas utilizaron las tolas o promontorios diversos en tamaño, para el cultivo y la vivienda; en Nariño y norte Ecuatoriano, debió ser asimilado directamente por las grupalidades mayormente favorecidas y, obviamente aceleraron asimismo, una relativa jerarquización, según la base poblativa más o menos densa.

La cada vez más "extendida" necesidad de esta eventualmente compleja coordinación de todos los nuevos esfuerzos asociados al interior de cada comunidad, seguramente los llevó a establecer contactos con tribus del Litoral Pacífico, y es posible que éstos hayan a-

frontado, desde muy tempranas épocas, problemas similares a los que asediaban al círculo tribal amazónico, - aunque por su escasa población en un principio no parece ser tan grande su influencia en la amazonía más cercana. Esta hipótesis no se puede descartar porque el paso por los Andes glaciales (no totalmente cubiertos de nieve) y en las peores condiciones podría tomar como máximo unos veinte días de camino entre el alto río Putumayo (a la altura de Puerto Asís) y el río Telembí (Barbacoas). Además el concepto de territorialidad no convergía, todavía negativamente, hacia una relación - estricta de la migración hacia tales lugares excéntricos, puesto que la transhumancia en su nicho primario - les era característica. Por dichos elementos se supone que los habitantes del litoral al parecer llevaron, acaso por trueque, las primeras mazorcas de maíz primitivo a la amazonía dicho cultivo solamente pudo realizarse, a partir de la constitución de un sistema productivo adaptativo de sabana o cuenca propiamente hablando.

Si aceptamos lo anterior podríamos suponer el tránsito del maíz hacia la amazonía en épocas muy tempranas inclusive y si consideramos que el origen de la célebre planta proteínica se encuentra localizada en la compleja región semimontañosa del interior del litoral nariñense, tal intercambio debió generarse como una normatividad. En efecto, el sistema de sabana facilita la apertura de claros de bosque, y lo mismo puede hacerse sobre una llanura o cuenca homogénea, pero la característica que aquí nos interesa, es que éstos claros, - próximos a los andes fueron fundamentales en las primeras fases de la agricultura.

En términos concretos podemos decir, que en su fa

se de ascenso a los Andes, su visión inmediata del mundo se cambiaba de inicial nivel planimétrico o de "horizonte pleno" en la selva, a un nivel de tipo altimétrico, y relacionado no únicamente con la medida simple de altitud, cuanto con la posibilidad de encontrar en la cumbre de los Andes el secreto de los ríos, de la lluvia, del viento y de la radiación solar, en el orden preciso que les indicaba su tradición por entonces concretizada en la práctica hortícola. La colocación en la sabana, más o menos descapotada en la zona del Guamués, presupone la posibilidad de una mayor sedentarización, pero no allí exactamente, dada la enorme precación de las tribus selváticas (sobre todo desde la época en que empezó a sembrar maíz), sino en el sentido de ir ascendiendo a la región subandina, mejor utilizable.

Ya ubicados en el pie subandino (posiblemente los antecesores de los Quillacinga, los Pasto) el proceso de apropiación converge hacia la agricultura, y es acelerado tal vez, por las continuas guerras que sus vecinos les hacían y al mayor crecimiento demográfico; se plantea así el problema de adoptar primeramente una horticultura de tipo experimental, que por la mayor fertilidad de los suelos volcánicos de pendiente andina, se vuelve luego una ocupación permanente. Suponemos que éstos trabajos por primera vez debieron localizarse en parcelas de una a cinco hectáreas en promedio aproximadamente. Este descubrimiento logrado en su ascenso paulatino hacia la sierra al parecer fue solo posible tras cientos de años, durante los cuales no se atrevieron a emigrar casi, quedándose en el asiento subandino en función de un real sedentarismo, que, por primera vez también, lograba una formación tribal neo-amazónica, de tipo intermediario o sea con connotación de "poder".

Este proceso de asentamiento (acaso contemporáneo - con un asentamiento similar en el Litoral Pacífico), - en términos generales se parece al sistema subandino - de producción que para Gerardo Reichel constituye la base de la formación social de las relaciones de poder o jerarquizantes propiamente dichas dentro de una genérica normatividad extendida desde las llanuras y estuarios fértiles de la Costa Atlántica colombiana, la Orinoquía y la Amazonía hasta desplazarse en su más pleno ejercicio como sistema de producción un poco más autónomo en el interior de la cuenca andina de los ríos - Magdalena, Cauca, Patía, etc., y, para el caso de Nariño, en la región interandina baja o semicálida y cálida del occidente y norte y en los respectivos lugares de pie andino. (18)

Por otra parte, "la evidencia arqueológica obtenida hasta la fecha, parece sugerir que los comienzos y el desarrollo consiguiente de la tradición cultural subandina estaba estrechamente relacionada con el cultivo - de una raza evolucionada de maíz" (19). Asimismo, cuando se concentran los primeros grandes sectores productivos del maíz en condiciones subandinas comienzan las grandes tensiones y las guerras continuas con aquellas tribus marginales que iban siendo expulsadas en la competencia por ganar los sectores más fértiles de los estuarios (en la Costa Atlántica especialmente) o de los centros principales de contactos para el intercambio - complementario tipo amazónico y del Litoral Pacífico, - que se distinguían, por su ubicación más precisa, o por una distribución uniforme de las lluvias o estaciones, por las exposiciones o convecciones de las vertientes - o los suelos mayormente utilizables mediante el sistema de roza tradicional y escalonamiento altimétrico de cultivos diversos en permanente producción.

Generalmente la migración selectiva o expansión - de estas poblaciones "maiceras", obedecían a aspectos como, la presión demográfica, la escasez de tierras adecuadas para el cultivo o también porque las tribus - más guerreras de frontera o ciertos movimientos migratorios de tipo mesianista tal vez, constituían un constante peligro para el sedentarismo relativamente alcanzado por tales comunidades "maiceras", y aún más si tenemos en cuenta que fueron muy pocas las comunidades - subandinas -en el caso de Colombia concretamente- que con base a ciertas condiciones de respeto extragrupal y de producción variada de cultígenos v.g.r., pudieron ubicarse en sectores piemontanos fértiles y más aptos para la defensa militar. Deaccontando las tensiones internas planteadas por el proceso de jerarquización en cada tribu, control éste que se basaba, muchas veces, - en códigos drásticos, en el control natal del infanticidio, del gerontocidio, de cierto tipo de guerras, de sacrificios humanos y del sexo y endocanibalismo; la regla general aplicable a ésta época (que los conquistadores españoles entendieron bajo el nombre genérico de tribus "caribes) es la que indica Reichel: "la acción defensiva o la intención agresiva conquistadora - llevaron así a un tipo de guerras intertribales las cuales contribuyeron a la pauta característica de cohesión política de territorialidad restringida, así como a la frecuente relocalización del habitat y del poder político" (20). Este es el caso típico de las Federaciones Tribales, que en nuestra zona de estudio antecedieron a las federaciones de pueblos y centros urbanos, o sea, en el sur colombiano y el norte del Ecuador, porque, como veremos posteriormente, dotadas del maíz como de otros cultígenos apropiados y bienes de uso, para una relativa autosubsistencia, usualmente fueron respetados por las tribus circunvecinas.

Ello porque dicho asentamiento concentraba un núcleo importante de población, con una creciente intermediación de los conocimientos allegados por contacto con la costa o por experiencia propia; sus unidades de producción desarrolláronse densamente y esto les permitió mantener a una casta ideológica, política e incluso militar defensiva con unas relaciones de poder que en todo caso, estaban preocupadas por ordenar un manejo mucho más amplio y/o previsivo de su recién ganado concepto de territorialidad. Con todo, la forma de apropiación que dió como resultado la agricultura, solamente podía forjarse en una determinada fase de transición de la horticultura practicada por estas comunidades pos-selváticas y ya asentadas en estos nichos altimétricos.

Entre los rasgos generales a señalar para tan importante forma productiva, a su vez enlazada con la vieja tradición hortícola y aún recolectora y cazadora, podemos tomar: la limitada práctica y localización de las unidades agrícolas situadas en zonas de enorme pendiente e inicialmente dedicadas al cultivo de maíz y de ciertas plantas medicinales (21), pero que a medida de su ascenso hacia climas de mayor altura, experimentaron el cultivo de la papa y utilizaron otras solanáceas como el guanto silvestre (*datura*), todo esto en función de una incipiente intuición de protección del suelo cultivable ante el enorme impacto erosivo que la lluvia provoca en zonas de pronunciada pendiente; asimismo, el bosque que circundaba la parcela pequeña y el drenaje que pudo hacerse con zanjas para que fluyera la escorrentía hacia las quebradas mayores, debió contribuir a aminorar dicho impacto erosivo. Otro rasgo importante para la utilización de este tipo de suelos, es el de la técnica rudimentaria que-

se aplicaba, de donde había necesidad de utilizar una mayor cantidad de mano de obra en los respectivos ciclos agrícolas dada la simplicidad de las herramientas, tales como las estacas que sólo sirvieron para la remoción de detritus del desmonte y para la siembra de la semilla o implantación de la vara, en el caso de la yuca, así como estacas para la construcción de desagües y drenajes.

La cantidad de factores limitantes, que en el nicho andino plantea el fuerte flujo del agua, contrariamente a lo que sucedía en la Amazonía, en donde las riberes de los ríos eran una ventaja, va caracterizando, cada vez más, a esta nueva fase migratoria, y la va desligando paulatinamente de las economías preagrícolas. El significado que se quiere destacar en éste peculiar proceso se refiere al hecho fundamental de que dicho asentamiento comporta una muy clara situación transicional, o de simultaneidad, dentro de su totalidad social, por que en ningún momento parece haber abandonado la horticultura. Con todo si las tareas defensivas de los guerreros les ocupaba mucho tiempo, la influencia matrilineal debió ser mucho más notable en el inicio del asentamiento subandino, puesto que se puede considerar que la economía andina solamente aparece por intermedio de la agricultura y de su especial proceso de integración de las prácticas preagrícolas. De otra parte esta especial reintegración permite, luego, la aparición de una tendencia dominante en el sentido patrilineal, la cual aseguraba las bases para el posterior surgimiento de una compleja división del trabajo que podríamos llamar de tendencia altamente "clasificatoria" en lo social como en las actividades de la producción.

Queda así "caracterizada" la fase amazónica que

deviene en formación sedentaria, teniéndose en cuenta - que la influencia de este tipo de asentamiento, siguió - siendo muy importante a través de toda la historia pos - terior indígena, dadas las características de su más e - vidente percepción de los parámetros que forman su tota - lidad o supuesto histórico y físico, y a través de los - cuales los demás pueblos podían compararse y, de acuer - do a la sucesión de sus formas de producción, consti - tuían su propia historicidad o sea todo aquello que tie - ne que ver con las diferentes actividades desarrolladas o apropiadas en el largo intercambio con el medio natu - ral.

En los Andes altos habíase formado con una gran an - tiguiedad, y coetáneamente a la formación de los siste - mas de selva y de pantano en la Amazonía, un sistema es - pecífico de apropiación representado por reducidos gru - pos de migrantes de tipo proto-asiatoide y que, al prin - cipio describimos como supuestos "lagoanos". Su asenta - miento acaso fue el más difícil de los que se ha estu - diado en toda la prehistoria americana, puesto que las - condiciones de glaciación, de terremotos, de erupciones constantes, etc., les obligó a itinerar mucho y a con - centrarse, durante siglos, en cavernas cercanas a fuen - tes de agua, de vegetación y de caza o en terrazas cer - canas a los ríos, constituyéndose, entonces, la alimen - tación, el vestido y la vivienda como sus principales - problemas a resolver.

Inicialmente la organización social de estas peque - ñas bandas errantes se basaba en la producción surgida - alrededor de los grandes lagos altiandinos, esto es, en la pesca y en la recolección de frutas cercanos a sus - riberas y totorales; todo ello estaba enmarcado en un - habitat de "ceja andina" y de bruscas variaciones gla - ciales que les obligó a retornar, cíclicamente, a los - pisos térmicos más cálidos y mejor dotados. Es muy

probable que la presencia de grandes mamíferos como el mammut y el tigre machairodus y esa inapreciable fuente proteínica depositada en los lagos, movieron a estos primeros núcleos a un asentamiento cada vez más prolongado en los sitios altos de los Andes y, por lo tanto, a desarrollar un sistema de producción y una cosmogonía que necesariamente englobaban los tres ecosistemas (fríos, templados, cálidos). Siendo así, veremos que desde un principio, se gestaba una adaptación y una "visión", bastante complejas, del medio natural que los asediaba enormemente y al cual debían responder con una diversidad, también triplemente acumulada, de sistemas y de ciclos de producción, a fin de asegurar su propia supervivencia e identidad social.

Es obvio que en este nuevo proceso migratorio y de adaptación al medio, solamente con el avance en las prácticas propias del sedentarismo altiandino se fue proyectando una organización social mucho más viable para la superación (o sea la sedimentación) de los lazos de parentesco que la unían en un principio, y, asimismo, la necesidad de defensa para una sociedad de este tipo avanzado, se fue haciendo cada vez más real, ante las impactaciones posteriores de otros grupos migratorios de origen oceanoide amazónico o de origen oceanoide del Litoral (o proto-asiatoide), y los cuales es posible que hayan adaptado otra vía en el sistema de producción, aunque nunca completamente por fuera de la jerarquización interno-externa ya planteada en el nicho andino alto (22), toda vez que las influencias mutuas (al menos en cuanto a sistemas de recolección y de adaptación en tales condiciones) entre las actividades del Amazonas, subandinas, y de las realizadas por las pequeñas bandas de los Andes propiciaban más las similitudes que las diferencias entre ellas.

En todo caso, el intercambio de experiencias sociales entre los grupos migratorios que se mixturaron en los ecosistemas de tipo andino, creemos fue lo suficientemente activo, y parece que el factor de adaptación o de reto hacia el medio circundante jugó un papel importante, para la constitución del régimen productivo, puesto que los ciclos sísmicos, de sequía y de glaciación en un lapso comprendido entre los 20.000 a los 1.000 d. C. (23), ciertamente presentaron constantes y llamativas reiteraciones, y lo más probable es que dichos núcleos, en la eventualidad de sismos, enfermedades carenciales, epidemias, o de migración de la caza, alternativamente regresaban a los puntos originarios de tales asentamientos piemontanos e interandinos bajos, intercambiando su experiencia con la de los demás habitantes de estas tierras bajas. Lo que cabe resaltar aquí es el hecho de que tales poblaciones reforzaron sus vínculos familiares con una tendencia de tipo nuclear, en tanto que la cooperación volvía sumamente útil ante la escasa técnica existente y por el aislamiento geográfico en que se encontraban, y además dichos pobladores poseían ya una experiencia lo suficientemente amplia, sobre todo, apta para el intercambio, como para haber tomado la determinación de asentarse en las altas sierras, con estaciones previas en la zona intermedia baja.

El papel que jugaron, desde entonces, estos núcleos no es tan atrasado como generalmente se cree, y su empeño en poblar las cumbres nevadas al parecer les granjeó un cierto prestigio y/o sustancial diferenciación con las demás tribus, dado su largo y penoso esfuerzo por asentarse allí y también, por la especial organización patrilineal que la práctica de caza les

normativizaba en una primera instancia. En efecto, con el tiempo la cacería (más que la pesca) concentró las atenciones sociales de estos grupos migrantes, tal como se puede advertir en los yacimientos paleolíticos - encontrados en "El Inca" al este de Quito, y cuyas fechas de radio-carbono datan aproximadamente de siete - mil años a. C. hasta el dos mil a. C. (24). Esta fase - que es la llamada del paleo-indio o precerámica es evidentemente la inicial visión de los primeros migrantes, caracterizados por su especial sentido de agrupación, -- corto número de familias, enorme aislamiento de las - mismas, baja intercomunicación cultural y las prácticas de cacería de venados y de otros animales comestibles; en general presentaban un comportamiento predatorio, - como especie de respuesta "igual" a la que presentaba el asedio de un habitat sumamente hostil. Sin embargo, posteriormente asumieron varios elementos de centralidad, de representatividad, que contaría en mucho para la estructuración jerárquica interno-externa.

A nuestro modo de ver la influencia de las formaciones amazónicas es decisoria, en un primer plano, en el contexto de la sociedad altiandina suramericana en su conjunto, y no obstante que algunos autores plantean que la agricultura propiamente dicha, pero en pequeña escala en cuanto a densidad y hectareaje, parece haberse desarrollado primeramente en el Litoral Pacífico an tes que entre los horticultores avanzados en el subande.

Las evidencias arqueológicas confirman este aserto con el descubrimiento de una variedad arcaica de maíz - "kcello" en asentamientos muy amplios excavados en Manabí (Ecuador) y que arrojan una antigüedad estimada - en 2.000 a. C., la más antigua fecha encontrada para la agricultura americana hasta el momento (25). El li-

toral para su poblamiento presentaba dificultades especialmente mencionadas en páginas anteriores y que, - en síntesis, restringieron los núcleos arcaicos de migrantes al habitat comprendido entre 100 y 400 mts. s. n.m. como promedio (26).

Al menos en el caso que corresponde al sector del Departamento de Nariño, más hacia el sur, y en especial sobre la península de Santa Elena (Ecuador), existían condiciones ambientales muy favorables para el poblamiento, y se supone, puesto que la arqueología así lo ha demostrado, que a lo largo de toda esta área apareció la cultura Valdivia (v. Emilio Estrada) que empieza a producir cerámica desde 3.000 a. C. (27).

Es importante connotar el hecho de que hacia 2.000 a. C. en Manabí parece que se le dió a la cacería del venado importancia, en términos de igualdad con la agricultura del maíz y, simultáneamente, se empieza a cultivar el algodón. Lo más probable es que esta gran concentración demográfica de los productores de la zona Valdivia habría que explicarla por lo menos en dos aspectos: el relacionado con la posibilidad de asiento sedentario y favorable que esta zona ofrecía a los diversos pueblos arcaicos del Litoral, con experiencias paleolíticas superiores; y el otro estaría relacionado con la culminación de un particular proceso de selección interétnica y la agria competencia interno-externa que ello generó, hasta el punto de que en Valdivia y fases subsiguientes se advierte, muy claramente, una tendencia jerarquizante que, en cierta medida, puede ser considerada como consolidación de tales altamente selectivos comportamientos (28).

Además, con posterioridad a esta nucleación Valdivi

via, las migraciones que son influidas por ella, la re producen intensamente a todo lo largo de la costa sur, especialmente en lo que hoy corresponde al Perú, en cuyo proceso incluso pudo haber surgido la forma de nave gación marítima que después se generalizó entre todos- estos pobladores costeros, y que, además de ampliar los términos físicos y adaptativos del intercambio inicial, sirvió como desahogo de las terribles restricciones que, en un principio, el medio desértico que encontraron les impuso a través de no pocas aleccionadoras experien - cias (29). No obstante, en medios naturales completa - mente contrastantes sobre todo entre la Amazonía y la - costa desértica del Perú, se habían elaborado formas - productivas de tipo similar, itinerante, muy provisio - nalmente sedentarias, pero la conjunción y el intercam bio de tales experiencias paralelas sólo se presentan - con el tiempo y en el seno del sistema social altian di no.

Si bien podemos asimilar hasta cierto punto, el - sistema subandino típico de la Amazonía, con el siste - ma del litoral ecuatoriano, e incluso sus tendencias - autarquizantes para la producción, es difícil ubicar, - en cambio, para efectos de la articulación con la tra - dición amazónica en general, el caso de las áreas desér ticas pobladas en el litoral y costa del Perú, no obs - tante que pudieron haber propiciado un acercamiento - "de culturas", y por vía del intercambio, entre dichas áreas. Von Hagen justamente ha recalcado las consecuen - cias de control social y de jerarquización que las so - ciedades premochicas implantaron en sus asentamientos - de estuario, con mayor vegetación y aprovechamiento - fundamentalmente agrícola (30), pero el autor no inci - de, de manera suficiente en el real influjo que pudo - haberse dado en base a un régimen de intercambio.

De esta manera podemos comprender, entonces, objetivamente algunas versiones mitológicas referentes a los "pueblos" de "gigantes agresivos" que se ubicaron en la Punta de Santa Elena (Ecuador), raza que fue considerada destructiva por parte de las posteriores formaciones tribales allí asentadas (31). En todo caso, por estas versiones mitológicas y sobre todo por las semejanzas - en los artefactos, líticos, cerámicas, etc., es preciso admitir una serie de oleadas migratorias de origen predominantemente Centro Americanas hacia el Litoral y desde una fecha no inferior a los 10.000 a. C.; así mismo, lo más destacable en este proceso de integración y de confrontación de los nuevos migrantes Proto-asiáticos, es de que fomentaron mucho más la diversificación y la agudizada fricción interétnica hasta entonces existente en los núcleos del Litoral, abriéndose una primera gran ingerencia de ciertas formas de apropiación de la reserva comunitaria que previsivamente se producía.

Esta ingerencia de pueblos foráneos, supuestamente sirvieron para proyectar una mayor especialización del trabajo, relacionado con la generación y apropiación de la reserva y de útiles varios, así también, debido a la especial estructuración social de los niveles arcaicos del pensar, y dado el carácter específico de su práctica eco-botánica habitual y en condiciones bastante similares a los de la Amazonía, los shamanes que ya desde la época hortícola avanzada, monopolizaron crecientemente el conocimiento general adquirido por toda la tribu, en su sentido práctico se incrementó. Es decir, - esta jerarquización del shamán se especializa y se va unipersonalizando, a partir del desarrollo de los cambios operados en la división del trabajo (o sea de las reciprocidades internas y externas) en las comunidades

subandinas productoras de maíz, cuyas actividades se desarrollaron en condiciones de la más crítica emergencia defensiva contra los fenómenos de catástrofe natural, pero, en nuestro concepto, también de defensa contra una enorme migración norteña o centroamericana que, consecuentemente, tendían a desplazarlas, e incluso a rebatar los territorios adquiridos, y el poder de dirección logrado sobre los sistemas de almacenaje y del uso o distribución de los graneros. Esto sería el punto culminante de una primera evolución "clasista", o sea tendiente a la sedentarización más prolongada, al urbanismo más amplio favorecido por el medio altiandino menormente degradable en sus parámetros eco-botánicos.

Estas nuevas migraciones se mixturaron generando un aumento demográfico que permitió, en fin, un desarrollo bastante asimétrico llegándose a plantear formas militares complejas, por la defensa de sus fronteras; entre los premochicas por ejemplo, al sur, tal como lo reconocen las leyendas de sus descendientes (32), este notable núcleo en su máximo sentido de expansión, ya descrito por Jijón y Caamaño (33), entra a invadir la sierra alta, y a su incipiente población arcaica, - para por vez primera, asentar un numeroso grupo mestizo de población post-arcaica, entre fechas aproximadas que van desde los 3.000 a.C. a los 2.000 a.C.

Casi al mismo tiempo y para obrar como una especie de contención, en las zonas piemontanas, se van formando poblaciones muy importantes de una especial economía sedentaria tanto en Tumbes (34), como en el alto río Marañón (Perú), éstas últimas sobre un nicho piemontano o subandino amazónico que Lathrap ubica con los nombres de Tutishcayo (temprano y tardío) y Kotosh, -

entre 2.000 a. C. y 1.000 a. C. (35).

Todos estos complejos relativamente defensivos en un tanto que predominaba en ellas las operaciones de una elaborada intermediación múltiple y de amplio desarrollo espacial, mantuvieron un cierto intercambio con los post-valdivias (que en la zona andina ecuatoriana-impactaron mediante las fases llamadas "Chorrera", "Guanaga", etc.), como también con los todavía dispersos -mochicas (de tipo paracas, verbigracias), sin embargo-hay que advertir que en el occidente amazónico surgieron importantes poblaciones que se fueron especializando para adoptar una función cuasi-militarista que, con el tiempo, crea su propia línea de ciudades, las cuales corren desde el alto Marañón hasta la parte del río Apoporis o Ajajú (en la Amazonía Colombiana), San Agustín (Huila), etc. (36).

Estas ciudades del piedemonte amazónico y del Litoral, al organizarse, por su propia vía, invaden los Andes Centrales (Perú) hacia el año 1.000 a.C., y por los callejones respectivos ingresan para posiblemente-formar las bases de la cultura Chavín (37). Y algunos autores presumen que distribuyeron su compleja arquitectura y su peculiar economía de adaptación apropiada ya a las condiciones de altura, incluso para formar el gran puerto de Tiahuanaco cerca del Titicaca Boliviano (38).

En cuanto al proceso de impactación en la zona andina nor-ecuatoriana y sur colombiana, cultivada extensivamente por pueblos complejos del Litoral y, primeramente, por pueblos tal vez emigrados de la Amazonía; -dichas formas arcaicas de las tierras bajas y del piedemonte eran mucho más influyentes desde un principio,

toda vez que se "sacralizaron" por sobre la muy pequeña población de tipo altiandino, y, sobre todo, sirvieron como modelo más definido que aparecía con una clara referencia para dinamizar coherentemente la difícil integración y mestizaje de las tribus antiguas y nuevamente emigradas a la zona. El radio de influencia de tal "modelización" que subsidia las relaciones de poder, las de parentesco y todas estas a las relaciones de producción socialmente establecidas, pueden considerarse como de desarrollo mucho más pleno que cualquier otro asentamiento anterior, no solamente por su mayor capacidad de acumular y elaborar claramente las densas articulaciones sociales, económicas y parentales entre sí, que largamente se le habían presentado, sino también que como una de sus favorables condiciones, aparece su carácter intermediario, a grande escala, entre el continente centro-americano y el continente suramericano, prácticamente centros en los cuales se ubicaron los principales sistemas sociales y económicos, tipo Aztecas, Mayas e Incas.

Entonces este proceso culminante, destácase, en lo relacionado con la autoridad de los Shamanes, jefes militares y posteriormente con las tendencias federativas en cuyo status, el aspecto de sujeción extra-económica también fue establecido, pero tal proceso lo describiremos más adelante, en su conjunción organizativa de las nuevas relaciones de poder y de sectores tribales definidos con intereses específicos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

(1) Rivet, Paul "Los origenes del hombre Americano".- Editorial La Carreta, Bogotá 1.970. pp. 96 y ss., Salvador Lara, Jorge "Paleo-antropología física de la región Andino-Ecuatorial".- En "Rev. Humanistas", vol. VI, No. 2, Quito 1.968, pp. 5-50. En este artículo el investigador ecuatoriano caracteriza la raza de Punín y Alangasí como de tipo dolicocefalo y como más primitivas, entanto que rasgos de tipo melanesoide aparecen en los cráneos de Paltacalo, acaso contemporáneos ya del período-Formativo, o sea entre 2.500 a 3.000 a.C., e indica, luego que sobre estos elementos básicos de tipo dolicoide, o "láguido", se sobre-puso un posterior elemento braquicefalo.

(2) Cf. Rivet, op. cit.; Pericot y García, Luis "América Indígena. El hombre americano. Los pueblos de América".- Editorial Salvat, Barcelona 1981.

(3) Cf. Van der Hammen, Th. "Ensayo de un esquema entiendo y espacio de la vegetación y el medio ambiente - en el noreste de suramérica".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XIII, Bogotá 1.970; Idem. Autor "Las terrazas del río Magdalena y la posición estratigráfica de los hallazgos de Garzón".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. VI, Bogotá 1.957; Hester, James "Late Pleistocene environments and Early Man in South America".- En "American Naturalist", No. 100, New York, 1.966, pp. 377-388; Harrington, Horacio J. "Paleogeography development of South America".- En "Bulletin of American Association of Petroleum Geology", No. 46, 1.962, pp. 1.773-1.814.

(4) Es importante remarcar la tipicidad del poblamiento

to americano arcaico en el sentido de su aislamiento y de su extensión, y muy especialmente el descubrimiento que hicieron los indígenas de la multidiversidad ambiental propiciada en el centro o región ecuatorial del mismo, que dentro de una determinada escala territorial habitable, se concentra al máximo en niveles de ambiente superhúmedos y en niveles de ambiente secos y desérticos, por ejemplo. Este aspecto trataremos de describir, en cuanto a las formas de asentamiento se refiere, pero circunscrito al objetivo específico de este trabajo.

(5) Cf. Rivet, op. cit.; Lothrop, S. K. "Early migrations to Central and South America: an anthropological problem in the light of other sciences".- En "Journal of Royal Anthropological Institute", No. 91, London, 1961 pp. 97-123.

(6) Cf. Zerrie, Otto "El endocanibalismo en la América del Sur".- En "Rev. do Museu Paulista", vol. XII, Sao Paulo 1.960, pp. 125-175.

(7) Al respecto ver bibliografía pertinente en el capítulo sobre geografía.

(8) Cardoso de Oliveira, Roberto "Identidad étnica, identificación y manipulación".- En "América Indígena", vol. XXXI, No. 4, México, octubre 1.971, pp. 928 y ss.

(9) Cardoso, art. cit., pág. 928. "Los aborígenes amazónicos en general, y en concreto los de Vaupés, manifiestan un extraordinario respeto al alter, a su personalidad y a sus pertenencias. La violencia física -el robo, la violencia, el homicidio, etc.- es algo difícil de comprender para ellos como lo era para los incas, en razón de lo esotérico respecto de sus pautas de con-

vivencia. Por el contrario, existe un profundo sentimiento comunitario, de pertenencia a una familia, fratria o tribu, de naturaleza englobadora y superior, de la que cada uno es parte, y sólo en razón de su pertenencia a ella se explica la vida. Los cubeos, guananos, tucanos y además otras tribus de la región desconocen la guerra. Se requieren muchos días de viaje para encontrar otros grupos belicosos. Su primer reacción ante el blanco es preguntarle a qué "familia" o grupo pertenece, pensando siempre de acuerdo con categorías colectivas. Todo ello en una atmósfera de desprendimiento, explicable sólo por las fórmulas hipotéticas que los misioneros en el XVI sobre su credo formularon teniendo en cuenta su estado de "inocencia" y el que Las Casa y otros se plantearan la posibilidad de que hubieran sido dejados al margen de los efectos del pecado original". Cf. Garcés, Joan E. "La explotación económica y la "aculturación" de los indígenas de la cuenca amazónica: El caso del Vaupés (Colombia)".- En "Cuadernos hispanoamericanos", No. 229, Madrid Enero de 1969, pp. 136-137.

(10) Cardoso, art. cit., pág. 948.

(11) En vista de que las labores de mantenimiento son sumamente arduas en el hábitat amazónico se considera que solamente en regiones superhúmedas o de humedad constante anual (es decir en zonas que como la cuenca del Yari son ejemplo típico del sistema de pantano-laguna)- se podía rebajar el nivel de horas en dicha labor de desmonte de la flora altamente predatoria o intrusiva en el caso de la región amazónica, de donde se tiene un argumento más para definir a tal subregión como la probable central hortícola más importante y desarrollable, es tacionalmente aprovechable así no permitiera un asentamiento sedentario propiamente dicho dada la magnitud de las inundaciones, del anofeles palúdico en los encharca

mientos subsecuentes y de todo género de grandes y pequeños animales predatarios. Cf. En materia Lathrap, - Donald W. "La economía" de "cazadores" de la zona de selva tropical de suramérica: Un ensayo de perspectiva histórica".- En "Boletín informativo" (de la "Rev. Venezolana de Sociología"), No. 7, Caracas 1970, pp. 28-36; Torres Trueba, H. E. "El sistema de roza y las posibilidades de desarrollo cultural en la región tropical del Amazonas".- En "América Indígena, vol. XXIX, No. 1, México Enero de 1.969, pp. 73-89.

(12) La relación entre la historicidad del pasado más arcaico (en condiciones de competencia ardua con los de más animales y de hostilidad del medio glacial euroasiático) con el pasado arcaico de tipo americano, por lo menos inicialmente, se prefigura a través de un énfasis en la práctica constante. Hay que entender también, que en general, confluyen varios factores en éste proceso, - casi reiterativos, del patrón de migración establecido bajo un régimen de residencia cuasisedentaria de tipo amazónico (es decir internamente regimentado, como tendencia, por los factores del parentesco) y entre otros tenemos; el desarrollo del conjunto de los instrumentos de producción y del pensar en términos de su relanzamiento a partir de un paleolítico superior por ejemplo; las relaciones entre ciertas capacidades de algunos instrumentos mayormente "acumulativos" o "mayormente reproductivos" de alimentos, por la vía de la sanción social que ellos hayan dispuesto y, en fin, la especificidad de algunos de ellos para producir un posible excedente en condiciones correlativas con las necesidades, también socialmente reajustables, en dicho ejercicio según la capacidad social. En palabras más simples podemos resumir las frases anteriores, con una terminología intro-

ductoria que se refiere en el orden estricto en que han sido descritos tales factores: relaciones de parentesco, relaciones de producción (en su sentido de relaciones técnicas de producción si se quiere) y relaciones de "status", "prestigio", de poder, o jurídico-políticas, en tanto que plantean una tensión especial entre las formas de producción, o de reproducción mejor y el reajuste o actualización, de tal capacidad de optimización, como quien dice el recurrente debate social sobre la historicidad o sobre la comprensión de los niveles de un desarrollo que se supone pleno u óptimo y en un sentido que Levi-Strauss llama sincrónico (lo actual o contemporáneo) y diacrónico (lo fuente o proceso general y móvil per se de lo histórico).

(13) Para estudios comparativos Wilbert, J. (Editor) - "The evolution of horticultural systems in native South America: causes and consequences".- En "Sociedad de ciencias naturales", La Salle, Caracas, 1961.

(14) Al respecto sería importante analizar la mitología de los indios Andoke del medio Caquetá sobre plantas de tipo alimenticio y de tipo protectante, y entre éstas últimas sobresalen las medicinales y el barniz llamado por ellos "posoa", utilizando para el recubrimiento de objetos rituales, antecesores de la aplicación similar del barniz "mopa-mopa" o barniz de Pasto.

(15) Cabe señalar entre ellas los febrífugos (sobre todo la corteza del árbol de quina y su pulverización en quinina), los antiparasitarios (Ilex Guayusa), antifébriles, antiespasmódicos, y toda la línea de estimulantes y de sicotrópicos (Datura, Yage, coca, tabaco, yoco,

etc.).

(16) Cf. Como introducción al tema que aquí hemos desarrollado un poco más detalladamente: Palomino, Gonzalo "El indio y los recursos naturales".- En "Enfoques Colombianos", No. 11, Bogotá 1978, pp. 74-75-80.

(17) En la región noreste de la Amazonía, el término de agotamiento relativo del suelo (que como vimos, es pobre - en nutrientes y muy ácido en la Hylea) generalmente se presenta cada 10 años dentro del radio de una milla cuadrada; los períodos de descanso varían de cuatro a ocho años para volver a reutilizar dicho suelo agotado. Sin embargo - existe una discusión sobre el promedio genérico de la carga admisible sin que se produzca un alto deterioro ecológico de éste medio tan delicado, Carneiro, citado por Tórres, establece una medida que oscila entre 25 y 150 habitantes por asentamiento en toda la Amazonía conocida hasta hoy como habitada y con base a cálculos sobre producción por acre, en términos de producción por persona y - por horas de trabajo, pero ello es discutible en relación a la medición del tiempo y del esfuerzo que implica la preparación de las conservas de yuca para el casabe, base - fundamental de la alimentación del área. Palerm (pág. 80 Tórres) dice que para subsistir mediante el sistema de roza, incluso a nivel complementario solamente, un universo de cien familias necesita 1.200 hectáreas disponibles en cultivo, 650 hectáreas de tierra en barbecho y con un amplio mantenimiento para el mismo universo (caso de los - pueblos agricultores altiandinos, v.g.r.), 86 hectáreas - en un sistema combinado de barbecho e irrigación (Idem. ejemplo) y entre 35 y 70 hectáreas dentro de un sistema de total irrigación o sea de acuicultura (tipo "chinampa" y - "llulluta"). En todo caso, es posible que, como lo plantea

Carneiro, mediante el sistema de roza se puede mantener una población más o menos permanente de 2.000 personas por más de 50 años dentro de un radio de 4 millas promedio (art. cit., pág. 74) y esto en el medio amazónico - con los respectivos períodos de descanso y rotación del suelo, y organizadas tales personas en pequeñas concentraciones urbanas que no excedan los 300 habitantes.

(18) Cf. Reichel Dolmatoff, G. "Las bases agrícolas de los cacicazgos subandinos de Colombia".- En "Estudios antropológicos", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1.977, pp.25-48.

(19) Cf. Reichel Dolmatoff, G., art. cit., pág. 32.

(20) Cf. Reichel, art. cit., pág. 30.

(21) Este proceso de intercambio hombre-naturaleza, corresponde a los tiempos en que el hombre inicia definitivamente con la economía de ocupación del suelo y pasa a la "dominación de la naturaleza", inventando nuevas formas de producción-reproducción (la agricultura) en el contexto cultural que estamos tratando. Las comunidades productoras de maíz, nos sirven como guía inicial en tal estudio, pero solamente como una visión de conjunto, porque, al mismo tiempo que cultivaron el maíz, lo hicieron similar o asimétricamente, con una serie de plantas medicinales, tubérculos, etc., de tal manera que, la comunidad experimentó, por un lado, nuevos elementos de contraste y articulatorios, en relación a la vieja situación social en condiciones amazónicas y de selva, y por otro lado, contribuía indirectamente a reforzar un incipiente desarrollo de la función de poder, al interior de las capas de shamanes o médicos, mixturadas con las capas también incipientes de los jefes militares para la defensa de la comunidad (del Maíz).

(22) Esto en la medida en que el sentido de la regulación correspondiente a una tan amplia movilidad del intercambio de productos, además de incidir en todo el contexto del proceso autoidentificatorio, de tipo social y propio, a su vez obraba con una capacidad enorme de integración respecto de los nuevos migrantes altiplano. Otro problema sería el del impacto posterior de grandes migraciones centroamericanas (mucho más asiatoideas y homogéneas internamente) en dicho medio, por cuanto tienden a desbordar algunos de los factores integratorios arcaicos o autóctonos de la zona hasta el punto de que introducen algunos cambios, por la vía de la lucha interétnica e integral o "clasista", dentro de las relaciones de reciprocidad allí relativamente instituidas.

(23) Al respecto se han señalado sequías en la mayor parte de los Andes Colombianos, en el lapso de tiempo señalado en el párrafo, y en especial la indicada por Van Der Hammen hacia 1.000 d.C. y que consideramos tales fenómenos naturales incidieron en el proceso de apropiación que en parte ya describimos, teniéndose que entre éstas incidencias resaltan las siguientes: 1) condiciones sísmicas bastante impredecibles y de tendencia periódicamente catastróficas para los primeros núcleos humanos; 2) Condiciones eruptivas también impredecibles y relativamente catastróficas; 3) Ciclos de glaciaciones del pleistoceno que convertían a las zonas en un medio ambiental superhúmedo, e incluso, en su mayor parte, en un gran conjunto de lagunas y de pantanos cubiertos de espesos totorales y de otras ciperáceas; 4) ciclos de sequía que se fueron dando con posterioridad a las últimas fases de desglaciación y que incidieron con mucho rigor en la zona altiandina descrita; 5) En fin, como un factor mucho más constan

te, las heladas provenientes de los cambios climáticos originados por los alisios de la amazonía que impactan en ella mucho más directamente, y teniendo en cuenta - la regimentación de vientos que allí se enlazan con - los del litoral, se puede decir, que incidieron negativamente en este proceso de desarrollo agrícola incipiente. Con todo, las técnicas primitivas habían dado un gigantesco paso, y lo que es más, la actividad agrícola (originariamente itinerante) permitió el avance de nuevas ramas de la producción.

(24) Bell, Robert "Investigaciones arqueológicas en - el sitio El Inga, Ecuador".- Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1.965.

(25) Lathrap, Donal W. y Marcos, Jorge G. "Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio Real Alto..." - En "Revista de la Universidad Católica", año III, - No. 10, Quito Noviembre de 1.975, pp. 58-60.

(26) Cf. capítulo sobre geografía.

(27) Estrada, Emilio "Valdivia, un sitio arqueológico-formativo en la costa de la provincia del Guayas, Ecuador".- Publicación No. 1 del Museo "Víctor Emilio Estrada", Guayaquíl 1.965; un eslavón entre la cerámica más antigua que se ha descubierto en América (6.000 a. C.) gracias a las excavaciones realizadas por Reichel en Puerto Hormiga (Costa Atlántica Colombiana) y el elemento arcaico de tipo Valdivia aún no se ha encontrado. Pero al respecto es interesante destacar que los - investigadores cada vez más se preocupan por los procesos de intercambio entre áreas hasta hace muy poco con

consideradas como muy remotas e inaccesibles para las "primitivas" tribus del Formativo, concepto éste que para la sustentación de nuestras hipótesis corresponde a - cierta consolidación básica de un proceso de intercambio y de reproducción. Cf. Lathrap, Donald W. "The Antiquity and Importance of Long Distance Trade Relationships in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America".- En "World Archaeology", No. 5, Washington 1973, pp. 170-186.

(28) El área del Litoral Pacífico ecuatoriano es mucho menos climática que la del Departamento de Nariño, es decir menos lluviosa y poco inundable, sin embargo de ésta autarquía productiva que así se había propiciado (entre los primeros migrantes que la poblaron) se retomaron posteriormente algunos elementos de orientación y de control sociales que tienen que ver también con el proceso de intercambio auspiciado por las comunidades indígenas. Las grandes tolas-habitaciones que las comunidades productoras de maíz en dicha área habían erigido para sus depósitos y sus cacicazgos revelan, con todo, un papel de mayor orientación o "guía" en las jerarquías autarquizantes así engendradas. Cf. Lathrap y Marcos, art. cit., pp. 49-52.

(29) Von Hagen, Víctor W. "Los reinos desérticos del Perú".- Editorial Diana, México, 1974, pp. 76-77.

(30) Cf. Von Hagen, op. cit., pp.

(31) En esta materia se puede consultar las versiones mitológicas traídas por escritores españoles y coloniales de los siglos XVI al XVIII, tales como Sarmiento, Garcilaso, Vásquez Espinosa, el Jesuita Juan de Velasco y algunos otros de esta época.

(32) Sobre todo con la generalización de los primeros sistemas relativamente jerarquizantes, de tipo caciquil, militar-defensivo, sedentario y urbanístico, de las que aquí hemos llamado sistemas subandinos. Ahora sobre el origen norteño, o de tipo centroamericano ya mixturado con los pueblos complejos de tipo ecuatorial de los mochicas, se puede consultar la leyenda Formativa-traída por Von Hagen, op. cit., pp. 132-133.

(33) Jijón y Caamaño, Jacinto "Una gran marea cultural en el N. O. de Sud-América".- En "Journal de la Société des Americanistas", T.XXII, París 1930, pp. 107-197.

(34) Von Hagen, Víctor W., op. cit., pág. 167.

(35) Lathrap, Donald W., "The upper Amazonas" Thames and Hudson, London 1970, fig. 25.

(36) Rocha, Joaquín. "Memorándum de viaje (Regiones Amazónicas)".- Edit. "Cromos", Bogotá 1933, Pág. 57. En esta obra se narra por vez primera la disposición de las ruinas del probable centro ceremonial o ciudadano situado en el alto Apaporis que lleva el nombre, también, de río Ajajú, y posteriormente descritos por otros quienes también pasaron por éste sitio megalítico, el cual parece tener íntima relación con la sucesión de petroglifos existentes a lo largo del curso medio del río Caquetá y, acaso, entre las cuencas del Ajajú y del Yarf, situado éste más hacia el occidente de esta región superhúmeda.

(37) Cf. Tello, Julio Cesar "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas del Perú".- En "Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas", Lima 1942, t.I., pág. 702 y ss.

(38) Cf. sobre la probable gran expansión hacia el norte andino por parte de la cultura supuestamente "Básica" del pueblo Wari-tiahunacota, a partir de su asentamiento primario en Bolivia, tanto a Julio C. Tello, arriba-citado, como a Bennett, Wendell C. "Ancient Arts of the Andes".- The Museum of Modern Art., Nueva York, 1954, pp. 67-68.

III. RELACIONES DE PARENTESCO.

El estudio del parentesco permite también ubicar-
más estrictamente, el sentido general del desarrollo so-
cial, en el contexto de los niveles del materialismo his-
tórico, ya que tal caso, está condicionado por la mayor
o menor aprehensión social e individual, que dentro de-
la formación que analizaremos, lo más posible es que fue-
ron sumamente móviles e intercambiables. Por ello, es-
te aspecto lo trataremos para comprender coherentemente
la formación, y las conjugamos de manera analítica, co-
mo una expresión de su ejercicio más humano, como un re-
ferente de su organización social (1).

Ante todo recalcamos que cuando hablamos de rela-
ciones de parentesco, nos referimos en el sentido de -
que éstas, asumen funciones de relaciones sociales de -
producción, por una serie de factores que veremos en es-
te capítulo.

Según la ubicación histórica desde la fase recolec-
tora primeriza, las tribus experimentaron un nivel de -
dominancia clasificatoria, que ciertamente para el caso,
contribuyó paulatinamente a reforzar en última instan-
cia la identidad, que en términos del conjunto social -
se fue desarrollando incertada en el contexto de fija-
ción de su territorialidad o espacio de casa, pesca, y
recolección. Es de tener en cuenta que esta experien-
cia parece ser mucho más rica en el Amazonas, como uno-
de los varios resultados del intenso mestizaje e inter-
cambio intra-tribal entre determinadas formaciones de -
pantano y de selva, que luego se ubicaron sucesivamente
en condiciones de sabana y de pie de monte, con todas -
las características de aporte respectivo que ello conlle-
vaba para tales relaciones parentales.

Tal resultado global tiene sus efectos de desplazamiento, en el juicio de que lo parental en forma más estricta, se desarrolla a escala de la tribu inicialmente, es decir, más o menos condicionada por las relaciones de familia extensa (ya que en América, con excepciones que tal vez existen pero que no han sido demostradas todavía, la forma pretribal o de horda no existió) y mucho tiempo después, por las relaciones que tienen por base la familia nuclear, en función de la subdivisión y expansión de la tribu (2).

Precisamente para que la función orientadora del parentesco, se articule con la maquinaria política y de alguna manera asuma el papel regulador de las relaciones sociales, tenía que reafirmarse en los hechos, en los sucesos coyunturales; ello sucede precisamente con las sociedades recolectoras y hortícolas especializadas, quienes devinieron simultáneamente con el desarrollo paralelo de las relaciones intratribales, en una gran división del "trabajo" por sexos para el ejercicio de sus actividades comunitarias, como imposiciones prohibitivas de cierto tipo de relaciones consanguíneas.

Es decir, en tal momento emergen incluso las más viejas y "lógicas" prohibiciones clasificatorias del incesto, éste tenía que ser naturalmente cuestionado, por las necesidades mismas de la supervivencia demográfica. En otro sentido, en tanto que éste movimiento es sumamente paradójico, tácitamente incluye también la posibilidad del casamiento socialmente aceptado.

Un ejemplo de tal prohibición, por su especial capacidad compilativa de lo "histórico" se puede advertir en el análisis de la leyenda kamsá, sobre el origen del lago Guamués, hoy llamado La Cocha, teniendo en cuenta-

que también abarca un recuerdo especial, bastante más claro que otras leyendas del complejo mito de los "continentes sumergidos" (3).

Dicha leyenda en su versión más estudiada (4), la resumimos así: dos hermanos "viven en pecado" y son excluidos de la comunidad, por lo que viven errantes en el antiguo valle "seco" de la Cocha sin más acompañante que un "perro" (símbolo del culto lunar y en algunas versiones aparecen los hijos de la pareja incestuosa). En cierta ocasión cuando alguien, por compasión, les regaló un "pilche" o calabazo con agua, ellos subieron a lo más alto de las cumbres que rodean el valle, y en donde tenían su morada y -según la versión general de la leyenda- allí se dedicaron al coito, lejos de miradas extrañas, y sucedió que en tales momentos -hicieron rodar el pilche repleto de agua hacia la pendiente, lo cual produjo una gran avenida que cubrió toda la cuenca abajo y formó la laguna actual, sumergiendo también las (siete) ciudades que antes existían allí. El "castigo" fue general, al contravenirse las rígidas leyes de no auxiliar a la pareja de incestuosos, y además, ellos quedaron convertidos en "piedras" o sea en las cumbres hoy llamadas "El Tábano". En las versiones más antiguas el tábano aparece como insecto causante de una picazón en la nalga del padre cuando este copulaba y por ende, como el enviado divino para castigarle ante semejante abominación incestuosa.

La leyenda anterior representa a nuestro modo de ver, la tendencia "impuesta" entre las comunidades tribales, posiblemente a partir de los valles interandinos que miran al oriente y, entre ellos el Valle de Sibundoy, en donde existían evidencias arqueológicas de un peculiar desarrollo intelectual, material que desde hace unos cuatro mil años atrás se fue acumulando.

Se comprende así que esta totalidad social, al asimilar las tendencias de restricción del incesto, especificadas bajo tales categorías -subjetivas-prohibitivas- y de lo aproximadamente natural; fueron distinguiendo - las relaciones de parentesco como una indicación prospectiva, reguladora del funcionamiento social (5).

Advertimos pues, que las medidas prohibitivas, tienen que ver con la reproducción de la fuerza humana de trabajo, y por ende con el conjunto de la producción. - Luego para las tribus de cazadores, recolectores, pescadores, el sistema de parentesco funciona y responde internamente, a las constricciones sociales y a las condiciones de flexibilidad y de reciprocidad que imponen - las relaciones de producción. Por ejemplo, si tomamos el aspecto de la regulación interna de la tribu, a ni - vel de la organización, la migración, la toma de posi - ción de tierras aptas para el abastecimiento diario de alimentos; obviamente las tribus solamente tienen acceso a un mismo espacio territorial, según las líneas de parentesco, es decir según sus relaciones sociales comunitarias, de casamiento, e intercambio, tengan niveles de identidad, de lo contrario se desatan serias fricciónes interétnicas, debido al carácter contradictorio de intrusión.

Por otra parte, retomamos también el impacto am - biental, por ser un parámetro esencial para podernos mover en la interpretación general del parentesco.

En el área Amazónica y en parte las del Litoral y - costa, por ejemplo, se dió una muy directa correlación- (casi "reflejo") entre el parentesco y la organización- ("técnica") de la producción. Ello, porque el sistema parental existe para el servicio de la reproducción de la fuerza de trabajo y de las tareas asignadas para cada

familia extensa o macro-segmentos, que es la base supuesta de la organización tribal.

Los Cuaiqueros presentan al respecto una organización interno-externa que vale la pena detallar en tanto que demuestra algunos de los puntos de vista arriba presentados a guisa de síntesis.

Según los análisis lingüísticos, tienen algunos autores aceptado generalmente, que el Cuaiquer (6) fue un dialecto del idioma pasto prehistórico. Este resultado es de gran importancia, especialmente porque nos señalaría la forma que adoptaron inicialmente las tribus itinerantes de la sierra. Entre los Cuaiquer, las relaciones de parentesco, se encuentran condicionadas por un sistema de movilidad grupal sumamente dinámico, dirigido a rellevar no solamente la flexibilidad en el plano económico, político e ideológico, sino además, el de las grandes líneas patrilineales y matrilineales respectivamente (7).

En la macro-unidad social cuaiquer, se ha comprendido que los ciclos generacionales se inician a partir del descubrimiento de la agricultura, que dadas las condiciones ecológicas de tal medio, casi tuvo que desarrollarse por la vía intensiva o sea mediante el ejercicio productivo de grupos que no excedieran de las ochenta personas por unidad sedentaria. Esta indicación podría sustentar la existencia, de una línea de organización matrilineal, siempre y cuando se parta del supuesto de que en dicha zona litoral se haya descubierto por esfuerzo particular y relativamente aislado, la agricultura de tipo calórico y proteínico (yuca y/o maíz), toda vez que el papel experimental de las mujeres y los ancianos es generalmente reconocido por todos los pueblos agrícolas del mundo. Asimismo la persistencia de una probable tendencia jerarquizante, pero matriarcal, en el área puede sustentarse en la conservación de una lengua secreta en la actualidad entre mujeres (8) cuai

quer, cuya gramática aún se desconoce.

Si es así fundamentalmente, a partir de la primera sociedad que incorporó entre sus actividades la horticultura, (9) se fueron definiendo los rasgos constitutivos del sistema de parentesco y de ahí en adelante no se observa mayor variación al menos en el interior de las comunidades cuaiquer del Litoral aprovechable, y, parcialmente variarían sus rasgos en las comunidades situadas en el área sub-andina. En efecto, el ciclo de descanso de las tierras, en dichas zonas se cifran en un promedio de cien años para la reconstitución de su habitat aprovechable, o sea el lapso que toman tres generaciones; comprobándose que dicho ciclo se toma como referente para la nomenclatura básica de la identidad del conjunto tribal y de cada comunidad por separado y asimismo el patrón que define las acciones matrimoniales entre "hermanos" de ocho a diez clanes re conocidos entre los cuaiquer, que se remiten a la línea establecida entre los abuelos y los nietos (10).

Ann Osborn (11) plantea este sistema parental como de tipo cognaticio, o en grupos de hermanos (as) y no como una sociedad de linajes, indicando además, que los grandes grupos "fraternos" y las parejas de matrimonio (o familia nuclear) se definen también de acuerdo a su mayor o menor proximidad al centro tradicional o "ceremonial". Actualmente agrupa un total de treinta y tres comunidades situadas entre el alto Mira y el río Guisa, con una muy elástica centralización política, una previsiva forma de cooperación de la mano de obra y una "apropiación" o distribución, muy poco jerárquica, de las tierras.

Sin embargo, habría que añadir que el sentido de-

extrema movilidad que ha caracterizado, desde remotos-tiempos, a tales pueblos agricultores, además de asemejarlos grandemente con pueblos amazónicos del sistema-pantano-laguna, cuenta en mucho para entender el hecho actual de que los clanes arcaicos de los cuaiquer, también necesariamente, en épocas de graves crisis sobre-todo, hayan tenido que descentralizar las formas más - adecuadas de cooperación comunitaria, y, por lo tanto, las formas jerarquizantes basadas en el parentesco y el asentamiento, hacia los confines de su habitat relativa-mente tradicional o migracional .

En la actualidad los clanes de más clara relación, tipo pasto cuaiquer arcaico, tales como Nastakuás, Paí, Kuasalusán, Kantincús, se encuentran situados en los - bordes o "esfera de contacto" de su habitat tradicional, significando esto casi en principio, que el patrón de- parentesco también tuvo que ser paulatinamente sujeta- do a la mayor incidencia transcultural (es decir en - cuanto al acopio y adaptación de prácticas productivas traídas por otros pueblos altamente diferenciados) ope- rada al interior de tales grupos de contacto.

Por esta vía deductiva se puede comprender, enton- ces, que fueron más las semejanzas en el sistema de pa- rentesco y no tanto las diferencias en el mismo, las - que fueron acogidas finalmente dentro del seno "tradi- cional" de los cuaiquer y de otras tribus del Litoral, toda vez que por circunstancias anteriormente señala- das, el intercambio con los pueblos amazónicos y con - los incipientes pueblos andinos, vinieron a configurar, una gran "síntesis" de experiencias macro-parentales - generalmente similares entre sí.

De donde se alcanza a apreciar, en pequeña escala,

y desde épocas tan tempranas, la usada importancia que se confirió a los sistemas productivos de frontera situados en íntimo contacto con tribus mucho más diferenciadas, todo lo cual reviste, por lo mismo, en la percepción de un horizonte mucho más acorde con las posibilidades de apropiación "metódica" del habitat multi-diverso que contemplaron sus antepasados primigenios, - y, según lo veremos en los capítulos siguientes, en la constitución de una rápida centralización de la estructura reproductiva y "político-territorial". (12)

En lo andino, la conclusión a la cual se puede llegar, en términos de una perspectiva incidente en las relaciones de parentesco, es la de que numerosos ejemplos etnográficos sustentan, que las relaciones de familia-extensa subsisten largamente, entre cazadores y recolectores. Sin embargo, difiere la necesidad del ordenamiento de las múltiples prácticas productivas en un modelo de altura. Además sea como fuere, constatamos una vez más que en los andes se da un crecimiento de la población; aspecto relacionado íntimamente con el sedentarismo, es decir, con un nuevo modo de existencia y subsistencia. En dicho marco se fueron conformando, a partir de un proceso de asentamiento en la sierra, - "discursos" sumamente sofisticados que solamente podían ser descifrados mediante la utilización de ciertas formas firmemente enlazadas con lo mítico, la producción, la consanguinidad, etc., es decir, aquellos constituían el transfondo dijéramos que "científico", o lo considerado como la "expresión superestructural", de la historia alcanzada por este particular conjunto social.

La relación parental en lo altiandino, se configura también en la relación de poder (o tendencia jerarquizante), expresándose este aspecto, en un rasgo de -

la cadena, en el contexto shamanístico; precisamente éste, porque tiende a especializar y acumular conocimiento diacrónico-sincrónico que le permite adquirir prestigio. Posteriormente aparecerán los caciques, los jefes y una organización social, donde las relaciones de parentesco juegan un papel clave en el aspecto orgánico de la estructura social. En todo caso, mediadas por el acervo de la historia, en los andes las relaciones de parentesco aparecen muy nitidamente "intercambiadas" por las relaciones de producción, para efectos, del surgimiento de las formas de poder o del "status" característico de la formación social.

Más claramente, este nuevo proceso también se inserta, para efectos de analizar y conceptualizar la incidencia de las relaciones de parentesco en la jerarquización social, reconociéndose su complejidad en tanto es un proceso resultante del avance paulatino o sucesivo que adquirió una tribu internamente, como otras tribus externamente "innovadoras" que fueron acumulando y reproduciéndose con mayor "éxito", para esclarecer los elementos de su tipicidad.

Por lo tanto a fin de estimar en consecuencia, relativamente las notables variaciones que en su posterior desarrollo histórico observaron las comunidades andinas, incluso en su específico sistema de parentesco, entramos a hablar sobre la posible forma como se estructuraron estas, en un sistema de producción y cooperación andina.

Según el prestigio, el dominio ideológico, político, ciertos sectores llamense brujos, jefes, militares, etc., en el marco de la comunidad tribal tomaron la orientación de la familia extensa y desde el punto de -

vista de sus relaciones de parentesco ocuparon escaños superiores, se convirtieron en dirigentes. Pero lo sobresaliente es que con la jerarquización social se prefigura en los andes ya cierto tipo de familia nuclear, en forma dinástica o caciquil, en tanto que las comunidades productoras persisten en la tendencia hacia la familia extensa.

Esta situación reviste un interés especial en la zona investigada tanto porque los sectores de prestigio, en buena parte son los que definen las fricciones sociales, dan la línea para que la comunidad de continuidad a la reproducción de sus costumbres míticas, rituales, orientan las uniones sexuales en general, como la distribución de la producción de bienes. Por otra parte, es sobre este ambiente que adquiere relevancia, la confrontación social por edades, y se hace ostensible la confrontación social por sexos. Todos estos elementos conceptuales de análisis tomados a manera de metodología básica (pero no única) determinan en última instancia que las relaciones de parentesco, especifican los elementos de las relaciones sociales de producción.

Seguidamente, con la tendencia a la familia nuclear, el sector social al mando, aunque jerárquicamente inestable, marca desde entonces el carácter centralizador del régimen. Más exactamente, los sectores de prestigio tienen una mejor participación en el proceso de producción-distribución-consumo, hasta llegar por la vía de la función del poder a introducir no solamente, el intercambio de manufacturas, sino también establecer un relativo proceso de tributación sobre la comunidad a su cargo.

Este último proceso aclara como las labores productivas-distributivas, se encaminaban muy concretamente a reforzar los intereses de prestigio, ello explica el porque del nacimiento de las castas mayormente estáticas, monolíticas, hasta el punto de que la sobrevaloración del prestigio desarticula la reciprocidad comunal, visualizando el surgimiento y desarrollo de una sociedad estratificada.

En este sentido las relaciones de parentesco, es un sistema que funciona como relaciones sociales de producción y regulan la instancia económica, política e ideológica, de acuerdo a las condiciones y desarrollo de las fuerzas productivas y garantizan la flexibilidad específica para la reproducción simple de estas sociedades sometidas a condiciones naturales difíciles.

Llevando más lejos el análisis presentamos la siguiente referencia: las sociedades andinas basaban sus relaciones propiamente en un sistema clanil, que era en cierto modo exógeno no localizado (sin embargo Fray Gerónimo de Escobar hace alusión a la endogamia también) con un tipo de descendencia paralela y residencia patrilocal relativamente.

Estos clanes están compuestos por agrupaciones de familias extensas y nucleares. Y según documentos del S. XVII y XVIII los clanes pastos están compuestos por descendencia paralela: las mujeres heredan el apellido materno y los hombres el paterno, las mujeres con hijos naturales nacidos de uniones inestables, permanecen en la comunidad y los hijos de estas, hombres y mujeres, reciben el apellido materno (13).

Esta es una forma de combinatoria de las relaciones de parentesco de tipo altiandino propiamente dicho, porque tiene que ver con comunidades del centro del altiplano (Ipiiales, Pupiales, etc.), advirtiéndose que esta situación se presenta en condiciones concretas (14). Al parecer esta tendencia se agudiza con el colonialismo que alentaba rigurosamente la conversión de la familia extensa a nivel general en familia nuclear, para efectos de un mejor manejo de la población en la tributación; prácticamente el proceso culmina con la dominación española que con su política de "reducciones" altera en parte la dinámica interna de los indios.

El sector femenino, ante tan diferenciadas circunstancias, difícilmente podía acumular un poder de decisión -ni siquiera en los niveles de clasificación social por "edad-saber"- frente al sector masculino más activo de la comunidad y ello por efectos directos de la inicialmente rampante centralización en cuanto concreción misma de las "nuevas" relaciones de producción establecidas en tal época. De donde vemos que la principal actividad productiva de las mujeres pudo haberse desplazado a la simple asesoría agrícola y pecuaria, hacia la alfarería y la cestería en totora, que también se inicia en los andes.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Para lograr coherencia en el análisis de las relaciones de parentesco, las abordamos según el método de lo "abstracto concreto" que aporta Marx, teniendo en cuenta que la propensión a la especificidad es lo que distingue su método, tal como lo afirma "el método (de) elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducción". Marx, Carlos "Introducción General..." pág. 22.
- (2) O sea la relación parental, que se afianza en el proceso de clasificación interna en cada una de las tribus, para el ejercicio de las relaciones de poder (o, más exactamente sería de prestigio), de las relaciones técnicas de producción que inciden en la división de las reciprocidades para la subsistencia, del ejercicio mítico y superstite, de las relaciones defensivas de la tribu que subsume al coyuntural impacto de intrusos y las primeras grandes oleadas migratorias centroamericanas.
- (3) Imbellioni, José y Vivante, L. "El Libro de la Atlántida".- Editorial "Humanior", Buenos Aires 1.942.
- (4) Castellvi, Fray Marcelino de "Análisis Provisional de los elementos de la leyenda encaneña".- En "Amazonía Colombiana Americanista", t. II, No. 4-8, Pasto 1.944, pág. 70 y ss.
- (5) Estas relaciones de producción (parentesco) se presentan en forma clara solamente cuando se consolida concretamente la fase de asentamiento andino, con un sistema de cooperación de tipo "minga", el cual además, -

fue utilizado, en un sentido ideológico, de autoidentidad dinástica y de "imagen" de sujeción extra-económica para las comunidades productoras, por parte de la casta gobernante caciquil.

(6) Martínez, Eduardo N. "Etnohistoria de los Pastos" .- Editorial Universitaria, Quito 1.977, cap. III.

(7) Osborn, Ann "Nomenclatura y Parentesco Kwaiker".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XVI, Bogotá-1.974, pp. 259-273.

(8) Ortiz, Sergio E. "Estudios sobre la lingüística-aborigen de Colombia".- Editorial Kelly, Bogotá 1.954- pág. 24.

(9) Reichel Dolmatoff, Gerardo "Colombia Indígena-Período Prehispánico".- En "Manual de Historia de Colombia", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1.978,- pp. 55 y ss., 60-61. Plantea: "es precisamente en este tipo de ambiente tropical donde se puede suponer que se haya iniciado la horticultura, tal vez en las riberas inundadizas (...) en las orillas de las lagunas o cerca de los grandes esteros del Litoral". Por otra parte dice: "La yuca, por cierto, es originaria de las tierras bajas del oriente de suramérica y fue domesticada allá en épocas antiguas para extenderse luego a través de los Andes hacia regiones noroccidentales.....". Perdomo Rojas, Lucía "La zona de Tumaco" .- En "Rev. Cultural Nariñense", Nos. 118-119, Pasto enero-abril de 1.980, pág. 23. Plantea: que "respecto a la entrada del maíz en Colombia, en el momento se está realizando una serie de investigaciones que buscan probar que esta planta es originaria de la subregión suroccidental Colombiana", es decir en nuestro caso procede

ría de las zonas relativamente cálidas.

(10) Osborn, Ann. art., cit., pág. 262.

(11) Osborn, Ann. art. cit., pp. 262-263.

(12) El proceso en general contribuye a suponer, que las actitudes propiamente jerárquicas se inician en las tribus subandinas, las cuales por estar en una posibilidad de ser influidas por migraciones selváticas y por aquellas que se concentraron en ciertas zonas de sabana, modificaron su composición social hacia una mayor centralización organizativa y de poder, para conservar su etnia, territorialidad, lingüística, etc.

(13) Uribe, María V. "Documentos del S. VXIII referente a la.....", pág. 6.

(14) Uribe, María V., op. cit., pág. 7.

IV. PERIODO DE LAS FEDERACIONES TRIBALES Y DE LAS URBANIZACIONES.

Es indudable que con el desarrollo de la agricultura de nuevo tipo (calórico, proteínico, en ese orden) y la concurrencia de los demás factores anotados en el capítulo anterior, en los milenios posteriores a la fecha aproximativa de tres mil años a. C. se impulsó decididamente cierto sedentarismo de las tribus, hasta entonces nómadas, pero es de considerar que solamente el impacto de otras migraciones, sumamente diferenciadas, llevaría a su culminación dicho proceso de asentamiento semi-urbano que, dadas las características propias de la economía en estudio, pervive largamente.

Con anterioridad a dicho suceso coyuntural hemos indicado que en el proceso social de apropiación triecológica (litoral, sierra, amazonía) persiste con gran notoriedad una constante movilidad (nomadismo) principalmente por la vía de las tribus amazónicas, sin embargo, en dicho proceso aparecen los primeros asentamientos - en el flanco oriental de la serranía (Sibundoy, Pun, - Alto Rfo Chota, Píllaro, Macas (Ecuador) Alto Ucayali, Alto Marañon, Alto Rfo Beni, etc.) retroalimentando así, mutuamente, el afianzamiento de una general línea-defensiva y de intercambio intertribal trazada sobre la base de estas poblaciones megalíticas de selva.

Una mención muy particular se precisaría para el asentamiento que se concentraba en la zona más septentrional de esta línea y que corresponde a los sectores de la actual Santa Rosa del Alto Caquetá (Cauca), Timaná, Uyumbe y otros, a partir de los cuales se plantea (desde 500 a.C.) el asentamiento megalítico conocido con el nombre de San Agustín, con su estatuaria monumen

tal, y de otras poblaciones relativamente densas, en el interior serrano bajo y piemontano (1) que no han sido investigadas en manera alguna y que, en general, arrojaría su estudio una especie de modelo tentativo para el análisis de las formas productivas piemontanas que se inician, en el contexto citado, para toda la zona norte-ecuatorial hacia 1.000 a. C. aproximadamente (2).

Posteriormente a esta vía de consolidación de la influencia amazónica horticultura especializada (que suponemos es orientada, con el transcurso del tiempo, por tribus que estaban constituidas por un mayor grupo kamsá arcaico), en lo que al actual Nariño respecta, es ineludible anotar que el desarrollo de la práctica agrícola, como tal, se considera a manera de un resultado posterior a 2.000 años a.C. por lo menos, y como una función con ciertos elementos traídos por la experiencia en tal actividad de los pobladores del Litoral, y los cuales (todos los autores están de acuerdo en este punto) asimilaron, inicialmente, el impacto de las migraciones centroamericanas que siguieron a la primera oleada de tipo arcaico.

Este fenómeno migracional que constituye el primer indicativo para la llamada "fase de integración regional" (3), se encuentra ampliamente descrito por quienes se han ocupado de la investigación arqueológica y etnolingüística de la Costa y el Litoral, acordándose casi por unanimidad que la impactación de pueblos agricultores, diferenciados y más o menos avanzados, a la zona Pacífica Nariñense ocurrió desde una fecha cercana a 500 a.C.

Como ejemplo más claro de las opiniones sobre es

En el período de las invasiones chibchas, adjuntamos un mapa que sobre su expansión diseñara el historiador ecuatoriano Jijón y Caamaño, anotando que el autor considera que existe una notable influencia chibcha en el idioma pasto (4). En cuanto a las formas productivas que estos pueblos trajeron son ilustrativos los textos que se ha escrito sobre los Muisca (José Rozo), arhuacos, páez, y guambianos (5), entendiéndose sin embargo que, sus aportes realmente incidentes según veremos se refieren a una astronomía de tipo epigonal (pre-mayoi-de) que para el manejo de los ciclos agrícolas se centran alrededor de los movimientos de los astros, un calendario y de creencias míticas sobre la creación del hombre, "que después de varios ensayos infructuosos fue hecho de maíz, el grano que constituye la base de la alimentación de los naturales de México y Centroamérica" (6).

Evidentemente las tribus y pueblos de habla chibcha posiblemente ocuparon un inmenso territorio desde Costa Rica al norte, hasta la república del Perú al sur, sin embargo se necesita mayores argumentos arqueológicos, antropológicos y lingüísticos para poder acercarnos a la verdad.

De todas maneras en Nariño y el Ecuador existen datos en la toponimia (7), en la antroponimia, fitonimia y se cree que la máxima cobertura cultural centroamericana, se extendió hacia el Litoral y el área andina que abarca desde la Provincia de Imbabura al norte hasta el Departamento de Trujillo al sur (8), y no presenta intrusiones tan considerables en el área comprendida entre la Provincia del Carchi al sur y los Departamentos del Cauca y del Huila hacia el norte.

Sintetizando los datos aportados por Cieza, Uhle, Ortíz, Spillmann y otros (9), se puede concluir que - la zona andina de Nariño y norte ecuatoriano, estuvo ocupada por diferentes oleadas de sucesivas influencias premayoides, mayoides y toltecas; que los ascendientes de los Pastos salieron de Centro América y cruzaron el suelo de Colombia, seguramente antes de que los Chib - chas se establecieron y prosperaran en dicho territo - rio (10). En consecuencia, este territorio andino pa - rece que no ha sido ocupado sino por dos grandes gru - pos que pertenecían a dos épocas distintas: los de la primera época, compuesta por migrantes, que llegaron - del norte y del oriente amazónico; y, muchísimos siglos después, los de la segunda época, constituída por cul - turas que pasando por el Itsmo, único desfiladero, in - vadió la América meridional. "Los Pastos, poseyeron - sin interrupción, el territorio conquistado, posible - mente desde antes de la era cristiana, hasta el año en que fueron sometidos por el Inca Huayna-Cápac, en 1480, aproximadamente; los Pastos encontraron ocupado, por - tribus primitivas, el territorio en que ellos se esta - blecieron con su rudimentaria agricultura y sus vivien - das de carácter permanente; con el tiempo extendieron - (11) su área de influencia, y establecieron contactos - con ascendientes quillacingas y otros.

Aceptando el influjo retardatario en veces de - ciertos impactos de tribus extrañas y primitivas, lo - que realmente parece haber definido una especial ten - dencia hacia la organización urbana, además de las mi - graciones Centro-Americanas, es el esfuerzo por satis - facer diversas necesidades materiales de los núcleos - y sectores sociales indígenas. Por consiguiente los - Jefes y sus familias, empiezan por fijar sus lugares - de residencia, y debido a cambios políticos, económi -

cos e ideológicos, este pequeño centro urbano se convierte posteriormente en una gran "ciudad" indígena.

La organización tribal tipo "federativa", es inherente al proceso de transformacion en las actividades de la produccion, posiblemente despues de cultivar muchos anos, se impuso el perfeccionamiento de determinadas actividades productivas. Esta especializacion trajo como resultado el intercambio comercial entre unas y otras tribus, con lo cual se generaron circuitos comerciales muy trascendentales. Una vez consolidada esta estructura, - la tribu optó por confederarse para hacer frente a las-nuevas amenazas que surgieron contra ella.

Como primera medida es importante analizar el carácter defensivo, que debió resaltar, entre los sectores dominantes en ascenso, ante la invasion de nuevos elementos, y que inevitablemente, contribuyó al afianzamiento de la-tendencia centralizadora de la política urbana. Con todo y esto de ninguna manera se puede descartar el hecho-de que, una vez puestos en funcionamiento los mecanismos adquiridos de integracion intercultural ("cultura de contactos"), la aceptacion de ciertos elementos afines de origen Centroamericano, en sus aspectos productivos y etnolingüísticos, influyó decisivamente, en la ascendente construccion de ciertos complejos urbanísticos de tipo muy provisional y/o abiertos (12) diríamos, y - dentro de una general concepcion política (13), que es - parcialmente asimilable a lo que Morgan llamó "democracia militar" (14).

Estos semi-complejos urbanos continuaron desarrollándose en la medida que las prácticas sedentarias se tornaron más constantes, por el crecimiento de la po -

blación, la cual exigía una mayor y obligada cooperación humana; por una división elemental de su economía, los hombres siguieron ocupados en acciones que durante muchos años habían practicado, como la caza, la pesca, y las mujeres, ancianos y niños en la agricultura, constituyéndose ésta posteriormente en la base de la revolución social. La agricultura, sin embargo, inicialmente no es el sector determinante en la producción, ella viene a constituirse, únicamente en el sector complementario que permitió establecer un lugar fijo.

Lo más probable es que una real intensidad de tales ejercicios de integración y fricciones interétnicas, haya producido periódicamente, una tendencia semi-esclavista muy definida que obraba no tanto al interior de la comunidad altiandina, cuanto en el seno de las tribus selváticas o "extrañas" así sujetadas y, siendo consecuentes en el análisis antes propuesto, se podría afirmar que el primer gran consenso de la simbiosis tribal norte-sur; indujo a manera de resultado político principal, una acentuación implícita del carácter eventual opresivo de las viejas castas, por una parte, y por la otra una cierta revolución, también implícita o mediatizada de sectores sociales específicos, y así en general, a medida que entraron en escena otros factores y pugnas sectoriales, la estratificación social se hace cada vez más explícita como se verá más adelante.

Como se destaca en el período concreto que analizamos, ya existían las condiciones apropiadas para influenciarse culturalmente las diferentes oleadas migracionales, bien sea, con su rudimentaria agricultura sus técnicas artesanales, sus experiencias organizativas y urbanísticas. Además, es notorio observar entre las comunidades superiores la presencia de una racionaliza

ción estructural, apareciendo el tributo, como un compromiso de las gentes ante los Jefes, acción que debía cumplirse en las labranzas, en las construcciones de vivienda, redundando este fenómeno hacia una actitud de diferenciación bien específica, o sea, la aparición de contradicciones entre sectores políticos dominantes, sobre múltiples unidades sociales.

Finalmente es muy probable que desde estas tempranas fases, la producción agrícola se haya desarrollado, en las vertientes de los ríos, teniendo en cuenta, que este es un antiquísimo patrón, propio de las zonas andinas, y sobre todo en Nariño dicha hipótesis es factible, gracias a la diversidad de relieves existentes. - Por otra parte, estas poblaciones tribales, estuvieron sujetas a ciclos recurrentes, que los hacían habitar - por períodos, diversas regiones naturales de la serranía, ante la reiterada ocurrencia de fenómenos telúricos y en especial por las heladas traídas por los vientos del Amazonas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

(1) Reichel - Dolmatoff, Gerardo "San Agustín: cultura of Colombia".- Thames & Hudson, New York, 1972.

(2) Esta fecha es tentativa para indicar una máxima - expansión del sistema piemontano de producción por lo menos en el territorio comprendido por la llamada faja ecuatorial que describimos en el capítulo de geografía. Se presume además, que el "modelo" de dicho proceso puede haberse encontrado en el área piemontana del abra - de Llorente (complejo megalítico "Patascoy") o en la - del alto Napo.

(3) Este término fue inventado, con una concepción muy discutible por cierto, por investigadores norteamericanos como Clifford Evans y Betty Meggers, quienes enfatizaban el estudio de los canales de la difusión y su recomposición constante en períodos integradores que son más factibles de localización. Dolmatoff en Colombia - a promovido un término similar al del método de dichos investigadores, aunque su énfasis en un difusionismo - excesivamente inespecificado (que no considera, por ejemplo, el desarrollo singular y autónomo de las categorías de intercambio) y en cierto determinismo geográfico ha sido criticado desde diversos ángulos. Hermes Tobar, autor de la primera interpretación de conjunto que se hacía sobre un supuesto "modo de producción precolombino", y que combina tesis de las escuelas norteamericanas de antropología con el marxismo mecanicista que no le hace ningún favor a los textos originales de Marx, también ha sido criticado, en nuestro medio, - por tratar de seguir, muy unilinealmente, la evolución de cinco subestructuras provenientes, según él, de dicho unilineal modo de producción. En general se pue-

de afirmar que la actual tendencia investigativa sobre las maneras de producir en la prehistoria colombiana se basa en una serie de reinterpretaciones de los textos marxistas más o menos pertinentes y, en especial, partiendo de la categoría de "formación económica social", más que de la de "modo de producción", si bien en el presente trabajo enunciamos la posibilidad de verificar una hipótesis de demostración regional y/o continental que rebase la simplista sumatoria de que adolece el uso común o desproporcionado de la primera categoría citada y que más bien se enrumbe por la distinción apropiada por Marx para la segunda aun cuando él la haya aplicado para sustentar la universalización del proceso del capital en términos, como hoy diríamos de corte "sincrónico". Cf. Lleras Pérez, Roberto "Introducción a la crítica sobre la prehistoria".- (Tesis de grado) W. de los Andes, Bogotá 1978; Tovar, Hermes "Introducción al modo de Producción Precolombino".- Editorial el Cántaro, Bogotá - 1967; Reichel-Dolmatoff, Gerardo "Colombia Indígena-Período Prehispánico", pp. 69-70.

(4) Tal mapa se encuentra como anexo a los cuatro volúmenes de la obra "El Ecuador Interandino y Occidental - " de dicho autor ecuatoriano, Fig. 2.

(5) Bernal Villa, Segundo "Economía de los Páez".- En "Rev. Colombiana de Antropología, vol. III, Bogotá, 1964, pp. 298-367. Muñoz, Edith Jiménez de "Vínculos de la mitología chibcha con la de otros pueblos americanos".- Editorial los Andes, Bogotá 1955; Morales Gómez, Jorge "Notas etnográficas sobre la tecnología de los indios cuna".- En "Rev. Colombiana de Antropología, vol. XIX,-

Bogotá 1.975, pp. 79-102.

(6) Recinos, Adrián (Comp.) "Popul Vuh.....".- pp. 23 y ss.

(7) Grijalva, Carlos Emilio "Toponimia y antropo-
nima de las Provincias del Carchi, Imbabura, Túquerres-
y Obando".- Editorial Salesiana, Quito 1.947.

(8) Grijalva, Carlos Emilio "La expedición de Máx Uh-
le a Cuasmal....".- 1.934; en esta obra el autor car-
chense pone en duda las posibilidades de expansión de
tipo mayoide (que no es tan exacto para este caso) a
la manera como las considera Uhle, es decir sumamente
amplias, pero investigaciones recientes han confirmado
esa posibilidad e incluso un radio de acción que pudo-
haberse integrado con elementos amazónicos afines.

(9) Cf. Paz y Miño, G. Luis T. "Lenguas Indígenas del
Ecuador: La lengua Pasto".- 1.940, pág. 176.

(10) Paz y Miño, G. Luis T., op. cit., pág. 177.

(11) El discutido jesuita quiteño Juan de Velasco reco-
gió una serie de leyendas sobre la invasión centro Ame-
ricana que después se señaló, en la tradición indíge-
na de las actuales Provincias de Pichincha y de Imba-
bura en el Ecuador, con el gentilicio "caras". Jijón
niega rotundamente la existencia de tales leyendas co-
locándolas como si se tratara de fantasías "naciona-
listas" creadas por el Padre Velasco. También Evans-
y Vetty Meggers han opinado sobre una versión de inva-
siones Japonesas sobre las costas ecuatoriales. Cf.-
Uhle, Max "Las civilizaciones de Carchi e Imbabura".-
Tipografía Salesiana, Quito 1.927, pp. 40-41; recoge-

el citado autor alemán la leyenda que trae el jesuita Anello Oliva sobre la nomenclatura de los primeros incas, que, propiamente serían pastoides o pre-mochicas (Wayanay, Thome, Tumbo, Quitumbo, Otoyá), en tanto - que se aproxima a las muy conocidas versiones del Padre Velasco (Carán, Toa, Duchicela, etc.). Asimismo comúnmente se ha aceptado que la serie de invasiones-chibchas, en especial la Cusiquer y cayapa-colorado - (que se mezclaron con esmeraldas), se relaciona con la llamada invasión de los karas o karan, acaso de familia lingüística chibcha, subgrupo talamanca de Nicaragua y Costa Rica, pero en todo caso fuertemente influenciados por los asentamientos mayas en sus lugares de origen, que estaban próximos y/o correspondientes a las primeras fases del Viejo Imperio. Existen otras teorías como las de el Dr. Rivet y el Prof. Loukotka, creen que el dialecto Pasto, por ejemplo, tiene un referido parentesco con el tukano, esta versión tiene - que ver especialmente con las afirmaciones de Rivet - sobre las culturas septentrionales de Sur América y las de América Central, que según el autor vienen de un sólo centro localizado en las regiones del Amazonas y Orinoco. Rivet, citado por Rozo, José "La Cultura material de los Muiscas".- Ediciones Ideas, Bogotá 1.977, pág. 14.

(12) En la materia es interesante consultar, como un resumen adecuado al respecto, a: Séjourne, Laurette "América Latina. Antiguas culturas precolombinas".- Edit. Siglo XXI, México 1.973, pp. 118 y ss.; y pp. - 191-289.

(13) En tanto que la afirmación de las relaciones de poder, íntimamente relacionadas con las del ascenso de

algunos jefes militares y shamanes dentro del proceso adscrito para el micro-parentesco, encontró su oportunidad más importante en esta coyuntura de invasión masiva hacia el centro arcaico.

(14) Terray, Emmanuel "El Marxismo.....".- 1.971;
Engels, F. "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado".- Bogotá 1.970. pág. 141 y ss.

V. PERIODO DE LAS FEDERACIONES REGIDAS POR LOS
HIJOS

En este proceso de la formación social altiandina surgen contradicciones internas principalmente en el esfuerzo de allegar conocimientos técnicos para incrementar la productividad y, en suma, para desarrollar nuevos elementos en el campo de la ritualidad, la astronomía, la agricultura, y ciertas manufacturas "aculturizadoras" altamente intercambiables, todo lo cual, -incidió considerablemente en el decurso, en el fondo mismo, de esta gran confrontación social de ultramestizaje, y debió iniciarse, luego, una definida fricción entre grupos por ocupación, sexo, edad, y sobre todo - por el poder.

Teniendo en cuenta los factores anteriormente anotados, la función orientadora de los observatorios (1) que alimentaban, continuamente, la noción altitudinal y/o de "profundidad" que las jerarquías (shamanes más jefes militares) indígenas habían allegado hasta dicho momento, en su primera etapa permitió la consolidación de cierto tipo de centros urbanos (2) muy relativamente superiores y, al mismo tiempo, se estableció una dinámica propia de esta etapa histórica, la cual tendía, cada vez más, a desplazar esta función de dominancia - definitivamente en servicio de la función de integración, o sea de consenso muy amplio con las más lejanas zonas que podían estar de acuerdo con una especie, de política "nacional" propiamente dicha, y con todas las consecuencias que se quieran imputarle.

Lo más probable es que ante tales presiones, las

castas "dominantes" llegaron a descentralizar, al máximo su poder inicial localizado en un pueblo principal, o como llamaremos "pueblo-estado" o "ciudad-estado" único, y al mismo tiempo, abrieron la posibilidad efectiva de la formación de tribalidades o nacionalidades, en tanto que al calor de esta gran crisis de la "prehistoricidad", construyeron sus correspondientes centros, de tipo defensivo y por la identidad de la comunidad ya en peligro.

Este tipo de organización al parecer obtuvo una evolución sin precedentes en la historia de las formaciones andinas, toda vez que dados los elementos diversificadores de su complejidad, parece tener íntima relación o contemporaneidad directa o indirectamente, con las civilizaciones Mochica, pre-incas y otras menos conocidas, como la de San Agustín, que según evidencias acumuladas (3), algunos autores peruanos (4) ya han sugerido esta posibilidad y, en una forma preliminar, otros como Lunardi, le han asignado a la de San Agustín el centro básico de dispersión. Pérez de Barradas y Castellvi (5) ya habían pensado en el origen bastante común de tales culturas y, últimamente la tendencia se ha generalizado entre varios otros autores (6).

Con todo, la casta o "clase" dominante o, mejor "a-dominante", continuó instigando, tácitamente, la ideología de control, "arcaista" si se quiere, del proceso social en su conjunto; y como salida al impasse provocado por las grandes y evolucionadas migraciones neo-asiáticas, se indujo la formación definitiva de emporios poblacionales que implicaba una más visible tendencia jerarquizante y/o confederativa.

tiva de pueblos, aunque sin decirlo así en el discurso, porque sólo era "visible" y nada más.

Se planteó luego, ante la situación oporitaria que se generó entre los diferentes pueblos (todavía muy - ampliamente ruralizados), la asignación mítico-política de una territorialidad muy extensa para cada uno - de ellos. Trazaremos por lo tanto, una esquematiza - ción de este nuevo proceso de reajuste que hemos llama - mado "el largo período de las federaciones regidas - por los "pueblos-estado" o "ciudad-estado".

Esta situación se acentuó en el período que abar - ca los variados intentos que debieron hacerse para la final centralización de los pueblos, y también de las federaciones que éstos relativamente subyugaban, y - del contexto mismo de cada centro urbano, que no es - más que el intento global por restituir (dentro de un ciclo "x" de la relación productiva) la continuidad - de las estructuras básicas que se suponían no extrapo - lables de la organización social en sí.

La oposición o asimetría que resulta de estas - profundas tendencias a un cierto "estatismo" o rigidez relativa de las instituciones y del pensamiento en un momento dado, tenía que ver necesariamente, en lo in - terno con la movilidad y capacidad de desplazamiento - que las propias circunstancias de la rivalidad exter - na y de los antagonismos internos, generan en los pue - blos de este período específico (7).

Por otra parte, esta coyuntura decisiva convalida muy ampliamente (para lo externo), la actitud de direc - ta indicación de la identidad étnico-demográfica, -

luchada o "acumulada" sobre un ya vasto espacio geográfico (8), más la territorialidad apropiada por las federaciones incipientes centrales, a través de las - constantes luchas internas y de contención a las oleadas, y asedios de las tribus chibchoides y de otro tipo en las zonas de frontera; muestra que, a partir de todos estos sucesos, se debió desembocar, y por única vez en la construcción de variadas fortalezas de corte militarista ascendente (9).

Garecemos de una cronología exacta de tales eventos, pero, en todo caso, podemos concluir que, por lo menos entre 500 años a. de C. hasta 1.000 años d. de C. las federaciones proceden en sus intentos unitarios con una intensiva lucha de intereses respectivos.

Para comprender mejor esta situación, primeramente pasaremos a describir las condiciones específicas - sobre las cuales se dinamiza este período de consolidación de las federaciones, regidas por un pueblo principal, y en base a los siguientes parámetros.

- 1) Condiciones generales de la producción agrícola y pecuaria.
 - 2) Cronología aproximativa de los pueblos y de la formación de sus federaciones.
- 1) Condiciones generales de la producción agrícola y pecuaria.

De acuerdo a lo que hemos anotado hasta el momento, lo más visible de estas condiciones globales de la producción agrícola y pecuaria tiene que ver con su encauzamiento o tendencia básica hacia las prácticas agrícolas de vertiente, específicamente y ampliamente

desarrolladas en la zona, mediante el aprovechamiento del desnivel natural y sobre todo fuera del área del pitiplano, mediante la construcción de montículos - apropiados o "tolas".

Este modelo de operación productiva indudablemente es mucho más estable que los anteriores sistemas de producción (basados en, la recolección, caza, pesca, horticultura) e implícitamente contiene aspectos claves de lo agrícola, y en el sentido de que por una parte, integra más directamente el proceso y la actitud del humano con el proceso cíclico altimétrico de las fuerzas y medios naturales andinos que, en dicho intercambio de "verticalidad", resaltan con una mayor vivacidad (o posibilidad de aprehensión, también en el sentido de lo macro o triecológico), y, por otra parte, asegura la reproducción de proteínas vegetales - (maíz, quinua) y de calorías (farináceas) complementarias y en veces prioritarias para una organización - (tipo-parental) relativamente autárquica como era la altiandina en ese entonces, todo lo cual, de manera integrada, viabiliza, mucho más, cierto sedentarismo y la urbanización supuestamente "definitiva".

Desglosando, un tanto más, la operación de este proceso que es típico del habitante pastoide de los andes, vemos que se forman dos paradigmas dentro del sistema productivo altiandino (desde aquella coyuntura histórica): el uno tiene que ver con la visión más amplia que integra al humano a las fuerzas naturales que le son socialmente evidentes, a través de un sub-sistema de referencia horizontal (esto es la visión macroscópica o, incluso relativamente triecológica del mismo) y de un sub-sistema de referencia vertical -

o altimétrica (esto es, en cuanto que se puede entrar a particularizar, inicialmente, dicha visión macroscópica). Ambos generan, conjuntamente, una relación muy nítida por lo claramente observable e intercambiable - que es, pero dentro ya del proceso autóctono de apropiación de los medios de subsistencia y de reproducción que fabrica el humano, o -en otras palabras- en el proceso histórico mismo de sus peculiares relaciones sociales de producción propiamente dichas.

El otro marco condicionante, el interno, corresponde a las necesidades (ya en el fondo intuitas no como un cambio radical y ni siquiera como evolución en dichas relaciones humanas y globalmente adquiridas) sobre todo de búsqueda de la autoidentidad grupal arcaica de tipo andino, o sea de la elemental reproducción de una serie de condiciones en las cuales se podía concebir el desarrollo "pleno" en dicha sociedad, y ello también porque colectivamente se la reafirmaba con la valorización (en una etapa más ideologizante, no tan objetivamente arbitraria,) del poderoso elemento de la producción vertical, en tanto que supuesto orgánico eje del elemento "horizontalidad" y de todos aquellos que pudieran haber surgido en relación a éste último, - por ejemplo el del sistema tipo altiandino extensivo de producción "archipiélago".

La relación jurídico política, no obstante sea mediada por la propia práctica de quienes, como los "médicos pensantes y planificadores" la ejercían, inicialmente se apoya en este manejo ideológico que internamente se reduce al campo de influencias, de instauración de relaciones de poder, a su vez propiciadas por ciertas relaciones históricamente determinables, propias de la formación en la zona y de acuerdo a como lo plantea

mos someramente, en los capítulos anteriores.

Este "modo" de valorar las necesidades de reproducción de estas relaciones, aparentemente podría derivar hacia una interpretación mecánica, de simple reflejo del sistema jerarquizante, que implicaba la sociedad "precoz" o "muy joven", establecida sobre todo a partir de la consolidación de los pueblos. Vemos - sin embargo que el procesamiento y el orden de tal escala de valores es mucho más complejo, puesto que las capas, desde mucho antes sólo relativamente dominantes impulsaron asimismo la necesidad de totalizar sus valoraciones para ejercer o desarrollar una específica relación en la forma de pensar y de poder, en perspectiva del desenvolvimiento agrícola, a su vez conectada con un cierto desarrollo objetivo de lo parental en tanto que repetimos, es típico, característico, o autoidentidad, si se quiere, de lo "pastoide" andino.

Las condiciones generales de la producción agropecuaria de tipo indígena, en síntesis, se puede decir que acogió métodos de trabajo cooperativo, que hasta cierto nivel, permitió el avance de las fuerzas productivas mestizas. Este factor, de comportamiento de las unidades de producción indígena, evidencia en última instancia, el predominio de las prácticas de cultivo complementario (llamado también sistema de tipo "archipiélago") el cual actuaba en circuito exacto - con el sistema altitudinal y, solo temporariamente - las prácticas de caza, pesca, recolección, etc.(10).

Teniendo en cuenta dicha suma de condiciones y no solamente las del autoctonista proceso interno andino,

ello significa que no obstante las ciertamente mínimas posibilidades de aislamiento geográfico y social, dadas por circunstancias como las del parcial reajuste en la visión integracionista y que se había acumulado por siglos, no obstante la creciente facilidad de comunicación interregional entre centro y esferas de contacto externo al ayllu y a las federaciones, y el hecho, ahora -es decir interno- ya constatado como "constante" -de las invasiones de pueblos extraños (radicalmente diferentes en lengua, costumbres, sub-raza, etc.), se determinó una aparente paradójica tendencia ciertamente definida hacia formas muy "unitarias" de autoidentidad microparental y jerarquizante ciudadano, y por la supervivencia misma de este sistema productivo hor-andino.

Pero lo que aquí cabe resaltar es de que en un momento dado que acaso es ubicable hacia el primer milenio d.C., se agudiza el proceso projerárquico de la autoidentidad grupal como también, se sustenta el fenómeno de valoración, al máximo posible, del descubrimiento de las formas autóctonas de la agricultura, como símbolo de lo reproductivo. Esto es fácilmente revelable a través del estudio mitológico superviviente y de la especialización de tales formas autóctonas, en especial la del cultivo intercalado, la de los períodos parcialmente rituales de descanso del suelo, etc. etc. y es completamente visible, todavía en las prácticas agrícolas actualmente existentes entre los indígenas y mestizos del altiplano (11). La reapertura del intercambio arcaísta con el amazonas y las restantes zonas andinas surcolombianas y norecuatoriales, la posterior consolidación de las federaciones regionales, la apertura evidente hacia la cultura centroamericana, son otras pruebas del alojamiento en los patrones militaristas y "aislativos" de las castas y pequeños cacicazgos, de-

corte andino, pero luego veremos como van resurgiendo-
tales niveles "clasistas" por cierta recurrencia entre
factores externos e internos de nuevo tipo.

No obstante es preciso aclarar, por vía de método,
que ante todo el invento agrícola solamente correspon-
de a una adecuación más o menos ideológica-económica -
dentro del contexto global de las prácticas productivas
y reproductivas de una sociedad, situada en una casi-
que permanente crisis de identidad étnica y cultural,-
concretamente no es aplicable, sino en una determinada
coyuntura de corte ampliamente mundial, como criterio-
analítico, aún válido para todas las sociedades en ge-
neral.

En última instancia la hipótesis sustentadora de-
una estrecha, y por lo mismo constante (relación), en-
tre el proceso diacrónico y el sincrónico de esta for-
mación social que pugna por identificar en un sólo haz
sus propósitos esforzados de "humanidad" como tal, se-
centra específicamente en esa resultante que, adjunta-
mos de diversas maneras en las relaciones macroparenta-
les, de producción tipo "archipiélago" y "vertical" y
de cierto control social de las jerarquías, que retrae
y expande, alternativamente, el proceso de intercambio,
tomando como eje de la economía y de los niveles de -
las formas de conciencia y las representaciones, al cin-
turón de semi-ciudades y aldeas situadas en la perife-
ria (de complementación o de cooperación). De dicha -
manera, la formación originaria de tipo "americano" o -
autóctono, se sigue articulando envuelta en tal signi-
ficación y con una cierta predominancia de las fórmulas
establecidas socialmente para el pensar indígena y, se
sigue reproduciendo, en un sentido muy amplio o de de-
sarrollo "pleno", aún en la fase analítica, particular

mente, del presente y del futuro que dichos pueblos suponían (12).

CRONOLOGIA APROXIMATIVA DE LOS PUEBLOS Y DE LA FORMACION DE SUS FEDERACIONES

Cada "Pueblo-estado" tenía como base "alineada" y de respaldo bélico y productivo a una Federación de "ayllus", cuyos rasgos parentales eran relativamente homogéneos, pero lo más probable es que ésta no era la regla general sino hacia el principio del proceso de integración de tales formaciones urbanas.

Efectivamente, el ascenso y el retroceso que para los pueblos implicaban las fricciones constantes ante "propios" y "extraños", éste cada vez más dilatado dinamismo "clasista" interno y externo, en suma, es el que determina las variaciones en cuanto a las relaciones y contraposiciones entre pueblo y unidades productivas campesinas, entre pueblo y pueblo, entre alianzas de federaciones productoras contra pueblos, etc. Sin embargo contaba en mucho la medida en la cual los ayllus básicos o ancestrales se comportaban en la lucha "clasista" o en el consenso eventual contra y con los r'gulos federativos y semi-ciudadinos.

Al parecer lo que definitivamente precipitaba (aunque siempre esperando más del intercambio "aculturizante"), una cierta federación de comunidades productoras (con su eje inmediato en la aldea-depósito y, siempre en forma mediata, en la pequeña ciudad) y, a la larga entre centros urbanos también, fue la potencial invasión de algún núcleo militar importante que se había desarrollado por fuera de los territorios norte y sur-ecuatoriales más inmediatos; la geopolítica de las "ciu

"ciudades" tiene que ver, ante todo, con una creciente acerba defensa ideológica-militar de las fronteras del sur, especialmente vulnerables por las irrupciones de pueblos, altamente desarrollados en su cacicazgo, como eran los provenientes de las culturas Mochica, Cañar, Esmeraldas y proto-kechua sur, así como por las grandes e inicialmente, mucho menos manejables formaciones de tipo Tukano occidental, Záparo-Gae, Macrosabela, Shuaro, etc., especialmente concentradas en el habitat amazónico que hoy corresponde a la República del Ecuador.

Esto se aprecia en el tipo de edificaciones megalíticas que construyeron los sectores defensivos de dichas "ciudades", y que, tomando como eje de clasificación, se remite a la siguiente tipología:

a) Semi-ciudades del abra-norte (Llorente-Guachavéz) las cuales corresponden a los restos megalíticos encontrados en las proximidades de Chiltarán (Municipio de Funes), Cuarris (Municipio de Sapuyes), posiblemente Patascoy y el antiguo Túquerres (sección Los Arrayanes) (13).

b) Semi-ciudades del abra sur (Cuenca del río Chota) y que estarían constituidas por los restos ubicados al sur de San Gabriel (Provincia del Carchi), y en las localidades de Quilque, Pimampiro, Coaque y Miraflores (14).

c) Semi-ciudades del abra intermedia (eje Mayasquer-Sucumbios) que corresponde a las ruinas encontradas en La Paz (Provincia del Carchi), Pun (Provincia del Carchi), Guamialamag (Municipio de Carlosamán, Panamal (Municipio de Aldana), (15) y los Aposentos de

de Inca como los menta el conocido Cieza, además de las ruinas de El Ingenio y otras del Municipio de Sandón.

d) Semi-ciudades de la región andina central ecuatoriana o ecuatorial propiamente dicha, las cuales se encuentran dispuestas en el sentido de su mayor acceso a las abras que facilitan el tránsito para el intercambio triecológico, es decir entre la Sierra, el litoral y la Amazonía, así como sucede con la ubicación de los conjuntos citadinos anteriormente mencionados, no obstante que cabe destacar, en este último caso una más difícil comunicación con los pueblos vinculares del pie de monte y de los inicios de la llanura amazónica. Tenemos para dicho conjunto, las ruinas de Cochasquí, Cayambe, Yahuarcocha, Atuntaqui, Caranqui, en las Provincias de Pichinca y de Imbabura, descontando otros restos menormente reconocidos hasta el momento y, por ahora no enumerados. Existen otras ruinas más al sur de la Línea Ecuatorial, éstas observan rasgos culturales bastante similares a las de este conjunto citadino (16).

e) Semi-ciudades de tipo vincular o "arcaizante" - en la Amazonía: básicamente forman dos conjuntos reconocidos y uno más que se encuentra por investigar en muchos de sus aspectos. El primero de ellos, el de la zona norte, corresponde al de la Intendencia del Putumayo, con las ruinas de "Patascoy Viejo" y las encontradas en el Valle del Río Guamués, contándose además las ruinas megalíticas del río Ajajú o Alto Apaporis (Comisaría del Vaupés). El otro esta conformado por las ruinas de las cuencas de los ríos Napo y Misagualli, en la Provincia del Napo (Ecuador). Y el tercero parece encontrarse en el extremo sur de la A-

mazonía ecuatoriana, según los testimonios de historiadores españoles y de los indios Shuaros o Jívaros y al cual, en primera instancia le hemos dado el nombre de "complejo Saraguay" (17).

f) Conjunto amplio o centro urbano de Alambuer - (Municipio de Puniales e Iniales), el cual se constituyó en una conexión interna para el denso intercambio promovido en la cuenca semiseca de la poblada meseta de los Andes Nariñenses, o sea como un punto de intersección entre ciudades del abra norte y del abra sur, incluyendo las que existían en la Provincia de Imbabura. Dada la magnitud de sus ruinas Alambuer constituía el eje de la centralidad jerárquica y política, con una densa demografía que acaso llegó a abarcar, en sus mejores épocas, unos 30.000 habitantes, y en general regimentados por el antedicho proceso de intercambio y reproducción, por el sistema "ayni" (18) en la división del trabajo, y todo ello facilitado por la combinación de un máximo aprovechamiento altimétrico (que se presenta en la sub-región semiseca del altiplano nariñense sobre los cañones del río Guáitara y sus afluentes inmediatos v.g.r. San Juan-Yapueta) con el sistema archipiélago que llegaron a consolidar mediante pactos sucesivos con las formaciones claniles y ciudadinas más próximas entre sí (19).

Sin contar otras ruinas megalíticas encontradas en las cercanías de Popayán, Cobaló (Cauca), en las fronteras del Huila y del Tolima, y acaso en Tierra dentro (Cauca), y las cuales parecen tener relaciones notables con complejos arquitectónicos antes relacionados, podemos ver que la tipología de todos ellos (e incluso de Alambuer, pues no está muy lejos del abra inmediata), según estudios realizados se -

define con base a una adecuación del asentamiento a los requerimientos propios del intercambio triecológico, - es decir a su situación en proximidades de las grandes y más cortas abarcas o vías de acceso entre los nichos básicos ya largamente descritos en capítulos anteriores. Se confirma así la importancia del eje de las ciudades amazónicas en todo el procesamiento de dicho circuito, - y especialmente en la región norte del complejo pastoi de (actual Departamento de Nariño) de donde le hemos conferido el nombre de "ciudades vinculares", es decir básicamente articuladoras del proceso de intercambio en última instancia, a dichos asentamientos que aparecen a primera vista, como meramente marginales o excentricos. Tal eje de centralidad se confirmaría plenamente si se logra demostrar un gran impacto migracional desde el Atlántico (seguramente de pobladores llegados según algunos autores del mediterraneo, árabes o griegos, en épocas anteriores a la era cristiana) hacia el centro y occidente de la Amazonía.

El proceso de centralización de facto, que los indígenas citadinos impulsaron aparece como un efecto directo de esta tendencia a la rápida y hasta drástica - división entre la semi-ciudad y el campo y lo cual, a la vez, implicaba un ahondamiento en la separación y - en las pugnas entre más trabajadores y menos trabajadores, se planteaba, también, como un concepto necesariamente deducido de un proceso anterior, que hemos indicado a grandes rasgos, y el cual daba por resultado estimable una gran subdivisión de poderes entre pobladores.

Hacia los primeros siglos de la era cristiana, y en ciertas condiciones "críticas" o de tensión diversa, dicha división genérica del trabajo configuraba, además del trabajo familiar nuclear, por vez primera, en-

nuestra historia, una muy relativa predominancia política o del "estado centralizado más perdurable", si se quiere, para la distribución final de la tenencia de la tierra aprovechable entre las "ciudades" del altiplano propiamente dicho como también de sus circuitos complementarios en el global sentido de sistema "archipiélago" bastante complejo por cuanto tendía a ser regimentado -más no en los momentos migracionales de amplias crisis de alimentos, de guerra o movimientos telúricos- por el sistema asimétrico que, según vimos, contribuía al despliegue de las relaciones de poder de una determinada capa social de médicos-sacerdotes y militares profesionales, a su vez -medianamente secundados por los artesanos y los comerciantes, éstos últimos beneficiados, luego por el sistema "ayni" de apropiación.

El sistema "ayni" es prácticamente similar al sistema "cuadrilla" que utilizan hasta ahora los Sibundoy o Kamsá y que para ellos es más bien exótico por lo menos en cuanto al nombre pero no en cuanto a la forma esencial -de su sistema de reciprocidad interna esto es de intercambio de trabajo, toda vez que, guiados por un "capo -ral", se juntan fracciones de la tribu, inmediatamente -vecinas entre sí, a fin de que cada cuadrilla trabaje en una determinada proporción dentro de las tierras de uno de los vecinos que, en todo caso, con los gastos de comida, bebida y de cierta paga en dinero (en épocas prehispánicas en cuentas-monedas, "chaquiras", o "mullos" que al menos simbolizaban informática dada su disposición de tipo "huapa" o "quipu"), y en los casos de ciertos cacicazgos menores o de simples comerciantes existía un compromiso de "pagar" con un futuro intercambio por parte -del trabajo directo del beneficiado hacia sus demás vecinos. La minga no corresponde al ayllu, anteriormente -descrito, sino a una forma de trabajo mucho más federati

vo y que acaso podríamos llamar con el término proto-kechua "marka" o "federación de ayllus" y, por lo mismo, fusión de "cuadrillas" o de "aynis", y en la cual participa mucho más ampliamente la comunidad de diversas veredas como en una especie de competencia entre ayllus según una complicada trama de parentesco intra-extra veredal, según su conducta de grupo más o menos unificado, o auto-identificado étnicamente como tal - y con líderes mayormente definidos, y su eficiencia - técnica en el trabajo. El patrón o valor mayormente - colectivista de la "minga" de federación (y de confederación "controlada" por las "ciudades-estado" sobre todo en el caso de los kechuas cuzqueños) establece - la reciprocidad en un sentido macroparental para tratar de diferenciarlo claramente como nuevo sistema de cooperación delante del correspondiente al "ayni", - el cual de una u otra manera lo precede a aquel aunque siguió mixturándose a través del desarrollo de - la especial fase comercial y del intercambio "monetario" que se diseñara en la fase inmediatamente preinca. La medida de valor en tales sistemas no se hace en - tiempo de trabajo o en base al mayor gasto de energía directamente (v.g.r., en base a una porción de terreno más difícilmente laborable) sino en el número de - "guachos" (unidad de terreno que en kechua significa "aislado-per se", y que equivale a 15 varas de largo por una de ancho, teniéndose como medida de la vara - indígena una longitud aproximada de los 4 metros). Cada persona (la cuadrilla kamsá contiene un promedio - entre 15 y 40 personas) trabaja aproximadamente 3 guachos al día o 1/4 de hectáreas en 3 días y esta sería la medida en tiempo de trabajo más aproximada, observándose que para efectos del "ayni" e incluso se lle-

va la comida por parte de cada una de las familias, y en el sistema "minga", en tanto que refuerzo de una autoridad caciquil de federación o confederación, se corren mayores gastos en bebidas y en ceremonialidad por parte de los caciques que son quienes lo asumen. De ahí que la relación minga-inga-inca se vuelva mucho más definida en el ejemplo de los kamsá y, principalmente en el ejemplo de los kechuas cuzqueños o "incas" o "imbas" (para los kamsá) entendiéndose así que los indios del valle de Sibundoy prefieren, a modo de identificación interétnica, el sistema de reciprocidad del ayllu que permite la ingerencia de los comerciantes y de los cacicazgos preincas, por lo cual es mucho más integrador este sistema social que la ideológicamente superpuesta por las confederaciones incas, las cuales si se aproximan a los rasgos de lo que Marx llamara Modo de producción despótico o asiático (20).

EVOLUCIÓN Y CARÁCTER DE "PUEBLO", "CIUDAD" Y "ALDEA"

Debido a las guerras que se libraban señalaban el peligro creciente y también las necesidades de defensa, por algo se alzaban fuertes fortificaciones defensivas, comensándose en este sentido lógicamente a realizar una apropiación más efectiva del espacio-territorio, que de conjunto analizando la sedentarización, construcción de viviendas, preséntase a nuestro modo de ver, una base poblativa que se conjugó en los pueblos y aldeas dispersas; entre estas dos variables las "ciudades" indican propiamente los lugares, con un grado alto de densidad urbana en un sólo espacio construíble. Pero además, las ciudades así concebidas, se las puede considerar como una especie de unidad indiferente de ciudad y campo, por lo tanto carecían de un carácter productivo y comercial como modernamente se concibe a éstas, cumpliendo sobre todo, una función concentradora de funcionarios, burócratas y militares más importantes del mundo Andino, es decir, concretamente de los sectores de la comunidad dominantes más concentrados y privilegiados.

Sin embargo, su grado de concentrabilidad poblativa, no sólo desempeñaba el de sitio de los sectores planificadores de la estructura, sino que además, dadas estas condiciones, las ciudades constituían una especie de "estado", es decir las "ciudades-estado", categoría que aquí hemos puntualizado y que debe tomarse como una superfetación sobre la estructura propiamente económica.

Tratando de sintetizar, los elementos que se conjugan en la sociedad nor-Andina analizada, para dar origen a algunas "ciudades", como Chiltarán, Alambuer, Cañanqui, como principales, son los siguientes:

a) El carácter sedentario más o menos durable.

- b) El carácter productivo agrícola.
- e) La división del trabajo un tanto acusado.
- d) El excedente de producción.
- e) La aparición de sectores de la comunidad privilegiados, por ancestro (mítico y religioso) y parentesco.
- f) La guerra.
- e) La construcción de fortalezas en su entorno.

En efecto, los mejores lugares productivos en condiciones altimétricas o verticales, tendían a ser los centros de máxima convergencia de las categorías de estado, o sea de ciertas relaciones "institucionalmente" dominantes y de sujeción, detentadas y orientadas por sectores sociales, llámense cacicazgos, sacerdotes, jefes o señores de "lustre". Con este enfoque, en dichos centros con mayor o menor articulación se regulaban - también los actos ceremoniales y rituales, a fin de - que exista una relación simultánea entre estructura y superestructura, no obstante que en general, la tendencia estatista en los andes, se revierte hacia una búsqueda constante por aprehender los rasgos más desarrollados que precisen las características económicas, políticas y míticas.

En consecuencia "pueblo" es un término hispánico- que se refiere a la presencia de conglomerados humanos, agrupados en familias que viven a corta distancia unas de otras -cuando no agrupadas en un mismo asentamiento físico- y cuya proximidad hace que pueda ser mirada como una entidad propia, y merece el nombre de pueblo (21).

Así el pueblo, circunscribe una zona de actividades como un todo diferenciado, que en tiempos de la - elaboración de las fuentes hispánicas, los cronistas, identificaron a estos pueblos con los caciques o en su de

fecto con el nombre de alguna autoridad secundaria y dependiente, y que llamaron "principales" o "mandones".

Presentándose que una población determinada, que carecía de una autoridad central, los españoles la obviaron, por ser de poca importancia enumerarla.

Era común que un curaka o cacique, extendiera sus influencias y dominio sobre varios pueblos y aldeas. El pueblo principal, hemos dicho era el asiento de los sectores hegemónicos y muchos de los cacicazgos del sur de Colombia y norte del Ecuador, funcionaban de acuerdo a este esquema. Algunos eran numéricamente muy fuertes y englobaban muchos pueblos, tal era el caso, de los curacazgos ecuatorianos de "Caranqui, Cayambi" (22) y probablemente de Otavalo, y en el área que nos ocupa o sea sur de Colombia.

Este nivel de organización socio-política es característico de los Andes Altos, sin embargo había otros pueblos más pequeños pero no por eso menos independientes. Seguramente este esquema es aplicable también, para el caso de otras "naciones" del pie de monte nariñense y ecuatoriano, entre comunidades agrícolas con sistema de roza e itinerantes, tales como los Chapanchicas, Sindaguas.

El aspecto que debemos resaltar, en este texto, es que efectivamente los cronistas siempre que nombraron los pueblos, lo hicieron por los nombres de los curacas, o por sus principales y mandones, hecho que tiene varias implicaciones, en la estructura político y organizativa, tal como lo veremos más adelante, en sus relaciones sociales de producción.

En cuanto al resto de la población las crónicas - informan que era de tipo rural y se hallaba en aldeas, estancias o caceríos y familias dispersas en tierras - agrícolas de caza y posiblemente de amplia pesca, este asentamiento rural, por más alejado que estuviese, no escapó al patrón administrativo establecido, con la diferencia de que esta ubicación, generó un dique para - las corrientes poblacionales, aspecto que es notorio , si tenemos en cuenta que varios sectores de las etnias estudiadas, tuvieron un alto grado de desenvolvimiento migracional, según la disposición de uso de los recur- sos naturales y alimenticio, fenómeno que en parte ex- plicaría, la gran cantidad de material etnográfico disperso y encontrado, que da razón de su asentamiento - transitorio.

Los textos hispanos también han sugerido, la existencia de fortalezas. Estas normalmente lo consignaron, se encontraban levantadas en sitios próximos a pue - blos indígenas, donde residía habitualmente el contin- gente encargado de su defensa, el que a la vez, se de- dicaba en tiempos de paz a las labores económicas generalmente en su vecindad (23). La presencia de 40 fortalezas entre Guayllabamba y Chota, como otras tantas en el área Pasto y Killa, conduce a la conclusión de que existió realmente una organización militar importante, la cual pudo ser empleada en incursiones guerreras y - contra la invasión Inca.

APOSENTO Y TAMBOS.

El aposento se conoció como el sitio donde se guarda ba los tesoros, la riqueza, particularmente, constituían verdaderos almacenes reales. Los pueblos, dedicados con exclusividad a aposentos, les otorgaba una predominancia sobre los otros pueblos. Las funciones atribuidas a estos aposentos, habían sido variadas: "eran palacios, cen tros de guarniciones, templos". Posiblemente casas de los consejeros, sacerdotes y sector burocrático, como tam bién sitios para el almacenamiento de tributo y centros de distribución de recursos alimenticios para amplias zo nas.

Varios cronistas se han referido a esta modalidad de construcciones, Cieza, Poma de Ayala, etc., por ellos, podemos decir en términos generales, que el concepto de aposento viene a corresponder bastante aproximadamente, al de "grandes edificios" -es por esta razón que- no resulta difícil distinguir entre un pueblo corriente, y otro. Por otra parte, muchos de estos aposentos fueron, preincaicos, "y algunos de entre ellos habían sido engran decidos (y embellecidos) por los señores incas, con tipos de construcción desconocidos en el área".

Indudablemente, Cieza como otros cronistas apunta la rraín, dejaron anotaciones, que permiten sacar las si guientes conclusiones: "que entre las Villas de Pasto y Quito existieron cinco aposentos: Gualmatán (Colombia), Carangue, Otavalo, Cochasuquí y Quito. Sin duda no había otro en este trayecto, al menos no a la vera del camino del Inca, o vía principal N-S, -aunque bien pudo existir por otras vertientes-. En el mismo recorrido, sin embar go, hace alusión a bastantes más pueblos. En consecuen

cia, los aposentos no se hallaban en cada pueblo de los-referido: por Cieza" (24).

Los tambos, fueron edificaciones depósito de tejidos, alimentos y armas, levantados generalmente a lo largo de de las grandes vías de comunicación, localizados a intervalos más o menos regulares, afirman las crónicas que - los tambos disponían de dormitorios y en el caso peruano fueron residencias para los caminantes de status superior. Algunos autores (Murra) han planteado la posibilidad de identificar estos sitios destinados para tambos, dado que muchas de tales estructuras todavía persisten y se reflejan en la toponimia de la zona. Quienes viajaban por asuntos de estado, los peregrinos, el ejército, etc., se detenían allí para alimentarse y pernoctar, probablemente estos lugares coyunturalmente también fueron centros de administración y ceremoniales.

Sin embargo, este tipo de construcciones parecen ser, modalidades, incas, lo mismo que los aposentos supremamente complejos, manifestándose claramente que para la llegada de los hispanos, en el área estudiada existía ya, una administración, y un sistema de vías de comunicación cuya organización, según todos los indicios, eran símbolos de la presencia incaica, que a nuestro juicio estaban, al menos funcionando perfectamente desde "el sur de Pasto (caso de la localidad de Gualmatán, donde había aposentos incaicos), hasta Quito, en el centro del Ecuador" (25). Así también, de la existencia de los tambos y su función, como del modo de aprovisionarlos, los testimonios determinan que "desde la ciudad de Pasto hasta Quito, según los informantes contemporáneos a la conquista, consistían 10 jornadas, son éstos segmentos de un viaje que duraba, en consecuencia, también 10 días. Las paradas obligadas, donde a su vez había ex necessitate, tambos, eran

H.a.S.: Guáytara, Capuis, Carasama (probablemente Carlosa ma). Estos tres tambos estaban ubicados en el Área Pasto septentrional, Tulcan, Tuza, Mira, Carangue, Otavalo, Guayllabamba y Quito" (26), para un total de 10 lugares erigidos como tambos. Hipotéticamente, aceptamos que El Tambo (municipio de Nariño), probablemente en la época, constituyó también un tambo, tal como lo hemos testificado por su designación lingüística y por los estudios realizados por Galeano V., Alfredo.

Veamos ahora, como se encontraba la población estructurada, en cuanto al papel desempeñado por la llakta principal, la cual alineaba su correspondiente federación de pueblos o llaktas más pequeñas.

Tomamos el término de "nación" utilizado por algunos cronistas para determinar los principales grupos étnicos. En este trabajo presentamos el siguiente esquema tentativo: Chapanchicas, Sindaguas y analizaremos principalmente Quillacingas, Pastos, Caranquis y Cayambis. Cada uno de estos grandes conjuntos estaba formado por llaktas (pueblos o semi-ciudades) principales, llaktas secundarias y la población rural propiamente (27).

Cuando los cronistas se refieren a los centros de poblamiento más importantes de los Quillacinga, se señalan varios pueblos indiferenciadamente, entre ellos, v.g.r. - no se cita a Patstán (o Pasto). Las fuentes que lo enumeran, son inferencias de estudiosos de la lingüística, quienes a través de una serie de cotejamientos de palabras, han llegado a la conclusión, de que verdaderamente, en lo que hoy es el Valle de Atriz, existió un pueblo preincaico, llamado Pasto. Creemos que los pueblos Kam-sá se desplazaron, como consecuencia del desastre final-

de las guerras incaicas, argumentándose que Patstán, bien pudo ser una realidad anterior a la invasión incaica.

Si observamos lo anotado por Cieza, respecto de los Quillacinga, tenemos: "también comarcan con estos pueblos o indios de los pastos otros indios y naciones a quien llaman los Quillacingas y tienen sus pueblos hacia la parte del oriente muy poblados. Los nombres de los más principales contaré, como tengo de costumbre y nombra se Mocondino, Bejendino, Buyzaco, Guajanzangua, y Macoxonduque, Guacuanquer y Macaxamata....y más al oriente está otra provincia, algo grande, muy fértil, que tiene por nombre Cibundoy" (cap. XXXII; 1947 (1553), 385) (28).

Por esta fuente, los citados sin duda debieron ser los más importantes, en la misma declara el reconocimiento implícito, de que hay muchos otros. Esto debe tenerse en cuenta, pues en efecto, Moreno Díaz, 1971: 430 basado en un documento de 1559, agrega otros pueblos, entre ellos nos interesa, los situados en el Valle de Atriz: Janoy, Pandiaco, Mijitayo, Catambuco, Botina, Mocondino, Bejendino (o probablemente Pejendino, actual San Fernando), Angano (y), otros Obonuco. Estas poblaciones aún existen, comprenden la cabecera de lo que hoy es Pasto, en tiempos preincaicos, estamos seguros fueren poblaciones equivalentes o poco diferentes en términos numéricos, comparados con los pueblos anotados por Cieza. En este sentido, mientras las evidencias documentales sustentan que las federaciones principales del Norte Ecuatoriano, Gayambis, Caranquis, Otavalo y Pastos, fueron sometidos por los Incas, ante los ojos de Cieza los quillacingas eran una "nación" muy poblada, implicando realmente un frente al expansionismo Inca, comandados por Huayna Capác en el extremo norte, conquista que demandó muchos años de guerra.

Poderes inferir, que en lo que fue área quillacinga, hubo asiento de verdaderos cacicazgos, todos los indicios documentales lo prueban, e hipotéticamente entre los principales cacicazgos o curacasgos, debió sobresalir, el ubicado en el Valle de Atríz. Esto lo afirmamos por el alto grado de concentración de pueblos en dicho Valle, comprendía aproximadamente 9 pueblos concentrados lógicamente con sus respectivas estancias y familias dispersas. Pero pudo ser también que este Valle, se hallaba profundamente circundado de viviendas rurales, localizadas todas ellas, en medio de los campos agrícolas. "El Curacazgo de Cayambi es un caso típico de este respecto" (Cfr. Probanza de Méritos de Gierónimo Puento, - Puento, 1974: Passion) (30); tal parece, este caso puede ser normalmente aplicado a la "nación" quillacinga.

En el caso, más al oriente, se levantaban varios otros curacazgos, concentrados densamente y evidentemente, toda zona debió estar circundada por "principales" o "mandones", que en última instancia acataban la autoridad de los curacas poderosos.

Todo esto es un dato preciso para continuarse investigando, y, sobre todo para demostrar que el grado de desarrollo socio-cultural alcanzado, fue ciertamente superior a la de las "behetrías" que con tanta frecuencia hacen alusión tanto Cieza como sus compañeros de relato. Lo mismo, aceptamos las conclusiones allegadas por Larraín, en cuanto a las referencias dadas sobre los quillacingas, como pueblos antropófagos, el autor afirma que más "parece.....que esta referencia (antropofagia) valga para grupos orientales, fronterizos con los quillacingas, con los cuales compartían algunos rasgos culturales (v.g.r., la antropofagia) (31).

Conviene mencionar, que existen varios datos acumulados por Armando Oviedo, quien sustenta la existencia - probable de un pueblo llamado Patstán preincaico, y dice: que Patstán (topónimo, deformado luego en Pasto por los españoles) (32), se encontraba trazado sobre las faldas del volcán "alacrán" deformado por los españoles en "galeras". Dicho sector urbano se extendía entre el Colorado-San Andrés (en donde estaba el lugar principal, con la llegada de los Incas, se le denominó "Inga-Tomaba", plaza del Inca, sostiene haber llegado a esta plaza el Inca Huayna Cápac en 1510, y luego Atahualpa en 1529) y las lomas de Chapal.

El autor menciona que esta Jatun-Llakta Quillacinga, había estado rodeada de arquitectura pétreo, erigida en base a grandes bloques basálticos, techos de paja y uso de maderas... una vez que los españoles edificaron sus casas de adobe....usaron de los bloques líticos labrados que sustentaban las fachadas de casas y templos de los Patstán, y es por ello que no ha llegado hasta nosotros una muestra completa (como si existe en el actual Garanqui, Pupiales, Guamialmag, etc.) de las construcciones eminentemente líticas y sólo se ha rescatado algunos lienzos adjuntos a casas del S. XVII todavía formados de piedra angosta más que ancha (33), como también se ha encontrado diversos glifos y petroglifos, símbolos escritos de estos pobladores y, evidencias del uso de sistemas de terrazas para la agricultura. Finalmente a Patstán, se le reseña en tiempos coloniales tempranos, como sitio importante, esto nos hace pensar aún más cercanamente, la certeza de que en el Valle moraba el Curaca o Shirri, asimismo, se demostraría que el resto de curacazgos estarían al E. de Nariño, hoy Putumayo, principalmente en el Valle de La Cocha y Sibundoy (34).

De esta manera, deduciríamos que la Federación Quillacinga ubicada en el valle, mantenía cierto privilegio y dominio en la zona, su influencia como veremos enseguida, tenía un radio de acción sobre los siguientes pueblos: Obonuco, Pandiaco, Mocondino, Pexendino (actual San Fernando), Genoy, Xobonuco (al parecer deformado en el nombre de "Coconuco"), Botinaxoxoa (actual Botana), - Catambuco, con un grado de influencia exterior sobre Buyzacor, Consacá, Chachaobí, pueblos estos regidos por autoridades secundarias que bien pudieron ser "principales", "mandones", jefes de wanita o cacique de los españoles. Todos los argumentos aquí desplegados, definitivamente probarían la existencia de una autoridad y obviamente de una estructura jerarquizante en el contexto de las relaciones sociales de producción (o de parentesco).

En la "nación" Pasto, se ha determinado como un centro de poder político importante, cuando acaecía la época de las federaciones, a Pupiales o zona de Alambuer. - Las excavaciones y descubrimientos que se han adelantado, así lo demuestran, al respecto hay que destacar las recientes informaciones de la Antropóloga Inés San Miguel de Barrera, quien afirma haberse encontrado, además de la serie de cerámicas, una variedad de tubos pétreos que, al parecer, sirvieron como cañería para usos hidráulicos o de abastecimiento de agua potable (35), en esta "ciudad" posteriormente, hacia finales del S.XV, los generales cuzqueños Auqui-Toma y otros, tomaron el sitio fortificado, tras sangrientas batallas, y el Inca luego instaló modificando parcialmente, las llamadas nueve fortalezas existentes en el área, refugio de los Pastos y de sus aliados fugitivos, los caranquis, pastos meridionales de Tuça, Mira (consultar relato del cronista Miguel Cabello de Valboa) (36).

Cual era la extensión de esta "ciudad-estado" o Jatun Llakta principal entre los Pastos?. Si admitimos - que en esta Llakta principal se concentraron numerosos - habitantes cerca de 30.000, evidentemente constituía un - centro urbanístico, tal vez similar a Caranqui. Por lo - tanto, sólo en la zona de Put-Pial (cerro o loma y "río" o "agua de laguna") era factible mantenerse un Shiri o Cu - raza poderoso en tiempos preincaicos, esta afirmación la - hacemos, sin duda, por tener relación, este centro, como - el de mayor erección jerarquizante y de relaciones asimé - tricas.

Podemos suponer con cierta seguridad, que es lógico - relacionar los siguientes pueblos, como influenciados fe - derativamente en esta "nación" Pasto: Ipiales, Carlota - ma, Guachucal, Tulcán, Conbal, Pastas (actual Aldana), - posiblemente Guamialamag. Con motivo de la invasión in - caica es evidente que estas Llaktas debieron estrechar - aún más sus lazos federativos y durante el desarrollo de - las guerras contra el Inca, según tradición oral demos - tró ser el centro de mayor resistencia.

De hecho, otros también lo fueron importantes e in - dependientes, tales como los de funes, Cuarris-Tuquer, en - tre las federaciones más destacables, además, estaría Mi - ras y Tuças, lugares que creemos debieron ser, el asien - to de un "principal" o "mandón" de uno de los curagazgos - Pastos, tal vez de Guaca. Lo mismo debió ocurrir con - Puntal y Pu (n), que no aparecen genéricamente citados, - por su escasa importancia (37).

Refiriéndonos a los cronistas Joseph de Acosta (1540 - 1600) y Francisco de Anuncibay, ambos especifican el ca - rácter organizativo de las dos comunidades mencionadas, -

pastos y quillacingas, en forma de behetrias, citando - que "en tiempos de guerra eligen un capitán a quien toda una nación o provincia obedecen", efectivamente esta clasificación nos aclara que las formas federativas sí funccionaron durante épocas de guerra, pero ante el avance - inucitado hacia el norte de los incas, debieron muchas - tropas caranquil supervientes, reagruparse con pastos y quillacingas, definiendo verdaderas confederaciones de - nacionalidades. Según las fuentes, compartimos la idea - de que en la batalla del río Guáytara la confederación - tomo cuerpo, este argumento es factible si tenemos en - cuenta que la organización socio-política entre la variedad de federaciones no difería radicalmente en los Andes Altos nor-ecuatoriales (38).

Por otra parte, siguiendo a Larraín, los cacicazgos más importantes al norte inmediato de Quito, están los Caranquis y Cayambis, federaciones, que ante todo, para resistir el avance inca se confederaron. Ciertamente Caranqui como "ciudad-semi-estado" o Jatun Llakta princi-pal incluía los pueblos de: Lita, Quilca, Lachas, Chapi, Pimampiro. El de Cayambi extendía su influencia sobre:- Cayambe, Cochasquí, Otavalo, posiblemente también Pifo - (39). Concluyendo el autor, que entre Cayambi y Caranqui el primero es más importante, y por tanto el cacicazgo dominante, en todo el callejón interandino ecuatoriano.

Sintetizando podemos inferir que, en la sierra nor-ecuatorial, los cronistas y documentos estudiados que se refieren a la época, distinguen a los siguientes grupos-étnicos y reconocen como "naciones", esto es: Quillacingas, Pastos, Caranquis, Cayambis, fueron grupos culturales con suficiente desarrollo tanto poblacional y socio-político, como para constituirse en agrupaciones distintas y autárquicas.

La dinámica de estos sistemas se encontró interpenetrada por lo menos desde 800 a 900 a.C., con relaciones mediadas por cruces de caminos, para el trueque y el comercio en general. En efecto en el altiplano nariñense existió el camino "llamado de los incas", pero que debe ser anterior o una modificación del ya existente en la época preincaica, puesto que la ocupación kechua fue corta por cierto.

De todas maneras, el sistema de intercambio que se implantó, dada la importante densidad demográfica en los Andes Altos de este período, fue mucho más ágil de lo que usualmente se imagina.

Muchos investigadores ecuatorianos, se han planteado que la "unidad nacional" se afianzaba también mediante el intercambio comercial, tal tema lo describe Murra, en su estudio sobre el tráfico del "mullo" en la Costa - Pacífica (40). Asimismo, Gonzales Suárez (41), Hartmann Roswith (42) y Udo Oberen, han sustentado cierto tipo de "unidad monetaria" que comporta una elaboración de tipo abstractivo, especialmente Oberen (en su citada obra "Los Quijos", 1971, I, pp. 971-72) afirma que el "carato" era una unidad monetaria consistente en una "chaquira" formada por 24 pedacitos de hueso (que podían ser de mullo o sea concha marina tipo *Spondylus*) ensartados en un hilo, y que cada chaquira valía como "salario" por un día de trabajo.

Jijón y Caamaño particularmente insiste en la diferenciación del sector Pasto, al cual los incas dieron el nombre genérico de "killacingas" y cita a Garcilazo, respecto del desprecio que los incas institucionalmente difundían entre la población para con las actividades pro-

pias de los mercaderes, hasta el punto de que, en diversas regiones del Perú y del Ecuador, dado el transfondog antagónico que en lo mítico-político generaban entre lapoblación contra el sistema incaico, se llegó a considerarel antropónimo "killac", "killa", "killacu" (más exactamente el símbolo del comerciante) como sinónimo de "peresoso", "charlatán", "cobarde", "sucio", etc., por cuanto este sector más móvil no podía o no quería vincularse a las tareas de las prestaciones rotativas de trabajo para la comunidad, e incluso en el ayllu respectivo, y mucho menos para la guerra dirigida o para las festividades forzosas de la purificación que comenzaban entre septiembre y octubre de cada año. Los comerciantes "killac" por excelencia, se destacaron dentro de este difuso y revelde conjunto en toda el área Andina, no solamente por la larga sedimentación de su justificación mítico-ideológica - como tales, como "hombres libres" y sin mayores obligaciones de tributos en trabajo o en especie, sino también porque, desde una época que posiblemente alcanzaba al año 1.000 d. de C., eran los artesanos y proveedores de objetos de oro, plata y cobre, cerámicas, sal, botánica medicinal, y los muy importantes "queros" (vasos "gemelos" de madera barnizada con la resina mopa-mopa) que tenían una enorme demanda Andina en épocas de crisis y debúsqueda de protección, como era el caso de estas grandes guerras interétnicas (43).

De aquí que, estos mercaderes pastos, caranquis, como sobresalientes, al estar situados prácticamente, por fuera de un control directo de los ayllus, tradicionalmente hayan sido identificados y re-asignados, con el curioso enlace lingüístico de "mindas" o "mindalas", alcanzándose a advertir que dicha designación genérica era utilizada como sanción y regulación social.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

(1) Dichos observatorios estaban situados en cumbres altas de los volcanes que son numerosos en el área ecuatorial central, y se constituían en los centros ceremoniales y de poder y/o control de la informática y de las comunicaciones de la misma, en tanto que regían las actividades agrícolas más importantes, pero de ninguna manera con el totalitarismo ejercido por los sistemas hidráulicos de los egipcios o de los déspotas chinos, porque su dominio específicamente se relievaba en épocas mayormente aprovechables para la agricultura es decir era intermitente en lo temporal, y además compartía una serie de controles con los ayllus básicos, todo ello a su vez reconocido por el procesamiento que generaba el aumento del intercambio de bienes claves para la reproducción de elementos profundamente constitutivos de lo humano. Son notables las ruinas de los observatorios encontrados en Cochasquí al norte de Quito, el cercano a la Laguna de Yahuarcocha próximo a Ibarra, el picacho Gualcalá al occidente de la meseta nariñense y el muy importante de las faldas del volcán Cayambe situado precisamente sobre la línea ecuatorial para las decisivas mediciones solares y del régimen climático en los equinoccios (sobre todo a finales del mes de septiembre). (Comunicación personal Oviedo Zambrano, Armando, mayo 1980, julio 1980); - Cf. Murra, J. V. "La organización....."pág. 41.

(2) El aporte de lo latitudinal sirvió como un paso definitivo para la integración de los pueblos y la comprensión de los conceptos de territorialidad basados inicialmente en una todavía difusa percepción de las relaciones sociales e individuales, de la producción, distribución y consumo. De ahí que consideremos que a nivel interno,

y desde cuando se empesaron a difundir descubrimientos - en tal materia, la influencia del shamán temporalmente - hablando tendía ha ser mucho más incidente que la del jefe militar o cacique "civil" para el reconocimiento social de las jerarquías, exceptuando las épocas de gran emergencia o de "lucha de clases", asimismo, ello se derivaba del reconocimiento general socialmente sancionado, - de los aportes matemáticos sobre lo latitudinal, que era reforzado por la percepción planetaria y astronómica, matemáticamente deducible, de la "centralidad" cual un eje complementario. Para tomar un vocablo de Marx que se acerque al concepto que incluso las "ciudades-estado" de tipo pastoide sobre todo, adquirieron con tales aportes - que no las volvían precisamente autarquizantes, cerradas o "nacionalistas", sino por el contrario complementarias entre sí, es por eso que hemos escogido el de "zentrum" o de percepción de la centralidad como tal. Consideremos la siguiente cita de Marx, al caso específico de la percepción de territorialidad-centralidad, de complementaria y desigual visión indígena de lo local y lo universal al mismo tiempo, de lo sedentario y de lo itinerante, de lo urbanístico y de lo rural más aprovechable, etc.:-

"la segunda forma (general de la producción precapitalista, según el autor mentado) - la cual como la primera, a dado lugar a modificaciones esenciales, localmente históricamente (sic).-, producto de una vida histórica más dinámica, de los (mayores) avatares y de las modificaciones de las tribus originarias (o formación originaria, - según lo plantea categóricamente Marx en estas mismas páginas), tiene también como primer supuesto la entidad comunitaria, pero no como en el primer caso en tanto su tancia (eternal) de la cual los individuos son meros accidentes o con respecto a la cual sólo constituyen componentes naturales; tampoco supone la tierra como base -

(sic), sino la ciudad como sede ya desarrollada ("zen - trum").....de los campesinos (propietarios de la tierra). La tierra de cultivo (entonces) aparece como territorio de la ciudad (aunque este no sea el caso extrinseco de las ciudades-estado de tipo pastoidal, puesto que presentan una regulada tendencia a la complementariedad entre centro urbano y campo), no ya la aldea como mero accesorio de la tierra. (En otras palabras) la tierra en sí.....(en este caso ya) no ofrece obstáculos para comportarse con ella como con la naturaleza inorgánica del individuo vivo como con su taller, como con el medio de trabajo, objeto de trabajo y medio de vida del sujeto. Las dificultades que encuentra la comunidad sólo pueden provenir de otras comunidades que ya han ocupado esa tierra o que molestan a la comunidad en su ocupación. La guerra (sobre todo en el caso de las comunidades del Mediterraneo europeo, pero no tanto en el caso de las comunidades indígenas ecuatoriales que tenían una enorme experiencia en el manejo de las relaciones interétnicas de corte integrador más que excluyente) es entonces la gran tarea común, el gran trabajo colectivo (sic)-necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas.....". "La concentración de las viviendas en la ciudad es base de esta organización guerrera" y en el caso de las tribus pastoides y de sus similares andinos es también base de la organización de cierto tipo de intercambio que abalaba las relaciones de poder sobre ciertos depósitos y ciertas capas de comerciantes relativamente "privilegiadas". La influencia de la propiedad comunitaria, de algunos medios urbanos y de zonas rurales de tipo altimétrico sobre todo, se establece entre los pobladores altiandinos como el concepto de lo "estatal" tanto para los ciudadanos como para los no ciudadanos (o mejor población relativamente concentrada) pero siempre y cuando se los entendiera,

en ese entonces, como la representación "comunitaria" de un poder cada vez más dinástico entre los habitantes urbanos, y el cual, realmente, se percibía como el resultado o el producto de la "sujeción" de los trabajadores, - colocados bajo condiciones del sistema de tributación; - por lo demás, sobre todo en el caso de la dinastía cuzqueña de los incas, bajo condiciones del sistema de tributación "minga", se prestaba mucho más a estos manejos ideológicos de las castas ciudadinas por cuanto la explotación del trabajador en sí estaba envuelta en una imagen "extra-económica" que se basaba en la originaria consideración de la tierra "madre-padre" o en el Inca - hijo del Sol, supuesto ingenuamente aceptado. Cf. Marx, Carlos "Formaciones precapitalistas".- Cuadernos de - Pasado y Presente, Córdoba 1976, pp. 52-55.

(3) Sobre todo si se tiene en cuenta una extensión sumamente considerable que observa el llamado horizonte negativo en la pintura de la cerámica y que corre desde - Recuay, en el Perú, hasta el Huila y un poco más arriba, si bien es probable que ya desde Chavín se utilizara este método que tiende a resaltar una determinada composición o diseño, aunque su origen bien pudo estar ubicado en tribus de la amazonía occidental pues hasta el momento todavía pintan y preparan cierto tipo de cerámica mediante elaboración en negativo, en tanto que función - protectante del objeto o algo así.

(4) Mejía Xesspe, Toribio "Algunos nuevos elementos de la Civilización Recuay-Pasto en el extremo norte del Litoral peruano".- "Antiguo Perú, Espacio y Tiempo", Museo Nacional, Lima 1960, pp. 205-218.

(5) Pérez de Barradas, José "Arqueología de San Agus-

tín: Las Culturas de San Agustín (Huila) y sus relaciones con las culturas prehistóricas suramericanas", - En "Rev. de las Indias", 1a. Epoca, vol. II, No. 8, Bogotá enero de 1.938, pp. 35-50.

(6) Entre ellos se puede citar a Nachtigall, Reichel - parcialmente, es decir aquellos autores que se han atrevido a formular hipotéticamente que, de todos modos contribuyen a sacar de su empirismo a la interpretación - prehispánica.

(7) Es de advertir que no es solamente la guerra o la conmoción "clasista" al interior de estas sociedades - las que deciden la formulación de ciertos cambios, sino que son otros factores más los que tienden a precipitar una fase coyuntural altamente contradictoria. "Un contacto no controlado puede ser el resultado para el "cambio rápido", pero lo es también un factor de epidemia - y muerte.....el problema no es solamente de propiedad - sobre la tierra, epidemias y demás. La desorganización socio-cultural es una amenaza tan importante contra las poblaciones tribales como cualquier otra. Naturalmente que está correlacionada con otros aspectos como los demográficos, pero es por sí solo, un aspecto extremadamente importante. Aquí los ejemplos pueden ser muy dramáticos como en el caso de los indios Bororos que resolvieron por una decisión consciente, matar a todos los niños de sus aldeas para terminar (dado el impacto de la "civilización") con una vida social sin significado...". Serqueira L., George "Velocidad de Cambio Socio-económico en una sociedad tribal".- En "América Indígena", vol. XXXVII, No. 1, México enero-marzo 1977, pp.- 138-139.

(8) Una forma que caracteriza a las tribus pastoides - en sus tres niveles mutuamente desplazatorios e integra**bles** el uno del otro (niveles de parentesco, de relaciones técnicas de producción y de poder), fue la de exten**der** las líneas del intercambio con ciertos productos - que condensaban características relevantes de dichos niveles en diferentes sectores hacia la costa, el amazo**nas**, norte y sur, es decir, abarcaron un espacio territorial sumamente amplio y condicionando, ya sea a la ma**nera** ritual o a la manera de invasión u ocupación paula**tina**, evidentemente con estos desplazamientos reforza**ron** también ampliamente su identidad étnica.

(9) Las federaciones se constituyeron como una forma - (juntamente con el intercambio amplio y las guarnicio**nes** y centros ceremoniales ubicados hacia el norte en O**porapa** (Huila) y hacia el sur en Tumbes (Perú)) de orga**nización** social de los pobladores y especialmente en la zona altiandina, como base de erección de las Jatun - Llakta principales que allí se construyeron. En tanto - que se aceptaba la necesidad de establecer fortalezas - los puntos de contacto con presuntos pueblos invasores - a fin de contenerlos y/o absorverlos poco a poco a esa multilateralidad de simbólicas que se presentaban en la "imagen" promedio del habitante altiandino: artesano-co**merciante** agrícola-médico y, ocasionalmente soldado tam**bién**. En esta disposición radica el análisis del contex**to** socio-económico, y no sólo porque en el altiplano se haya desarrollado mucho más la demografía y una agricul**tura**-zootecnia, que en las demás regiones ecuatoriales, incluso andinas.

(10) Si miramos a esta micro-verticalidad de la produc-

ción como regida por una general o macro-verticalidad en su sentido más amplio, caemos en la cuenta de que el aprovechamiento de esta forma productiva, se encontraba intermediada por las federaciones y sus comunidades productoras, y por la mayoría absoluta de comunidades campesinas y comerciantes que no entraban a apoyar tan directamente a tales sistemas. En vista de todas estas mediaciones el sistema agrícola y hortícola que más se propagó en el contexto andino continuó siendo el de "archipiélago", al menos numéricamente hablando, y el cual no repetía, en lo esencial, el modo itinerante de las tribus de las llanuras bajas, sino que, de fondo respondía a un preciso circuito de coordinación necesaria con el sistema vertical o altimétrico que hemos venido señalando. Cf. Murra, Joh V. "El Control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas".- En "Visita a la Provincia de León de Huánuco (1962)".- Editorial de la U. "Hermilio Valdizán" Huánuco (Perú) 1972, t. II, pp. 429-476.

(11) Actualmente el DRI a retomado el modelo de Nariño para el cultivo intercalado como eje de sus programas nacionales en la materia no obstante haber hablado pes- tes de su efectividad en años anteriores. En este sentido hay que reconocer asimismo la enorme distancia que en cuanto a información y a método se encuentran nuestros actuales agrónomos con respecto a sus antecesores indígenas. El calendario del ciclo agrícola era sumamente móvil en términos de explotación altiandina y posteriormente se fueron adaptando variedades de rápido crecimiento o maduración y de mayor resistencia a climas de altura (tipo "kechua" y "puna" o "páramo"), de ahí que, en general, hasta el mismo calendario incá

sico pudo ser adaptado, luego, en la actual zona nariñen se andina.

(12) Véase capítulo sobre metodología.

(13) Cf. sobre la ruina de Chiltarán o Chitarrán: Triana, Miguel "Por el sur de Colombia".- Editorial Kelly, Bogotá, 1.950, pp. 383; sobre Guarris-Sapuyes, cerca del río Cualanquisán: Mejía y Mejía, Justino (Mons.) "Ensayo de prehistoria nariñense".- Imp. de la Diócesis, Pasto - 1.934, pág. 45; sobre Patascoy: Santa Getrudis, Fray Juan de "Maravillas de la naturaleza".- Edit. Kelly, Bogotá 1.970, t. III, pp. 112-113; respecto a la ubicación del antiguo Túquerres (Tuquer, Toko-ric?, o Gobernador designado por el Inca, según probable afiliación quechua) por informaciones orales se sabe que en la sección "Los-Arrayanes" se encontró tubería lítica subterránea para - provables efectos de acueducto o regadío.

(14) Esta información se encuentra en las obras, del autor carchense Carlos Emilio Grijalva, quien también hace una extensa descripción del tipo de bohíos que se encuentran en las proximidades de Tulcán y de Tuça (hoy San Gabriel), aunque anota que los bohíos que no tienen sepulturas múltiples (bóvedas laterales) no les pertenecía a los Pastos. Al respecto ver, capítulo sobre cooperación, sección El Artesanado citas 56 y 57.

(15) Sobre Guamialamag existen referencias de Grijalva - (op. cit., Id. Págs.), sobre el complejo de La Paz, habla Sarasty, lo mismo que sobre el Pun en territorio ecuatoriano. Alambuer-Chires ya fue conocido por diversos viajeros e investigadores del siglo pasado, como Rufino-Gutiérrez, Tomás Hidalgo y Alejandro Santander.

Sobre Panamal habla Sarasty y sobre las ruinas de El Ingenio y otras aledañas a Sandoná el escritor Víctor Palacios en su obra "Sandoná". Además existen informaciones según las cuales se encuentran ruinas en las proximidades de Mallama, en Miraflores (Municipio de Cumbal) y en el Valle de Guamués (Putumayo). Cf. Sarasty M., - Roberto "Memorias sobre el Sur de Colombia. El Puerto-seco de Ipiales".- En "Colombia en el sur", Editorial-Nacional, Bogotá 1941, pp. 226-227; existen en línea - paralela al río Carchi o Guáitara, de este lado de Colombia, varias fortalezas en vestigio, prueba evidente de la resistencia que estas "nacionalidades" opusieron al pueblo invasor. No tenemos noticia que aquellas hayan sido materia de estudio formal. Se han citado a las fortalezas de Gualmatán, otras cerca de La Paz (?) en el Carchi; el doctor Angulo menciona las de Panamal (?); - don José Rafael Zarama las de Puenes, punto que domina a Rumichaca; Rufino Gutiérrez y el padre Ortariano doctor Aristidis Gutiérrez, tratan de las de Funes, donde afirma tuvo lugar un combate, en el Municipio de Córdoba, en el punto El Oso o San Francisco, se dice existe otra. Estas dos últimas, en la estribación de la cordillera oriental, margen derecha del citado Carchi.

(16) Al respecto se puede consultar a Grijalva, Jijón, - Porras y las recientes investigaciones de la misión alemana en las ruinas de Cochasquí. Para un resumen en la materia cf. Pérez Tamayo, Aquiles "El complejo Prehistórico de Cangahua".- En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", vol. LXII, Quito enero-diciembre de 1979, pp. 38 y ss.

(17) Ver nota 8 del capítulo sobre Período de las federaciones tribales y las urbanizaciones.

(18) Le colocamos el nombre provisional de "ayni" a este sistema de trabajo, porque inicialmente hemos encontrado alguna similitud (aunque de ninguna manera en su totalidad) con el sistema de trabajo que lleva tal nombre en las regiones peruanas, y que, en todo caso, tiende a ser diferenciado, al menos idiomáticamente por "cuadrilla" y del sistema "minga" que también allá aparece con el mismo nominativo que entre los pobladores nor-andinos.

(19) Alambuer-Chires-Antiguo Ipiales (Tusandala-Cuatro-Esquinas)-Yapueta equivaldría al circuito productivo y de abastecimiento interno para el complejo megalítico - indicado, y estudiado, como atrás vimos, por diversos - autores no profesionales en la materia de arqueología - (Gutiérrez, Hidalgo, Sarasty, José Vallejo). Comprende ~~nueve~~ fortalezas circulares y cuadrangulares cuyas señales aún se encuentran, y el conjunto interno de la ciudad, ubicado entre extremo y extremo de cada fortaleza, estaría constituido por bohíos de variado tipo - (adobe, piedra, cercados complementarios de troncos, depósitos y centros ceremoniales y manufactureros) que ca si han desaparecido con el tiempo, teniéndose en cuenta que la arqueóloga Inés San Miguel gracias a sus investigaciones a comprobado en parte lo aquí anotado.

(20) Seijas, Haydée "Sibundoy Ethnobotany".- Thesis, - Michigan State University, 1980, pp. 94-95.

(21) Larraín B., Horacio "Demografías y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el S. XVI." .- En "Colección Pendoneros", primera parte, Editor Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador 1980, pág. 77.

(22) Larraín B., H., op. cit., pág. 78.

(23) Larraín B., H., op. cit., pág. 84.

(24) La modalidad de aposentos incas, fue de construcciones complejas, "la mayoría de ellos: templos casas de las mamakuna, tanpukunas (o tambós de grandes dimensiones), palacios incaicos, guarniciones de mitmaquna (mitimaes), templos del dios sol, presentándose en consecuencia, un aspecto enteramente diverso". Cf. Larraín, op. cit., pág. 86.

(25) Larraín, op. cit., pág. 87.

(26) Larraín, op. cit., pág. 183

(27) Sobre los Chapanchicas cf. Mejía y Mejía, Justino (Mons.) "Geografía Pastusa de la Fé", pp. 61-62: "Diego de Bermúdez (Cura doctrinero y vicario en 1597, de Madrigal o "Chapanchica")....(según los testigos citados en la probanza)....domina la lengua del Inga y las bárbaras de los Quillacingas, Pastos y Abades...."; de donde se podría inferir que el Chapanchica (hablado en la zona de Madrigal, o sea los actuales municipios de Policarpa, El Rosario y Taminango por lo menos) sería similar al "Abad", designación que parece ser puramente española y no indígena. Esto se confirmaría en tanto que el cura pastuso Diego de Bermúdez no vivió en doctrinas de indios abades y solamente en Chapanchicas o Madrigal, cuando estuvo fuera de Pasto. Los pueblos de los Abades según Cieza eran los siguientes: Isancal (cuya ubicación correspondería al municipio de Samaniego), Pangan (cercano al actual Sotomayor) Zacuampús (hoy Sacampués), Chorros de Agua (ubicación no precisada aún), Pichilimbuy (no precisada todavía), Tuyles (actual Tabiles), Angayán (que parece corresponder al actual Ancuya), Pacual (sobre el río Pacual) y Chuchaldo (actual Chuhueldí). Ahora bien este riguroso cronista -

parece anotar primero a tribus Masteles y luego a las Abades propiamente dichas, de donde a estas últimas correspondería las aldeas o parcialidades que se conocieron en la Colonia con su nombre gentilicio, o sea las de Pacual, Chuchaldo (el "Chuhueldí" de la Colonia), Zacuampús, Panga, Isancal (el "Ijansal" de la Colonia, que quedaba al lado de Panga o Pangan), Tuyles (el Taguiles de finales del siglo XVI). Como pueblos masteles quedarían entonces Pichilimbuy y el de los Chorros del Agua. Sin embargo sus relaciones parecen ser bastante próximas, al menos geográficamente, con los Abades. En el citado documento de 1559 redactado 13 años después de las notas que tomara Cieza, aparece otro pueblo que después fue clasificado como Abad por los encomenderos españoles y es el de "Aminanda" ("Amynda" de la Colonia), dejándose de nombrar a los Chorros del Agua y Pichilimbuy, que acaso fueron reducidos en otras aldeas de sus inmediaciones. López Alvarez plantea que la región de los Abades (con centro en Ancuya) estaba comprendida entre la hoya derecha del Pacual y la del Guáitara hasta la boca del primero en éste último río, o sea donde se levanta ahora Sotomayor, al sur hasta Yascual y Manchag y la cuchilla de Astarón al suroeste, todo ello basado en documentos coloniales.- Cf. López Alvarez, Leopoldo "Voces quichuas en Nariño".- En "Boletín de Estudios Históricas", vol. II, Pasto 12 de Enero de 1929, pág. 114.

Sobre los Sindagua, se conoce ocuparon el pie de monte occidental, pertenecientes a la cultura cuaiquer junto con los Pius, Telembies y Kuelmambis. Cf. Ortiz, S.E. - "lenguas y dialectos.....".- Bogotá 1965, pp. 301-309.

(28) Citado por Larraín, op. cit., pág. 169.

(29) Ver fig. 1. cit. por Larraín B., H. "Demografía -

y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador - en el S. XVI.- En "Colección Pendoneros", segunda parte, Editor Ins. Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador - 1980, pág. 216.

(30) Cit. por Larraín, "Demografía y.....", primera parte, pág. 182.

(31) Cf. Larraín B., H. "Cronistas de Raigambre Indígena", .- En "Colección Penderos", Ins. Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador, 1980, pág. 323.

(32) El Origen del nombre "Atríz" parece estar relacionado con una contracción que los españoles hicieron de la voz kamsá "Archibiche" que los indios de la zona de Mocoa - dieron a la serranía alta, a la cual arribaron en 1543 - los expedicionarios de Hernán Pérez de Quesada. En todo caso, la voz "patstán" se remite, al valle que, por su parte, los kamsá llamaron "Archibiche", a una procedencia - pasta más o menos mezclada con el kamsá, y que significa "alacrán" y tal vez, "mariposa", en tanto que en el kuayquer para estos insectos existen nombres similares - ("pakzhá" etc.). Además, la toponimia y la antroponimia - del valle que los españoles deformaron con el nombre de "pasta" es un argumento favorable a la presencia sumamente lejana de tribus pastoides en su seno. Cf. Oviedo Z., op.cit., pág. 40.

(33) Cf. Oviedo Z., Cesar A. "Compendio Histórico y Geográfico de la Intendencia del Putumayo".- (documento inédito), t.I, Mocoa (Putumayo), Marzo de 1973, pág. 8-27.

(34) Para definir, la relación de los pueblos quillacinga nos basamos en el documento de 1559 y tendríamos para - tal año, los siguientes: Obonuco, Quiña (en documentos - coloniales aparece con el nombre de Quiñan), Sibundoy, -

Pandiaco, Mocondinejo, Pexeindyno, Genoy, Matamoxo (actual Matabajoy), Mataconchín, Juananbún, Palasino (y), - Xobonuco (que puede ser repetición del topónimo "obonuco", aunque López Alvares no lo cree así y aporta documentos al respecto, y además los actuales habitantes de Obonuco hablan de un extinguido pueblo cercano que, al parecer - deformadamente, dan el nombre de "Coconuco" que correspondería al "Xobonuco" en cuestión), Botiñaxoxoa, Botiñachanaque (que podría corresponder a dos pueblos integrados situados en el actual Tasnaque (r?) del municipio de Yacuanquer), Mocondino, Catambuco, Pachenduy, Chapacual, Xacaracatu (hoy Janacatú), Çacanambuy, Buyzacor, Sacandonoy, Consacá, Guazamba (sitio no ubicado aún), Chuñoxoxoa (que en el documento aparecen separados, pero en otros informes posteriores del siglo XVI se indica como un sólo pueblo), Chachaobi, Patascoy (sedimento último de la vieja "ciudad" que anota Cieza en su "Crónica" como destruida por un terremoto y según información de los naturales del Pasto de 1546), Moconduy (que parece ser un pueblo más o menos parónimo del de "mocondino" diferente a éste y que corresponde al "Mocoxonduque" que, con una grafía ciertamente errónea, transcribe Cieza como uno de los pueblos quillacingas, y que posiblemente estaba situado en el municipio de Buesaco). En cuanto a los pueblos de Guaxanzangua y Macaxamata, nombrados por Cieza en su lista inicial, el documento de 1559 no enumera el último, suponiéndose que el topónimo traído por Cieza, sea una deformación de "Matamoxo" o, más especulativamente de "Mixitayo", pueblo conocido hoy como "Mijitayo", el cual solo aparece en documentos posteriores a 1559. Además posiblemente Moconduy sea el nombre original del posterior Matituy (municipio de La Florida), y también hay que incluir dentro de esta lista, a Yacuanquer (el "Guacanquer" de Cieza de León y de los documen-

tos coloniales). A grandes rasgos se completaría así la lista de pueblos killas y que subdividida en áreas correspondería a Valle de Sibundoy y Pie de monte Amazónico, - Valles Altos y región interandina baja y alta del norte de Nariño y del sur del Cauca respectivamente.

(35) Cit. por Oviedo, op. cit., pág. 20.

(36) Cit. por Oviedo Z.A., op. cit., pág. 21.

(37) La enumeración inicial de los pueblos pastos de la sabana de Túquerres-Ipiales se debe a Cieza de León como es bien conocido, pero posteriormente se encontraron otras listas de pueblos o "caciques" pastos que aumentaron considerablemente la cuenta. En el documento de 1559 se mencionan como pueblos pastos a los siguientes: Ipiales, Males, Carlosama, Iles, Conbal, Guachaolcal, Yanqual, Yascual, Tuquerrens, Manzano, Pupiales, Muellamas, Mallama, Calcán, Capays (Cieza lo nombra como "Zapuyes", cacicazgo acaso jerárquico y de origen urbano, en sus alrededores además de las ruinas de Cuarris, también a quedado como testimonio de su cultura una enorme piedra esculpida que se encuentra en cercanías de Cunchila), Omaquén (sitio que no ha sido localizado hasta el momento), Tuqueyesmo, Gualmatán (que tenía tambos de hospedaje y graneros, o "aposentos" según Cieza), Chapal (de Puerres), - Chapal (de Funes), Pitiquán (Pilcuán?), Lalisuna (no se ha ubicado geográficamente), Gaytara (o pueblo de Guaitara que, no obstante el origen kechua del topónimo, corresponde a la base poblativa del actual municipio de Guaitarilla), Pastás (actual Aldana), Pixina (actual Pismac). Tentativamente se añadiría a Funes que como tal etnia - lo trae Cieza. En las provincias al norte de Chota (Ecuador) comprendía los siguientes pueblos: Tusa, Mira, -

Huaca, "Dehuaca" (que puede corresponder al pueblo de Tulcaquer o "Tulcán Viejo"), a la llegada de los españoles regían los pueblos de Cuasmal, Píalarquer, Chalguar posiblemente y Canchahuano, Guambo y Chontahuasi que eran mitimaes de origen Chincha tal vez. Además están los asentamientos poblacionales de "Pun" (o "pu" de los documentos coloniales) hacia el oriente y "Puntarn" (llamado también "Untal" hoy deformado en "Puntal") situada hacia el occidente de origen más o menos cuaiquer. (Cf. López de Velasco, Juan "Geografía General de las Indias....." .- Editorial Justo Zaragoza, Madrid, 1894, (esta obra fue terminada en 1574; cf. Ponce Ch., Zenón "Monografía del Cantón Montufar".- Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1955, pp. 26-27-45-404-405; cf. Martínez, Eduardo N., op. cit., capítulo VII.

(38) Paz Ponce de León (1582-III), también se refiere a la caracterización de todos estos indios comarcanos, como de organización tipo behetría, esta idea confluye en centros de poder autónomo en constanteluchas entre sí para mantener su respectiva seguridad sobre su respectivo territorio o federación. Sin embargo, pese a todo existieron mecanismos para dar lugar a ciertos tipos efímeros de organización confederativa. Tal es el caso presentado en la cita de Cieza (1553-1959: 48): "y los Otavalos? Cayambi, Cochasquí, Pifo, con otros pueblos, habían hecho liga todos juntos y con otros muchos de no dejarse sojuzgar del Inca.....", en estos mismos términos se refieren autores como Cabello de Valboa, Sarmiento de Gamboa. (Cit. por Athens, J. Stephen . "El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío-Cara en los Andes septentrionales del Ecuador".- En "Colección Pendoneros", Ins. Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador, 1980, pp. 187-189; cf. La

rraín "demografía.....", primera parte, pág. 123.

(39) Cf. Larraín "Demografía.....", primera parte, - pp. 123-127; En cuanto a la división interna de los pue-
blos de la actual Provincia de Imbabura y buena parte de
la provincia de Pichincha, regidas por el complejo urba-
no Caranquí-Atuntaquí en la parte norte y Cayambe-Cochas
quí hacia el sur, se tiene las poblaciones de Cahuasquí,
Quilque, Pimampiro o "utubuela" (estas dos últimas con -
fortalezas pétreas), Otavalo (entonces llamado Sarance o
Sarancé), Cayambe, Cotacachi (convertido luego en Pueblo
mitimae), Tocachi, Taguacundo, Cumbayá, Tababuela?, Im-
baya?, Kituya?, Usaquí? y contando algunos pueblos que e-
xisten en el camino hacia las posiciones Cayapa-Kolorado
y Esmeralda de la estribación occidental y del Litoral -
estaría Lita, Mono, Nanegal, etc. Los pueblos "puentos"
o Cayambis que por algún motivo, los cuzqueños y, luego-
los españoles, los identificaron con un inexistente "rei-
no de Quito", de cierta importancia fueron: Puembo, Can-
sacoto, Mindo, el otro Tusa (o Enbitusa?), Cangahua, Gua-
chalá, Tumbaco?, Pifo, Quinche, Yarunquí y "Cacha" de Yu-
ruquies (al extremo sur) con límites bastante indecisos-
con los vecinos panzaleos de la colonia Latacunga. Para
tener una visión más completa de los antiguos pueblos -
prehispánicos de esta zona, los cuales en todo caso as-
cienden a un número no mayor a treinta (30) poblados de
importancia demográfica o económica, se puede consultar-
a: Paz Ponce de León, Sancho de "Relaciones y descrip-
ciones de los pueblos del Partido Otavalo 1582".- En -
"Relaciones Geográficas de Indias", Madrid, 1879, vol.-
II, pp. 105-120; Grijalva, Carlos E. "Nombres y pueblos de
la antigua Provincia de Imbabura".- En "Boletín de la A-
cademia Nal. de Hria., vol. II, Quito, enero y abril de
1921, pp. 33-70; cf. sobre los Quillacos a Larraín, op.-
cit., pág. 200.

(40) Murra, J. V. "El tráfico de "mullu" en la costa del Pacífico".- En "Formaciones económicas y políticas del mundo andino", Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1975; Cf. Murra, J. V. "La organización económica del Estado-Inca".- Siglo XXI. Editores, S.A., México 1978, capítulo 7 sobre "Intercambio y trueque".

(41) Cf. Gonzales Suárez, Federico (Mons.) "Historia general de la República del Ecuador".- Imp. del Clero, Quito 1980, tomo I., pág. 100.

(42) Hartmann, Roswith "Mercados y ferias prehispánicas en el área andina".- En "Boletín de la Academia Nal. de Historia.", No. 118, Quito 1971.

(43).- Cf. Jijón y Caamaño, Jacinto "La Religión del Imperio de los Incas.- (Apéndice al vol. I)".- En Atienza, Lope de "Compendio Historial del Estado de los Indios del Perú", Escuela Tipográfica Salesiana, Quito 1931, pp. - 256-258.

VI. GUERRAS CONTRA EL IMPERIO INCA.

El sistema Inca aparece como resultado de una integración, en base a la violencia, y la usurpación de tierras de diferentes federaciones comunitarias. Se conoce que una vez conquistada una región por los Incas, éstos sometían a la gente y para lograr respeto, infundieron temor, autoridad, e impusieron el tributo y varias fábulas de su nacimiento: decían que ellos eran hijos de Viracocha Pachayachachi y como eran fuertes, obligaron a obedecerlos y a que los adoracen como dioses. El surgimiento tiene su asiento en el Valle del Cuzco, y marcó una nueva etapa en la historia prehispánica del mundo andino, porque no solamente introdujeron altos pensamientos religiosos, fábulas, etc., sino también una organización desconocida, vertical, clasista y una producción supremamente desarrollada, todo lo cual, estuvo sujeto a un proceso. Una descripción sobre tal operación articuladora interna entre modos productivos nos la ofrece Godelier respecto de la formación de la sociedad y del Inca, y cabe sobre todo para el período de su surgimiento y subsiguientes.

Godelier basado en Murra, implementa una explicación centrada en algunas categorías marxistas, e intenta demostrar como modelo de la categoría formación social, al movimiento de las relaciones establecidas en la sociedad incaica, la cual es susceptible de ser caracterizada no solamente en un sentido sincrónico, o etnohistórico que atiende más bien a lo empirista y lo mecánico, sino también en una discusión diacrónica, que por nuestra parte, metodológicamente hemos situado a partir de coyunturas ampliamente críticas que concitan a una respuesta "equitativamente plena" por parte de una sociedad, que conse-

cuentes con nuestro objeto de estudio representa una más de las formaciones sociales de todo un determinable conjunto humano y la que tiende a una mayormente constante y elaborada presencia en el conglomerado Latino Americano.

El mencionado autor reconoce la importancia de los modos de producción existentes en las comunidades americanas antes del presunto impacto de la llamada "conquista hispánica", e incluso caracteriza a dichos modos; apreciándose que el autor llega a la conclusión de que los pueblos indígenas americanos le conferían una enorme importancia a los factores relacionados con la reproducción-producción dentro del conjunto de las relaciones sociales productivas.

En efecto el sistema incaico, tendió a la hipertrofia o desigualdad pronunciada en el nivel de las relaciones de poder, y su inoperancia enfatizada en la conquista lo volvía unilateral, unilineal y despótico, entre este último aspecto podemos reseñar el de una cierta "universalidad" que adopta, en su fondo, la expansión militar de dicha casta y derivadamente, el de la centralización sumamente concentrada en Cuzco, de donde se podría admitir un más rápido desarrollo del nivel político-estatal; es así que la comprobación directa de este real ascenso "clasista" de respuesta, cada vez más claramente, a medida que la conquista incaica se iba haciendo mayormente represiva en sus avances hacia el norte.

Solamente a través de este global contexto histórico, que por otra parte, generaría y aportaría una especial articulación dentro del proceso de apropiación territorial entre los pueblos altiandinos, se puede admitir la descripción de las formas productivas que existie

en las sociedades preincaicas.

Varios autores han buscado elementos de explicación, al enfrentamiento definitivo del incario con los pueblos del norte, en el acelerado trato comercial de los indios de las federaciones norteñas, dedicados al "mercantilismo" y especialmente sobre los bordes de la frontera cultural situada en el Perú; han planteado esta sorprendente situación autores como Murra (1) y ello aclararía la necesidad de ubicar a los mercaderes en un sitio ciertamente importante dentro de la estructura social de estas federaciones.

Ante los jefes del incario, según lo anteriormente descrito, aparecía en el norte una imagen competitiva de nuevo tipo que hasta entonces ellos habían conocido directamente y entendido como: poblaciones pastos, caranquis, o como los llamaban mercaderes, o "quellaya" o "quillacus" o "quil" (2). Dicha imagen, tomada simplemente como tal estaba además grandemente desproporcionada por las diferencias mitológicas y por otra serie de aspectos, contradictorios entre sí, que venían desde estas federaciones.

Ideológicamente contaba en mucho para Huayna Cápac (nacido en Tumibamba (Tomebamba, hoy Cuenca) de la zona cañar, hijo de Tipa Ynga Yupangui y de su mujer y hermana Mama Ocllo), la conquista de tan singulares indígenas nor-andinos; pues andando de visita por las zonas de Bolivia, tuvo noticia de que las provincias del norte de "Quito y cayambes y caranquis y pastos y guancavilcas se habían alzado" (3). Por tal motivo en "Tiaguanaco (sección de la Provincia de Ingavi, La Paz, Bolivia)..Pregonó la guerra contra las provincias comarca

nas de Quito" (4). En el Cuzco confirmó su salida, atesiguando que extendería los límites del Imperio más allá de donde había dejado su padre y para el ejercicio correcto de su ejército nombró como jefes máximos a Michi de los Hurincuzcos y Auqui Toma de los Harancuzcos (5).

La invasión entra por regiones del Ecuador, y tras convertir a Tumibamba en centro alternativo de poder del Imperio, Huayna Cápac entró a definir por donde empezar la guerra. Habiendo recibido noticia de los rechazos y la gran rebeldía con que los caranquis respondían a los mensajes de paz que enviaban los capitanes cuzqueños desde Quito; se determinó que antes de combatir a los caranquis, acudirían a hacer la guerra a los pastos (6).

Con estas indicaciones ya podemos proferir que los pastos experimentaron el rigor del despotismo Inca, antes que las poblaciones con asiento al norte de Quito: cayambes, otavalos, caranquis, etc.

Según Cabello de Valboa, Huayca Cápac para conquistar las federaciones de los pastos nombra a: "Auqui Tomar su hermano como capitán general y por su coadjutor envió a Colla Topa descendiente de un hijo bastardo de Viracocha Ynga", y a cuatro capitanes más llamados Mullo Cauana, Mullo Pucara, Apoc Cauzar Calama y Cuntimollo. Estos encabezaron un ejército muy probablemente no inferior a 20 mil soldados, en tanto que la columna principal de Orejones (o fuerzas de choque más confiables) era de dos mil cuzqueños. Rebasando el ataque inicial de las poblaciones de cayambe, otavalos, caranquis, y otros asentamientos o cacicazgos menores como quilque, pimampiro, coangue o chota, lograron el objetivo de asediar por sorpresa las fortalezas de los tuças, miras, y tras varios-

días de guerra al parecer los capitanes Incas lograron un triunfo importante. Posteriormente obtuvieron la noticia, de que la población mayoritaria pasto se concentraba algunas jornadas más adelante, y tomando guías los Incas a avanzaron hasta dar con ellos.

Drenadas de tal manera las federaciones meridionales de los pastos, los ejércitos Incas invaden el altiplano Nariñense; en su paso no encontraron mayor resistencia, por cuanto se habían refugiado posiblemente en las fortalezas citadinas de la región. Sin embargo, y a manera de señuelo y de posible sede de conversaciones con los invasores, se dejó abierta la entrada de un pueblo de tipo semi-rural, "con un gran cercado de madera", que parece que estaba situado en el acceso que ofrecía el camino pétreo hacia la meseta central, es decir en las proximidades de Puenes (Municipio de Ipiales).

En dicho poblado se les ofreció chicha, víveres, danzas, y presunta colaboración, lazo en el cual cayeron los expedicionarios Incas y ya hacia la madrugada, bajo el efecto probable de bebidas alucinógenas fueron atacados y especialmente los Collas masacrados, "entre los principales que allí murieron fue el general Cuntimollo" (7). - Ante tal hecho Huayna Cápac, parte de Tumibamba con la totalidad de su ejército. Sobre este suceso Cabello coincide con Sarmiento, agregando éste último que quienes escaparon de la matanza también recibieron refuerzos de tropas comandadas por Atahualpa y Ninan Cuyoche; afirma además que "la guerra fue crueíísima y que en esta segunda vez entraron destruyendo y quemando las poblaciones, matando toda la gente, grandes y chicos, mujeres, niños y viejos, taloles las comidas, y destruida aquella provincia, puso su gobernador en ella" (8). Posteriormente -

construyó el "fuerte y pucara junto al puente de piedra- que ahora hallamos en el camino real a quien llamamos Ru michaca y en este asiento dejó muy buen recado de gentes, y municiones, y bien encargados a las naciones circunve- cinas para que les acudiesen con el sustento necesario - sopona de su indignación" (9).

Finalmente, varios autores como: Roberto Sarasty, - José Rafael Zarama, Rufino Gutiérrez, hacen mención a la existencia de diferentes fortalezas, situadas paralela - mente al río Guáitara en territorio colombiano, tales co - mo: la de gualmatán, punes, funes, panamal, las de Pu piales en el lugar denominado "Las Huacas". Roberto Sa - rasty afirma que estas fortalezas, son vestigios que prue - ban evidentemente que hubo resistencia al pueblo invasor. Por otra parte, se tiene noticias que se enfrentaron en - zonas cercanas a "Tuça y en el área de Rumichaca (río - Carchi) (10).

Tras dicha segunda expedición punitiva, según lo na - rrado por Cabello, todavía las fortalezas de caranqui no habían caído y, por lo tanto el Inca retornó a Tumibamba, para desde allí, concentrar sus ejércitos a un máximo re - querido y dominar a los pastos meridionales que debieron refugiarse en dichas fortalezas y a los caranquis y ca - yambes. Estos últimos fueron grupos que bajo las ordenes de Nasacota Puento resistieron a los quechuas de Huayna - Cápac durante varios años.

Esta conquista se llevó a cabo con muchas dificulta - des. Empesaron tomando por la fuerza los dominios de - los Cochasqui, y los Cayambes, luego avanzaron destrozando los alrededores de Caranqui hasta Angasmayo y Otavalo. Con esto lograron: a) cortar la ayuda a los Caranquis y

b) evitar que los fugitivos no se internaran en las fortalezas.

Posteriormente Huayna Cápac lanza una acometida general contra los caranquis, pero a pesar de su gran ejército fue derrotado e incluso sufrió una caída (seguramente por alguna herida que sufrió), obligándolo a emprender la retirada ante el asedio tenaz del ejército caranqui; éstos con todo retornaron a su fortaleza para retener el contraataque de los refuerzos Incas. "Más en lo uno y en lo otro perdió el Inca mucha gente".

Caranqui fue una ciudad-semiestado que concentró y controló un gran número de gentes en territorio que hoy corresponde a la Provincia de Imbabura, con la invasión se convirtió en refugio de su pueblo y de muchos soldados que escapaban de las huestes incas.

Huayna Cápac no satisfecho con tal derrota, quiso seguir adelante, para lo cual mandó a quemar las cementeras caranquis y construyó una fortaleza en Pesillo Pucará (sector posiblemente cercano a Bolívar, antiguo Puntal), después se retiró a Tomebamba a reorganizar su ejército con más soldados provenientes del Cuzco. En este lugar afrontó ciertas sublevaciones de los Orejones y de sus más expertos capitanes, pero una vez superados estos sucesos, reinicia la guerra. Este proceso se agudizó debido al rotundo rechazo de estos pueblos a las incitaciones amistosas para sujetarse al Imperio; además porque habiendo conocido que la fortaleza de Pesillo fue destruida y muertos sus custodios, envió a su hermano Auqui Toma para que reprimiera dicho ataque, sin embargo en esta acción bélica muere Auqui Toma y es vencido su ejército por segunda vez.

Bastaría atenerse a estos resultados para que Huayna Cápac se viera obligado a formar un ejército por entonces el más poderoso, numeroso y mejor organizado. Dividió al ejército en tres frentes dirigidos: uno por el capitán Mihi, otro por Chinchaysuyo y el tercero por el propio Inca. Múltiples testimonios aseguran que esta guerra fue violenta y después de varios enfrentamientos, la historia consigna que el Inca ideó una táctica; simuló una derrota para que los caranquis desalojasen la fortaleza, al momento que Mihi y Chinchaysuyo la tomaron. Desde este momento quedan desprotegidos ante el invasor, huyen hasta la Laguna de Yaguarcocha donde son masacrados casi en su totalidad, los que escaparon son más tarde exterminados y toman como prisionero uno de sus jefes sobreviviente llamado Pinto, el cual posteriormente muere por indignación.

Al poco tiempo Huayna Cápac encarga a su capitán Yasca, para someter definitivamente a los Chiliguanes, y éste decide en Tomebamba avanzar hacia tierras de los Pastos para poner orden y a disposición suya estas naciones.

Continuando con Cabello y complementado con lo narrado por Sarmiento, las tropas pasaron por Caranqui, luego a Pesillo Pucará, donde acabó de vencer a sectores sublevados, y finalmente pasó a Rumichaca; durante esta visita es importante tener en cuenta que el Inca fue mojoneando la tierra y dejando asentamientos poblacionales.

En seguida tomó el "rumbo del río (Guáytara) en demanda de nuevas gentes que conquistar, pues recibió la noticia que más adelante había gran cantidad de gente" - (11).

Los pobladores pastos, acaso unificados con los caraquis supervivientes y los quillacingas, se refugiaron posiblemente en tierras de los Chapanchicas, es decir en el sector interandino bajo, hacia Ancuya como en las margenes derechas del río Juanambú. A su vez los capitanes de Huayna Cápac y su numeroso ejército ocupan el altiplano nariñense, llegando hasta el "Valle de Atríz", señoreado por el pequeño centro urbano de Pasto o Patstán, ocupan también el Valle de Guamués o de La Cocha donde se afirma construyeron una fortaleza militar (12), y el Valle de Tabanoy o Sibundoy. Esta toma de los Valles hacia el oriente de Nariño es muy cierta; en esta zona se han encontrado numerosas referencias artesanales como lingüísticas, que testifican la presencia del invasor.

En esta segunda expedición el ejército Inca, no tuvo mayores problemas más que los de sus padecimientos físicos, pues en los pueblos pastos y quillacingas, únicamente encontraron ancianos, jóvenes, mujeres y niños, el grueso de la población como hemos dicho se retiró hacia las zonas del pie de monte andino, de donde hostigaban con frecuencia y con el objeto de (según los declarantes cuzqueños de 1.570) confundir al Inca en cuanto al número real de habitantes que podían ser sujetos como tributarios.

Con todo, la influencia preponderante del Imperio dejó asegurado según algunos cronistas gran parte del territorio de Nariño y occidente del Putumayo, al decir de otros "hasta las fronteras donde tuvo origen la antiquísima civilización agustiniana, al sur del Huila".

Existen algunas referencias de pobladores o colonias de mitimaes en zona de Nariño y Putumayo, estas son:

La Cruz (Chinchas) (13), Almaguer (14), Buesaco (Collas), Sibundoy (15), Rumichaca y otras zonas. Hipotéticamente Túquerres fue asiento de Orejones y del Gobernador referido por Sarmiento. Galeano asevera que El Tambo (Nariño) fue asiento de una colonia de origen quechua tipo mitmaj (16).

Por otro lado, autores como Fernando Montesinos, Cieza y Garcilazo de la Vega (basado en Blas Valera), están de acuerdo en admitir la presencia del ejército de Huayna Cápac en la meseta de Nariño y entre los quillacingas, y que mojonearon -según Cabello- la tierra en el Valle de Atríz.

Informado El monarca de las tierras septentrionales mojoneadas y conquistadas, es decir de las nuevas zonas que entraban a ser parte del Imperio, continuó con sus tropas el curso del río Guáitara para verificar su salida al mar, indicando Sarmiento que llegaron "A Coaques", que parece ser la designación genérica, lingüísticamente deformada, no sólo de "koayquer" sino también de por lo menos todo el área de tipo esmeralda, complejo que hoy se conoce con la denominación arqueológica de "área jama coaque", comprendida en territorio de las actuales repúblicas colindantes. En este sentido macrometódico de la investigación toponímica, por nuestra parte creemos que el vocablo original de "Coaque", así como sucede en el caso de "Coangué" (Valle del río Chota), corresponde a "caraquez", ahora bien, la relación lógica que se establece con estos supuestos para poder verificar y desen- trañar la tendencia ideológica expansiva que al parecer determinaba el rumbo mismo de la invasión incásica, surge en su plena evidencia cuando Valboa indica que los quechuas continuaron el curso del río Guáytara, para ba

jar hasta el nicho interandino en donde moraban otros pueblos y, el avance se hace por tierras de Yascual y Ancubia buscando la región de "Caviazara" que propiamente se lee como "Cauazara" y que en algunos documentos de la conquista española aparece como "Chauazara" o "Cahua" y que se remite al actual Municipio de El Rosario (Nariño) en donde moraban una tribu llamada "Camacuara" (17).

En efecto, en la región interandina de clima intermedio y comprendida inmediatamente al norte de los Andes altos ubicados en nuestro estudio, persisten formas federativas de tipo "Chapanchica" que indudablemente, representan los vestigios más antiguos de la organización social y productiva de Nariño. Los Chapanchicas en los documentos coloniales españoles son designados con mayor exactitud, como "Charpanchic", lo cual se reitera en el aspecto toponímico, mítico y según la antroponimia, en las relaciones sociales de parentesco de los indios interandinos y de aquellos otros que le eran periféricos y/o complementarios a su sistema de producción.

Incluso la leyenda "karatar" en los Andes altos nariñenses (18) se remite directamente, de acuerdo a este razonamiento, a la tribu denominada como "Camacuara" o "Cauazara", etc., según vimos en el texto de Cabello, y, tal vez se relaciona con un nombre de los Caciques (o señores) que Pascual de Andagoya (19) los transcribe de Peñarías como Caribes: Tamasagra. Cabello indica que en este avance llegaron hasta "Paquinango", que podía ser correspondiente al llamado "pueblo de la sal" o Taminango, situado en proximidades del citado Municipio de El Rosario (20).

Ahora bien entre los cañones medio y bajo de los -

ríos Guáy tara, Pacual, Juanambú, Mayo y Patía, así como en una zona más extensa situada al occidente, es probable que persistiera cierta endemia de la bartonellosis o "fiebre de Oraya" la cual pudo haber contribuido al posterior desalojo de las tropas incaicas, pues según Montesinos, Huayna Cápac hizo regresar a sus ejércitos más bien temerosos de lo que pudiera ocurrirle y dejó en el territorio conquistado asentamientos y algunas fortalezas pétreas. Muchos declarantes cuzqueños y cronistas de indias, afirman que se procedió a retirar el ejército, porque Huayna Cápac tenía tal conquista como sin provecho alguno, toda vez que el grueso de la población pasto y de la que les era periférica había se refugiado en las zonas selvosas bajas desde donde hostigaban continuamente al invasor. Al desconocerse el número real de familias que podía sujetarse, también de acuerdo a tales declarantes, era imposible ubicar el número de tributarios para el Inca y las castas auxiliares, de donde se define muy nítidamente el hecho de que Huayna Cápac y sus asesores habían tomado el rumbo, decidido, de la asunción de la mita (o minca, o inca) en sus personas, e inicialmente en la de él mismo.

Es así que por esta vía despótica, pronunciándose aún más los rasgos del régimen centralizado o "semi-asiático" de los "quechuas", se puede entender, correlativamente, la determinancia ideológica-política que Godelier indica para tal sistema "incaico", toda vez que las poblaciones subyugadas tenían que someterse a una readaptación general que tendía a modificar sus estructuras internas, tal como Murra también lo señala.

Vivamente impresionado por su propio despotismo, es decir por la exageración de las masacres que hizo para -

sujetar o "conquistar" a las poblaciones prehispánicas - de Nariño, según la mayoría de los cronistas Huayna Cápac regreso a Tomebamba, de donde era oriundo, muriendo al - poco tiempo y acaso contagiado de viruela traída por los primeros españoles que hacia 1.523 se quedaron en Tumbes y de cuyo arribo el Inca había sido notificado.

En todo este contexto de circunstancias complejas - asumidas por las disposiciones que hubiera podido tomar el Inca en persona, la ocupación del territorio Pasto ne cesariamente tenía que ser importante y ante el impacto - psicológico de la edad, y según los testimonios anotados, aquel debió demitir, y lo más seguro es que su casta fa - miliar entró a orientar directamente el ejercicio políti - co-ideológico, por una parte tendiente a formar las ba - ses de un cierto "feudalismo o señorialidad". En todo - caso, estas tendencias como la despótica tenían un subs - tracto, o sea las últimas disposiciones dictadas por el Inca al respecto de la organización del país de los pas - tos. Internamente fue subdividida, según criterios de - mayor y menor población tributaria, en "Hanan-suyo" y "U - rin-suyo".

Este modelo de división ha sido observado, teniendo en cuenta la concepción del espacio físico que desarro - llaron los incas, tanto es así que la montaña andina la - dividieron en dos mitades: la mitad Hanan de tierras al - tas y frías y la mitad Urin de las tierras subtropicales y valles; la zona que delimita el Hanan y el Urin es el - Chaupi "medio o mitad". Si partimos de esta concepción, los estudios de Zuidema (1.978-a) confirman que tal je - rarquización espacial, está ligada a la religión, la mi - tología, la concepción de la historia, la política, la - arquitectura, los conocimientos astronómicos, la irriga -

ción (derechos de agua en los suyos), el parentesco y la jerarquización social Inca (21).

Esto lo afirmamos con la consideración previa de darle crédito a lo señalado por Cieza en este punto: "y mandó (el Inca) a los príncipes (pastos) que tributasen y -dijeron que nada tenían que darle y para comportarlos (léase "disciplinarlos") mandó que toda casa del territorio-fuese obligada a pagarle tributo.....(y) criaran con el ganado que les hacía dejar el Inca, y tributasen de lo -que se multiplicase (de este ganado o llamas), y de los alimentos y raíces que había en sus tierras"(22). En otras palabras que interpretan este hecho, se puede decir que Huayna Cápac insistió en la ejecución de su programa despótico, el cual al mismo tiempo, le confería un poder especial al constituirse en Inca también de estas tierras.

Por lo tanto la influencia centralista y autoritaria de la casta cuzqueña se dió con sojuzgamiento, basado en la afirmación supuestamente de Huayna Cápac de que "toda casa.....fuese obligada a pagarle el tributo" y en este caso dicha afirmación fue de carácter imperativo, y porque el Inca de influencia cuzqueña regaló ganado para que con sus críos le tributasen. Cieza señala que el "Inca deja el ganado de auquénidos (llama y tal vez, alpaca?) entre estos grupos septentrionales. Se refiere a los Pastos mismos?. En todo caso, parece cierto que aquí se excluye a los Quillacingas. Si imaginamos que los incas imponen el ganado lanar de auquénidos a grupos situados más allá (más al norte) de los pastos, a fortiori debió imponerlo a éstos. En todo caso, parece aquí patente que los Pastos tributaron en dos formas básicas: a.- con las crías de ganado lanar; y b.- con la variedad de tubérculos que prosperaban en su medio ecológico de al -

tura" (23).

En la actitud de la casta cuzqueña se reconocen tres hechos: 1.- reconociendo la supuesta pobreza de los pastos, el Inca decidió el desarrollo de estas regiones para que le tributasen; 2.- Con la imposición de un nuevo sistema productivo y tributario, los incas reafirman su imagen característica de sistema social dominante en el mundo Andino; 3.- Consecuentemente con lo anterior, se vincularía la posibilidad, entrevista por el Inca, de que con una masiva introducción de ganado entre los pastos y mediante la coersión política-militar y religiosa-requerida, para un supuesto desarrollo expansivo suyo, se alcanzaría la unidad del sistema productivo en las cuatro esquinas del territorio conquistado en el continente, pero no solamente para efectos puramente inmediatos-de planificar la contabilidad decimal de tales tribuciones en todas las zonas de influencia, sino (y esto es lo más llamativo de la última tendencia incaica) para iniciar el desarrollo alternativo de una nueva forma de producción casi desconocida entre los pastos: la producción pastoril, ampliamente generalizada entre los incas de forma itinerante y no degradable. No obstante las instituciones del Inca, la orientación de sus más sabios qui pu-camayuk, la dirección del gobernador designado, según Sarmiento, los esfuerzos concentrados por el sector de la casta de "orejones" y la introducción de varios contingentes de mitimaes (24) de origen norte peruano en tierras de los pastos, se inicio, pero no se pudo desarrollar ampliamente tal nueva forma productiva en lo pastoril como lo había pensado el Inca, debido a la irrupción estructural que propicio la conquista española.

A estos factores se sumaría obviamente luego la cri

sis dentro de la propia capa burocrática, que habíase acrecentado de una manera grandemente centralizada en las parentelas de origen cuzqueño, y por concentración de beneficios, también volvióse enormemente parasitaria e indecisa.

Todo ello obligó a Huayna Cápac a mediar conflictos, incluso hasta en su agonía, y como conoció la gran extensión de tierra que había en los Quilcangas y Popyaneses (según Cieza) y que era mucho para gobernar un solo monarca, definió finalmente dividir el Imperio en dos partes: la una asignada a la región cuzqueña que supuestamente - el representaba por origen paterno, y la otra a la compleja región norandina de decisiva influencia pasto y - pueblos ecuatorianos, y la cual también simbolizaba acaso por su origen materno Cañar. Más concretamente la región sur estaría por lo tanto circunscrita al ejercicio desordenado de las castas centralistas de tipo incaico, dirigidas por Huáscar, y el norte desde Quito en adelante fuese de Atahualpa su hijo, a quien quería mucho, - porque había andado con él siempre en la guerra. Atahualpa fue hijo natural de Huayna Cápac y de la Princesa "Guayara" (nombre mítico del personaje real), de caranqui o cochasquí según Montesinos, también llamada por Cieza Topa Palla.

En su lucha posterior, secundada ampliamente por - los Caranquis y posiblemente por los Pastos, Atahualpa aprovechando la crisis interna y externa (esta última agudizada también por la presencia reconocida de los españoles en México y en los viajes que sucesivamente hacían - hasta Caráquez y Tumbes), irrumpe hacia el sur destruyendo a los Cañaris aliados de los cuzqueños, y con sus generales Kal-Kuchina, Kiskis, Kollahuazo (25), asedia en

una serie de sangrientas batallas al ejército sureño inca refugiados en la fortaleza de Sacsayhuamán.

Condicionado de tal manera en su campaña contra el débil Huáscar, Atahualpa por donde iba pasando él y sus generales ordenaba la muerte masiva de los funcionarios u "orejones" y de sus familias, según testimonios ampliamente conocidos (26), y con esta actitud se demuestran las siguientes tendencias: 1.- intento de recomposición del Imperio y centralización nuevamente de la actitud despótica y vertical del jerarca Inca; 2.- Condiciones para que se descentralizara los sistemas productivos locales ante la muerte masiva de los funcionarios y "orejones"; 3.- condiciones para un posible fortalecimiento de la jerarquía militar de tipo más o menos feudalizante que se creaba en la práctica de las campañas militares y a través de los jefes militares que habían "pactado" con Atahualpa (27).

En efecto el régimen Inca experimentaba cambios profundos antes de ser destruido por los españoles; además del despliegue que se advierte en lo anotado en el párrafo anterior, sabemos que iba surgiendo numerosas diferencias sociales expresadas en la creciente población de "criados", de colonos mitima y de la concesión de tierras a particulares. Estas nuevas instituciones en la estructura socio-económica, disputaban al tradicional nivel organizativo Andino, más aún, si tomamos en consideración el hecho de que la diferenciación clasista se agudizaba por los cambios profundos que se experimentaba, debidos a "las múltiples tensiones sociales y organizativas de efecto centrífugo creadas por una rápida expansión (por las dificultades y contradicciones que se presentaban al fusionar en una sola nación a las numerosas etnias, heterogéneas y remotas); las concesiones a particulares de bienes estra-

tégicos y la creciente población de dependientes (aclla, yanas, y colonos mitimaes) lejos de su hogar étnico y de la autosuficiencia (28).

Finalmente la conquista española en territorios de Nariño estaba ya determinada con el agotamiento práctico de las conversaciones, que generalmente había efectuado Atahualpa y sus sacerdotes hasta el año de 1.534, y no obstante la solución pacífica propuesta por Atahualpa, los españoles deciden actuar por la fuerza asesinándolo. Posteriormente los soldados españoles entran desde el mes de febrero de 1.535 a territorio pasto hoy comprendido en el Depto. de Nariño (29).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Murra, J. V. "La organización económica.....", Ca
pítulo 7 sobre "Intercambio y trueque".

(2) Se supone que tanto los pastos como los incas esta-
ban de acuerdo en extender el influjo de sus respectivas
etnias sobre un ámbito de territorio que iba más allá -
de lo simplemente andino. Los incas privilegiaron la -
guerra y el desplazamiento forzado de etnias tanto a ni-
vel de prestación rotativa de trabajo (mita) como en lo-
que se refiere a colonización mayormente (mitmaj). Los-
pastos según todos los indicios privilegiaban el "inter-
cambio" para lograr un desplazamiento de sus experiencias
sociales e históricas, y el hecho era de que los mercade
res pastoides circulaban por zonas tan apartadas como Ca
ñar, Chimborazo y el sur del Tolima y centro del Cauca,-
como también hacia el oriente y el occidente, todo lo -
cual planteaba una obvia ventaja político-territorial que
los incas pretendían desconocer. En conclusión el "co -
merciante" se encontraba regulado por una valorización -
simbólica que entraba a realizarse con unas reglas muy=
especiales de movilidad y diríamos que buscó la interre-
lación de los niveles sociales por una vía propia de su-
reproducción a un nivel ya "sectorial".

(3) Sarmiento de Gamboa, Pedro "Historia de los Incas".
Emecé Editores, Buenos Aires 1.943, pág. 157.

(4) Cabello de Valboa, Miguel "Miscelánea Antártica u-
na Historia del Perú Antiguo", Universidad Nacional Mayor
de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnolo -
gía, Lima 1.951, pág. 362.

(5) Sarmiento de Gamboa, P., op. Cit., pp. 157-158.

- (6) Cabello de Valboa, M., op. cit., pág. 365.
- (7) Cabello de Valboa, M., op. cit., pág. 367.
- (8) Sarmiento de G., P., op. cit. pág. 159.
- (9) Cabello de Valboa, M. op. cit., pág. 368.
- (10) Cf. Sarasty M., Roberto "Memorias sobre el sur de Colombia.....", pp. 226-227; cf. Larrain B., H. "Demografía y.....", primera parte, pág. 121.
- (11) Sarmiento de G., P., op. cit., pág. 164
- (12) Cf. Rodríguez Guerrero, Ignacio "Episodio de la historia militar en el sur de Colombia, La batalla de Guajana sango".- En "Rev. Policía Nal. de Col.", Bogotá noviem - bre-diciembre 1.963, pág. 173.
- (13) Los chinchas, según los datos recogidos hasta el momento, estaban situados en el actual municipio de La Cruz (Nariño) y eran pertenecientes al parecer a una colonia-mitmaj, de habla chinchay-suyo, llevada allí por el ejército de Huayna Cápac, actualmente a los habitantes de La Cruz se los conoce como "chincheños", precisamente en recordación a su origen chinchay. Cf. Ortiz, S.E. "Orígenes de la ciudad de La Cruz".- En "Rev. de la Historia", vol. II, Nos. 7 y 8, Pasto, enero a marzo de 1.946, pp.-92-93.
- (14) Ernst nos hace comprender una mixturación incluso - con mitmaj s llevados por los incas o por Atahualpa a los alrededores de Almaguer, según lo ha demostrado el vocabulario citado por el autor; la afirmación por lo tanto-

es resultado del estudio lingüístico, encontrándose en el sitio mencionado, lo que se ha llamado el "kechua almaguero" (región del Cauca). Cf. Ernest, A. "Über einige weniger bekannte Sprachen aus der Gegend des Meta und oberen Orinoco". - En "Zeitschrift für Ethnologie", t. - XXIII, Berlin, 18-1.891, pp. 13-14.

(15) "La invasión incásica.....abarcó por lo menos gran parte del territorio de Nariño y la porción occidental del Putumayo, nos lo dice la tradición y lo comprueba la geografía, la etnografía, la lingüística comparada, la sociología.....un pueblo entero en la Comisaría del Putumayo a pocos kilómetros de Pasto, el de Sibundoy, habla todavía el idioma de sus antepasados, los incásicos, el hermosísimo idioma quechua". Cf. Rodríguez G., I., - Op. cit., pág. 169; además según Rómulo Cúneo Vidal, del Instituto Histórico del Perú y la Sociedad Geográfica de Lima, en su Historia de la Civilización Peruana, asegura que "el impacto de los incas peruanos se extendió sin solución de continuidad, no tan solo hasta Pasto, en Colombia, como se cree, sino hasta Bogotá, nombre que equivalía a Puca-Uta, casa colorada o fortaleza, Cauca (equivalía a Jauja), Cundinamarca y Cúcuta. Sin aceptar en su totalidad ese concepto....el hecho es de que los incas quisieron dominar toda la tierra. Tal es el significado del Tahuantinsuyo. Y que pretendieron ser señores de las cuatro partes del mundo: el Anti-Suyo, al oriente, que comprendía el Alto Perú y Bolivia; el Conti-Suyo, al occidente, que era la costa peruana; el Colla-Suyo, al sur, que era la tierra chileno-argentina, y el Chíncha-Suyo, al norte, que incluía al Ecuador actual y por lo menos a todo lo que es hoy el Departamento de Nariño, parte del Cauca y de la Intendencia del Putumayo, como lo sugirió con más exactitud Alfredo Pareja Diezcanseco, en su Historia del

Ecuador". Cit. por Rodríguez G. I., Op. cit., pp. 166-167.

(16) Cf. Galeano V., Alfredo "Estudios Monográficos del Municipio de El Tambo".- Imp. del Depto., Pasto 1.950.

(17) La tradición popular en el Municipio de El Rosario- (Nariño), ha ubicado a los Camacuara ("Cahuasara", Chahuasara?) como sus antiguos pobladores, estos se diferenciaban de los sindaguas; posteriormente fue incluido este grupo en el mapa adjunto a la obra de Lunardi, no obstante, que hasta el momento se desconoce su dialecto y la documentación de su etnografía. (Cf. Lunardi, Federico (Mons.). "O Angasmayo-ou-os verdadeiros limites septentrionaes do Imperio Incaico".- 2a. Ed., Imprenta Nal., Rio de Janeiro 1.935, 1 lam (ver Mapa).

(18) La figura de "Caratar" equivale al gentilicio que usualmente se ha dado a los habitantes de la zona Tuquerreña ("caltarranos") de donde existiría una versión según la cual se lo llame ("caraltar"). Cf. Benavides Campo, Manuel "La leyenda de Caratar".- En "Colombia en el Sur (Compilación de Pedro Ma. Dávalos) Bogotá 1.941, pág. - 208.

(19) Pascual de Andagoya, basándose en Pedrarias clasificó a Capusigra y Tamasagra como de tipo caribe; al respecto todavía existen en la costa norte del Departamento de Nariño y sur del Cauca, tribus de familia lingüística caribe (Emberá-Cholo?). El texto dice: "Confinan con esta provincia de Birú la costa adelante dos señores extranjeros en aquella tierra, que habían venido conquistando de hácia las espaldas del Darien y ganaron aquella provincia: estos son caribes y flecheros de muy mala yerba: dícense Capucigra y Tamasagra, ricos de oro: para la resistencia

de estos y de sus flechas los del Birú habían hecho paveses que ninguna flecha los pasaba; pero todavía en decir que comían carne humana los temían infinito. Como en mi relación parecía que estos señores eran ricos, no embarcante que dí por parecer que no tocase allí Pizarro por que se perdería, sino que pasase adelante por alta mar - desde Panamá, se fué allí desde el Birú, y los indios salieronle á la costa muy en orden y quisieron tratar con él paz: y vinieron al real de los españoles ciertos indios, diciendo que si querían tratar mercadería, que ellos holgaban dello; y así comensaron á pedir cosas á los españoles de poco precio y ofrecían á dar mucho. Pizarro no avisado de lo que convenia que hiciese, mandó sobre graves penas que ninguno con ellos rescatase. Visto los indios que no eran gente de mercadería, receláronse y ponen á punto sus armas". Andagoya, Pascual de, Op. cit., pp. 422-423.

(20) Ortíz, comentando este punto, señala que el Inca Huayna Cápac. llegó... hasta el actual Departamento de Nariño (...), pero sólo hasta Paquinango en el río Patía. Ortíz S. E. "El kechua y su expansión hacia el norte del Imperio Incaico (suroeste del que fue Nuevo Reyno de Granada, hoy República de Colombia) .- En "Rev. del Museo Nacional", Lima-Perú, Tomo XXII, pp. 37-38. Cieza habla también de la enorme densidad demográfica que había conservado, antes de la conquista española, el "pueblo de la sal", cercano a "chapanchica", y tal vez los camacuara tuvieron relaciones con dicho pueblo mercado (antiguo Taminango?).

(21) Cf. Moya, Ruth "Simbolismo y ritual en el Ecuador Andino- El Quichua en el español de Quito".- En "Colección Pendoneros", Editor Ins. Otavaleño de Antropología" Otavalo-Ecuador 1.980, pág. 21.

(22) Cit. por Larraín B. H. "Cronistas de", T.I, pág 324.

(23) Larraín "Cronistas,.....", t. I, pág. 325; "La tradición cuenta que los indios de Ancuya enviaban al Inca - sus tributos en aguacates, los cuales por medio de los - Chasquis llegaban en unos tres días. Hay noticias que los Quillacingas pagaban su tributo en cuyes" Pazos, Arturo- "Historia del Quechua".- En "Rev. Cultura Nariñense", No.- 103, mayo-junio de 1.977, pág. 28.

(24) En la toponimia nariñense existen vestigios de tales asentamientos de origen al parecer chinchaisuyo, pero fuera de los nombrados, los lugares de mayor incidencia parecen ser en la Provincia del Carchi (la región de Chontahuasi, Canchahuano, etc.) y en el extremo norte y extremo sur de Nariño "chinchay- La Cruz, Nasat-Cumbal?, Anaconas de Ipiiales?".

(25) Calcuchina o Calcuchimac presuntamente era de la región del Píllaro o de la Provincia del Chimborazo al igual que Kiskis, según Coba Robalino. Pero algunos autores en un posible lapsus, han planteado que Calcuchina es Capusigra. Sin embargo, Pedrarias en sus relaciones señala a Capusigra y Tamasagra como los dos extranjeros procedentes del Darién, Cf. Andagoya, Pascual de "Relaciones de los sucesos de PedrariasDávila en las provincias de Tierra firme ó Castilla de oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua".- En Fernández de Navarrete, Martín (comp.) "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por la mar los españoles", vol. III. Imprenta Real, Madrid 1.829, pág. - 422.

(26) Este intento de revolución encabezada por Atahualpa, en todo caso por que atentaba contra las bases mismas - del "colectivismo burocrático" que aparece en el mundo - andino, está ampliamente documentado por los testimonios de los orejones cuzqueños afectados por tales masacres y que fueron recogidos en obras del citado Sarmiento de - Gamboa y de otros funcionarios del Virrey Toledo.

(27) Cf. Andrade Reimers, Luis "La verdadera Historia de Atahualpa".- Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, - Quito 1.978.

(28) Murra, J. V. "La organización Económica.....", pág. 262.

(29) Atahualpa triunfante sobre Huascar, habilitaba profundamente una articulación entre formaciones sociales de tipo indígena e hispánico. Este ofreció una enorme cantidad de oro y de metales preciosos a cambio de las enseñanzas y de la tecnología para su sistema productivo, esto no pudo desarrollarse debido a que los interlocutores españoles, estaban por simples prevendas y ancianos de riquezas inmediatas. Atahualpa exigía una relación de - mo narca a monarca de continente a continente, así lo explicó Fray Vicente Valverde en su perdida carta a Carlos V., esto tampoco se dió, antes por el contrario Pizarro y sus sacuases eliminaron a Atahualpa y a sus principales generales y mentores. Al perderse la posibilidad de esta estrategia de "universalización" de las relaciones adoptadas desde el centro intelectual andino, la resistencia posterior se desmorona, no solamente ante el impacto escatológico que implicaba tal coyuntura en la mayoría absoluta de los habitantes del Imperio que apoyaban a Atahualpa, sino también por el hecho de que el grueso de

las tropas del norte se encontraban ya lejos de su área tradicional y pugnaban aún por pactar pacíficamente con los residuos de los burócratas y jefes tribales otrora aliados al sistema cuzqueño o inca propiamente dicho, to dos los cuales, finalmente y en un mayor o menor grado, entraron a apoyar a los españoles en sus propuestas recortadas de tipo señorial y de sujeción extra-económica y "esclavista" sobre la base de las tierras y de las mi nas y no sobre la base de un comercio intenso entre me- trópoli y periferia. Las consecuencias teóricas de esta central posición suponemos que eran claras, toda vez que el monopolio del mercado ejercido por la vía extra-económica como por la vía de la sujeción, de la explotación de la fuerza de trabajo en el caso de los incas, - observaba ya similitudes con la explotación más directa o propiamente económica, implantado por los europeos. Ro- sa Luxemburgo, resume este proceso que puede ser aplica- ble también para la caracterización de las formas arti- culatorias entre ciertos segmentos de los modos de pro- ducción andinos con los traídos por los españoles: "el resultado general de la lucha entre el capitalismo y la economía simple de mercaderías es esta: el capital sus- tituye a la economía simple de mercancías después de que había sustituido la economía natural. Por consiguiente, cuando se dice que el capitalismo vive de formaciones - no capitalistas, para hablar más exactamente hay que de- cir que vive de la ruina (destrucción total de un pue- blo o dependencia articulada y menos opresiva entre mo- dos precapitalistas y capitalistas) de estas formaciones, y si es que necesita (en el segundo sentido anotado pa- ra la dependencia articulada) el ambiente no capitalis- ta para la acumulación (que le es inherente a su proce- so de consolidación), lo necesita (sólo) como base para realizar dicha acumulación (pero en todo caso, dada su-

tendencia destructiva y monopólica al máximo) absorbiéndolo". Cf. Luxemburgo, Rosa "La acumulación del Capital". - Editores Grijalva, México, 1.967, pág. 323. Esto significa que para el sector andino la tendencia capitalista que se involucra en la empresa colonizadora hispánica encuentra coherente la aplicación del sistema incaico de prestaciones forzadas, como articulación de su dominio básico de tipo muy relativamente feudalizante en una primera instancia, y en una segunda instancia (ya menos consciente esta) como prospectiva de los mecanismos que en el futuro tendría que adoptar la acumulación plena de tipo europeo y capitalista; en ambos casos, tanto para el asentamiento inicial como para los mejores proyectos capitalistas del futuro, la dominación de tendencia mayormente europeizante busca eliminar al máximo posible la incidencia de un amplio abastecimiento del mercado por la producción doméstica, y, obviamente, tiende a explotar, y a oprimir selectivamente a los sectores de mercaderes y artesanos que siguieron sublevándose a lo largo de la Colonia bajo el estandarte, todavía, vigente del recuerdo de sus legendarias costumbres. Finalmente, si acaso ha existido una articulación entre el área andina y las tendencias capitalistas ya intuidas por los españoles y hoy realizadas por los modernos europeos y norteamericanos solamente pudo darse por la vía de los factores de la opresión, a su vez íntimamente relacionados con el legado de los sistemas esclavista y feudalista. Lo cierto es que en la región se ha presentado un real cuestionamiento a la inserción capitalista, toda vez que afronta la calificación de ser considerada como una etapa histórica, decadente. Cf. además Philip Rey, Pierre "La articulación de los modos de producción". - En "Rev. Ideología y Sociedad", No. 8, Bogotá, diciembre 1.973, pág. 9.

VII. FORMAS DE COOPERACION.

Para entender la organización social de los pobladores que desde tiempos inmemoriales ocuparon el vasto territorio Andino del sur Colombiano y norte Ecuatoriano, antes de la conquista española. Trataremos de mostrar que el aspecto esencial, el meollo de la organización social para la producción y apropiación, el factor determinante de adherencia de estas economías fue la cooperación.

La Cooperación como organización compleja de las unidades de producción estaba complementada por la armonía, la solidaridad, la colectividad y muchas veces unida a las prácticas rituales, creencias y costumbres complicadas.

Basándonos en estos criterios enunciados podemos decir, que materialmente este sistema se basaba en la "utilización de instrumentos de tipo individual y no en la cooperación compleja la cual está determinada por la utilización de instrumentos de carácter colectivo y que se establece sobre la base de una división técnica del trabajo" (1). En este orden, las principales formas de cooperación que sobresalen, aproximadamente se encuentran emparentadas así: la primera definida como de cooperación simple ampliada, cuya unidad afectada puede ser la comunidad de pobladores, guiada bajo intereses definidos por lo social, lo político, y lo ideológico; la segunda sustentada en núcleos restringidos y la tercera basada en el trabajo individual. Las unidades afectadas en estas dos últimas pueden ser respectivamente el grupo, el núcleo de vecinos, la familia, o en su defecto requerirá únicamente el individuo.

Este régimen cooperativo lo mantuvieron durante muchos cientos de años y sólo comenzaron a modificarlo drásticamente a raíz del contacto con la cultura occidental, impuesta violentamente por los europeos.

Para dar un poco de claridad a las formas de cooperación insinuadas, conviene antes advertir, que al estudiar las formas arcaicas americanas, se ha señalado la gran variedad de relaciones sociales, de producción e ideológicas, que se observan en éstas, con diferencias en las formas de apropiación, las condiciones de existencia objetivas, la actividad productiva y reproductiva.

Por ello, es necesario comprender que para identificar las actividades de Cooperación en una formación social dada, en primera instancia, es conveniente evaluar las diferentes ramas de producción, inventariar los distintos procesos de trabajo que se presentan en cada una de las ramas; proceso de trabajo que corresponde a la acción conjugada de la fuerza de trabajo y de los instrumentos de producción, este trabajo común es la exigencia para apoderarse de las condiciones materiales, puesto que, "en cada rama se encuentran tantos procesos de trabajo -por lo tanto modos de apropiación- como categorías distintas de producción" (2).

En este sentido, las condiciones de apropiación-producción en los pueblos prehispánicos, varían según se utilicen diversas técnicas que simultáneamente o alternativamente pueden conducir al mismo producto: podemos decir tantos procesos de trabajo, tantas formas de apropiación-producción, que conduce a afirmar que los procesos de trabajo se dan simples y complejos.

Al proceso simple le corresponde una fase, v.g.r.-

la caza de un guanaco, es un proceso simple, que se puede realizar utilizando las técnicas del entrampamiento - hasta derribarlo. Los trabajos de cortar, perforar y repujar lámina de oro o de tumbaga con herramientas metálicas, corresponde también a procesos de trabajo simple, - en el cual se utiliza un solo modo de apropiación, el - cortar, perforar o repujar. Un proceso de trabajo complejo, es una actividad de apropiación compleja o se efectúa mediante la combinación de varios procesos de trabajo simple: la obtención de un producto agrícola es un resultado de muchos modos de apropiación, es un proceso - complejo e intervienen diferentes técnicas específicas - en el curso del proceso

Finalmente al identificar las formas de apropiación, con las relaciones técnicas y factores que intervienen - en el desarrollo del proceso, encontramos que el clasificar los procesos de trabajo entraña el exámen de las relaciones de producción y el exámen de las relaciones de distribución.

De esta manera los procesos de trabajo se articulan con determinadas relaciones de producción cuyo proceso - concluye indudablemente en el examen de las relaciones - de distribución, intercambio y consumo. Desde este punto de vista, el proceso de producción esta determinado al mismo tiempo, por las fuerzas productivas y las relaciones de producción o de parentesco, las unidades de producción operan como agentes y sujetos y, a la vez ordenan el proceso de la producción. En consecuencia la gran tarea colectiva, exige una coordinación del proceso, por esto las formas de cooperación están previstas recíprocamente de estructuras que reclaman una dirección para armonizar las actividades del conjunto de sus agentes productivos como de los individuos que componen la comunidad.

En esencia, metodológicamente se impone la condición de jerarquía de las relaciones de producción sobre las relaciones de distribución, así pues, la estructura de las unidades de producción jerarquizan la de las unidades de consumo. El carácter de esta posición puede variar de muchas maneras, habrá casos en que estas unidades excepcionalmente coincidan, sean simétricas, y otras que no; esta relación está unida consecuentemente al papel que resulta de la articulación de las superestructuras, la política, la ideología sobre, los otros factores de la formación social históricamente ubicada.

A partir de esta relación fundamental, en la medida en que el régimen tribal o aldeano se desarrolla en formas superiores, se acentúa una jerarquización a nivel de la división social del trabajo entre productores directos y los organizadores de la producción, todas estas formas suponen una comunidad cuyos miembros exigen una sanción política y/o ideológica cuyo carácter depende de las relaciones de producción o de parentesco que las generan, y del ejercicio que los miembros hacen de estas relaciones. Para E. Terray son "las condiciones políticas e ideológicas las que determinan estructuras de "autoridad" (3).

Ahora bien, en las comunidades que nos interesa, entre los pueblos nómadas y sedentarios (según que el trabajo sea efectuado aisladamente por el poseedor privado o determinado por la comunidad o fijado por la unidad que planea por encima de los clanes y de las comunidades particulares) las unidades pueden tomar diferentes formas sociales. No hay una concepción mecanicista en su función, actúan de acuerdo a las condiciones ecológicas, étnicas, históricas y relaciones de parentesco. Así, la u

nidad de producción puede adoptar "finalidades explícitamente económicas, y pueden aparecer en la forma de células familiares, de círculos de amigos o vecinos, de grupos de edad, de asociación con base cultural y religiosa similar, etc....." (4).

En nuestra perspectiva, por consiguiente toda investigación de estas sociedades prehispánicas, debe considerar estas formas, su razón teórica y su marcha, "tal como se expresa espontáneamente e imperiosamente en la praxis de los grupos y las reglas conscientes y premeditadas" (5), por medio de las cuales estas comunidades, estos mismos grupos (cazadores, artesanos, recolectores y agrícolas) se ponen a codificarlo y a ordenarlo.

Esta es la condición previa para indicar una formación económico social, exposición que consiste en comprender en la investigación ante todo si en la formación social interesada, sobre actúan diversos modos de producción o únicamente se presenta uno, aspecto que trataremos en otro capítulo. Para ello, es decisivo recurrir a parámetros, cuya medida varía, según la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que caracterizan un modo de producción, considerado como la combinación de diversos factores que pueden ser diferenciados por su aspecto técnico (es decir, el grado de eficacia en la producción material) y su aspecto social (el grado de desarrollo de las relaciones sociales), confirmando obviamente en nuestro caso, a los medios de producción (conjunto de medios y objetos de trabajo) un efecto determinante. Así, la acción de la unidad, medios y objetos, hace que la función determinante en el proceso de producción corresponda a los medios de trabajo, con los cuales el hombre actúa sobre el objeto con-

el fin de adaptarlos al consumo personal y productivo.- Este conjunto de medios y objetos de trabajo son los elementos que permite diferenciar el modo de producción capitalista desarrollado, de los otros modos que le antecedieron.

El análisis de las formaciones sociales "primitivas" se resuelve ante todo si concretamos los diferentes factores (culturales, mitológicos, religiosos, psicológicos, artísticos, políticos y jurídicos) y los medios de producción que pertenecen a la formación aludida. Al llegar aquí, podríamos ver las formas superestructurales empleadas y la base tecnológica de la producción material. Ahora la unión de esos medios con los productos, resulta de establecer la forma en que se da la combinación, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción o de parentesco, que de conjunto constituyen la base económica de un modo de producción. Desmenbrando la base de las relaciones de producción se encuentran las relaciones políticas e ideológicas, en la medida en que son referidas a la superestructura que corresponden a esas relaciones de producción.

Bajo estas referencias, se ha sostenido con frecuencia que el examen de los instrumentos de producción característicos de las formaciones arcaicas, son de importancia rudimentaria, en relación a la fuerza de trabajo, por lo tanto, esta correspondencia específica en primera instancia, una relación dominante de la energía humana, manifestándose que, en la apropiación real de la naturaleza por la producción, las fuerzas productivas se caracterizan por un limitado progreso y por la natural falta de desarrollo del hombre dentro de su proceso material de producción y de vida. Lo que expresa que en-

la producción de bienes de consumo el trabajo viviente tiene una mayor participación que los medios de trabajo y en general supera al trabajo acumulado. Más aún se sabe que las herramientas utilizadas como: hachas, azadas, cuchillos, lanzas, telares, etc., constituyen instrumentos accesorios que para adquirir movimiento necesitan de la fuerza del hombre, según esto, serían "máquinas manuales" cuyas funciones predeterminan en pequeña medida el uso que de ellas se hace.

En este sentido, podemos decir que, en las sociedades prehispánicas, la mayor parte de la energía disponible, es directamente generada por el esfuerzo de la labor humana, imponiéndose un límite obvio en la cantidad de energía disponible. Siendo así, el desembolso y la distribución de energía deben ser observados como condiciones de suma importancia para comprender el funcionamiento de los sistemas culturales. Esta suposición propone como principio dinámico que el aumento de productividad entre los diversos niveles de subsistencia requiere proporcionalmente más grandes incrementos en el esfuerzo laboral (6).

Por otra parte, la formación social investigada no menciona herramientas movidas por fuerza animal, los sistemas de poleas necesitados en la agricultura, su movimiento continúa siendo asegurado por el organismo "por lo tanto aquí la "sede" efectiva del proceso de trabajo es el hombre. De este análisis se deduce que, tanto desde el punto de vista cualitativo como desde el punto de vista cuantitativo, la fuerza de trabajo es el elemento dominante del proceso de producción (7).

Para semejante sociedad la solidaridad social es -

fundamental y el trabajo implica, por una parte, la ejecución en común de ciertas actividades económicas o por otra la ejecución individual. Como vemos en su forma más pura la organización del trabajo puede estar planificada en diferentes formas de cooperación: "en ciertos casos la cooperación aparece como la ayuda mutua de varios miembros entre familias, o grupos, trabajos "sencillos", que no pueden ejecutarse individualmente, por ello, la cooperación de varios hombres tiende a crear una nueva fuerza productiva" (8). Construir chozas, cazar animales, pescar, preparar terrenos para la siembra, roturar nuevos campos, realizar trabajos domésticos, etc. constituyen "el fruto del trabajo combinado que no podría alcanzarse por el trabajo individual, o solo podría realizarse en un plazo de tiempo mucho más largo o en una escala diminuta" (9). Del mismo modo hay trabajos individuales, caza con lanzas de madera de chonta o con arco, lo mismo que los notables trabajos individuales de cestería, metalurgia, tejido, repujado de láminas de oro, etc., y para que revista este carácter el proceso de trabajo individual tiende a disgregarse en la comunidad de tal manera que entre los asociados no haya actitudes de competencia y de deseo de enriquecimiento individual.

Para tratar de reconstruir las actividades económicas de los Pasto-quillacingas y comunidades circundantes, inicialmente debemos formular para su estudio cuales fueron las ramas de la producción que configuraron sus unidades de producción. Para tal efecto hemos dividido dichas actividades de la siguiente manera: recolección, caza, pesca, crianza, artesanado, agricultura, extracción de minerales. Creemos oportuno aclarar que la lista presentada aquí sólo debe servir de ejemplos de

la versatilidad del proceso de producción de los Pastoquillacinga, pero aún así debemos considerar que gran parte de esta clasificación es válida para poblaciones que ocuparon Nariño y el norte ecuatoriano.

LA RECOLECCION.

La recolección primero y la caza en América, son actividades que se han practicado cuando menos unos veinte mil años (10). En territorio de Nariño, la información sobre vestigios precerámicos o del paleo-indio aún es balbuciente e impreciso, sin embargo en territorio ecuatoriano correspondiente a la Provincia del Carchi, habitado en la época prehispánica por Pastos, se han verificado sucesivas ocupaciones de hombres recolectores de frutos, semillas y raíces naturales tanto en la sierra como en la costa (11).

Esta actividad debió ser de gran alcance social en épocas tempranas donde la recolección es la base (y sobre todo como actividad complementaria en fases desarrolladas) para asegurar su vitalidad, muchas veces dependerá del medio y atendiendo al tipo de material obtenido, ya fuere de recolección vegetal o animal. Siempre que nos encontremos con que los aborígenes recolectan tales cosas, nos interesa saber las relaciones que la cultura establece entre estas cosas, y esta relación la tenemos en el sistema siguiente: las culturas de la Costa, como las Andinas e interandinas debieron recolectar pequeños e inofensivos animales, terrestres, marinos, frutos, y demás alimentos silvestres propios de cada región habitada. La cultura de Tumaco, v.g.r. habitó una zona rica "en moluscos como cangrejos, ostras, mejillones, tortugas; en aves y mamíferos" (12); en especies -

vegetales representadas en la yuca brava (manihot esculenta) y la yuca dulce, e incluso la caña de azúcar silvestre. Los grupos interandinos y andinos debieron hacer acopio de alimentos como: aguacates, piña silvestre, tomate de árbol, chocho, paico, fique, algodón silvestre, maíz y yucas, también aves y animales pequeños-inofensivos.

Interesa mencionar que, esta actividad incluye la recolección de plantas medicinales, resinas, ciertas cortezas, hojas y maderas para atizar el fuego, como también gusanos, arañas, y quien recoge la miel de abeja.

Los instrumentos utilizados para la acción de esta actividad son los más simples, bien un cuchillo, un machete, un palo para hurgar la tierra y levantar raíces de tubérculos, un canasto, etc. Habitualmente el hombre recolector actuó en base a un ciclo anual recolector, - periodicidad en la cual debieron migrar largas distancias para abastecerse. Solamente los ancianos incapaces físicamente de moverse de un lado para otro pudieron tal vez liberarse en parte de la colecta inmediata de alimentos, ocupándose de otras actividades como la fabricación de instrumentos de trabajo o vigilando las plantaciones hortícolas incipientes.

En la actualidad aún existen pueblos basados en economías de tipo adquisitivo, tal como lo señala el Padre de Alcázar en su libro "Los Bari", cultura del pueblo motilón, son "desde el punto de vista cultural recolectores y en el grado más infimo a saber simple recolección con estacas o palo cavador" (13).

En esta rama de la producción, los medios y objetos que participan en el proceso respectivamente: (tierra, animales pequeños inofensivos, frutos silvestres y instrumentos simples), son desarrollados prácticamente en el marco de la cooperación simple restringida y a nivel individual; generalmente este último parece que "primó" sobre el grupo, evidentemente debieron actuar hombres y mujeres de distintas edades en formas tradicionales y propias de colectivismo. Resaltándose que la cooperación entre recolectores y cazadores se muestra muy variable - dependiendo del tipo de economía de subsistencia y que la distribución como el consumo, revisten un carácter - cuasi inmediato como forma dominante, teniendo en cuenta además, que estos pueblos cuando adoptan un régimen sedentario, y se tornan agricultores, la actividad recolectora pasa estrictamente a desempeñar un aspecto complementario, con ello no queremos afirmar que deje de ser un elemento fundamental en su vida material, sobretodo en épocas de crisis social.

CAZA Y PESCA.

Son actividades de la producción practicadas por casi todos los pueblos, generalmente más de uso en unos que en otros. En América sus primeros habitantes desconocían la agricultura, por ello se alimentaban a través de la caza y pesca, usando instrumentos rudimentarios parecidos a los de los cazadores europeos, posiblemente cazaban grandes animales como el mamut, el caballo salvaje, variedad de tigres, ciervos de antiguas especies, gliptodontes y protoauchenias salvajes, que como los humanos, erraban y morían sin dejarle a la posteridad más que el testimonio de sus osamentas dispersas, que son fuentes de hipótesis para la investigación (14). Exacta

mente "en el interior del país se efectuaron hallazgos (paleolíticos) en Carare y Soacha, y en la terraza de Garzón (Huila) se encontraron interesantes restos de megafauna (megaterio y mastodonte) y de industria lítica - de lascas de núcleos de chert y de xilópalos (madera petrificada)" (15), datos empíricos, que bien pueden servir como evidencias, para resaltar que en el territorio analizado también fue ocupado obligadamente, por los primeros pobladores en busca de nuevos habitats, hacia el sur.

Así ocurre entre las culturas de emigrantes cazadores y pescadores, hasta el descubrimiento de terrenos - de caza o zonas de pesca particularmente ricos, que permita el paso del estado itinerante permanente al nómada provisorio.

La caza y la pesca son ramas, donde la tierra y el agua, medios universales de trabajo, proporcionan los objetos de trabajo convertibles directamente en productos. Aunque los datos arqueológicos señalan que la zona objeto de estudio fue rica en animales en épocas tempranas, se conoce también la carencia en épocas tardías de grandes mamíferos, lo que debió limitar las actividades cinegéticas de nuestros aborígenes (16) más provisorios, aspecto que los diferencia de los europeos.

Sin embargo pruebas bibliográficas demuestran que la caza en la Costa como la Sierra, y la pesca, tanto en la Costa y en asentamientos de lagunas, ríos y/o arroyos constituía una de sus mejores actividades económicas, corroborándose que en estos lugares de concentración de aguas, fue donde se inician los primeros procesos de asentamiento por la diversidad faunática y acuática.

La cacería pudo ser desde lo que llamaríamos persecutiva (hay que correr detrás de los animales) a la cacería de espera (se fabrican trampas) a la cacería por fuego (se prende candela al monte) a formas mixtas de cacería de espera con persecución (17).

Estos sistemas serían a saber: cacería individual o caza pequeña y cacería en grupo o caza grande, caracterizada esta última por su mayor número de efectivos.

La pesca constituyó para los pueblos precolombinos un problema no sólo de adquisición sino un problema de entendimiento con la naturaleza y se entenderá también en función de la cooperación empleados que en este caso encontramos una serie de grandes contextos. La pesca a la mano, la vemos en el "Pacífico en la época de la subienda de los peces con el salmón", también en momentos en que suben los peces a los ríos -desde épocas prehistóricas en cantidades extraordinarias para desovar, de tal manera que permiten la pesca prácticamente a la mano (18); la pesca con red, en este caso lo importante es detallar su tamaño para determinar la forma de cooperación; la pesca con hilo, amarrada a una carnada viva o artificial; la pesca a lanza o con flecha que supone simplemente matar al animal, en ocasiones fue "técnica desarrollada en las culturas del Pacífico" (19); la pesca con trampas debió ser utilizada en la sierra en ríos pequeños, comienza con el represado, diques o sistemas para que el pez entre al canasto.

De manera que generalmente encontramos la pesca en este caso asociada al trabajo individual, o en equipos siempre que se use el chinchorro o balsas de madera. La

pesca con red, balsas y lanza, debieron ser tareas especialmente de los hombres, los otros modos, como la pesca en trampas, a la mano, con hilo, etc., bien podía ser realizado por hombres y mujeres.

Respecto a las investigaciones empíricas, en el altiplano de Ipiales, Túquerres, habitaban entre otras las siguientes especies objeto de cacería: el cuy (*Cavia porcellus*), conejo (*Sylvilagus* sp), dos clases de venado: padu, especie de camélido posiblemente llama aunque podría tratarse de guanaco, en vías de extinción en la actualidad, la danta de páramo, el sachacuy y el cusumbo (*Nasua olivacea*) (20).

La descripción de Cieza de León, afirma (1547) haber encontrado en el altiplano gran "cantidad de puercos -y expresa- en aquellos llanos hay profusión de venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas, faisanes -pavas, y algunas ovejas del Perú y que los indios toman mucho de aquella caza" (21).

Las reseñas históricas todas coinciden, y en estos son concluyentes, tal es la afirmación de otro cronista (Anuncibay, 1592): "hay ciervos y dantas y zorros y conejos, perdices, pajaros, tórtolas, y papagayos, muchos que les son infestísimos y no hay otros animales naturales - por otra parte -... En las relaciones geográficas de indias se mencionan las siguientes especies (Ponce de León),....): hay garzas y patos bravos que vuelan como las demás aves y también hay patos mansos -se refiere a la domesticación de esta ave- que se crían en casa. etc." (22). Además en el Carchi (Ecuador) es común encontrar cornamentas de venado dentro de las tumbas, y el tipo... de armas que utilizaban para la cacería -fueron lanzas

de madera de chonta, estolitas, propulsores de piedra-lanzadardos, etc. (23).

Otro detalle que hay que mencionar a este respecto, "es el uso de camélido americano. Estos animales tienen una distribución muy limitada en Colombia. Pero se han excavado sus huesos en varios sitios de vivienda del altiplano nariñense....y es muy factible que era más fácil conseguir esta lana que el algodón" (24)

En efecto estas referencias nos habilitan para decir que la caza de gran cantidad de aves y animales debió constituir una actividad cotidiana. Lógicamente el mayor consumo dependía de ciertos factores históricos, del habitat, y de algo más importante que está en función, del mayor o menor uso de otras fuentes de subsistencia.

Hay varias evidencias sobre la caza, el historiador Carlos Grijalva, por ejemplo, al referirse a la Provincia del Carchi y El Angel territorio de los antiguos Paeto dice: "sus tumbas atestiguan que sus habitantes eran buenos cazadores de venados y perdices.. además se encuentran huesos de animal de talla del venado (llama, alpaca o vicuña ?).. cazaban conejos y cuyes" (25). Por otra parte, la caza revistió características especiales a causa de las apreciables representaciones en cerámica, de la caza de venado entre pastos y quillacingas; los habitantes de la zona de Tumaco plasmaron en arcillas buena parte de la naturaleza biótica regional, y gozaron de predilección -la caza ritual del jaguar y reptiles-aves y roedores (26).

En síntesis, las formas de apropiación cinegética-

aparecen de diferentes modos: la caza por ejemplo, con propulsores de piedra para lanzadardos, con estolitas, lanzas, arco, trampas para animales pequeños y medianos principalmente; y el entrampamiento de animales de gran talla o de difícil consecución por su peligrosidad. En los dos primeros casos de animales pequeños y medianos, la unidad de producción fundamental afectada es el individuo y de acuerdo a la cantidad de animales por cazar en una jornada, el grupo restringido o equipo; en el tercer caso comúnmente resultan asociados intereses comunitarios más amplios, y requiere de una cantidad más o menos grande de esfuerzo humano colectivo y se define por su carácter ocasional.

En la Costa no se tiene evidencias de la pesca de grandes animales, sin embargo son frecuentes las reseñas sobre la utilización de las redes entre los tumacos al juzgar por "la gran abundancia de pesas de red encontradas" (27). "Tentativamente se puede suponer que la caza pudo tener algún papel destacado en la economía entre los tumacos" (28), pero se puede concluir sin riesgo de equivocación, que la pesca fue su principal modo de subsistencia. Por otra parte empíricamente se ha mostrado el uso de redes para pescar al estimar por las "representaciones cerámicas de personajes con raquetas o redes -que bien- podría tratarse de un instrumento de pesca" (29).

Sobre los modelos de subsistencia entre los tumacos se menciona una característica fundamental de la zona, relacionada con la riqueza pesquera del Pacífico, "es un dato bien conocido pero que no se ha considerado con mayor énfasis las posibilidades de pesca en los innumerables esteros, o canales de marea de la zona. Es-

tos esteros se llenan durante la marea alta, de agua salada, que llega a penetrar varios kilómetros hacia el interior. Gracias a esto resulta posible pescar peces de especies marinas, en los esteros sin tener que movilizar se hasta el Océano. Esta población alógena de peces se renueva diariamente, lo que puede favorecer actividades pesqueras más intensas que las de un río donde la población de peces tiene que ser explotada con más cuidado - para que no se agote. Además la zona de los manglares- constituye un medio privilegiado para la fauna marina,- debido al hecho que sus aguas son extremadamente ricas- en micro-organismos que son la base de su alimentación... evidentemente, el hecho de poder conseguir, cerca del asentamiento, los peces que diariamente llegan hasta allí, permitirían ahorrar varias horas de recorrido que los -moradores podrían utilizar para realizar otras actividades productivas de alimentos o de otra índole" (30).

En este sentido, consignamos que las prácticas pesqueras, debieron desarrollarse en el marco de los trabajos individuales y de acuerdo a tareas pesqueras intensas que requieran una cooperación simple ampliada, en -tre miembros de la comunidad (vecinos, familiares, y a-migos).

LA AGRICULTURA DE VIVERES.

Hemos visto una serie de formas de adquisición, - que corresponden a una explotación directa. Seguimos ahora con aquellas actividades que suponen una alteración de la naturaleza, a fin de establecerse sobre este te -rreno como productor-consumidor.

Con el progreso de la horticultura en cuyo seno se

inicia la agricultura, el amerindio se liberó de una economía de apropiación-producción y le permitió complementarla con una de producción propiamente dicha. Es la época en que los primitivos colonos americanos iniciaban su ascenso por las faldas de las cordilleras para establecerse definitivamente en ellas (31), en las cuencas de los ríos y altiplanos dando lugar a culturas cuyo proceso de desarrollo en nada son inferiores a otras culturas del norte y sur de América.

Interesaría conocer el momento en que las sociedades objeto de estudio dejaron de tener una existencia social preagrícola, sin embargo ni la historia ni la arqueología nos podrían dar un inventario de tan compleja ruptura, en especial es de ubicar que tribus que posteriormente tomaron el nombre de, Chapanchicas, Sindaguas, Pastos y Quillacingas, atravesaron la fase transitoria de la horticultura, para iniciar el progreso agrícola hasta niveles coordinados por un régimen de cálculo ecológico, astronómico y edafológico.

Las prácticas económicas de esta rama de la producción se analizan teniendo en cuenta que la tierra es al mismo tiempo objeto y medio de trabajo, en otras palabras "la tierra es el laboratorio, el arsenal que proporciona tanto el medio y la materia de trabajo" (32).

En los sitios representativos de esta actividad aparecen instrumentos diferentes utilizados, por ejemplo, entre los Pasto-Quillacinga para el laboreo agrícola usaron: "los metates para labrar, hachas de piedra pulida para tumbar el monte, morteros de piedra volcánica" (33) y parece ser de notable utilización el palo aguzado, medio de trabajo más importante empleado por las unidades

agrícolas de este territorio. Son todos de manejo individual, y necesariamente por las dificultades alargaba las jornadas de trabajo, entre los efectivos menos numerosos hayan sido.

Las reseñas históricamente muestran que "el patrón de asentamiento característico de los grupos no permitían parcelas para el cultivo al lado de las casas, como es común hoy en día; por lo tanto se cultivó en las laderas y en los pequeños valles u hondonadas" (34).

Las difíciles condiciones de cultivo se alcanzan a apreciar, en la adopción temprana del sistema de cultivos basados en las regiones de altimetría diversa, o como los llamaremos "sistemas latitudinales de cultivo".- Tales procesos se realizaban a partir de regiones cuya altimetría permitiera cultivos escalonados de productos propios de clima frío hasta productos de clima semi- cálido en lo posible. El habitat fue diverso y las zonas de cultivo se constituyeron en multiproductivas, puesto que llegaron a descubrir los indígenas dichos intersticios aprovechables situados en las altas pendientes, o profundizadas en los cañones de los ríos Guáitara, Pa-cual, Mayo, Juanambú, Mira y otros de sus afluentes, por lo cual se ha denominado también a este medular sistema de cultivo como de "cañón profundo de los ríos andinos". Se ha encontrado que este sistema define en buena parte el eje productivo y el eje político de las naciones o-comunidades situadas en las serranías peruanas y boli-vianas, también se ha señalado este factor de coordina-ción entre las tribus Páez. Sin embargo, cabe resaltar-que el máximo control de zonas ecológicas en el Perú, - condujo a la formación de los llamados "sistemas macroe-conómicos" o patrón "archipiélago" según lo estudiado -

por Murra, observándose que dicho control, fue para los Incas un mecanismo clave en su proceso de expansión imperial. Si bien los pueblos preincas lo habían experimentado, prácticamente sus aplicaciones no lograron adecuarse de manera relativamente intensiva, como para coronar una centralidad única, desapareciendo de esta forma los cacicazgos o curacazgos autónomos, en favor de una casta única, dominante análoga a la Inca. En efecto Murra (1978-a, 979) ha señalado que el "Tawantinsuyo acumuló las experiencias políticas de los Wari, los-Chimú y del Tiwanaku y la articulación de tal diversidad de grupos étnicos en la sola lógica del Estado se posibilitó porque los modelos preincas se constituyeron en estrategias estatales. Así, el "archipiélago" multiétnico que accedía a los recursos de un piso ecológico (Murra, 1972) y la institución de las mitmakuna (mitas) (Regalado de Hurtado, 1978, 69 y 55) son reinterpretaciones incas que consolidan el Estado y que, concomitantemente, neutralizan el poder semidesarticulado de los señores y jefes locales" (35).

En este sentido, sería más preciso comprender que el sistema económico "vertical" entre los Pastos, Caranquis, Cayambis, Quillacingas, es pequeño en comparación a los ejemplos peruanos; ciertamente explotaron zonas ecológicas múltiples de alturas diferentes, y en muchos casos varios pobladores de un mismo nicho frío tenían acceso a variados recursos de diferentes latitudes hacia la Costa y climas cálidos, pero se puede pensar también por la información poco evidente, que esta explotación estuvo confinada a los límites territoriales dentro de las diversas unidades políticas autónomas. Según esto, el sistema multi-étnico extra-territorial de producción como lo ha documentado Murra, sólo fue aplicado en for-

ma intensiva por el sistema redistributivo y centralizado del Tahuantinsuyo, el hecho es que hay evidencias para postular este fenómeno en los Andes Centrales, y que fue aplicado sistemáticamente a los pueblos que eran sometidos a través de la conquista Inca, desarticulando los sistemas federales autónomos quienes históricamente y por estar asociados a un modo de producción diferente, de tipo preinca, lo usaron muy marginalmente. Asimismo la construcción de terrazas en las vertientes y zonas quebradizas de los altiplanos para la agricultura, sistema con el cual se lograba un mejor aprovechamiento del terreno al tiempo que se le protegía de la erosión, antes sólo se atribuía exclusivamente a los Incas. Sin embargo, esta forma se remite, a una etapa anterior, a la del incario y efectivamente está asociada al "control vertical" de los pisos ecológicos.

Las construcciones de terrazas, tolas, los sistemas de riego (pozos, canales, represas en arroyos), cuyo testimonio se conocen, son pruebas irrefutables de la praxis agrícola Andina. Estas actividades estuvieron basadas en la cooperación, o sea, en la aplicación simultánea de una cantidad más o menos grande de fuerza de trabajo en la ejecución de tareas que habrían sido irrealizables para solo un individuo.

Cuando las construcciones buscan intereses sociales y/o ideológicos, solían adelantarse mediante el sistema que llamamos minga, una forma adecuada de cooperación ampliada, concurrían no solo los miembros de la familia al trabajo, sino a veces todos los vecinos y la comunidad, dicha cooperación, exigía menos miembros a medida que buscaba resolver necesidades locales y domésticas. Según el volumen de construcción, se dividía en -

etapas de trabajo, y se realizaban ceremonias con fiestas y regocijos colectivos, la consagración se hacía siempre enunciando una gran hoguera, la que dejaba esos estratos que parecen de ladrillo (36).

Aparentemente el número de vegetales cultivados en general por el aborigen no fue muy amplio, pero el tipo de siembra de terrenos recién "desmontados", o en descanso requiere una atención periódica para evitar que el crecimiento rápido, de hierba y otras malezas, haga improductivo el cultivo, esto exige una cooperación del trabajo continuada en la ejecución y de tipo variable de acuerdo a los trabajos, con participación de ambos sexos. Está demostrado que desde el río Guayllabamba (Ecuador) por el sur, y el Departamento del Cauca por el norte, tenían una forma intensiva relativamente de producción agrícola. Stephens manifiesta que "los Caras en su sistema de producción incluyeron campos de camello nes, laderas aterrazadas e irrigación para canales. Estas prácticas probablemente, (dice el autor) fueron más extensivas -e intensivas- de lo que indican los actuales datos disponibles. El tipo particular de estrategia de intensificación que se implantó, indudablemente dependió de los problemas de las condiciones locales, como el énfasis en la irrigación en las áreas secas, el uso de campos de camellones en áreas pantanosas, y terrazas en las laderas escarpadas" (37).

Hay evidencias de que se tumbaba el monte, mediante la "quema de los bosques naturales para sembrar" (38) y "las hachas de piedra pulida"; luego se preparaban los campos convenientemente, al extremo de llamar la atención de Cieza al afirmar en 1547 que "no se andará por parte (aunque más frangosa y dificultosa sea) que no se vea y

parezca haber sido....labrada" (39) haciendo alusión a las tribus interandinas de Nariño.

Es de suponer que las sociedades sur Andinas de Colombia fueron cultivadoras de alimentos unas más que otras, se sabe que por "necesidad....económica...terracearon las laderas empinadas y abrigadas de las hoyas..... (según lo atestiguan las relaciones de Garcilazo de la Vega, Montesinos, Francisco de Toledo, Sarmiento de Gamboa, Cabello de Valboa, Cieza de León, Juan de Velasco)" (40).

Por ejemplo, los indígenas de Sibundoy se dedicaron a "sembrar y cultivar principalmente maíz, algodón, los Quillacinga de La Laguna abastecían de madera puesto que contaban con carpinteros, los Tumacos se dedicaron con exclusividad al cultivo de la yuca según las investigaciones adelantadas por Alcina Franch.

Como vemos, no existe indicios de grandes obras públicas relacionadas con la agricultura, a excepción de lo dicho anteriormente, ni los datos empíricos son suficientes para atestiguar los cultígenos más utilizados, "sin embargo, algunos cronistas mencionan algunas plantas utilizadas por los indígenas en el S. XVI, que nos pueden servir como parámetros para el análisis, y son: - piña, aguacate, tomate de árbol, moras, ulloco, oca, maíza, yuca, papa, maíz, quinua, frijol, chocho, paico, - fique, algodón, calabaza, etc." (41), estas son parte de las mencionadas, de las cuales unas son silvestres, pero otras incorporadas al cultivo artificial como parte de su dieta.

Dadas estas condiciones, podemos decir, que la rama

de la agricultura advierte procesos de trabajo complejos y para ser ejecutados requieren formas de cooperación de los productores, digamos en proporciones semejantes a la complejidad del trabajo por realizar. Por ejemplo, la cooperación empleada en la construcción de montículos, evidentemente por sí misma no siempre constituye el resultado de un esfuerzo de algunos pocos individuos, el indicador es que actuaron grupos amplios. En este sentido, si una construcción tiene beneficios comunitarios, políticos y/o ideológicos con virtud de su participación la cooperación incluía a la comunidad de producción, por haber requerido una fuerza de trabajo considerable.

Luego en la agricultura, se dan tantos procesos de trabajo (simples y complejos) como productos cultivables por los aborígenes existan.

Consideramos como procesos complejos, al ciclo: del maíz, la papa, la yuca, el algodón, el frijol, etc. Cada ciclo consta de varias partes simples de acuerdo al producto, entendiendo por proceso complejo las gestiones de preparación de la tierra, siembra, cultivo de las plantas, cuidado, cosecha o recolección de los frutos, es posible ver entonces, como los ciclos productivos producen períodos de intenso esfuerzo laboral.

Incluimos como preparación del terreno: la limpieza de malezas y monte, quema del terreno, formación de terrazas, formar los montículos (entre los tumacos-yuca), sistemas de riegos, cercar (granjerías de algodón-pobladores interandinos). etc.

Siembra, sería del maíz, papa, frijol, fique (?), calabaza (?), yuca.

Cuidado, evitar que las malezas y malas hierbas crezcan, sobre todo mientras las plantas son jóvenes, colocar soportes (fríjol), el aparcamiento (papa).

Cosecha o recolección de frutos en general.

Los diversos trabajos que engendran estas etapas son, por su forma natural procesos simples en cuyo seno reina una división entre sexos y por edad, propio de la formación social investigada. Notemos que la actividad de preparar los terrenos, quema, luego formar las terrazas o montículos, necesita cierta destreza de los individuos, se supone que son trabajos de hombres y las condiciones naturales requieren cooperación ampliada.

Los trabajos de sembrar, cuidado y recolección debieron ser distribuidos alternadamente por los dos sexos o mixto. En el caso del cultivo de la papa, se debe evitar de manera permanente, el desarrollo de maleza y procurar el aparcamiento durante todo el crecimiento de la planta, y sólo debe suspenderse en la época de la floración, estos serían procesos en los que intervienen un hombre o un pequeño grupo, en cambio en la cosecha intervienen hombres y mujeres, sería un proceso mixto. En el caso del maíz se conoce que su cultivo se realizaba en terrazas, de las que se ha determinado, que en tierras cálidas "tienen la ventaja de permitir obtener dos cosechas de maíz al año, mientras en el resto del altiplano una sola cosecha tiene una duración de 10 a 12 meses" (42). En realidad el maíz se cultiva en todos los climas así sean fríos, templados, cálidos, siendo en estos últimos los más propicios (2 o 3 cosechas por año), pues las crónicas dicen haber encontrado terrazas donde se cultivan hasta dos cosechas al año, este cultivo tiene que ser ejecutado en tiempo limitado, por lo tanto, la preparación, siembra (perforando la tierra o introduciendo las semillas), como la

recolección a mano de las mazorcas en las cuales pueden participar hombres y mujeres, requiere una cooperación - ampliada y es de carácter ocasional, los cultivos del al tiplano cuya cosecha dura de 10 a 12 meses son procesos más largos donde las cosechas y cuidado pueden hacerse - diariamente y sólo requieren una cooperación restringi - da.

El frijol también fue cultivado por el hombre pre - hispánico, sin embargo no necesitamos remontarnos a la - forma arcaica, una familia campesina de esas que produ - cen para sus propias necesidades, nos brinda un ejemplo mucho más al alcance de la mano, es una planta débil de consistencia, razón por la cual es preciso auxiliarla, - los campesinos suelen sembrarlo en sus huertas en aso - cio íntimo del maíz o del algodón. Este ciclo del frí - jol es intervenido en ciertas etapas por las mujeres ca - so de la siembra, el cuidado como también el asir la - planta al soporte y el deshierbo de malezas y plantas - extrañas, por el hombre, bien en forma individual o en - equipo, las cosechas diarias pueden ser aseguradas en - tre hombres y mujeres alternadamente de acuerdo a las - necesidades.

El ciclo del algodón, su aprovechamiento pudo ser - en estado silvestre, pero por la gran importancia que - para los aborígenes tuvo este producto debieron necesi - tar fibras para confeccionar hilos con los que tejían - sus hamacas, redes y otros objetos personales. Los hom - bres preparan la granja, es una planta que no necesita - cuidado, y realizan las tareas recolectoras, mientras a - las mujeres les incumbe separar las fibras de las semi - llas, operación que se denomina despepitar o desmontar - (este sistema lo observamos entre los campesinos granje - ros), este ciclo corresponde a procesos alternados.

En la región del Litoral y de la selva tropical (Putumayo) los habitantes aprovecharon estas condiciones para procurarse alimentos a través de la agricultura especialmente cultivando la yuca (43) sembrada en montículos artificiales (44) o acumulación de tierras, actividad que requería para su construcción la cooperación ampliada. El ciclo de la yuca requería además de la preparación de los terrenos la selección de las estacas o congres, vigilancia en los deshierbos y cuidados posteriores, que con la cosecha, son trabajos que exigen una cooperación simple restringida, cuya unidad de producción afectada es el equipo o también habrá casos como en la vigilancia en la que el individuo reemplaza el equipo. La cosecha de la yuca dura de 10 a 12 y 18 meses, permite entre los aborígenes cosechas diarias, este proceso es realizado según datos determinados por mujeres principalmente.

Se deduce entonces que, en la región nor-ecuatorial occidental, los cultígenos dominantes son: el maíz, algodón, papa, yuca, aquí el carácter del proceso de trabajo radica en que son alternados y/o mixtos. Esta situación crea indudablemente una distinción y distribución proporcional en la intervención en los procesos entre hombres y mujeres y, se explica en parte, el problema de la relación entre los sexos de un lado y de otro permite medir la amplitud de la cooperación propiamente dicha, por tanto, de los diferentes procesos simples restringidos, y, otros que en proporción a su trabajo más grande y en condiciones objetivas más cortas de tiempo (como: preparación del terreno, construcción de terrazas y montículos, siembra del maíz 2 veces por año) necesitan una cooperación ampliada.

Luego es la cooperación simple la forma que impera en esta rama, su eficacia se acusa a través de unidades de producción de diferente número de productores. Por ello, cuanto mayor sea el proceso de trabajo, mayor será también su unidad de producción, hasta constituir la minga o comunidad de producción.

Conviene añadir que debió ser el pequeño grupo o cuadrilla la forma de cooperación usada en las actividades que corresponden al ayllu y la comunidad de aldea, y para las labores a beneficio de las élites, de los jefes y curacas, debió primar la minga o cooperación de vecinos y súbditos. Finalmente la cooperación intensiva en la agricultura estaba en función del crecimiento de la población y de las crisis económicas, a cambio (en una fase pre-industrial) se necesitaba concentraciones considerables de mano de obra, para mayores terrazas, montículos, irrigaciones o reconstrucciones de éstas.

CRIANZA.

Hemos incluido esta rama de la producción porque las referencias hablan de alguna domesticación rudimentaria con gastos de trabajo relativamente inexistente, por ejemplo, los cuyes (animal proteínico), los patos, posiblemente el perro aunque no conocemos evidencias. Fueron animales domésticos algunos ejemplares de camélidos americanos, Oscar E. Reyes dice: que "el indio de las mesetas agregó a sus actividades de cultivador también las de cuidador y explotador de ciertos animales productores de lana, como la llama, sobre todo entre Puruháes, Panzaleos, Imbaburas y Pastos, que era aprovechada y conocida mucho antes de la captación militar y política -

de los Incas y por otra parte Jijón y Caamaño ha comprobado la existencia de mazorcas carbonizadas de maíz y huesos de llama.. correspondiente a una edad aproximada de 2.000 años" (45). Es decir que no podemos hablar de una actividad ganadera para Nariño a excepción de los Pastos, quienes practicaron una mínima actividad de crianza, creemos que ella fue utilizada fundamentalmente para la provisión de carne, lana, para la confección de vestidos y otros objetos, lo cual contribuyó a mejorar sus condiciones de vida.

En este proceso productivo la tierra y crianza -- constituyen objeto y medio de trabajo respectivamente, y los procesos de trabajo consisten en tareas de aprovisionamiento de alimentos, tal es el caso, de los indios de Aponte (norte de Nariño) en la actualidad tienen "muchos cuyes rondando por la casa (...) se alimentan básicamente de yerba fresca, de coles y pedacitos de maíz, o masa de arepas". Por otra parte, los camélidos debieron pastar libremente en los campos no cultivados, lo mismo los patos, el trabajo entonces consistirá en tareas de simple vigilancia, para evitar la destrucción de sus huertos o sembrados. Asimismo, este tipo de economía (de importancia menor en relación a los pueblos precapitalistas europeos o asiáticos) se realiza en forma de procesos de trabajo individual o en el ámbito de la cooperación restringida.

EL ARTESANADO.

Las prácticas artesanales son múltiples y es una rama de la producción, cuyo apareamiento requería a su vez de la agricultura sistemática, para que liberase a ciertos grupos humanos de la producción de bienes de subsistencia, y pudieran dedicarse a otras actividades.

Si bien la producción agrícola favoreció el desarrollo de la artesanía, parece ser que no logró separarse del resto de la comunidad, aunque en épocas futuras sí tuvo lugar este hecho y no sólo ello, sino también llegaron a conformar lugares dedicados en gran medida a actividades artesanales, son dignas de mencionarse lugares como: Tuza, El Pun (Provincia del Carchi), el centro urbano de Alambuer (Municipio de Pupiales), y otros.

Esencialmente entonces, el artesanado nor-andino existe integrado a una comunidad, es decir, que el individuo, además de desempeñarse como agricultor, cazador, accesoriamente se ejercitaba en un oficio (cestería, cerámica, metalurgia, etc.), con sus miembros familiares y vecinos. Las técnicas artesanales se desarrollaron con tal destreza y dominio que las evidencias empíricas no determinan sino ligeros cambios cuantitativos entre los diferentes artefactos de piedra, de concha (Costa), de hueso y de madera; este desarrollo permite apreciar cierta coherencia en la elaboración manufacturera y únicamente debió ocasionar el cambio en algunos artefactos, las necesidades comunitarias, fueran éstas de producción o superestructurales.

En las etapas premetalúrgicas, fueron expertos en tejidos de cestas y en confección de cordeles, artesanías para las que debieron emplear una infinidad de productos naturales tan abundantes en la región, como pajato - quilla, cabuya, bejucos, etc. En este sentido, se acepta también, que los grupos más marginales alcanzaron a cultivar, las técnicas ceramistas, cuya efectividad aparece en la construcción de artefactos útiles.

En general el perfeccionamiento alcanzado en la al-

farería y el dominio de las técnicas de manufactura, en cerámica, metalurgia, orfebrería, aparecen en la decoración, los motivos, sus colores y la cocción utilizados.

En efecto, la cerámica doméstica o utilitaria hallase en los pozos, la cerámica de tumba u ofrenda surge en las cámaras funerarias. Atendiendo a este grado de desarrollo, los silbatos de barro son de uso ceremonial y sólo se les encuentra depositados como ofrenda en las tumbas. Otro factor distintivo son las "abundantes piedras de moler, las hay cuadradas, redondas, ovaladas, ápodas y trípodes, hechas por lo general de piedra volcánica porosa. También se ha encontrado en las tumbas y basureros algunas "tullpas" piedras talladas en forma de cono, utilizadas aún hoy en día para parar las ollas en el hogar" (46). En el sitio de Las Cruces, en sus tumbas se halló "hachas de piedra pulida" (47), machacadores y artefactos de hueso. En Miraflores (Municipio de Pupiales) los artefactos son de tipo variado: ocarinas, vasijas ofrendatorias, copa votiva, cascabeles, pectorales, piezas de collar y resortes fálicos, etc.

Respecto a la metalurgia, hay diversas narigueras, pectorales, collares de oro, tumbaga, flautas, y placas de diversas formas para aplicar a los textiles. Se conoce una metalurgia utilitaria y otra ceremonial (siempre entre los Pasto), realizada a través de aleaciones de cobre, zinc, estaño que constituyó el bronce. En general alcanzaron un notable desarrollo en la producción en grandes cantidades, a pesar de que no conocemos el uso de moldes.

Según la orfebrería procedente del altiplano nariñense, las evidencias aprueban que es un "producto resultante"

tado de una industria local" (48).- Por una parte la soldadura o método conocido en la orfebrería etrusca y griega con el nombre de granulación, fue utilizada en América, especialmente en el sur de Colombia y norte del Ecuador. Por otra parte, utilizaron las aleaciones binarias de oro y cobre o ternarias de oro, plata y cobre o en su defecto cobre, zinc y estaño, usaron también el dorado por oxidación, el repujado, el martillado, el empleo de ácidos para modificar la superficie de las piezas y la utilización de los distintos colores de los metales con fines decorativos, la resina mopa-mopa para el barniz, por lo que denota un alto grado de sofisticación (49).

Las relaciones que se establecen en este tipo de fabricación no exige mayor cooperación, son trabajos que pueden ser realizados en el círculo familiar o individual.

Estas mismas unidades de producción individual, son afectadas en la producción de tapicería (que fue común en Nariño y elaborada según las reseñas con 4 colores diferentes), y la fabricación de textiles. Entre éstos se conocen las siguientes clases de tejidos en Nariño: tejidos lisos, tejidos en diagonal (muchas veces en combinación con tapicería con ranuras) y por último tejidos en oro (50). Posiblemente para la fabricación de estos textiles, utilizaron el telar de cuatro marcos para manejar los hilos, por ejemplo, de un textil en diagonal, "Grijalva (1927-253) encontró con cerámica policroma en "Tuncahuan"...telares con sus muertos" (51), es factible que en Nariño, también se encuentre algún día entre los sitios arqueológicos un telar asociado con otros artefactos.

Por lo tanto, nos encontramos con trabajos individuales, familiares cuyos efectos sociales, como veremos, están emparentados con los de la cooperación restringida.

La cooperación ampliada, en cambio interviene en el dominio de la construcción y mantenimiento de las chozas, trabajos de terraplenamiento, edificación de los muros y del techado, recolección de la paja, etc. (52)-cuya base material es la utilización de instrumentos de tipo individual.

En relación con la vivienda, las sociedades recolectoras-cazadoras y pescadoras, por su exigencia de supervivencia, en su régimen itinerante y obedeciendo a los ciclos estacionales debieron establecer campamentos, con hojas de árbol y paja en las zonas de la Costa, el Litoral, lo mismo en el Amazonas, diferenciándose los serranos por el uso de pieles de animales.

En cambio, en sociedades basadas en un régimen agrícola, con producción agro-alfarera y minero-metalúrgica, las viviendas son diferentes, a su vez, varían las construcciones de la Costa y el Amazonas, en relación a la sierra, se identifican sin embargo en cuanto fueron comunales y las formas de cooperación adelantadas para la construcción.

En la región occidental del Amazonas y Putumayo, -posiblemente se uso, la madera, la caña, la paja y la chonta; cabe anotar, que en las zonas de pie de monte de esta zona, se ha verificado algunos vestigios de ruinas con tendencia urbanística, cuya antigüedad es anterior a las formas urbanas de la sierra Nariñense y nor-ecuatoriana. En la zona costera, según Pascual de Andagoya,

realizaban sus habitantes las casas, sobre pilares de madera muy altos y habitaban en lo más alto, usaban escaleras levadizas (53). Otros estudiosos han corroborado que también construían, sobre montículos artificiales relativamente altos y Santa Getrudis confirma que la clase de material utilizado era la palma de chonta, se conoce además que en cada casa se alojaba una familia extensa (54).

En la sierra, las construcciones tienen su base en el uso y aprovechamiento del medio, el material usado era el barro amasado, con el que levantaban paredes recubiertas muchas veces con piedra y de techo usaban paja.

Hipotéticamente señalamos que a partir de 500 a. de C. en la sierra, se produjo una gran concentración de población, que dió origen a zonas de tipo urbano, dichas áreas hoy en ruinas, se encuentran situadas en sitios casi inaccesibles y poco frecuentados. Corresponden a los nombres de: Chiltarán (Municipio de Funes), Cuarrís (Municipio de Sapuyes), Alambuer (Municipio de Pupiales), Miraflores (de Cumbal), Guamialamag (Municipio de Carlosama), El Ingenio (Las Tulapas), Tuquer (Tuquerres), Panamal, Gualmatán (posiblemente), Patascoy, en el actual Departamento de Nariño; Caranqui, Cochasquí, Cayambe, y otras zonas en el norte ecuatoriano. Estos restos pétreos de avanzadas formas urbanísticas, por su relativa novedad, causan un viraje en el rumbo de las investigaciones de nuestra prehistoria.

Por otra parte, existen un sinnúmero de bohíos redondos de tierra, en parte también rectangulares o cuadrangulares, que atestiguan la densidad de las poblaciones, por sus cercos que se conservan hasta el momento.-

Alambuer fue, por tales factores la zona urbana más extensa y poblada; una primera apreciación en la materia, según lo hemos dicho, plantea que su casco urbano tuvo un sistema de acueducto y de canalización de desechos, - contaba con vías, de acuerdo a las referencias de la arqueóloga Inés San Miguel, y Guamialamag le sirvió como centro urbano auxiliar, comunicado como estaba por un camino pétreo.

Grijalva afirma que en la frontera Colombiana concretamente en Guamialamag, existen ruinas de edificios cuadrangulares sin estudiar y ruinas de edificios rectangulares mucho más grandes y elevados (55), en consecuencia, su construcción debió comprometer a toda la comunidad, naturalmente las herramientas de trabajo eran simples, por ello la cooperación en forma de minga, funcionaba como modelo social de trabajo apropiado para estas edificaciones.

El área de estos pueblos se extiende más hacia el sur hasta El Angel, Puchús y Mira. Mezclados con sus bohíos se hallan los cementerios que dejaron otras civilizaciones del Carchi. Grijalva hizo una división muy apropiada de los viejos ranchos de los pastos:

- "Bohíos con dos o más tumbas dentro de la habitación" (El Angel)
- "Bohíos con una sola tumba central en la habitación" - (Churo, Pucará, Chaquilulo).
- "Bohíos sin tumba dentro de la habitación y con un panteón propiamente dicho señalado con una tola" (Ingatola).
- "Bohíos con varias tumbas pequeñas junto a una tumba central que contiene una urna funeraria" (Pueblo Viejo, Pucará, Pimampiro).

"Bohíos sin tumba ni panteón" (Hacienda la Rinconada-Tulcán) (56).

Las casas pastos eran de base consistente y paredes de tierra afirmada, su considerable tamaño según Grijalva y Max Ulhe, llegó a tener de treinta y cinco a cuarenta y dos metros de diámetro. Algunos de ellos existen en la base de la hondonada, los otros aún están visibles en varios sitios de la cordillera oriental (Cuasamal, Pialter, etc.). El suelo de ciudades como San Gabriel, Tulcán, establecidas en cumbres elevadas sobre la planicie, encierran aún numerosos restos de la primera civilización pasto, que salen a la luz, ocasionalmente, en los trabajos de construcción (57). Igualmente podemos decir que la cooperación simple ampliada es afectada, también en la construcción de centros ceremoniales, en el arrastre y pulimento de grandes piedras para diferentes usos.

En síntesis, la construcción de vivienda y mantenimiento de las mismas, requiere para su ejecución, una fuerza de trabajo más o menos grande, cuya unidad afectada, para levantar obras de interés público, político y/o ideológico o en su defecto jerárquico, fue la comunidad y con seguridad la aldea y el ayllu para la elaboración de obras que corresponden al ámbito local, familiar. Los individuos y la unidad de trabajo son siempre un artesano accesoriamente y un campesino, las actividades son convenientemente distribuidas entre ambos sexos, sobre la base de una complicada división de trabajo, fundamentada en una elemental cooperación entre menores, mujeres y adultos.

LA EXTRACCION DE MINERALES.

Consideramos que entre las actividades económicas principales, en torno a las cuales se concentraron las fuerzas de cooperación está la explotación de minerales.

Esta actividad aparece entre los aborígenes, en su forma más primaria de extracción, en el marco de una economía de territorio agrarista para el desarrollo, de modo que se establecieron simples relaciones de intercambio entre poblaciones poseedoras de minas y las carencias de este recurso. Su obtención debió ser directa, ligada a prácticas individuales y muchas veces desde el punto de vista técnico la cooperación grupal le sucedía.

En el territorio aludido generalmente no se conoce la explotación de la sal en grandes cantidades, como lo hacían los Chibchas, sin embargo existen referencias sobre el área arqueológica localizada entre el altiplano-nariñense donde explotaban la sal especialmente para rescate, como también obtenían el oro por comercio con las zonas ricas de aluvión de las regiones occidentales y orientales del altiplano. Posiblemente cada individuo emprendía la empresa extractiva y empeñaba su propio ingenio para intercambiarlo por bienes alimenticios de la sierra.

El oro aluvial es abundante en las regiones bañadas por los ríos Patía, Telembí, Guapí, Mira y sus afluentes, habitados en la precolombinidad más inmediata por Abades, Sindaguas y se obtenía también de las regiones hacia el oriente del río Guaitara, habitado en la conquista por los quillacingas, especialmente Sibundoyes y aborígenes de La Laguna o Guamués. Katheleen Romoli señala que al oeste de Ancuya, en tiempos de la conquista en la cordillera de Sotomayor, había minas de oro (58),

lo cual es importante desde el punto de vista del abastecimiento y el intercambio.

Conocieron el cobre, que con el oro y la plata tenía preferentemente un valor de uso ritual y ornamental simbólico, utilizado en festividades, para las tumbas y la fabricación de vasijas, utensilios, figuras, adornos de uso personal, etc.

Por otra parte, en los arroyos y ríos de la zona, establecida por Uhle, Ferdon, Saville, Estrada, Harcourt, comprendida entre el río Esmeraldas al sur (Ecuador) y al norte la región de Tumaco y la desembocadura del río Iscuandé, se usó el oro y platino mezclado con plata. Esta zona ubicada que corresponde a Nariño, es el sitio donde por primera vez en la historia de la extracción de los minerales se obtuvo el platino, cuando el mismo precioso metal se lo comienza a utilizar en Europa apenas en el S. XVIII (59). No había una clase especial de extractores, posiblemente cada individuo inició con su propia fragua, para intercambiarlos, transformarlos en objetos para su uso personal o extra-personal.

Por último, podemos decir que al reconstruir las actividades de éstas economías, encontramos que la cooperación fue la característica esencial, el eje determinante que cohesionó la organización de las diferentes prácticas de apropiación, de producción, en una sola palabra de la transformación material.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Cardona A., Aldo "Formas de Cooperación en las comunidades indígenas de Colombia".- Ediciones Tercer Mundo, Bogotá 1.974, pp. 29-30.
- (2) Terray, Emmanuel "El marxismo ante las sociedades-primitivas".- Editorial Losada, S.A., Buenos Aires 1971, pág. 99.
- (3) Terray, E., op. cit., pág. 101.
- (4) Terray, E., op. cit., pág. 102.
- (5) Levi-Strauss, C. "El pensamiento.....", pág. 364.
- (6) Cf. Athens, J. Stephen "El proceso evolutivo....", pp. 43-44.
- (7) Cf. Terray, E., op. cit., pág. 105.
- (8) Marx, Carlos "El Capital", pág. 262.
- (9) Marx, Carlos, op. cit., pág. 262.
- (10) La presencia de pobladores allende el tiempo se ha comprobado en base a la siguiente información: "En las localidades Mexicanas y Tepexpán, se descubrieron puntas líticas asociadas a la caza del mamut y que databan del año 11.000 a. de C.. Puntas de proyectil pertenecientes al 12.000 a. de C., se encontraron en El Abra (Colombia). Las halladas en Darién y Tequendama (Colombia) El Jobo y Rancho Peludo (Venezuela), Inga (Ecuador), Palliaique (Patagonia), Ayacucho y Oquendo (Perú), revelan

una antigüedad de 10.000 años a. de C.. Se encontró así mismo, una industria lítica más tosca cuya existencia se remonta al 20.000 a. de C.. "(Perdomo Rojas, Lucía "De la etapa lítica a la etapa sedentaria".- En "Manual de arqueología Colombiana", Carlos Valencia Editores, Bogotá 1979, pág. 10). La zona de Nariño según estos datos por su ubicación, constituía una variante de paso obligada, y evidentemente una zona de alto temporal.

(11) Mejía, Leonardo "La economía de la sociedad.....", pág. 12.

(12) Perdomo Rojas, Lucía "La Zona Tumaco", pág. 12.

(13) Citado por Cardona A., Aldo "Formas de Cooperación.....", pág. 82.

(14) Reyes, Oscar E. "Breve Historia del Ecuador".-t.-I, Quito 1967, pág. 30.

(15) Perdomo Rojas, L. "De la etapa lítica....", pág.-18.

(16) Las especies del sur prehistóricas desaparecidas:- "El megaterio, el neomilodonte, el gliptodonte, el armadillo, el milodonte y el megalonit"; de el norte: "El mamut, el mastodonte de ohio, el bisonte, el camello americano, panteras, siervos y el caballo". Así mismo - "las variaciones climáticas, la fauna y la flora durante el pleistoceno colombiano fueron estudiadas por el geólogo Thomas Van der Hammen, quien concluyó que en nuestro territorio los glaciales fueron numerosos pero de poca extensión y se encuentran en su mayoría a la altura de 3.300 a 3.800 M. Concluyó además que a princi -

pios del holoceno se registraron grandes cambios climáticos que propiciaron variaciones en la flora y la fauna, lo cual condujo a la extinción de los animales prehistóricos y al incremento de una micro fauna de roedores, cérvidos, borugos, topos, comadrejas, conejos, armadillos pequeños, (tigres) y pumas, que sirvió como fuente de alimentación en la etapa lítica, según hallazgos arqueológicos". Cit. por Perdomo Rojas, L. "De la etapa lítica....", pág. 12.

(17) Cf. Recasens, José de "Conferencia sobre Cultura Material y Tecnológica".- U. de los Andes, Bogotá, pág. 51.

(18) Cf. Recasens, José de, op. cit., pág. 53; Wilbert hace mención de la forma como pescan los indígenas, que habitan las laderas orientales de los Andes de Bolivia, Perú y Ecuador, dice que los recursos distintos que allí se utilizan, desde la costumbre de capturar los peces con las manos...., hasta los procedimientos más complejos y especializados. De escaso uso (es) el sistema de trampas, y algo más difundido el de cestas; las redes con mango y las de arco son frecuentes.... Por la morfología se usa desde antes de la conquista, el anzuelo, aunque de escasa difusión en la actualidad. (Se refiere también) al arco y la flecha, (así como) la lanza y el arpón en aquellas regiones donde la pesca es más importante. Muy generalizado está el uso del veneno (práctica antigua), que es extraído de hojas y raíces de ciertas plantas, (algunas de las cuales enumera el autor). (Se citan también tribus que hacen) uso del dique. Cf. Wilbert, J. "La pesca en la Montaña".- Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales, vol. XVI, La Salle, Caracas 1956, pp. 99-124.

(19) Cf. Recasens, J., op. cit., pág. 55.

(20) Uribe, María V. "Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XX, Bogotá 1977-1978, pág. 66.

(21) Citado por Uribe, M. V., op. cit., pág. 66.

(22) Citado por Uribe, M. V., op. cit., pág. 66.

(23) Uribe, M. V., op. cit., pág. 158.

(24) Schrimpf, Marianne "Textiles arqueológicos de Nariño".- En "Rev. Antropológica de Colombia", vol. XXI, Bogotá 1977-1978, pág. 267.

(25) Martínez, Eduardo N. "Etnohistoria de los Pastos",- pág. 80.

(26) Perdomo Rojas, L., "La zona Tumaco", pág. 23.

(27) Bouchar, Jean-Francois "Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacífica Meridional de Colombia".- En "Proyectos de Tumaco", 1970, pág. 290.

(28) Cf. Bouchar, J., op. cit., pág. 294.

(29) Uribe, M. V., op. cit., pág. 158.

(30) Bouchar, J., op. cit., pág. 295.

(31) Larrea, Carlos Manuel "Prehistoria de la Región Andina del Ecuador".- En "Corporación de Estudios y Publicaciones", Quito, 1972, pág. 128. Este autor afirma que -

los grupos recolectores de la región interandina "con el contingente de varios grupos... poseedores ya de la piedra pulida y de la cerámica que arribaron al callojón interandino por diversas partes, (inician) el período Neolítico en que el hombre deja de vagar sin rumbo fijo en busca de alimentos y se vuelve sedentario.

(32) Marx, Carlos "Los Fundamentos de la Crítica de la Economía Política".- Editorial Comunicación, Madrid 1972, pág. 343.

(33) Uribe, M. V., op. cit., pág. 159.

(34) Cf. Uribe, M.V., op. cit. pág. 159.

(35) Citado por Moya, R., op. cit., pág. 19

(36) Citado por Mejía, Leonardo "La Economía de la Sociedad.....", pág. 38.

(37) Athens, J. Stephen, op. cit., pág. 123.

(38) Uribe, M. V., op. cit., pág. 159.

(39) Citado por Romoli, Kathleen "Las tribus de la Antigua Jurisdicción de Pasto en el S. XVI.- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XXI, Bogotá 1977-78, pág.- 18.

(40) Citado por Uribe, M. V., op. cit., pág. 171.

(41) Uribe, M. V., op. cit., pp. 155-156.

(42) Uribe, M. V., op. cit., id. pp.

(43) Perdomo Rojas, L. "La zona Tumaco", pág. 24.

- (44) Reichel-D, R. "Un sistema de agricultura prehispanica de los llanos Orientales".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XXII, Bogotá 1974, segundo semestre, pág. 191. Se refiere a "las prácticas agrícolas prehistóricas de los habitantes del llano en terrenos rodeados de lagunas y pantanos, sobre estos eran construidos los montículos en forma de islotes de terreno alto y destinados al cultivo de raíces muy probablemente yuca".
- (45) Citado por Mejía, L. "La economía.....", pág. 29.
- (46) Uribe, M. V., op. cit., pág. 104
- (47) Uribe, M. V., op. cit., pág. 121.
- (48) Nieto Plazas, Clemencia "Orfebrería Prehispánica del Altiplano Nariñense".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XVI, Bogotá 1977-78, pág. 127.
- (49) Schrimpff, Marianne, op. cit., pág. 264.
- (50) Cf. Schrimpff, M., op. cit., pág. 266.
- (51) Cf. Idem Autor, op. cit., pág. 267.
- (52) Cf. Terray, E., op. cit., pág. 112.
- (53) Citado por Perdomo Rojas, L. "La zona de Tumaco", pág. 24.
- (54) Citado por Perdomo Rojas, L., op. cit., id. pág.
- (55) Grijalva, Carlos Emilio "La expedición de Max Uhle a Cuasmal, o sea la protohistoria de Imbabura y "archi".-

Editorial Chimboraso, Qutio 1937, pág. 100.

(56) Grijalva, C. E., op. cit., pág. 110

(57) Ponce Ch., Cenón "Monografía del Cantón Montufar",
pág. 28.

(58) Romoli de Avery, Kathleen, op. cit., pp. 29-30.

(59) Porras G., Pedro I. "Arqueología del Ecuador".- Imp.
Ed. "Gallocapitán" Otavalo-Ecuador, 1980, pp. 170-171.

VIII. ORGANIZACION ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA.

En este capítulo introduciremos varios elementos sobre la articulación, de las formas de pensamiento y de la evolución de estas sociedades, con las condiciones de la producción y reproducción de la vida material y social. El propósito es ante todo metodológico y se apoya en el estudio de las relaciones de producción y de su nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y los efectos, pues de un modo de producción sobre otros y las diferentes instancias de la organización social.

ORGANIZACION COMUNITARIA PRIMITIVA DE LAS RELACIONES ECONOMICO SOCIALES

Considerando que:

"Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano, sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea, solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje" (1).

Y de acuerdo a lo escrito en capítulos anteriores, encontramos en este proceso, la forma más arcaica, cuya organización social tiene como base dominante la forma tribal articulada en gentes o gens, donde el funcionamiento del sistema tiene una base igualitaria, de máxima reciprocidad entre los individuos comunitarios y que por lo menos en sus rasgos esenciales probablemente duró varios cientos de años, que precedieron a los sistemas agrícolas y jerarquizantes.

Se comprende que en esta gran fase, el medio natural era difícil y ciertamente, este aspecto constituye un elemento más para caracterizar a estas tribus por, la gran cooperación humana, la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución igualitaria. Por estas razones su organización social fue de tipo "horizontal"-ocasional y temporal, no existe la centralidad de bienes dotales y prestación de trabajo, tampoco shamanes o prácticas acentuadas de brujería, rituales que sean monopolizados por ciertos individuos que privarían la iniciativa del grupo, el buen entendimiento y la cooperación recíproca. O sea que la circulación de lo producido debió ser entre los miembros de la familia extensa y muy difusamente entre los demás miembros de la comunidad o componentes de la tribu.

Estas formas tribales, relativamente actúan como conjuntos sociales homogéneos, en donde no existe división del trabajo ni en "general" ni en "particular" ni en el "caso" concreto puesto que todos los miembros de esta sociedad ejecutan todas las actividades productivas; no existe por ejemplo, una división del trabajo en el sentido de que la producción agrícola esté separada de la pequeña e incipiente producción artesanal, ni por tanto se puede producir intercambio entre una población o sectores dedicados a la producción directa de alimentos y otra dedicada a las actividades artesanales o a la administración (político y/o religiosa) a prestar determinados servicios a cambio de los cuales recibe bienes agrícolas - (2).

A un nivel más abstracto: la distribución y el consumo están asociadas; generalmente en estas condiciones - cualquier otro método conduciría a la desintegración de-

las tribus. Podemos asimismo decir, que las unidades de producción es cualquier individuo o grupo pequeño procedentes de una familia extensa; estos grupos de cooperación evidentemente se debieron ampliar según las necesidades, dimensiones o fines de su apropiación natural y social. En este modo de producción se desconocía los medios y fines para conservar algún excedente, sus pobladores casi dependían, cotidianamente, de los avatares de la caza, la pesca y lógicamente de la recolección.

Sin embargo mientras una unidad de producción debió disponer de un excedente temporal, una parte de éste será dado a otras unidades pertenecientes a la misma familia extensa; efectivamente cada unidad de producción espera un acto de reciprocidad, por ejemplo, los adultos que no están en condiciones de subvenir a sus propias necesidades son generalmente alimentados por otros miembros de su familia o banda; pero aquellos que no puedan sostener el mismo ritmo de vida que su banda, muy a menudo en sus movimientos debieron ser abandonados (3).

Sus relaciones de parentesco en estas condiciones, son rudimentarias, no existe un parentesco de linajes cerrado que desemboque en una jerarquía de poder político. Siendo así, es la familia extensa quien condiciona la unidad tribal y organiza la cooperación, que se sustenta en una praxis material basada en la apropiación directa sobre la caza, la pesca y el sistema de la arborización y una forma hortícola, con primitivas técnicas de transplante de plantas, tendencia que es visible en la domesticación de plantas medicinales y fruticultura.

En este contexto cómo aparecen las condiciones de la producción?. Marx anota que "las condiciones origi -

narias de la producción aparecen como presupuestos naturales, como condiciones naturales de existencia del productor, exactamente igual que su cuerpo viviente, el cual, - por más que el lo reproduzca y desarrolle, originariamente no es puesto por el mismo sino que aparece como el presupuesto de sí mismo; su propia existencia (corporal) es un supuesto natural, que él no ha puesto" (4).

Estas referencias teóricas nos aclaran que, éste - gran período no está señalado por ningún gran invento o descubrimiento, si exceptuamos que el grueso de los bienes lo constituían unos toscos implementos de piedra, de hueso, y objetos de adorno personal, armas, utensilios y vestido en general primitivo.

En estas condiciones de existencia, lo dominante es que los pobladores se comportan frente a la naturaleza - "como con un cuerpo inorgánico que le pertenece.... como con la existencia inorgánica de sí mismo, como con una - condición de producción y reproducción" (5).

Como se comportaron frente a lo que pudieron llamar su propiedad?. Evidentemente "se comportaron con la tierra como con su propiedad, aun cuando inicialmente nunca fijen esa propiedad, posteriormente.... la tribu considerará a cierta región como su zona de caza y (lo) reafirmará por la violencia frente a otras tribus o tratarexpulsar a otras tribus de la región que ella misma - reclama"..... En este caso (afirma Marx) de lo que hay apropiación y reproducción es de hecho del objeto cazado, pescado o alimentos y no de la tierra, la que no obstante, es siempre utilizada temporariamente, en forma colectiva, en los puntos en que se hace alto" (6).

Por otra parte, es de suma importancia para compren

der el funcionamiento de este modo de producción, como se invierte el mayor esfuerzo de la labor de estos pobladores, teniendo en cuenta, que en sus acciones de producción-reproducción, se impone un límite obvio en la cantidad de energía humana o "trabajo" necesario para sus actividades de apropiación?. Sobre este aspecto también Marx, nos da luz en el siguiente aparte de su monumental obra.

"Originariamente el producir del individuo se limita a reproducir su propio cuerpo a través de la apropiación de objetos ya listos, preparados para el consumo por la naturaleza misma, incluso allí donde sólo hay que encontrar y descubrir, esto ya muy pronto requiere un esfuerzo, trabajo -tal como la caza, la pesca, el pastoreo y producción (i.e desarrollo) de ciertas capacidades por parte del sujeto (la comunidad). Pero además los estados en que puede tomarse lo existente sin instrumento (por consiguiente incluso sin productos de trabajo ya destinados a la producción), sin cambio de forma (...), etc. deben considerarse como estados que muy pronto desaparecen y que en ninguna parte son normales. Por lo demás, las condiciones originarias de la producción incluyen por sí mismas materiales consumibles directamente sin trabajo, tales como frutos, animales, etc., en consecuencia, el fondo de consumo mismo aparece como un componente del fondo primitivo de producción" (7).

En suma, pues, estas tribalidades inicialmente por su alto grado migracional, determinado en gran medida por los cambios naturales y traslados de sus objetos de consumo, obviamente su práctica o artes de subsistencia, estaban interferidas, de acuerdo al grado de su movilidad o ubicación de los objetos de apropiación, por un esfuer

zo humano, e inversión de energía disponible, o "trabajo". Por ejemplo: debió realizarse un trabajo arduo para abatir sainos, venados; para derribar a una bestia de una pedrada; cuando hubo necesidad de empuñar un cayado para arrasar los frutos que no alcanzó con la mano. Y muchos de estos casos, en relación a las otras ramas de la producción (pesca, recolección, etc.) también debieron estar interferidas por este esfuerzo.

"Es sin duda, esta lógica la que llevó al Coronel Torrens a ver en la piedra del salvaje (en el palo)... ¡el origen del capital!", o sea, "los orígenes de la apropiación de un artículo para la adquisición de otro". Por eso, es sintomático recordar que stock, en alemán, es palo, y que seguramente de esta palabra stock, se deriva o designa muy posiblemente en inglés el término de capital (cf. Marx, El Capital, T. I., pág. 136).

Por otra parte, lejos de reducir sus prácticas a estas actividades materiales, observamos que su sistema social estaba subsumido en concepciones mágico-religiosas, no monopolizadas por individuos particulares. En efecto, su simbología expresó los caminos que la comunidad tribal deseaba suscitar en el mundo real, y su cultura espiritual propició, no solo la solidaridad colectiva, la reciprocidad mutua, sino que suponían que todas sus operaciones mágicas, contribuían a procurar sus objetos de consumo. Por consiguiente, mediante ceremonias "dramáticas" consagraron la selva, y divinizaron la naturaleza como protectora, madre y bienhechora de su existencia vital. Un síntoma, por ejemplo, de la tenacidad de su tradición simbólica, fue la práctica de enterrar a sus muertos con ceremonias, comida, implementos y adornos, con la esperanza de prodigarle seguridad al ausente.

El aspecto transcendente también enriqueció la mentalidad de estas tribus. Atribuyeron formas antropomorfas a muchos lugares y les rindieron culto. Los movimientos telúricos, terremotos, sequías que afrontaron, les infundió terror, por tal motivo, dieron cierto poder sobrenatural a los volcanes, las montañas y, siempre que se sirvieron de un río, una laguna, un metal, adjudicaron el origen de tal servicio a la bondad, la recompensa, que los dioses y creadores daban a sus súbditos (8). Comprovándose que la posición acerca de espíritus a quienes se debía aplacar y conciliar, se presentó ya en la visión de estos paleo-indios como una prerrogativa de su "concepción del mundo".

En este sentido, creemos que las combinaciones superestructurales, expresadas en acciones imitativas, rituales, palabras o "hechizos", ceremonias, consagraciones, confabularon un vocabulario muy rico, que bien pudo convertirse en mito o leyenda, cuya gramática trae a cuento el "pensamiento primitivo"; una explicación de formada de los fenómenos naturales y de la vida social.

Por ello, su "ideología" hizo que la sociedad actuara "como si pensara que con sus ritos y ceremonias colectivas pudieran dirigir los fenómenos ambientales; hoy la ciencia sostiene que si es posible dirigirlos, no será ciertamente por esos medios".

En consecuencia podemos discernir que los gérmenes de la religión, el origen de los mitos y leyendas, en remembranza a la creación, el incesto, la venganza, las transformaciones hombre-animal-naturaleza y viceversa, o sobre, el tabaco, el viento, la lluvia, los ríos, el fuego, los animales, etc., pueden encontrarse en estas sociedades nómadas, netamente en aquellas más especializadas o en transición a la agricultura; mitografía-

que ilumina la naturaleza del pensamiento y el mecanismo de sus operaciones, realzando la manera cómo proceden para integrar modos de clasificación entre los cuales algunos se inspiran en una idea de continuidad y progreso, otros en la discontinuidad y la antítesis (oposición entre seco y húmedo, entre sabana y bosque) (9), entre lo alto y lo bajo.

Los mitos cánidos y félidos ocupan un puesto importante entre los indios americanos; de aquí partirían las distintas formalidades del concepto jaguar, entre los kamsá (quillacingas), lo mismo que los mitos sobre animales arquetípicos de la zona andina en estudio, como la rana, la serpiente, el mono, el venado y la lagartija; por ejemplo, la rana ocupa un punto de primer plano como encarnación animal de un demiurgo cuidador de las aguas útiles al hombre (10), necesidad sumamente sentida entre los habitantes andinos que no habitaban una zona bastante lluviosa y rica en ríos y lagunas. El mono en las mitologías amazónicas se lo considera como símbolo de potencialidad sexual (11), esta figura sísmica como la del venado y otros es harto común en los petroglifos desde San Agustín hasta el Napo y más en la cerámica.

Sin duda en estos pueblos nómadas, el tiempo de la recolección, la caza, estaban relacionadas con la aparición de las constelaciones (12), los cambios de clima, de la rotación del sol, la luna, etc., cuya importancia es conocida entre las tribus sudamericanas para las actividades económicas y religiosas de las tribus (13). En sus mitos se reconoce el hecho integrador de dos aspectos, el astronómico y el meteorológico, relativo a la recolección, caza y plantaciones. En consecuencia en la medida que estos pueblos incorporaban la agricultura, relaciona

ban más la escala de la periodicidad en una oposición fundamental entre las dos estaciones que es a fin de cuentas, la de lo seco y lo húmedo. De aquí que, los cultos que rindieron a demiurgos como el sol, la luna, las montañas y varios animales totémicos tienen su origen o aparecen en el seno de estos pueblos, paleocazadores y recolectores prepastos (14), prekamsá, prechapanchicas, y demás tribus ubicadas al norte del ecuador.

En este sentido los mitos o cuentos primitivos se transmitían oralmente como tradición o leyenda, y de esta manera contribuía a la cohesión y regulaba en forma genérica la actividad social, relacionada con la caza, la pesca y la horticultura. Y además "constituyen el discurso de la sociedad primitiva sobre sí misma, escondiendo una dimensión socio-política que el análisis estructural elude tener en cuenta, bajo la amenaza de pinchar en grueso" (15). Creemos luego, no es operativo separar los mitos de la sociedad, de aprehenderlos etéreos, flotando, a mucha distancia de su espacio original. Tampoco creemos necesario ignorar como algunos autores (Clastres, Deleuze Guattari, Bernard-Henri Levi) han planteado que la categoría ideología no se debe aplicar a las sociedades primitivas. En otras palabras, que las representaciones religiosas, rituales y míticas no pertenecen al campo de la ideología, puesto que este concepto es moderno y solamente se da en sí mismo en una sociedad dividida, estructurada en torno al conflicto social. Obviamente en estas sociedades, no existe desigualdad acusada similar a la sociedad moderna, pero tampoco argumentamos que eran unos sistemas de antiproducción, y conflictuales.

Sin embargo el mito, la leyenda, la religioso -

ritual primitivo, constituye un discurso que tiene por objeto expresar una relación hombre-naturaleza, hombre-hombre, sólo que éstas (relaciones), no constituyen un hecho preciso, aparecen metamorfoseadas, y por lo tanto, para nuestro método, son nada más, que una interpretación de la apariencia, una "intuición" que intenta aprehender una homogeneidad socio-natural no real. En este caso el mito constituye el discurso (ideas, ideología)-más claro de las relaciones que analizamos sobre sí mismas, que de fondo esconden una relación socio-política, y en donde las celebraciones rituales y religiosas son la interferencia entre el mito y la comunidad tribal. Que significa esto?, que ideología: no es religión, mito o rito, sino una conceptualización e interpretativa de totalidad que busca concretamente en la sociedad primitiva aprehender supuestamente la realidad en base a un discurso, cuya lógica no es la occidental, pero que describe la relación de los hombres entre sí, y de la relación hombre-naturaleza.

Es decir, existe una reciprocidad entre las "instancias" de este modo de producción y, "a propósito de este punto los habitantes americanos, por una parte han hecho aparecer con una precisión minuciosa todos los elementos de la realidad ecológica, económica y social - que se han transpuesto en estos mitos y que convierten a estos mitos en el pensamiento del hombre que vive dentro de unas relaciones materiales y sociales determinadas" (16).

Como tal el discurso empleado, es resultado de un esfuerzo mental, que transmite un mensaje "y no se distinguen entre ellos más que por el código empleado..... estos códigos.....utilizados tienen oposiciones entre cualidades sensibles, promovidas así a una verdadera-

existencia lógica...y puesto que el hombre posee cinco sentidos, los códigos fundamentales son cinco...uno de esos códigos ocupa una posición privilegiada: el que se refiere a los regímenes alimenticios -código gustativo". (17).

Así, entre los "Bororó....la vista...les permite - por ejemplo indicar en pleno día...la posición del planeta Venus" (18). Con esto el pensamiento indígena estaría autorizado a postular una serie de acontecimientos posibles de compararse, sin embargo, en el análisis de los mitos cada versión permite determinar el uso de un número de variables que intervienen y, desde el punto de vista del método y de la lógica indígena el mito puede ordenarse en todas las versiones posibles, luego como tal no está del todo libre y sufre necesariamente - restricciones de la infraestructura geográfica y tecnológica. Por ello la aprehensión que se hace del cosmos no es cierto y entre los habitantes del Amazonas, el Litoral y los Andes, los mitos, por ejemplo, relativos a sus vivencias serán concebidos y considerados desde varios ángulos sucesivos, cosa que simplemente lo a similitamos.

Estas representaciones ilusorias en su conciencia de la naturaleza, corresponden a los resultados del pensamiento indígena, que piensa la naturaleza por analogía "Construyen los palacios de ideas" en donde se refleja hasta el infinito la imagen recíproca del hombre y el mundo.. alimentado con toda la riqueza de conocimientos surgidos de una familiaridad y de un comercio milenario con la naturaleza" (19)

Para efectos de demostrar la articulación de los -

niveles internos y específicos de este modo, no se trata de hacer un análisis solamente de las estructuras de pe tentesco primario o de la descodificación de la gramáti ca y léxico de los mitos, hay que ir más allá y precisame nte para desarrollar el conocimiento hasta este punto, se hace alusión al hecho de que, en estas tribus, se tr trata del descubrimiento de las formas y los mecanismos de esta causalidad y de la articulación de las instanci as de este modo, las cuales realmente formaban un todo genérico. Como ha planteado Marx "naturaleza e histori a se interrelacionan, inescindiblemente entre sí, no constituyen dos campos diversos de aplicación del méto do dialéctico, en efecto están entrettejidos en la praxi s social, es decir en el trabajo y en la producción". (20). Solamente que, sus conceptos "fantásticos" no solo eran creídos, sin sombra de duda por estas pequeñas y aisladas colectividades, sino que impregnaban a los o objetos de un temor religioso (21) y facilitaban la perso nificación de muchas manifestaciones del mundo exteri or, según la cual la naturaleza misma en cuanto objeto externo al pensamiento está alienada.

Así la religión, el mito, el rito, lejos de no tener nada que ver con la base material y el modo de producción, aparece como una práctica material y una práctica política e ideológica y se sitúa en el proceso de re producción-producción.

En síntesis, este modo de producción tribal, donde el "buen entendimiento", la "abundancia", la "felicidad" que son producto de la cooperación más o menos intensa, de la reciprocidad natural más amplia entre los hombres y de la unidad hombre-naturaleza, suministra una imagen particular de la realidad, de las relaciones sociales -

y económicas, de la actividad "técnica", de la relación con el mundo etc., y efectivamente la observación etnográfica debe decir si esta imagen corresponde o no a los hechos.

Pero a pesar de todo, la práctica social está presentada a la "inversa" y vivida en forma "fetichizada", "trata el mundo de las cosas (y de las relaciones objetivas) como un mundo de personas, y trata el mundo subjetivo de sus idealidades religiosas, míticas como una realidad objetiva, independiente del hombre y de su pensamiento" (22). Por eso es que Marx mismo ha dicho que "en las regiones nebulosas del mundo de la religión (del mito y la leyenda) los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres" - (23).

Estudios arqueológicos en general indican que estas expresiones mitológicas datan por lo menos unos 4.000 años, y es más que siguiendo este método y lógica arcaica, en el tiempo y el espacio, se mantiene en las tribus selváticas del Amazonas, el Litoral y la Sierra. Esto contribuye a plantear globalmente que, la idealidad-mítico-religiosa "expresa una sabiduría milenaria" con otra lógica, diferente de la lógica de la cultura de occidente (24) y que su estructura formal, carece de historia, no se "desarrolla" en la historia sino que adopta modalidades diferentes según el contenido de esta historia (25). Y en un sentido secundario, pues, los mitos residen según la sociedad que piensa en ellos, y de ahí reside su función.

Estas reflexiones intelectuales basadas en las es-

estructuras formales del pensamiento no son patrimonio exclusivo de las formaciones arcaicas, permanecen en toda época de la historia, la analogía se conoce todavía en las formas contemporáneas. Levi Strauss menciona que "el pensamiento salvaje como las especies salvajes, se encuentra relativamente protegido: tal es el caso del arte... la posición de parque nacional... una formula tan artificial; y tal es, ...el caso de tantos sectores de la vida social que todavía no han sido roturados y en los que, por indiferencia o por potencia, y sin que las más de las veces conozcamos el porque, el pensamiento salvaje sigue prosperando" (26). Transpuesto este análisis al mundo actual volvemos a encontrar "las representaciones religiosas, las ideologías políticas" (27), - la instancia económica está mistificada, por ello la "auténtica religión de la sociedad capitalista es el economismo" (28).

Por otra parte, tenemos que en un sistema de caza, pesca, recolección, plantaciones, éstas actividades se debieron hacer según ocupaciones estacionales, por ejemplo: la recolección en estaciones de lluvia, la caza, - pesca en estaciones secas y/o semilluviosa, la horticultura antes de las primeras lluvias, lógicamente, esta secuencia no es excluyente y exclusiva. En esta última a medida que se intensifica se presenta un período de semisedentarismo puesto bajo el signo del trabajo de los campos hortícolas, la población debió tomar posición al rededor de sus plantaciones y el resto del año desplazarse, al parecer quedando controladas por determinados individuos que con la acumulación de experiencia se tornaron en especialistas, la presencia de estos, configurarían tal vez las originarias formas de concentración del saber que posteriormente se constituirían en religiosos y shamanes. .

Es característico de este modo en su fase superior, la división por sexo y por generaciones (29), generalmente debieron formar grupos para la recolección (por mujeres y hombres) y para la caza (por hombres). La línea matrilineal parece predominar y en particular las relaciones de unión bien exógenas o endógenas se hacen entre familias extensas, entendiéndose que la movilidad, las migraciones, las guerras y fusiones e integraciones de tribus o estructuras parentales y clánicas, es el elemento que perdurará a través de muchos años posteriores en esta región.

SURGIMIENTO DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL.

En los Andes, dotado de mejores condiciones materiales, las posibilidades de desarrollo agrícola, iniciado, en los lugares de piedemonte amazónico y el Litoral (con la horticultura y las primeras plantaciones de gramíneas), se mejoran y a la vez, éstas sociedades tienen que modificar sus prácticas productivas y de organización social (30).

Estos grupos humanos, situados en la región Andina-propician una mejor asignación de subsistencia y crean la potencialidad de generar un excedente, que juntamente a las prácticas agrícolas (31), de cultivo del maíz, de la papa (32) y de otras gramíneas, abren un proceso de jerarquización en el sentido de percepción y canalización de este excedente, para fines que "contraponen" y producen ruptura con los intereses colectivos de distribución en la comunidad, puesto que quienes hagan uso de este excedente, en adelante ejercerán cierto poder de privilegio y dominio político e ideológico (mítico, ritual, religioso) sobre la comunidad.

El desarrollo no se genera unilateralmente; los contactos entre grupos humanos o más bien varias comunidades locales se aportan conocimientos como prácticas logradas y entre ellas las migraciones centroamericanas, seguramente llegadas por el Litoral, y las amazónicas-avanzadas, desbordaron la reciprocidad colectiva intensa que caracterizaba a las anteriores sociedades. Las formas semisedentarias fueron tornándose más débiles y la ubicación en mejores regiones cultivables, sobre todo en los lugares de vertiente, definirán la sedentarización y con ello la nucleación y acercamiento de comunidades locales cuya identidad étnica, ritual, mitológica, lengua sean similares.

Las necesidades de la aldea exigirán mejores perfeccionamientos en la agricultura y otras tierras cultivables, es en estas coyunturas, debido a que las generaciones jóvenes poco conocedoras del desarrollo comunal y agrícola, se ven supeditadas a actuar bajo el manejo y consejo de ancianos y sacerdotes, observándose cierto condicionamiento de los menores a la tutela del anciano permaneciendo hasta que el menor decida provocar una situación de matrimonio y adquiera mayores conocimientos.

Las comunidades locales ubicadas en lugares más o menos favorables para la agricultura, la caza y la pesca como actividades complementarias, se convirtieron en comunidades de mayor dinamismo (33), subordinando relativamente a otras más atrasadas e imponiéndoles obligaciones "complejas" que afectó la unidad horizontal como tal. Es decir el centro aldeano, presionado por el desarrollo de las fuerzas productivas y tendencias de concentración de poder (34), tiene que modifi-

car, desplazar su organización social en otra de mayor movilidad, en el pensar, en la relación de poder, de producción, hasta tal punto que los cambios en la estructura aldeana, implicaron modificaciones en la concepción del espacio territorial. Cada comunidad de acuerdo al grado de concentración de poder, fue fijando un límite geográfico para el cultivo, la caza y pesca, límite sobre el cual las relaciones de fraternidad entre vecinos y parientes siguen siendo comunitarias, basadas en la cooperación, en el sentido de que las comunidades locales con sus ayllus laboraban las tierras comunales, adelantaban obras públicas primitivas. Sin embargo, solo parte del producto cultivado, cazado o pescado en estos lapsos de cooperación, iría en beneficio de la comunidad, y la otra parte no consumida por la comunidad iría en forma de prestación a shamanes que detentaban el poder del saber y dirección, como también a jefes que en función de la edad, se consideraban depositarios de las comunidades.

Con las comunidades de mayor desarrollo nos encontramos en un proceso social diferenciado que se sustenta en la discontinuidad, en la existencia de una jerarquía desigual, que mantiene un poder de dirección y de depositario y a la vez, este hecho acentúa las relaciones de asimetría, establecidas a dos niveles: un sector con status o instancia superior y la instancia comunitaria o productora directa. En esta etapa determinada el shamán constituye un instrumento de capital importancia, es él quien observa el funcionamiento de sus pacientes y clientes, y aún de todo el grupo social. - Tenga o no cabal conocimiento de los procesos proyectivos que intervienen, las interpretaciones que da corresponden a una "realidad" social, y así él adquiere una poderosa influencia sobre el proceso productivo, la so

ciudad y las normas culturales (35).

Si observamos la estrecha relación que en este tipo de sociedad se da entre aspectos como la mitología, la organización, la creación artística, los trances narcóticos etc., el estudio de este comportamiento constituye un elemento clave para comprender mucho, de cómo la instancia superestructural, directa o indirectamente expresa las condiciones de la existencia material y social también.

Los estudios antropológicos y arqueológicos han mostrado que los trances provocados por drogas (36) y los estados alucinatorios son el meollo de muchas creencias de los Andes (nor-ecuatorianos y nariñenses) y de gran consecuencia en los ritos religiosos, los mitos, como relacionados con varias actividades de la subsistencia, por ello, y generalmente los asuntos de la comunidad tenían un contenido ritual. Podemos inferir a éste fenómeno cultural, la afirmación de los cronistas, el hecho de que los Kamsá y los Caranquis eran antropófagos, no conocemos a ciencia cierta si practicaron, Larraín afirma que no, pero si lo hicieron, se realizaba bajo un sentido ritual, con un significado diferente al dado por los españoles, interrelacionaban esta acción con el cuerpo-espíritu del difunto al cual reservaban varios temores y favores, esta dinámica se había introducido en el proceso cultural, bajo el concepto tradicional de la ingestión, aspecto que estaba relacionado con lo económico y debió ser activada principalmente entre épocas de fricción, guerra, venganza, etc. (37). En este contexto, "objetivizaron" su mundo de espíritus (38) y cuasi-divinidades (39), pero sobre todo los ritos como las ceremonias, se utilizaron con fines de índole muy práctico, su celebración individual

o colectiva siempre está relacionado con la curación - de las enfermedades, obtener comida, aplicar correctamente las leyes del parentesco, resolver las fricciones personales, fomentar el crecimiento de los árboles; particularmente sus acciones sacras y religiosas (40)- y el contacto con los espíritus se manejaba para proteger la agricultura, determinar las épocas de lluvia, o secha y siembra (41).

Estos conocimientos a veces fueron monopolizados. Estas circunstancias debieron ser las causas para convertir a los sacerdotes y/o shamanes en una especie de capa privilegiada, con ciertos poderes sobre la tribu, aunque ello no haya implicado un cambio radical en las relaciones comunales de esta sociedad.

Resumiendo, este otro mundo no es sino un subproducto de la lucha del hombre contra los elementos de la naturaleza, y si esta estimación es acertada podemos decir que las proyecciones de la mente individual y shamánica estuvieron en esencia relacionados "con los problemas de la alimentación, el sexo, las enfermedades y la agresión, o sea, con los problemas de la existencia material" (42).

El hombre, como explicó Marx y G. Novack recoge, creó los dioses a su propia imagen. Pero para la mente supersticiosa, ignorante del proceso mental inconsciente, aparece como si los dioses hubieran creado a los hombres. Engañados por tales apariencias y por los manipuladores sociales desde brujos, doctores hasta sacerdotes, los hombres se postraban ante los ídolos de su propia fabricación y por esto "la alienación ha sido un aspecto general de la historia humana. La alienación del trabajo, sin embargo, es peculiar a la-

civilización y está ligada a la práctica de la propiedad privada. En la sociedad primitiva los hombres estaban oprimidos por la naturaleza, pero no por los productos de su trabajo" (43).

Visto así el pensamiento indígena, está construido sobre el fundamento de una lógica cuyas propiedades corresponden a una fase del desenvolvimiento "científico", y pregona aspectos que posteriormente la ciencia-tratará definitivamente.

Un hecho anticipado en el análisis astronómico, se encuentra entre los especialistas Kamsá (sin que por ello, éste sea verdadero): su cosmogonía consideraba al planeta en forma discoidal (...) y de acuerdo a sus tradiciones astronómicas conocen mucho el movimiento general de las constelaciones y de las anualidades lunares. Inicialmente su observación es ritual y hacia la luna, su ciclo de fiestas se encuentra coordinado de acuerdo a estas antiguas observaciones; los especialistas Pastos tenían unos contadores de perspectiva arquitectural, en barro y madera los cuales se pueden admirar en el Museo de Historia de Berlín Oriental (44). ?

Luego, es en la comunidad de desarrollo pleno, donde ciertos sectores se dedicaron a actividades no directamente relacionadas con la subsistencia, quienes además rigieron las funciones de reproducción ideológica; es también a este nivel que se persiste en la reorganización compleja de las relaciones de parentesco, que aún éstas asumiendo el papel de reproducción de la comunidad en general y local son pluriformales (es decir que las leyes del parentesco impone lealtades y tal como se ha verificado, que "el parentesco como el poder coexisten, subrayando una articulación, más que-

la separación tipológica y evolucionista" (45)), y les confiere a los jefes, ancianos y shamanes cierto poder político de autoridad en el caso de los ayllus y comunidades.

Este proceso converge, en la medida que lo que, - la sociedad mostraba, en su aspecto político religioso, es un dominio de las comunidades superiores sobre las locales más atrasadas. Pero también en aquellas se configura poco a poco los centros de adoración (o templos) y la construcción de fortalezas de adobe defensivas, ante las migraciones de tribus selváticas del Amazonas (experiencia que se lleva a cabo, primero en las zonas de pie de monte amazónico, según lo evidencia la arqueología y posteriormente asimilarían las comunidades andinas), más las actividades agrícolas, la organización social se fortificó y sus fuerzas productivas y condiciones de vida mejoran notablemente, generando una estructura adecuada para asimilar, al parecer un aporte exógeno al desarrollo de sus medios de producción (aproximadamente desde 1.500 antes de nuestra era) cuyas prácticas de fusión se inician con los habitantes pretumacos y generan una cultura hacia los andes, en lo matemático, astronómico, como en la construcción de "ciudades". De ésta manera se consolida la nueva vía, las nuevas relaciones de producción, y la desigualdad como las incipientes formas de explotación se constituyen - en un hecho histórico discontinuo.

Estamos en un proceso en que las comunidades superiores se amplian en grandes zonas urbanas (especie de ciudades estado con cierta autoridad sobre las decisiones en zonas rurales), y se constituyen en centros de federaciones, centralizando a muchas comunidades locales o aldeas. Los shamanes hasta este momento ejercían

un control hegemónico (46) en esta sociedad altiandina nor-ecuatorial, al iniciar esta etapa serán los jefes de las tribus, los jefes militares, los encargados de dirigir la sociedad. Los shamanes continuarán a cargo del culto religioso, del diálogo con los seres sobrenaturales a quienes solicitaban la protección a su pueblo, de la curación de enfermos, por todo lo cual siguieron teniendo un prestigio considerable en la comunidad (47).

La posición sobre la tierra es "comunal", las anteriores prácticas colectivas de tipo cinegético, los bosques y la pesca, se mantienen como actividades de complementación básica, sin embargo el poder jerarquizante y la diferenciación social, brinda otro tipo de relaciones de producción, redefinidas, cargadas con un nuevo contenido, sea cual fuere su origen.

Encontramos hasta aquí, combinados de una forma singular diferentes tendencias en el seno de esta formación, sintéticamente definimos, una (dominante) que reivindica el derecho tribal, que como lo hemos venido desarrollando en este capítulo, reviste una manera comunitaria de organización no centralizada y horizontal en el sentido estricto de la palabra, otra que inaugura una reivindicación basada en el poder jerarquizante y la desigualdad social.

Antes de continuar adelante, debemos mencionar lo siguiente: intentamos aprehender lo global, siendo así, argumentamos que este proceso, es diverso, y supera el desarrollo clásico y unilineal de los procesos históricos, planteamos que la forma particular que adquirieron estas tendencias son producto de las contradicciones internas generadas por el desarrollo social en sí mismo. En razón a estas particularidades se bus

ca comprender para efectos de analizar, como se dió el aspecto transicional. Para elaborar este capítulo nos basamos en la concepción multilínea de la historia y su desarrollo. Respecto a esto habría que señalar, en una primera instancia, como particularidad de las sociedades andinas objeto de estudio, el elemento transicional presentado, previamente al desborde o paso a la forma de poder jerárquico, que según la serie de investigadores y cronistas lo han consignado como una realidad.

Lo que determina el elemento transicional, entre las diferentes tribulidades, tiene su fundamento en los intercambios de afinidad. Es decir, los canales de las relaciones de parentesco se presentan, como los supuestos, los fines, sobre los que descansa efectivamente, las alianzas intertribales y las intratribales; sobre esto, debe decirse que mucho de éstas están interferidas por la línea de los casamientos (entre miembros de la tribu), el intercambio de artículos, en donde los objetos son transferidos en el curso de las alianzas. En esta corriente, prima no sólo el deseo de obtener ciertos artículos que no poseen los miembros de la tribu, sino además, y muy primordialmente fortalecer las relaciones entre los miembros de la comunidad tribal, como con otras tribus. En estas condiciones, la más clara manifestación de voluntad de fortalecer los lazos a través de sus intercambios lo revela el hecho de que frecuentemente, se intercambia artículos más para satisfacer el deseo de la otra parte que para cubrir una necesidad con el objeto que recibe a cambio. Pero en ningún caso de estas transferencias se produce intercambio de excedente.

Transitoriamente, el ejercicio de las relaciones-

de parentesco y de comunidad, imprimen un sello a la tribu cumpliendo el doble papel de infraestructura y superestructura. La solidaridad social de sus participantes inicialmente entonces se da en las esferas interiores del hogar y la tribu, y progresivamente, a medida que se avanza se va dando la solidaridad exterior.- Cada tribu tiene normas apropiadas de reciprocidad, de este modo las tribus actúan según estén conformadas socialmente entre sí. A nivel interno sus participantes, generalmente son orientados por los ancianos; estos definen, quién debía casarse con quien, qué prácticas productivas adelantar, qué intercambios realizar. No cabe duda, que la acción desarrollada por los ancianos, son elementos modélicos que guiaron y alumbraron posteriormente, los comportamientos del todo social. Este mismo papel lo desempeñarían también los individuos que empezaron a diferenciarse por su sabiduría, capacidad de manejo y orientación de la comunidad en su totalidad.

En suma estos elementos transicionales hipotéticamente debieron ser de inmensas potencialidades, porque abarcaban los rudimentos del poder, lo jerárquico, de un mestizaje más intenso, de un gobierno vertical, del intercambio etc.

En este sentido podemos recordar también a este respecto la aparentemente extraña afirmación de Althusser sobre la necesidad de "construir" lo económico para cada modo de producción (e igualmente las demás instancias: lo político, lo religioso, etc.) (48).

En efecto en la sierra se empezó a dar un proceso, cuyo énfasis tendía más a la diferenciación que a la similitud. La nueva vía de poder, de autoridad jerarquizante había sido desconocida en las formas tribales, -

eminentemente nómadas. Es interesante anotar que en é pocas inmediatamente preincásicas las guerras se desarrollaban con un contenido, que no sólo abarcaba los - intereses de conquista o de dominio para desarrollar - las actividades simples de caza, pesca o recolección, - sino que además se enmarcaron en otro sentido más actual, en la lucha por un dominio territorial, basado en - la toma de posición de mejores tierras para la agricultura, de aguas para el regadío y pastos. Por tal motivo, el haber capitaneado a su etnia, primero el jefe y después el Curaca, éstos adquirieron algunos derechos-privilegiados sobre el uso de las tierras conquistadas.

Se crean así las condiciones para un acceso diferencial por parte de determinados miembros de la sociedad a las tierras de las que ella dispone (49).

Varias fuentes indican que "efectivamente luchaban por sus tierras y el que vencía lo sojuzgaba al otro, - y le obligaba a que tributase de lo que tenía en su - tierra" (Stenberg, 1974: 185-207; Quipucamayoc de Vacade Castro) (50).

En estas relaciones, el elemento jerárquico, estuvo precedido por determinadas autoridades denominadas - Curacas o Sinchis o Shiris, en efecto cada uno de és - tos mantenía una autoridad real sobre varios pueblos, - reconocían a la vez, un territorio físico que le era - propio dentro del cual él y sus principales ejercían - un control, una especie de dominio geográfico (51).

Se supone que el concepto de territorialidad era aún bastante impreciso. Sin embargo, actualmente en - tre los indígenas de Nariño, como de muchos grupos de-

agricultores en diversas partes del mundo Andino, este concepto es manejado relativamente, sin que por ello, afirmemos que estos sectores actuales no conozcan perfectamente los límites de su propiedad. Esta analogía es, creemos, similar a las sociedades que analizamos; ellos conocían claramente que áreas estaban sujetas a su explotación agrícola, y aún de caza, y que sectores eran utilizados para los mismos efectos por los vecinos. Muchos de los conflictos que los cronistas testimonian a título general entre "behetrías" tenían objetivamente por base una disputa territorial.

Los relatos recopilados por Vargas, en un documento de 1573, mencionan, oportunamente que los caciques o Curacas "no tenían otra forma de señalar linderos sino la colocación de piedras que constituían los hitos indicadores" (Cfr. Vargas, 1962: 90, Expresiones del Sínodo de Quito de 1576) (52). Este método aún es usado en la sierra nariñense y ecuatoriana.

Aceptando estos datos podemos deducir, la existencia de un alto grado de estratificación social en épocas preincásicas, y por tanto, un nuevo sistema de relaciones sociales de producción, donde al parecer, el aspecto más importante y dominante es el de centralización del poder, que imprime su sello particular a este esquema nuevo de organización social. Para ello conviene anotar, lo que el Anónimo de Quito dice:

"El gobierno que antiguamente tenían, era que los caciques, cada uno en su territorio, era tan temido cuanto se podría decir, siendo hombre áspero y lo que quería se había de hacer, sin haber pensamiento en contrario, porque si el cacique lo sentía, el súbdito había de morir por ello".. (1965 (1573): 227) (53).

Por otra parte, "los cacique tienen sus capitanes- a los cuales obedecían los de su parcialidad y los capi- tanes e indios obedecían a su cacique, el cual cuando - quería que hiciesen alguna labranza o traer alguna made- ra del monte o hacer alguna casa, mandaba a su pregone- ro que tenía que (en) voz alta declararse su voluntad y entendido por los capitanes, que de ordinario tenían sus casas cerca de la del cacique donde residía o tenían per- sonas que le habiasen de lo que se ofreciese, enviaban luego a sus cachas que acá quiere decir mensajero y lue- go se juntaba gente para cumplir la voluntad del señor" (Anónimo de Quito, 1965 (1573): 227) (54).

Aun cuando estas referencias concretas, algunos au- tores han mencionado que son auténticamente válidas pa- ra el norte ecuatoriano, estimamos que son también per- fectamente aplicables para los Andes Altos nariñenses, - toda vez que por lo dicho en capítulos anteriores, el - habitat y el sistema organizativo sociopolítico no dife- ría en toda esta zona, y también porque con la conquis- ta incaica, la división de tierras amojonadas, casi se- impulsaron con el mismo criterio, sólo que en este caso el sistema administrativo y tributario está de acuerdo, en lo que corresponde al sol y al inca y otras divinida- des, diferenciadamente.

Tal autoridad de los Curacas, unida al elemento "te- rritorialidad" ha llevado a algunos escritores a hablar de que "cada cacique hacía cumplir y respetar su propio territorio: cada cacique tenía cierto número de pueblos algunos de ellos distantes 6 a 8 leguas del Jatun-Llakta principal. Al reconocer estos la autoridad del cacique, automáticamente se estaba comprometiendo a defender sus propios linderos" (55), indicando supuestamente que el-

Curaca, en estas condiciones, actuaba como dueño y señor de las tierras. En este sentido aceptamos sin mayor asombro, el porqué, los cronistas hispanos, dieron nombre a los pueblos según el de sus autoridades. Esto fue igualmente válido para los curacazgos y señoríos de Nariño como del norte ecuatoriano.

Los cronistas indianos, al tratar sobre Nariño, mencionan también, la existencia de diferenciación social, en la obra "La Crónica del Perú", exclusivamente Cieza destaca posiblemente a los Curacas, como hombres o indios de lustre, e identifica además a los principales y generaliza, las demás gentes así: "Todos estos pueblos y caciques tenían y tienen por nombre Pastos". Los documentos del S. XVIII confirman esto que Cieza menciona, que los caciques toman el nombre de sus pueblos; continúa Cieza:

"Los indios de lustre y principales se tratan algo bien; y en términos despectivos o peyorativos generaliza las demás gentes de ruines cataduras y peores gestos, a sí ellos como sus mujeres" (56).

Como norma los cronistas de indias, vemos que utilizaron una escala de niveles de autoridad, deduciéndose en nuestro caso: 1) que la máxima autoridad fue el Cacique o Curaca, actuaba en sus límites geográficos, sociales y jurisdiccionales de una federación; 2) el principal a veces llamado "capitán", que preside sobre diferentes parcialidades menores o aún Ayllus que formaban una federación, (Cfr. Salomón, 1978; 181) (57); 3) hay que destacar un pasaje de las crónicas, referentes al carácter de gobierno que los hispanos testimonian con el nombre genérico de "behetrías", afirman: "el segundo es de

pehetrías o comunidades, donde se gobiernan por consejo de muchos y son como consejo. Estos en tiempos de guerra eligen un capitán a quien toda una nación o provincia obedece. En tiempos de paz, cada pueblo o congregación se rige por sí y tiene algunos principales, jún^{ta}ntanse algunos de estos a negociar en lo que les parece de importancia, a ver lo que les conviene! En esta crónica de Joseph de Acosta, "Historia Natural y Moral de las Indias", (1540-1600), de una manera amplia formaliza la organización y deja captar, una instancia institucional, el consejo (del Lat. consilium); con esta categoría, debieron dictaminar, una especie de organismo consultivo, e informador y tomaba nombre según el territorio y asuntos de su jurisdicción, lógicamente sus miembros eran individuos que servían para aconsejar, y genéricamente podemos inferir que estos consejeros lo formaban fundamentalmente, mayores, shamanes, sacerdotes, jefes, caciques, etc.. Esta institución como tal, debió ser amplia y representativa de toda una "nación" o "provincia".

Luego resumiendo, en tiempos preincásicos fue muy factible la existencia de los siguientes niveles de autoridad en una federación: 1) el Cacique (Curaca, Shiri)-principal, que residía en una concentración urbana tipo semi-estado o Jatun-Llacta principal y que dominaba sobre varios (a veces docenas) pueblos menores y casas dispersas; 2) los consejos o instancias consultivas, según el territorio y asuntos de su jurisdicción; 3) el principal o caciques menores de cada comunidad (es) aldeana (s), dependiente (s) del centro principal o sede del Curaca en sentido estricto; 4) la autoridad existente en cada Llakta (o aldea "pueblo"); y 5) los productores directos. Habría que agregar además que en tiempos de guerra se elegían jefes militares o "capitanes", que gra

cias a sus destrezas ocupaban sitios de privilegio social, y los sacerdotes, doctores y casta familiar burocrática situada en los rangos más elevados de la estratificación socio-política.

Luego de haber explicitado en parte el significado de autoridad, podemos afirmar con plena confianza, que los Shiris, eran visitados normalmente por sus vasallos, estos le tributaban en especie leña, paja y cosas comestibles, también le tributaban su trabajo en las mingas agrícolas y de construcción de casas. En muchas "federaciones los Shiris parece que fueron liberados totalmente en la producción de bienes materiales y mantenidos con los tributos de la colectividad, situación que al andar del tiempo se torna hereditaria" (58). Había desigualdad social entre los jefes de lustre y los productores directos, y cuando se trataba de obtener mejores tierras, lo lograban a través de guerras frecuentes, a tal punto que los capitanes y/o jefes militares adquirían tanto poder, en la orientación económico-social, que la "fabricación de armas constituía una de las principales actividades que ocupaba una parte considerable del tiempo de estas culturas andinas" (59).

Si se profundiza aún más en el análisis, se encuentra que estas sociedades realizaron sus diferentes actividades productivas, basándose en el trabajo de forma cooperada entre aldeanos. Sin embargo cuando los miembros de las comunidades trabajaban para la élite gobernante, de hecho significaba un rompimiento de las normas del comunismo primitivo, dando origen a la desigualdad entre sectores. Este fenómeno aparecerá posteriormente sancionado por la costumbre, y su reflejo más claro se encuentra en el carácter subordinante y obligante

que tienen los súbditos, de aportar un tributo en especie o en trabajo, Significando que los Shiris o Curacas eran los primeros beneficiados en este trabajo cooperado y los demás jefes de lustre o sub-clase intermedia burocrática los segundos.

En este sentido y como lo constatan documentos del S. XVI, entre estas comunidades indianas no mencionan aspectos referidos a tenencia de tierras, ni a la propiedad como entendemos actualmente, más bien "en muchos lugares de la región Andina, en la época preinca, la tierra había sido reasignada periódicamente por la comunidad de acuerdo con las necesidades de la familia y probablemente del ayllu.. Esta política fue continuada-sistematizada después de la conquista cuzqueña" (60). Vemos que la apropiación del suelo fue común y que la comunidad debió repartirse periódicamente el uso de la tierra, sin que éstas, pudieran transformarse en objeto de alienación o enajenación al margen de la propiedad común. Es decir, todo campesino tiene acceso a la tierra, por el hecho mismo de pertenecer a un clan, o mientras no se aisle tiene derecho de una parcela del territorio de ésta (61), sin que por ello, aceptemos que el acceso era necesariamente igualitario, lo era de manera evidente en las más primitivas o comunidades de periferia, mientras que las más evolucionadas, este acceso estaba jerarquizado, teniendo determinadas familias o determinados clanes "derecho" a parcelas mejores, por emplazamiento o por extensión. Es a partir de este momento cuando, debido al acceso diferencial a las tierras, se forma un embrión de distinción de clase; factor que generalmente está en estrecha relación con los sectores que detentan el poder político y religioso.

Se conocen datos también, sobre la asignación de terrenos cultivados con fines religiosos por la comunidad en su conjunto, eran los maizales de los que se obtenían la chicha para las libaciones a los dioses, nos referimos aquí a obligaciones comunales hacia santuarios, huacas, y dioses locales..que se beneficiaban con las chacras que les eran subrepticamente reservadas. A estas tierras siempre se las sembraba primero, y nadie podía sembrar las propias antes de cumplir con sus deberes respecto del santuario de la comunidad" (62).

El trabajo en las parcelas lo hacían los miembros de la aldea, bajo la forma de cuadrilla y esta cooperación mútua duraba entre "más se hacía y le sucedía". Fray Gerónimo de Escobar menciona que en estas comunidades de aldea sucedía que "el que más comida tenía o más valiente se mostraba era electo". Por esta disponibilidad muchos debieron adquirir poder entre los aldeanos, lo que demuestra que en su interior había desigualdades aunque no muy acusadas.

Estas relaciones de desigualdad, jugaron un papel decisivo puesto que condicionaron los niveles de organización social y sobre todo porque, la burocracia en estas condiciones desempeñó y detentó la función de un dominio, que en último resultado apuntó a demostrar la existencia de grupos humanos antagónicos. Esto no debe llevar a la interpretación de que ya se han destruido las relaciones de igualdad y ayuda mutua, al contrario, encontramos en casi todos los aspectos de la vida económica, social, política y cultural una serie de hechos e instituciones que nos muestran el conflicto existente entre lo viejo y lo nuevo, entre las instituciones jerarquizantes (clasistas), que tratan de imponerse y las

de la comunidad de organización horizontal primitiva que tratan de sostenerse y que están condenadas a desaparecer.

La producción de los gobernantes, Curacas, caciques y sacerdotes tenía ya una característica especial y era, que estos señores ya no tomaban parte directa en la producción sino que sus tierras eran trabajadas por la masa de miembros de la comunidad. La tierra pertenecía a los gobernantes pero los miembros de la comunidad eran sus poseedores temporales y hereditarios, eran quienes la trabajaban en común en parcelas familiares sin que se efectuase un reparto común del producto ya que estaba de por medio la prestación personal y el tributo en especie. Por lo tanto, las relaciones de los miembros de la comunidad con los representantes del poder eran de sujeción y dependencia, éstos se habían adueñado de gran parte del producto excedente acumulado llegando a enriquecerse y a establecer de esta manera una relación en la cual la autoridad civil, militar y religiosa casi ya no defienden los intereses comunales sino sus intereses individuales, presentados a la sociedad como los intereses de ella, de hecho estos individuos estaban separados del resto de los miembros de la comunidad por cuanto su subsistencia se hace con fuerza de trabajo ajena a la del poseedor, por cuanto éste ya tiene poder especial que paulatinamente le ha llevado a tener un dominio sobre parte de la fuerza de trabajo, a través de un "derecho" que le corresponde y que ya está sancionado por la sociedad, y más que por ésta, por los intereses individuales colocados como los intereses reales de la sociedad. Es decir, desde el momento en que por medio de unas relaciones de parentesco jerarquizantes, la costumbre, la amenaza, etc., se imponen a toda la sociedad una

serie de reglas y normas coercitivas, por derecho común la desigualdad queda instituida.

En este mismo contexto, existen algunos planteamientos teóricos que manifiestan que en formas de estratificación social correspondientes a un modo de producción-semi-estatal, las relaciones de parentesco son elementos que corresponden estrictamente a la superestructura, manteniendo una relación de correspondencia más o menos externa con su infraestructura económica. Estos argumentos tienen poca validez, porque generalmente se ha encontrado, que las relaciones de parentesco, han estado al servicio de las élites gobernantes y han disfrazado los niveles de dependencia entre burocracia y comunidad, de tal manera, cuando los representantes del poder establecen relaciones de sujeción y dependencia mayores, las relaciones de parentesco adoptan una relación de tipo económica infraestructural. Es a este nivel, lo que ha reconocido perfectamente Marx al decir que "el trabajo como actividad simple y exclusivamente económica, no existe en el seno de los modos de producción arcaicos" (63) y que se puede suponer que el papel y la estructura compleja de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas están en relación con la estructura general de las fuerzas productivas, en la medida en que en este tipo de sociedades el parentesco funciona realmente como elementos de las relaciones de producción, luego la función determinante de la economía no debería contradecir el papel sobresaliente del parentesco sino que se expresaría a través de este (64), afirmándose como conceptualización básica "que las relaciones de parentesco, aún asumiendo funciones políticas de autoridad en el seno de las comunidades, así como funciones ideológicas tanto las de educación y transmisión de tradiciones

Y valores como las de carácter religioso de culto a los antepasados, funcionan así mismo como elementos de las relaciones de producción y, por tanto, como elementos de la infraestructura" (65).

En este sentido la estratificación social alcanzada, en última instancia estaba determinada por su infraestructura económica. Acerca de lo que entendemos el conjunto de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de los hombres entre sí y con la naturaleza. Empero la organización social no puede reducirse a su infraestructura, también incluye otras funciones de tipo político, mitológico, religioso, etc. Estas funciones en general son asumidas por sectores definidos en las crónicas como de "lustre". Según la estructura social, son ellos quienes aseguran la reproducción jerárquica de esta fase histórica (66).

Pero hay que distinguir que la instancia política-ideológica está mistificada y por ello necesariamente asume forma religiosa (ritualizada) y tiende a dominar la vida social, puesto que, la función ideológica y política produce alienación social y legitima la sujeción extraeconómica de la gente común en relación con la dinastía de jefes y shamanes. Al mismo tiempo esta sujeción es compartida por dominantes y dominados, pero vemos además que, esta sujeción constituye el germen de una relación económica política de explotación del campesinado por una burocracia de detentadores de los poderes de dirección, como es patético entre los Incas (67).

La estructura social de los pueblos Andinos analizados, con sus respectivas relatividades, es menester establecerlas en su funcionamiento jerárquico condicionan-

te y diferenciado, principalmente de los Incas y Chibchas. Como hemos dicho, en épocas temporales de crisis sociales como "el deseo de captar tierras", o los imperativos de la guerra militar, imponen en estas épocas - la institución de la confederación, que no llegó a funcionar como una estructura política integrativa pues - respetaba la administración política de las federaciones y ciudades, así como de sus costumbres y creencias (68). En estos tiempos de crisis lo más seguro es que los Curacas o Shiris júnctanse para deliberar y según todos los indicios, coyunturalmente instituían el consejo y ver - que les conviene.

Genéricamente entonces, podemos responder a las - preguntas que se refieren a la organización de la producción, resumiendo nuestros resultados y diciendo: la autoridad del curaca y los jefes de lustre, la creencia en los mitos, leyendas y ritos, el prestigio de los shamanes y sacerdotes, y el consejo, son las fuerzas sociales y psicológicas que regulan y organizan la producción. - Esta en lugar de ser la suma de los esfuerzos individuales no coordinados, es un conjunto complejo y unido orgánicamente. Evidentemente estos sectores de status, ejercían una dirección sobre sus súbditos, una manera de estratificación social, gracias a que se consideraban depositarios de la función de poder, a su vez percibían parte del excedente, proveniente de la comunidad y que muchos autores han planteado como una forma de "explotación".

Por otra parte en este sistema de federaciones, a nivel intermedio o sea en las comunidades aldeanas, era el jefe de pueblo y/o comunidad de ayllus, quien mante-

nia el poder de funcionamiento intermediario quien además de mantener el monopolio del "saber" y manejo del sistema productivo agrícola, orientaba la prestación con el Curaca. A este jefe de wanita, los españoles indistintamente también lo llamaron "cacique", en cierta forma mantenía control sobre los bienes de prestigio y dotales. Asimismo, a éste nivel intermedio operaba la práctica directa de transmisión del conocimiento empírico, costumbres, ritos y mitologías, de los ancianos a sus descendientes; generalmente eran los padres sobre sus hijos y los bisabuelos eran importantes para las generaciones de los padres.

Tal como lo señalan las evidencias arqueológicas, operaba en este ordenamiento, una subclase manufacturera, que a través de la ayuda recíproca entre unidades agrícolas y manufactureras, forjó una producción en masa de tejidos y artesanías, para beneficio de la comunidad. Esta subclase en última instancia era dependiente de la rama agrícola. Por su parte entre los jefes Curacas debió mantenerse un reducido sector de especialistas manufactureros, dedicados a la fabricación de prendas y medios de producción (hachas, azadas, redes, etc.) para uso de la burocracia. Singularmente la producción de estos artefactos dependía de la habilidad del individuo y daba cierto prestigio personal entre la comunidad.

Finalmente la base estructural de este régimen la formaban las unidades productoras, aquellas que tenían contacto directo con la tierra, con la pesca, la caza, etc., constituido por la población aldeana y campesina, de ayllus (wuanitas o clanes), cuya forma de producción, tenía como elemento básico la cooperación simple de los ayllus y se expresaba en el sistema de las mingas, por

medio de la cual y en forma rotativa, se organizaba la mano de obra. Los estudios arqueológicos demuestran que se emprendían grandes obras de carácter público, para la hechura de zanjias de regadío, aprovisionamiento de agua, para el ensanchamiento de tierras cultivables: en las laderas de los montes y cañones de los ríos, para el labrado y traslado de piedra, la producción de miles de adobes de barro para los bloques urbanos, la erección de centros ceremoniales y adoratorios. Todo esto presuponía una dirección, eran las clases superiores e intermedias quienes organizaban y "planificaban" la producción y es por ello que dominaban el proceso productivo. Todo lo cual dió gran ímpetu a los centros poblacionales.

Por otra parte a las familias se les suministraba una parcela para que trabajasen a beneficio suyo, existía a su vez las tierras comunales para el pastoreo y los bosques eran accesibles para todos los ayllus federados. Generalmente para trabajar la parcela se aplicó el método de la cuadrilla o solidaridad local.

Esto dió origen a una sociedad estratificada, todos sus componentes con excepción de, la clase directiva, a los consejos oficiales, jefes de guerra, sacerdotes y aquellos que por su habilidad en el cambio o en el trabajo manual, cada vez más se constituían en una fuerza poco coherente a las acciones colectivas; los demás miembros debían compartir sus cosechas, proporcionar prestaciones y solo en forma individual podía de manera ocasional escapar a las exigencias de este sistema, pero como grupo se sometía.

No existen datos factuales sobre un sector semies-

clavizado, se supone sin embargo que existió un sector de indios selváticos en tales condiciones y que reforzaban a la clase burocrática sobre todo a la militar.

EL EXCEDENTE ECONOMICO Y DESARROLLO DEL INTERCAMBIO.

En esta sociedad como en la de todos los pueblos preincásicos el intercambio constituyó la base de la complementación de sus economías. Se registra cuando, del excedente potencial que las castas burocráticas sacan de la comunidad, una fracción de este excedente lo transfieren de una comunidad a otra. Estas transferencias interzonales fueron esenciales y debieron constituir la base principal de la riqueza y el poder de sus dirigentes.

Otra fracción secundaria del excedente no monopolizado por el sector burocrático, tenía un circuito interno y externo, organizado por los mercaderes (69), esfera social no separada totalmente de la comunidad, pero que frecuentemente actuaba en un ámbito de intercambio: productos artesanales de difícil consecución, raros y no subsistibles, lo mismo con bienes alimenticios, y coca, oro, mantas de algodón, chaquiras, etc. Este comportamiento justifica el carácter especial de estos grupos, los cuales desarrollaron relaciones comerciales simples, injertadas en una economía no mercantil, caracterizada por el trabajo colectivo y en parte individual de los productores directos quienes redistribuían parte de su trabajo y producto a través de las relaciones de parentesco y vecindad. Florecieron principalmente en las comunidades de frontera y aquellos centros dedicados a actividades extra-agrícolas debido a su buena ubicación geográfica y productividad de sus tierras.

Esta actividad también debieron desarrollarla los aldeanos-artesanos, que con frecuencia son también agricultores y pequeño productor de artículos de lujo-ceremoniales (alfarería, cerámicas, orfebrería, textiles), - los cuales intercambiaron por alimentos o artículos básicos para él y sus semejantes, aunque efectivamente los artículos objeto de trueque a este nivel, eran alimentos. Sobre esto Murra anota ciertas referencias que bien pueden ser válidas entre los pobladores Pasto y dice:

"Parece que siempre hubo trueque en el nivel local y esto, según Polo, continuó en la época Inca. Este era el único intercambio familiar a la mayoría de la gente. Como lo percibió Bernabé Cobo, "los verbos de vender comprar y pagar (...) significa trocar una cosa por otra". Todos conocían las equivalencias entre la mayor parte de los artículos y "todos estaban muy diestros en saber cuanto de que cosa era justo dar por tanto de otra cosa (...)" Cobo (1653), L.XIV, cap. I. 1956, P. 237. Dentro del marco de estos "precios" generales, cada individuo tenía oportunidad de lograr su ventaja, basándose en la calidad o la necesidad. Cobo nos ha dejado un interesante párrafo del "intercambio mudo". La india que llegaba a comprar con su maíz en lugar de dinero se sienta muy despacio junto a la vendedora y hace un montoncito de maíz que piensa dar (...) sin hablarse palabra la una a la otra. La que vende pone los ojos en el maíz y si le parece poco no dice nada ni 'hace señal alguna más que estárselo mirando (....) es dar a entender que no se contenta (....). La que compra tiene puestos los ojos en la vendedora y todo el tiempo que la ve estarse así (..) va añadiendo a su montoncito.... y si todavía se está recia añade otra y otras muchas veces pero siempre muy poca cosa hasta que la que vende se contenta (...) y declara su beneplácito no de palabra -

que desde el principio al cabo no se dicen ninguna aun que dure el conformarse media hora sino de hecho extendiendo la mano y recogiendo para sí el maíz (...) Cobo- (1653). L. XI, cap. VIII; 1956, P. 25" (70).

Los indicadores que existen nos permiten afirmar - que el intercambio fue una realidad. Este debió ser for tuito y esporádico, regulado ante todo por el volumen - de las necesidades sociales, y por ser una gran zona de paso situada entre las grandes áreas de civilización - del norte y sur del mundo Andino, lo mismo entre el Ama- zonas y la Costa. Del oriente los quillacingas aporta- ban en el intercambio comercial algodón del cual dispo- nían con abundancia. En efecto, ellos vivían en un ni- vel ecológico más bajo, hacia el oriente de los Pastos. Es también probable que el algodón lo hayan obtenido de zonas situadas más al sur (Valle de Coangue o Chota), - donde, según referencias más tardías (1570-1582) el al- godón era cultivado en abundancia. Cf. Paz Ponce de - León (1582), 1965: 237, 240. (71).

Sabemos que las "conchas de pescado", tanto reduci- das a polvo como convertidas a chaquiras, era uno de los principales artículos ceremoniales, llevado en grandes- cantidades a la sierra para rituales, que promovían las lluvias..., debido a la estrecha relación de los molus- cos con la mama cocha, el mar.

"Richar P. Schaodel ha sugerido que las "conchas - Spondylus no viven sino en las aguas cálidas desde el - golfo de Guayaquil hasta California. Ya que el animal- no vive en las aguas frías hacia el sur, había que traer las del norte si era indispensable... y tenían que ir a buscar conchas en aguas de lo que hoy son Ecuador y Co- lombia..(los) mercaderes" (72).

Es más, Andagoya, uno de los primeros aventureros-atraídos en dirección meridional, siguiendo la Costa del Pacífico, nos dice que algunos de sus informantes-eran "mercaderes". Describe las primeras exploraciones de Pizarro y las suyas propias, a lo largo de la Costa Colombiana y el modo en que "comenzaron a pedir cosas de los españoles de poco precio y ofrecían a dar mucho (...). Los indios viendo que eran tan pocos los españoles no les temían ni quisieron hacer mal creyendo que eran gente de mercadería" Andagoya (1541), 1825-37, t. 3, pp. 421-24." (73).

Aparte de estas referencias, Jijón y Caamaño, y otros autores más antiguos como Zárate, Sarmiento de Gamboa, Calancha, hacen también observaciones, de amplios sectores familiarizados con el manejo del comercio y contrataciones de estos territorios. Particularmente Polo de Ondegardo en un documento de 1561, afirma que las contrataciones de rescate de oro, plata por alimentos, entre habitantes de los llanos y la sierra-era canalizado (en parte) por los principales "porque- la gente común sólo rescataba comida por comida y en poca cantidad" Polo (1561), 1940, p. 145" (74).

Estos relatos hispanos, han sido posteriormente comprobados por la etnología, en el sur colombiano y el Ecuador, e indican además, un alto grado de comunicación entre las más diversas áreas naturales y culturales. En el occidente ecuatoriano (la Costa), numerosos bordados de lana sobre tejidos de algodón, huesos de llama, representaciones artísticas de la papa, han aparecido entre los elementos arqueológicos de la Costa ya en el primer milenio antes de nuestra era. El movimiento del algodón, pescado, maíz ají en el sentido inverso

es por lo menos igualmente antiguo (75). Con esto aseguramos sin temor a duda, que el intercambio fue una verdad muy aplicada aún mucho tiempo antes del período expansionista de los Incas, y que en la medida que se avanzó tal intercambio comercial, tuvo una significación, valorativa en la composición de la estructura socio-económica, distinguiéndose, una red de obligaciones contractuales, cuyo esfuerzo estuvo suplido por grupos de miembros de las comunidades que en última instancia pueden catalogarse como sector suficientemente destacado, en este medio social, con sus diferentes grados valorativos, políticos, culturales y económicos.

Varios autores han argumentado, lo cual aceptamos, que en épocas coyunturales el flujo comercial y de contrataciones (el trueque), fue reducido considerablemente, debido principalmente a crisis, en las cosechas, y apropiación de los bienes, pero también en épocas de guerra, momento en el cual los burócratas, comenzaban a absorber una creciente cuota de producción campesina, para proveer a su vez a la subsistencia de los "soldados" y en efecto la burocracia, sin hablar ya del intercambio propiamente dicho, sino de artículos suntuarios, dotales y ceremoniales los mantenía, pero en general el intercambio integral, es muy posible que disminuyó en tales circunstancias.

En este modo precapitalista todos los productos que se incorporan al cambio con el extranjero e internamente, asumen la forma de mercancía, no asumen esta cualidad, los productos de subsistencia que en su mayoría no son intercambiables, lo mismo que el excedente que se convierte en objeto de circulación no mercantil (tributo en trabajo y especie de uso inmediato).

Por otra parte, los cambios de productos entre las aldeas, propiamente eran entre aquellos necesarios para su consumo, y/o celebraciones rituales, imprescindibles pero que la aldea o el ayllu no lo poseía. Sin embargo el cambio a este nivel está basado ante todo por el juego de las prestaciones recíprocas y usos políticos entre parientes o entre vecinos y amigos.

Los pastos fundamentalmente eran reconocidos como "comerciantes"; esta apreciación histórica es manifiesta por los Incas sobre todo. Esto es, que, el proceso de circulación de mercancías debió definir un sector de "mercaderes", con relativa dedicación, que mediante el sistema de MINDALA establecía toda una red de intercambios con culturas lejanas, mediados por los sitios de frontera cultural.

Concretamente "los mindalas son "comerciantes" que tuvieron a su cargo el tráfico.....(este muchas veces) se posibilitaba por la protección de caciques locales y su papel era el de (sufragar las necesidades) y funcionalizar los usos políticos de la reciprocidad. El flujo de bienes suntuarios (con el tiempo) canalizó el flujo de bienes interzonales que favorecían a los (comerciantes) y a los jefes que los protegían. Los datos -muestran que- los mindalas se ubicaron preferentemente en la región Pasto, hasta lo que hoy es la provincia ecuatoriana del Carchi -con mayor impetu- aunque sus productos llegaron hasta los tiangués o mercaderes de Quito (Salomón, 1978, 975, 977, 985)" (76).

En este sentido, como la caza, la incursión y las expediciones, en las condiciones indígenas, el comercio no es tanto la actitud de un individuo como la actividad de un sector.. De este modo el comercio se centra en

la reunión de distintas comunidades, uno de cuyos propósitos es el intercambio de bienes. Puesto que algo tiene que transportarse a una cierta distancia y en los dos sentidos opuestos, el comercio, por la naturaleza de las cosas, tiene cierto número de constituyentes como el personal, los bienes, el transporte y la bilateralidad, cada uno de los cuales pueden descomponerse según criterios económicos, sociológicos o tecnológicos significativos (77).

En realidad existía una esfera basada en las relaciones comerciales simples, particularmente semi-disociadas de la producción agrícola.

No operaba en este sistema de mercado el cambio de objetos "preciosos" o "moneda" por tierra o por trabajo. La característica básica del sistema capitalista, es la transformación de la tierra y el trabajo como mercancía, mientras que en este modo precapitalista sólo algunos productos son objeto de intercambio, los otros son de intercambio comunal, se redistribuyen no como mercancías sino de acuerdo a las relaciones de parentesco, de producción y de poder, o también circulaban como objetos de prestigio o dotales. Es decir, todo objeto en este tipo de economía funciona como mercancía hasta transferirse en objeto interno no mercancía, sujeta a la estructura de la organización de parentesco.

En los objetos preciosos y sobre todo en los metales se ha encontrado que parecen representar formas arcaicas de "moneda". En efecto se puede comprender, por una parte, que practicaron el regateo particular y por otro que hayan podido utilizar un equivalente general, o mercancías que a veces se convertían en "monedas" y en-

símbolos con la posibilidad de recorrer toda la cadena de conversiones posibles (78). En Mesoamérica por ejemplo "usaron como medio de cambio los granos de cacao y Cobo, sugiere que en su época, un siglo después de la invasión, el maíz cumplía una función similar". Esto es razonable en vista no sólo del carácter ceremonial y perdurable del maíz, sino también del alto valor que le atribuían, en la época preincaica, como en la incaica, pues en las alturas que vivían, el maíz casi no podía madurar, pero estimado como indispensable para fines ceremoniales y de hospitalidad. Así también Acosta "Sugiere que se empleaba la coca y los tejidos en la zona oriental" (79). En lo que corresponde a Nariño, posiblemente la sal pudo servir para algunas transacciones como equivalente, según Cieza al referirse a la Villa de Pasto dice: "toda la más de la sal que tienen es de rescate, buena y más que la de Popayán" (80), y Larraín agrega que, "la sal era tan apetecida por los grupos étnicos del oriente, que sus pobladores acudían a buscarla de todas partes. Que este comercio era muy lucrativo para los poseedores de las salinas" (81). Efectivamente "desde la provincia de Antioquia a la de Pasto, observa Cieza, (existía) gran producción y comercio de la sal" (82).

La finalidad del intercambio, según está anteriormente planteado obedece a una escala de necesidades sociales bien sean de momentos esenciales que reproducen las costumbres y actos rituales o fisiológicas. De ser así, lo que cuenta en este tipo de intercambio, es la satisfacción de necesidades del consumo, y no la búsqueda de una utilidad o para obtener beneficio y acumularlos. Asimismo, la inversión del trabajo en la elaboración de un objeto no cuenta para el intercambio. Luego las tasas

de cambio que debió establecerse estaba sujeta a varios factores como: la monopolización de ciertos productos entre las comunidades que intercambian, volumen de las necesidades sociales, la calidad de ciertos productos, el origen común y lazos de sangre, y para evitar las guerras y mantener los canales de la solidaridad local, como interfederacional.

Todos los objetos desde el momento "en que se trocaban poseían por consiguiente un valor de cambio" (83) y si bien unos se obtenían a costa de gran trabajo y otros - menos, en el cambio se presentaba una desigualdad no manifiesta. En este sentido el trabajo para procurarse un objeto, parece desempeñar un papel secundario: "solo establecería un mínimo por debajo del cual no debe descender la tasa de cambio" (84).

LA INVASION INCA Y SU IMPACTO ECONOMICO SOCIAL.

La invasión incásica alteró el proceso autónomo de las comunidades. Este expansionismo caracterizado por la integración de las federaciones situadas al norte del Perú, repercutió en el proceso productivo y el esquema organizativo. Se inicia con la sujeción de los pueblos hoy correspondientes al Ecuador, los cuales pasan a ser dirigidos directamente desde el Cuzco, esto es, el Imperio Inca desarrollaba una dinámica, basada en la apropiación de tierras y la imposición de nuevas relaciones políticas e ideológicas y de producción, que necesariamente como conquistador no se fundaba en las tradicionales relaciones de parentesco, sino y ante todo en un máximo grado de centralidad, que distribuía y encuadraba a la población a través de un control directo o indirecto por el Inca.

Una vez sometido pasaba a ser todo del Inca, así - por ejemplo, las aguas de lago, con sus peces y la tótora utilizada para tejer esteras y demás productos exóticos (plumas de papagayos, chonta, etc,) de la región y todas las materias primas eran pertenecientes al Cuzco, y en la población, se establecían nuevas relaciones, a beneficio de los invasores. Sabemos que el estado Inca para organizar su propia base económica, las tierras las dividía en tres partes: "las destinadas al mantenimiento de sus divinidades, al sol y a toda la casta sacerdotal; otras para el mantenimiento del Inca, hijo del sol y su casta burocrática, y la última para usufructo del pueblo en general, ésta dividida en partes iguales y entregadas a las familias integrantes del ayllu". Sin embargo el régimen Inca acusaba aspectos básicos que lo distancian del modo de producción asiático clásico, mientras el rey de Egipto reducía a sus enemigos y vencidos a la esclavitud y hacía de sus países objeto de pillaje, el Inca declaraba su derecho de propiedad y en general la importancia de la doctrina Inca reside en el hecho de que permitió al estado popularizar la noción de que las tierras que quedaban en poder de la comunidad local tenían el carácter de una donación benévola, pero las comunidades si bien habían perdido su derecho de propiedad comunitaria, conservaban todavía el derecho de posesión y de uso y disfrutaban del fruto de su trabajo; la propiedad Inca era de tipo nominal, sobre las tierras destinadas a los ayllus, pero en definitiva las comunidades vieron restringidos una parte de éstas.

Argumentándose que a la larga tal sistema no podía durar; se ha llamado la atención sobre los colonos mitmaes, la creciente población de criados... las concesiones de tierras como de criados que se hacían a los favo

ritos del rey, todo lo cual a largo plazo, amenazaba aún más la auto-suficiencia de la etnia campesina. Efectivamente el derecho a conceder también implicaba el privilegio de quitar de expropiar. Al darse un acceso diferencial agudo de ciertos miembros de la sociedad a las tierras de las que ella dispone, lógicamente la tenencia de ésta también es desigual. Un ejemplo: si bien las chacras étnicas y los dominios del estado eran trabajadas de modo similar por toda la comunidad, grande o pequeña, las tierras privadas otorgadas a nobles eran disfrutadas solamente por el linaje del beneficiario. De este modo, ni siquiera los privilegios de los curacas, ni las prestaciones rotativas obligatorias (mitas) en tierras del estado, implicaba un alejamiento tan drástico de todos los miembros de la comunidad, de los derechos tradicionales en el acceso automático a sus propias tierras. Tales otorgamientos a individuos privados, solo es comparable a la separación de los yanas del campesinado; sólo el surgimiento de los criados perpetuos es comparable al de la concesión de dominios privados.

En este sentido los vínculos entre los ayllus, re-vestían las antiguas formas de cooperación colectiva, pero necesariamente su área de convivencia era más restringida y prácticamente el acceso automático a sus propias tierras, casi negado por el nuevo poder administrativo. Solamente en épocas de escasez de tierras o cuando las comunidades conquistadas disponían de pocas tierras laborables por "benevolencia" del Inca, se devolvían parte de las tierras enajenadas al culto, o en su defecto el estado definía la situación, enviándoles ingenieros para el manejo y mejoramiento de éstas.

Otro aspecto que fue utilizado, se relaciona con el

hecho de que el Inca generalmente proporcionaba todos los medios de producción y repartía el ganado para que las gentes trabajaran, y el fruto obtenido se destinara en dirección al Cuzco. Este mecanismo fue utilizado con poblaciones conquistadas y carentes de rebaños, estos mismos, proporcionarían los pastores para cuidado de las bestias y serían responsables de su incremento. A cambio de estos servicios y como símbolo de su posición social, los trabajadores directos recibirían lana.

Murra plantea que de hecho en la concepción incaica el individuo y la unidad doméstica tenía dos obligaciones económicas principales para con el estado, y cada una de ellas entrañaba un derecho que garantizaba la subsistencia y la autosuficiencia de la etnia. Estas eran: "obligaciones de trabajar las tierras del estado y del culto, obligaciones de confeccionar los tejidos para las necesidades del estado y del culto, de seguir sembrando y cosechando sus propios cultivos en tierras del ayllu, derecho a lana o algodón de los depósitos comunales, y quizá, inclusive de los del estado, para hacer su propio vestido" (85).

Se vislumbra de esta manera, que el tributo obligatorio, consistía en proporcionar bienes producidos en las tierras del estado y tejidos hechos con lana del Inca, otras fuentes confirman que las regiones recién conquistadas, asumieron otros símbolos como forma de tributo, con el fin de disciplinarlos al nuevo sistema administrativo (86).

Como podemos ver, las relaciones de producción se transforman, la división territorial se afecta ampliamente, y los jefes antiguos sólo aparentemen -

te poseían derechos. Es decir, las entidades federales y sus pueblos dependientes habían poseído sus propias autoridades, con nombres específicos de acuerdo a su cargo y status, en tiempos preincaicos. Tal situación dejó de ser adecuada al interferir el nuevo sistema administrativo y de control Inca. Eso significó un total colapso del antiguo sistema jerárquico de los Shiris o Curacas en sentido estricto, para ser modificado en una nueva estructura regional: la wamani o provincia incaica, bajo la dirección de un Tukuy Rikuy o por los generales del Inca, quienes a su vez controlaban la prestación forzada de servicios y el pago de tributos a que eran sometidos; de esta manera los Curacas federales fueron en su gran mayoría relegados, o trasladados inclusive al Cuzco para ser educados y entrenados con su linaje al servicio del dominio Inca.

El incanato mantenía las antiguas formas ideológicas, leyendas y rituales, pero además imponía el culto al sol su padre y al Inca su hijo, substrato ideológico sobre el cual basaban el proceso de dominio y a la vez, justificaban "la desigualdad de deberes, derechos, moral, entre el Inca, su corte y el resto de la población. Dieron un sentido ritual al trabajo, para ello obligaban a los aldeanos a asistir vestidos de fiesta a trabajar las tierras expropiadas y al proporcionarles el alimento, la bebida, los narcóticos, los incas mantenían las antiguas vinculaciones entre el individuo y la colectividad. Es decir, la cooperación simple entre los ayllus. Pero este trabajo aparentemente recíproco y comunitario, realmente era objeto de alienación, los productores habían perdido el control de parte de sus tierras, de su trabajo y del producto de éste.

En efecto, el Imperio luchó por disolver los viejs

modos de producción preincas, combinando las relaciones no sólo políticas sino de propiedad y aprovechando al máximo el trabajo del indio.

Todo el proceso comunitario, reflejado en el derecho sobre la tierra, en el poder de otorgarlo a sus miembros y en la disposición que la comunidad podía hacer de las tierras en beneficio propio, desaparece, originándose unas relaciones sociales de producción de Estado-individuo no dada en ninguna otra comunidad. El Estado Inca daba la tierra no a cada comunidad específicamente sino a cada individuo, a cada familia tributaria, incluso curacas y nobles, así se otorgó a cada hombre un "tupu" de tierra y a cada hijo otro "tupu" y medio "tupu" por cada hija. Se establecía de esta manera una relación del individuo con el Estado y las comunidades conquistadas sólo existían muy secundariamente, nadie podía considerarse, dueño o propietario de la tierra, pues ésta pertenecía sólo al Estado y sólo el Estado podía otorgarla.

Asimismo, este modo de producción creó sistemas rigurosos de control sobre las gentes, basados en métodos de registro y contabilidad, cuya aplicabilidad no era sobre la instancia comunitaria, sino en nuevas unidades macro-grupales determinadas por diez y múltiplos de diez, unidades que eran mucho más fáciles de control. Formaron la chungu, compuesta de diez familias tributarias; la pachaca compuesta por 100 familias tributarias; la huranga, formada por 1.000 familias tributarias; y el hunu, constituido por diez mil familias tributarias.

Para esto los Incas dispusieron que la totalidad de las gentes que andaban desparramadas por los collados se

concentraran en pequeños pueblos en donde pudieran ser objeto de mayor control. Creemos que esta disposición debió extenderse a Nariño especialmente hacia las zonas subandinas occidentales y orientales.

Ante estas nuevas relaciones, el individuo debe cumplir con un nuevo tributo, que representa fuerza de trabajo, es decir tiene que invertir el tiempo que le faltaba al individuo para agotar sus capacidades tributarias diarias. En otras palabras, "el indio había venido incrementando su tributo gracias al desarrollo de la técnica y los medios de producción que utilizaba para ello. Pero ahora ocurre que al ser un dependiente del Estado, el individuo debe dar todo cuanto tiene y puede de sí, laborando con los medios de producción, no sólo con la tierra, sino con los ganados y herramientas, los que pertenecen al Estado y al cual hay que servir".

Esto significó que los indios conquistados no estaban obligados a dar parte de lo que producían en sus chacras por concepto de tributos. Sencillamente, todo el tributo debía pagarse como trabajo individual y colectivo en las tierras del Inca, del Sol y en las minas. Los indígenas triburarios, al recibir un "tupu" de tierra, entendían que era para su producción-reproducción particular, pues así funcionaba el sistema Inca.

Lo que hoy es la República del Ecuador, en la época prehispánica, sus pueblos Andinos fueron integrados al Imperio Inca. Sus fuerzas productivas modificadas, la producción incrementada, por la introducción de nuevas técnicas y explotación de otras materias primas (87) y sobre todo por la nueva forma de organización socio-económica planificada, que pretendía resolver las necesida

des de la gran comunidad ampliada del Tahuantinsuyo, implementaron su extraordinario sistema estadístico para el control de la población tributaria y el diseño de registro y comunicación llamado quipu (88). La comercialización estaba centralizada por el Estado lo que no permitió el surgimiento de un sector comercial "profesio -
nal".

En estas condiciones, en territorio Andino del surcolombiano y norte del Ecuador, se imponen nuevas relaciones de producción, diferentes a las que dominaban la evolución interna de estas comunidades. Sabemos que los incas penetraron hasta el norte de Nariño y dejaron muchos reductos kechuas, pensamos que esta invasión provocó un transtrocamiento impuesto (desde el exterior) - por un Imperio altamente jerárquico y centralizado. El aspecto despótico obligó a los pastos y sus aliados a desplazarse a zonas bajas y selvosas, como consecuencia se produjo un despoblamiento, masacre y ruina de su base económico-social; su influencia la podemos constatar además: en la lingüística, las construcciones de fortalezas y centros de depósitos o tambos, la distribución y traslados de la población, varios núcleos de la población Pasto más recalcitrante parece que fue trasladada a Chachapoyas y al mismo Tiahuanaco en Bolivia.

Ante el despoblamiento, los incas asumen la responsabilidad de la mita, para ello, trasladaron mitimaes - bajo control de los generales incas; aquellos no tenían ninguna forma de propiedad sobre las tierras que ellos mismos trabajaban, sino durante el tiempo que debían pagar el usufructo al Inca, por otra parte los traslados de mitimaes significaba una ruptura clara de sus antiguas formas de parentesco, lengua y costumbres; por ello,

esta redistribución de personal, es un aspecto inherente al modo de producción Inca, para efectos de mantener su control, mejor planificación y cultivo de las tierras conquistadas.

Los oficiales del Inca como habíamos dicho, insistieron en organizar sectores de la población (ancianos, jóvenes, mujeres) para que trabajasen al nuevo monarca; así se dividió en dos zonas el territorio una parte llamada Hanan-suyo y otra Urin-suyo. Y para que le tributase se envió ganado y semovientes, para que lo que se produjese como excedente se orientase al Cuzco y posiblemente a Cajamarca. Observándose que las antiguas relaciones de colectividad pasaron a funcionar al servicio de un nuevo Estado el Inca.

Profundizando en el análisis podemos decir, que, un Imperio fuerte como lo era el incario, no traía consigo solo la guerra sino también cultura, lengua, conocimientos, política e ideologías diferentes que entraron en contradicción con las anteriores relaciones y de una forma alienante hacía uso de su política e ideología para sojuzgar y someter a estos pueblos.

Esto fue lo que sucedió prácticamente con los Pastos, Quillacingas, Chapanchicas, Garanquis, Cayambis y otros del territorio, que similarmente a los estados del mismo Perú preincásicos fueron sometidos por los incas.

Si esto es así, concluimos que a pesar del corto tiempo que caracterizó la presencia Inca en territorio que hoy corresponde a Nariño, e incluso si anotamos que esta invasión tuvo resistencia por parte de los pastos y sus aliados, también es cierto que se inauguraba, todo un tipo de nuevas relaciones de producción cuya evolución-

no eran innatos de las comunidades federadas y de ciudad tipo semi-estados, sino aportes exógenos que no aniquilaron totalmente a las anteriores, pero las deformaron y se articularon; la ideología anterior se deformó y utilizó para el servicio de la nueva dominación y a la vez encubría el aspecto real de la instancia político-ideológica Inca, la cual aparecía mistificada y por ende aceptada por dominantes y dominados.

En resumen, en el territorio analizado, se presentan tres tipos de relaciones de producción diferentes, que especifican con otras serie de variantes no analizadas en este texto, la formación económica social de los Andes Altos Nor-ecuatoriales. Tres tipos de relaciones de producción cuyo análisis deacrónico aparece en una sincronía articulada de una manera coherente propia de una formación social Andina.

Un primer tipo de relaciones de producción en la cual la sociedad originaria del viejo continente pasa a América en el paleolítico superior, hombres que formaron bandas migratorias, eran portadores de una cultura material rudimentaria, lo que desde luego no excluye el conocimiento de tradiciones y creencias relativamente complejas derivadas de sus orígenes oceanoides o asiáticos; ellos eran cazadores, recolectores, omnívoros, provistos de artefactos toscos de cuyo empleo eficaz dependía en parte su subsistencia, tendencia que se prolonga en primera instancia en territorio americano, pero con modificaciones, adecuadas esta vez a las condiciones ecológicas del continente americano, cuya organización no es centralizada, donde el producto logrado tiene una distribución corta y difusa, de un colectivismo y reciprocidad plena, necesario para no sucumbir ante

los avatares de la naturaleza, generalmente son nómadas y su régimen itinerante varía según sea su ubicación entre los Andes, Amazonas, el Litoral. Por eso el sistema de parentesco continúa siendo primario y el poder horizontal, ocasional y temporal. La unidad tribal se mantiene mediante reuniones rituales, matrimonios, visitas, intercambios de regalos y una base religiosa sustentada en la tradición mitológica, totémica y conciencia de los ancestros comunes, precondition que se prolonga aún entre el segundo tipo de relaciones de producción, necesariamente adecuadas de acuerdo al método y lógica propios de estas sociedades de pensamiento salvaje.

Un segundo tipo de relaciones de producción fundadas en el sedentarismo, la formación de grandes centros poblativos y actividad básica de desarrollo la rama agrícola. La integración regional en este modo se manifiesta en la aparición de las "naciones" con su respectiva división interna en federaciones, cuya centralidad jerárquica la detentan en primera instancia los Curacas y shamanes, los jefes de lustre y los consejos, destacan también los sectores de mindalas y los productores manufactureros, como la amplia población de productores directos, en quienes recae evidentemente el peso de la producción del excedente apropiado por la burocracia, quienes se creen depositarios de la tierra como del poder. Este nuevo modo de producción estaba penetrado de desigualdades, manifiestas en el acceso diferencial a la tierra, en la estratificación social. Asimismo el parentesco asumía funciones al servicio de los sectores gobernantes. Estos apoyados en su prestigio, como en el manejo ideológico-político ritualizaban el trabajo, y adecuaban la producción-reproducción de acuerdo a sus intereses, por ello, canalizaron gran parte del excedente co

munitario a su favor. En este sentido el tipo de estructura social, se caracterizó porque el grado de centralización política e ideológica no fue total como entre los Incas, sino que las comunidades locales federadas mantenían su propia autonomía. Las federaciones formaron varias "naciones" (ejemplo los Pastos), y los pobladores nativos que pertenecían a una de éstas, se identificaban por su lengua, costumbre, formas de producción, rituales ancestrales, etc.. Además su organización infraestructural se conjugaba gracias a que ciertos pueblos o "ciudades" actuaban como centros administrativos, presentándose al interior de las federaciones una super-federación de la forma estatal, que en nuestro caso hemos llamado ciudad o pueblo semi-estado. Por otra parte, solo en épocas de crisis comunal se confederaban. A causa de ésta descentralidad, permitió que entre las federaciones exista una corriente de mercancías, que con el tiempo se extendieron hacia el exterior, y a muchos sectores comprometidos con este aspecto les hizo acreedores al calificativo de "mercaderes".

Y un tercer tipo de relaciones de producción traído por la invasión Inca, fundado en la tributación en trabajo y su fruto destinado al Estado y a la Iglesia Inca; - el ejercicio de la opresión y la dominación en nada se a similaron a unas relaciones basadas en el simple parentesco, era otra cosa tal como lo afirma Godelier "las relaciones político-ideológicas funcionaban como relaciones de producción, cada vez que de buen o mal grado, las tribus indias y las comunidades locales sometidas consagraban una parte importante de su trabajo (al imperio) a mantener a los dioses, a los muertos y al Inca" (89). Estas relaciones eran dominantes en la zona Andina Americana, y evidentemente la explotación que ejercieron tenía como base una relación ya económica.

Además con el traslado de reductos de mitimaes, los cas instituyen el sistema de la mita, desarrollada en erras que asignaba el Inca, y a las cuales concurrían ferentes poblaciones. De esta manera los indios miti- es recibían tierra para su beneficio y estaban en di- o disfrute, hasta que cesara, la prestación como mita o en las tierras del Inca. Luego los mitimaes no tenían ninguna propiedad. Es posible que en Nariño estos reduc os se mitaran cada año. En síntesis estas poblaciones- itadas se hacían como pago de un tributo personal (90). osteriormente esta institución sería acogida por los - spañoles, quienes la generalizaron por toda América.

Con la llegada de los españoles se trastocan vir - ualmente todas las relaciones despóticas del sistema - nca y los españoles toman la cúspide del poder, se de- laran señores y establecen la descendencia.

Sin embargo, la formación social española jamás con- iguió destruir el antiguo sistema, inicialmente lo que izo ella fue sustituir al anterior poder. Por otra par- e, aquel comportamiento se veía favorecido al definir- os derechos de la Corona sobre las tierras dependien- es de ella en términos de "derecho eminente", lo cual- quivalía a idear una forma de dominación general que - odía sustituir sin exfuerzo a la dominación Inca o Az- eca. En América Latina se manifestó un poco por todas- artes, aquella tendencia de la Corona a remplazar el - oder burocrático indígena. El caso más clásico fue en- re el Imperio del Tahuantinsuyo, la Corona se apropió- as tierras del Inca y asignó a la Iglesia católica las - el sol (...), en las Federaciones y comunidades loca - es los españoles no hicieron otra cosa, que establecer n régimen señorial del cual declaráronse sucesores. Así os españoles se situaron en la cúspide de la jerarquía

y gobernaron a las masas de la población a través de intermediarios indígenas que ocupaban los peldaños inferiores de la burocracia. Por eso en territorio de Nariño, se han conservado hasta nuestros días, formas de organización precolombinas, degradadas además, por la dominación Colonial (91).

Varios autores como Guillen, De Santis, Bosh hacen notar que la nueva burocracia, despótica impersonal nunca se propuso introducir seriamente en América Latina un sistema productivo de índole feudal (92). Su mentalidad era esencialmente la de buscadores de oro, el pillaje y extracciones de metales preciosos presentándose una especie de dualidad de formaciones sociales, que rivalizaron con el capitalismo naciente, de las cuales la formación Americana con raíces en la propia formación originaria prehispánica, subyace en las actuales relaciones de producción dominantes del capitalismo dependiente, corresponde a los estudiosos latinoamericanistas, con un sentido materialista de la realidad y del mundo seguir analizando esta formación económico social Latina.

Finalmente para indicar las tendencias de la estratificación social en el contexto de estas relaciones complejas, pero determinables, hemos diseñado un cuadro que resalta ciertas diferencias entre los sistemas nor-ecuatoriales (Nariño y norte del Ecuador) y el Inca. La mayor o menor variación que admitan dichas descripciones de los bloques de "clases" o estamentos se trata anteriormente, y en fin lo detallado es resultado de un análisis sobre las características ideológicas, políticas, sociales y económicas, que los pastos y sus vecinos, consideraban como la plenitud o modernidad del conjunto.

de sus actividades de intercambio social y transferencias con la naturaleza o en otros términos, de lo que actualmente consideramos como científico, al menos teóricamente loggable, respecto de dicha formación (93).

CUADRO CLASIFICATORIO DE PRESUNTOS SECTORES SOCIALES
(S. XV-XVI).

PASTO-QUILLACINGAS-CARAN
 QUIS-CAYAMBE (principal-
 mente)

INCAS

Con sus respectivas variantes.

Clase "dominante".

- 1) "Dinastía" de los Shi -
 ris o Sinchis o Curacas
 principales
 -Subclase auxiliar de
 la "dominante" "dinastía
 Sacerdotal-Shamánica, -
 Jefes militares.....
 Consejos (Organismos -
 consultivos)

Con sus respectivas variantes.

Clase dominante.

- Dinastía de los Incas
 -Subclase auxiliar de la do
 minante ("Orejones" que ha
 bían sido promovidos a Kura
 kakuna o sea gobernadores
 de las provincias o suyus -
 del Imperio).
 -Subclase auxiliar dos (2)
 de la clase dominante (dinas
 tía sacerdotal, dividida en
 ritualistas propiamente di
 chos, filósofos, escritores
 y músicos -jama-ut' akuna,-
 Khipu-Mayujkuna, Arawijkuna,
 respectivamente) y Jefes mi
 litares de alto rango.

- 2) Subclase intermediaria
 "burocrática de las se
 mi-ciudades.
 Sinchis o Curacas en as
 censo (llamados tam -
 bién principales) y ca
 pitanes ("militares") -
 de rango intermedio.

Clase intermediaria buocrá
 tica de las semi-ciudades -
 en federación (Kurakakuna -
 en ascenso o nobleza por a
 dopción, Sinchis de las se
 mi-ciudades menos federadas
 y de las que se encontraban
 al borde del imperio).

) Sector de los comerciantes
(mindala etc.....)

Subclase intermediaria "burocrática" de las comunidades aldeanas, con centro en aldeas.

(Jefe de Wuanita o comunidad de aldea "Cacique" de los españoles)

) Sector manufacturero y artesanal de las semi-ciudades.
(con diversas denominaciones)

Subsector manufacturero y artesanal de las comunidades aldeanas y campesinas (auxiliar de la fracción-

Sector de comerciantes-mayoristas (Estado Inca) y minoristas.

(no tenían una denominación específica dado su poco ascenso social).

Subclase intermediaria-burocrática de las comunidades aldeanas con centro en las aldeas.

(Jefes de Wuaminga" o "minga" en el borde norte del imperio entre los Cañaris por ejemplo; y en el centro del mismo Jefes burocráticos o militares de las unidades de población Chunka, Pichka, Páchaj, respectivamente).

Sector manufacturero y artesanal de las semi-ciudades.

(mucho más relacionadas con las Panakas o dinastías de los Orejones y del Inca y que era lo que definía su posición intra clase).

Subsector manufacturero y artesanal de las comunidades aldeanas y campesinas (pero no en ascenso).

situada en las semi-ciudades, en recomposición y ascenso para la época en cuestión).

- 6) Clase aldeana y campesina-productora, propiamente dicha.

(Boya de los quillacinga o Wanita o Waminga o minga, -compuesta de los diferentes Ayllus o clanes propiamente dichos).

- 7) No existe noticias sobre esta clase semi-esclavizada, aun cuando se supone que existió un sector de indígenas selváticos en tales condiciones y que reforzaban a la clase burocrática intermediaria sobre todo la militar de las semiciudades y de sus aldeas federadas-- que estaban situadas en los bordes de las federaciones).

Clase aldeana y campesina productora, propiamente dicha.

(Minga o colectividad de los "runa" o campesinos, reunidos en Ayllus de sentido patrilineal).

Clase semi-esclavizada de los Yanakuna. (o sirvientes que estaban al servicio de las clases y subclases dominantes, - a partir del S. XIV. aproximadamente y que con el tiempo y la llegada de los españoles pasaron a ocupar una condición, - más que servil o tributaria de esclavitud).

TAS BIBLIOGRAFICAS.

- 3) Marx, Carlos. "Introducción general.....", pág.5
- 4) Díaz Polanco, Hector "Teoría Marxista de la Economía Campesina".- Ediciones K., México 1.980, pp. 80-81.
- 5) Leclair, Edward E. "Teoría económica y antropología económica".- En "Antropología y Economía", textos - compilados y prologados por Maurice Godelier, Editorial Tróika, Barcelona 1974, pág. 150.
- 6) Marx, Carlos "Formaciones económicas.....", pág. 5.
- 7) Marx, Carlos, op. cit., pág. 35.
- 8) Marx, C., op. cit., pág. 36.
- 9) Marx, C., op. cit., pág. 38.
- 10) En su folleto leyendas de Nariño Granda Paz, presenta algunas de las manifestaciones animistas; este tipo de motivos religiosos generalmente se presentan en una sociedad de cazadores-recolectores, trata sobre algunos ritos que han calado los siglos y se han sabido mantener con su imponencia y su sabor meramente antiguo, narraciones mágicas que de cualquier manera han trasmontado los siglos y llegaron a tener su propia personalidad, su propio rostro. Conflictos humanos, sexuales, litologías - que en Nariño han ido desapareciendo, dejando únicamente un matiz extraño y nostálgico, Cf. Granda P., Osvaldo - "Leyendas de Nariño".- Editorial Kelly, Bogotá 1981, pp. 1-87.

(9) Levi-Strauss, Claude "Mitológicas- De la miel a las cenizas".- Fondo de Cultura Económica, México 1972, pp. 61, 75.

(1) Gunckel, Hugo "El Mito del agua en algunas Primitivas Culturas Americanas.....".- En "Boletín de la U.- de Chile", No. 51, septiembre de 1964, pág. 50.

(11) Oviedo Z., Cesar A. "Compendio Histórico.....",- pág. 103.

(12) Levi-Strauss, C., op. cit., pág. 95.

(13) La importancia de fijar fechas y estaciones, para anticipar la maduración de vegetales silvestres, la migración de los animales de presa, o de otros ciclos biológicos, sería entonces la base para un futuro calendario.

(14) Los pastos adoraban al dios sol (como sus antepasados), lo veneraban y ofrecían en sacrificio a sus virgenes, existía la creencia de que en recompensa a estos halagos el sol les obsequió el metal oro que brotaba de una montaña que los indios llamaron Gualcalá,..... Cf. Granda P., O., op. cit., pág. 35.

(15) Clastres, Pierre "Contra la Antropología Marxista".- En "Revista El Viejo Topo", No. 34, Madrid julio de 1979, pág. 35.

(16) Godelier, Maurice "Es posible la antropología económica?".- En "Antropología y Economía", Editorial Anagrama, Barcelona 1974, pág. 319.

(17) Levi-Strauss, Claude "Mitológicas- Lo crudo y lo-

Cocido".- Fondo de Cultura Económica, México 1978, pág. 166.

(18) Levi-Strauss, C., op. cit., pág. 231.

(19) Godelier, M. "Economía Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas".- Siglo XXI Editores, S.A., México 1974, pág. 385.

(20) Citado por Lucio Coletti en su prefacio a la obra de Schmidt, Alfred "El Concepto de naturaleza en Marx".- Siglo XXI Editores, S.A., México 1976, pág. 233.

(21) Los populares mitos del Yllapa dios del trueno, y - del "cueche" (o guardían del arco iris, malevolo y lascivo) de Nariño y Putumayo, infundía respeto y temor religioso, posteriormente al Yllapa los indígenas lo asimilaron con las armas de fuego que traían los españoles.

(22) Godelier, Maurice "Economía y fetichismo.....", - pág. 334.

(23) Marx, Carlos "El Capital".- Fondo de Cultura Económica, vol. I, Bogotá, 1977, pág. 38.

(24) Crumley de Pérez, Laura Lee "Introducción al mito indígena".- En "Rev. Poligramas. Literatura/Semiología", Dpto. de Letras, División de Humanidades U. del Valle, - No. 5, Julio-Diciembre de 1979, pág. 47.

(25) Godelier, M. "Economía.....", pág. 390.

(26) Levi -Strauss, C. "El Pensamiento Salvaje".- Fondo

de Cultura Económica, México 1964, pág. 318.

(27) Godelier, M "Economía y.....", pág. 385.

(28) Samir Amin plantea que las leyes económicas -la oferta y la demanda de mercancías, de trabajo, de capital, etc.- son expresiones de esta alienación (pensamiento - salvaje). Es por este motivo que "la ciencia económica" es ideológica: la ideología de la armonía universal que reduce las "leyes sociales" a leyes naturales independientes de la organización social.....la auténtica religión de la sociedad capitalista es el (...) consumismo (el culto al consumo por sí mismo, sin referencia a las necesidades). Cf. Amin, Samir "El desarrollo desigual de las formaciones sociales".- Ediciones Norman Bethune, Medellín 1975, pág. 41.

(29) En estas sociedades el sexo no tenía una interpretación valorativa (como la lucha de la mujer por igualar al hombre) de tal diferencia lo que permitió que se construyera una sociedad igualitaria, de poder horizontal y de poca división del trabajo. Con el surgimiento del excedente económico, entonces se va suprimiendo la idea de comunidad y va surgiendo la familia, la cual destruye la noción de igualdad, y en forma dominante, reinterpreta la diferencia natural de los sexos, como diferencia peyorativa de uno de los sexos.

(30) Los datos empíricos...atestiguan que los vestigios culturales más antiguos de Colombia se ubican en la región Andina. Pero más bien parece que en las etapas posteriores al paleolítico no fue el hombre de las cavernas andinas sino en las regiones tropicales que se dió impulso a verdaderas tendencias culturales; por la gran complejidad de su medio ambiente, resultaron ser más propicias

y estimulantes que las cordilleras o las zonas semi-áridas. Cf. Reichel-Dolmatoff, Gerardo "Colombia Indígena -Período Prehispánico", pág. 47.

(31) Kalervo Oberg afirma que empíricamente si aceptamos la premisa, que en general nadie discute, de que la complejidad de la estructura social tiene relación con la densidad y concentración de la población, es claro que la sola, existencia de agricultura no constituye un criterio válido para presuponer a una sociedad en un nivel más alto de complejidad que otra sociedad de cazadores, pescadores o recolectores. En condiciones ecológicas favorables, la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres, permiten mayor densidad de población que una agricultura rudimentaria en condiciones desfavorables. Sin embargo un modo de producción donde se practique la agricultura, por bajo que sea su nivel de complejidad y su capacidad actual de producción de alimentos, contiene en sí los elementos de mayores desarrollos. Los cultivadores han comenzado a liberarse de las limitaciones naturales, y están en la vía que puede conducirles a un dominio eficiente de su ambiente. Por el contrario, los grupos no cultivadores, aunque un medio propicio les haya permitido notables avances iniciales, están aparentemente en un camino que no conduce a mayores desarrollos. Su dependencia del ambiente natural es formidable sin perspectiva de liberación, a no ser, claro que adapten finalmente la agricultura, o establezcan relaciones simbólicas con grupos de cultivadores. Cf. Oberg, Kalervo "Types of Social Structure Among the Lowland Tribes of South and Central America".- En Boletín Bibliográfico de Antropología Americana", vol. XVIII, - 1955, primera parte, México 1956, pág. 182.

(32) La utilización de los tubérculos como alimento esencial de la comunidad tuvo grandes consecuencias. En la

ocupación de las alturas andinas, la papa era el alimento básico de la subsistencia, el maíz era importante y sólo después de la domesticación de los tubérculos, se plantó en los pisos ecológicos medios de vertiente. Aún en la Costa, el maíz se presenta relativamente tarde; - la arqueología indica que apareció después de aproximadamente mil años de agricultura de tubérculos, leguminosas y algodón. Cf. Sempat Assedourian, Carlos "Sobre un elemento de la Economía Colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional".- En "Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales", EURE., No. 8, Santiago 1973, pág. 151;- Murra, John V. "La organización económica.....", pp. 33-36.

(33) Oberg, Kalervo, op. cit., pág. 180. Este autor plantea que "la precondición de este tipo de estructura social es la aparición de un excedente de alimentos, combinado con la nueva organización "política" y la acusada estratificación social. Pertenecen a este tipo las jefaturas territoriales con varias aldeas, gobernadas con un jefe superior con una jerarquía de jefes (menores). El rasgo más característico es que los jefes poseen poderes (....) de movilización de hombres y recursos para la guerra. La unidad se alcanza por medio de federaciones, de aceptación de una autoridad (...) basada en intereses comunes, y por el reconocimiento de una aseendencia tribal común. No existe ejércitos ni cuerpos administrativos ni tribus sometidas ni pago de tributos permanentes. La riqueza adquirida en la guerra, y los honores, colocan a los jefes en una clase alta especial. Los parientes de los jefes y los guerreros distinguidos constituyen otro grupo alto, a veces descrita como (dinastía)....."

(34) La zona Tumaco, Manabí, Esmeraldas, Guayas en épocas pasadas formaron parte del gran complejo cultural - costero. En efecto, recientes excavaciones en Valdivia, Machalilla, La Chorrera, Mataje I, muestran que ya entre 4.000 a 400 a. C. existía allí aldeas hasta con 2.000 habitantes, que cultivaban maíz, yuca y varias cucurbitáceas, manufacturaban cerámica, y sus habitantes se agrupaban alrededor de una construcción de carácter ceremonial. Se plantea también que Colombia, Ecuador y el alto Amazonas formaban la verdadera área cultural al norte y al sur del nuevo mundo, origen del continuun olmeca-maya y del continuun chavín-inca regiones que eran marginales a la gran corriente de desarrollo americano. Sólo alrededor de 1.000 a.C. estos centros al sur y al norte comenzaron a diferenciarse y tomaron sus particulares rumbos. Cf. Reichel-Dolmatoff, Gerardo "Colombia Indígena - Período Prehispánico", pág. 60; Perdomo Rojas, Lucía "La zona de Tumaco".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 118-119, enero-abril 1980, pág. 22; Porrás G., Pedro I. "Arqueología del Ecuador".- Imp. Ed. "Gallocapitan", Otavalo-Ecuador, 1980, pp. 61-129.

(35) Reichel-Dolmatoff, G. "El Chamán y el Jaguar".- Siglo XXI Editores, S. A., España 1978, pág. 199.

(36) S. E. Ortíz publicó una serie de artículos referentes a los antiguos cocales entre las tribus Abades, lo mismo sobre el complejo religioso de la coca entre kimis y pastos, también hace relación al encuentro de cerámicas en Tumaco, el Carchi y otros lugares del Dpto. de Nariño, las cuales tienen una actitud de masticamiento o posición de "mambeo" de la coca. Cf. Ortíz, S. E. "El Monasterio de las Monjas de la Concepción de Pasto".- "Boletín de Estudios Históricos", vol. I, No. 29, Pag

to 1930, pp. 144, 147-49.

(37) Se ha comprobado que el endocanibalismo en estas (sociedades) de América del sur, es un fenómeno que resulta de relacionar este con la economía o conceptos económicos quienes lo practicaban en un sentido de que la cremación (y eventualmente la ingestión de las cenizas) fomentaba el crecimiento de árboles frutales silvestres, objetos de recolección. A este procedimiento se encuentran sometidos los difuntos en general o en desarrollos secundarios solamente a personas de determinadas categorías sociales. El pensamiento indígena identificaba los huesos con las plantas y en segunda instancia con la sede del alma, por ello la exigencia muy especial de los huesos como substancia de ingestión. Se piensa que el origen del endocanibalismo puede encontrarse entre culturas netamente recolectoras. Cf. Zerries, Otto, op. cit., pág. 125-175.

(38) Se refiere a ciertos seres que preocupaba sobre manera a los misioneros y era el caso que los indios mismos así lo decían; reconocían francamente su creencia en ciertos espíritus que los incitaban..., a la embriaguez, .. la guerra, .. y describían a esos espíritus de forma tal que quedaban pocas dudas de su verdadera identidad con el demonio. Cieza de León como Fray Jerónimo de Escobar nos prodigaron algunos detalles de la hierología Pasto, describen de como estos adoraban el demonio, y otros ídolos. Ofrendas que les hacían de ordinario embriagándose, practicando unos bailes que llaman a todo el pueblo. C.f. Reichel-Dolmatoff, G. "El Chamán.....", pág. 17; Uribe, María V. "Documento del S. XVIII referentes a la Provincia de los Pastos. Problemas de inter-

pretación".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 112, no -
viembre-diciembre, Pasto 1978, pp. 6-7.

(39) Los Quillacinga adoraban, bajo multitud de formas-
vegetales, y de acuerdo al querer o afición particular-
del individuo, al sol (padre sol), la luna (...) y la -
tierra. A esta triple evolución han llegado, creemos -
tal vez después de haberse impuesto esta triple teo-
ría (asociada con evidencia al símbolo del "Iní" o fue-
go, y al agua o "jay") sobre el politeísmo astral de di-
versas costelaciones y de todas las estrellas vistas o-
intuibles, guardaban respeto por los fenómenos volcáni-
cos, unido a ello, la adoración hídrica-fluvial, que con-
figuraba un especial sentido, muy amplio de la visión e-
cológica, y cosmogónica. Cf. Oviedo Z., Armando, op. -
cit., pág. 397.

(40) El Agustino F. Jerónimo de Escobar que parece visi-
tó el sur de la Gobernación de Popayán en 1582, nos di-
ce en un valioso informe "que vió con sus propios ojos-
las "orgías" que con pretextos religiosos celebraban en
tonces los quillacingas". Pensamos que esos "taqufes"-
como los llama el Fraile, eran fiestas anuales que los-
indios realizaban para festejar las pródigas cosechas y
hasta posiblemente como acto religioso para relieves el
acto sexual como símbolo de toda fecundidad y vida, co-
mo de mutua integración etnográfica.

(41) Al menos en el pensamiento indígena, se relaciona-
ba la agricultura con las costelaciones (punto de vista
astronómico), a éstas interiorizaban un "significado pri-
vilegiado de la alteración de las estaciones a la cual-
está empíricamente ligado, y que puede ser conceptualiza

do de maneras diversas, según las regiones y según las sociedades: verano, invierno, estación seca, estación de las lluvias, tiempo estable, tiempo inestable, trabajo, ocio, abundancia y escasez". Levi-Strauss, C. "Lo crudo.....", pág. 226. A las costelaciones daban diferentes denominaciones sugestivas: los "Ipukina ven en las pleyades un escarabajo lo mismo en Orión", los Tuku na designaban a las pleyades con "el paño de los mercaderes" (racionalizada se dice que: de las pleyades los mercaderes extrañan el augurio de que el invierno será frío y que venderían mucho paño (Levi-Strauss, op. cit., pág. 229), los indígenas del Brasil "relatan diversas leyendas sobre las pleyades. Advierten su orto heliaco (antes del sol) y su orto cósmico (con el sol). Entre estos dos ortos de los sururú (pleyades), los shereté cuentan 13 lunas (...) que hacen un año... Dividen el año en dos partes: 1) cuatro lunas de estación seca, más o menos de junio a septiembre; 2) nueve lunas de lluvia.. de septiembre a mayo. Durante los dos primeros meses de estación seca, desmontan un rincón de bosque, derribando los grandes árboles, durante los dos meses siguientes queman la madera y siembran para aprovechar las lluvias de fines de septiembre y octubre" (cit. por Levi-Strauss, C., op. cit., pág. 217). En la Guyana Levi-Strauss, C. op. cit., pág. 229, también anota la coincidencia en cuanto a que los "griegos y los latinos asociaban Orión a la estación mala, por razones empíricas", y Moya plantea para los indígenas del Ecuador Andino que "un exámen concienzudo del (su) calendario religioso revela su interdependencia profunda con el calendario agrícola, las fases del sol y de la luna, los solsticios, etc., eventos objeto de culto en la vieja religión. (Dice además) que el fenómeno religioso, en tanto que fenómeno

meno social es un dinámico y, -por lo tanto-, un fenómeno superestructural". Moya Ruth, op. cit., pág. 54. - Finalmente los quillacinga hemos dicho practicaban el politeísmo Astral de diversas costelaciones..según afirmaban "las estrellas son como nosotros que abren sus ojos, por la noche" (Oviedo, C. A., op. cit., pág. 397)- relacionaban su ciclo de fiestas (para las cosechas, ceremonias, casamientos) de acuerdo a estas antiguas observaciones astronómicas.

(42) Reichel-Dolmatoff, G. "El Chamán.....", pág. 198.

(43) Novack, George "Teoría Marxista de la Alienación". -Editorial Pluma, Bogotá 1977, pág. 54.

(44) Oviedo Z., C.A., op. cit., pág. 22.

(45) Murra, J. V., op. cit., pág. 13.

(46) El shamán era el representante de los hombres ante los dioses. Esta atribución pasará luego a los jefes, esbozando en el seno de estas comunidades una desigualdad económica, religiosa, política y simbólica. Diferente era la situación entre los incas, el Inca, hijo del sol, ya no es el representante de los hombres ante los dioses, sino de los dioses ante los hombres presentándose el hecho de que la sociedad Inca, configura una concepción monoteísta para centralizar el poder de lo ideológico a la par que el comercio y la política. (Cf. Godelier, M. "Economía y.....", pág. 352; Jaramillo, Carlos y Salas V., Julio "XVI Congreso Nacional.....". - AIDAP, Pasto 1981, pág. 20).

(47) Mejía, Leonardo "La economía de la sociedad "pri-

mitiva" ecuatoriana". En "Ecuador: Pasado y Presente", - Editorial Universitaria, Quito 1976, pág. 40.

(48) Díaz Polanco, Hector, op. cit., pp. 93-94.

(49) Múrra, J. V., "La organización económica.....", pág. 73.

(50) Citado por Larraín "Cronistas.....", tomo primero, pág. 187.

(51) Cf. Larraín "Demografía y asentamientos.....", - primera parte, pág. 79.

(52) Cit. por Larraín "Demografía.....", primera parte, pág. 83.

(53) Cit. por Larraín, op. cit., pág. 80.

(54) Cit. por Larraín, op. cit., pág. 186.

(55) Cf. por Larraín, op. cit., pág. 186.

(56) Citado por Uribe, María V., op. cit., pág. 5.

(57) Cit. por Larraín, op. cit., pág. 132.

(58) Mejía, L., op. cit., pág. 44.

(59) Mejía, L., op. cit., pág. 44.

(60) Murra, "La organización.....", pág. 62.

(61) Cf. Amin, Samir, op. cit., pág. 22.

(62) Murra, "La organización.....", pág. 139; Baudin - afirma que los "indios veían una manifestación divina - en todo fenómeno raro y tenían por sagradas las huacas, término con el que designaban todo lo que salía de lo ordinario: una alta cumbre, una bestia extraña, una flor rara". En este sentido se creía que no todos los nexos con el mundo de los dioses están rotos. A través de las ofrendas las huacas siguen participando en la esfera alimenticia y sexual de los sobrevivientes, propiciándoles la fertilidad de sus campos y familias, o castigándoles si no cumplen con sus deberes. Cf. Baudin, - Louis "El Imperio Socialista de los Incas".- Ediciones-Rodas, S. A., Madrid 1972, pág. 141.

(63) Marx, cit. por Godelier, M. "economía y.....", - pág. 182.

(64) Cf. Godelier, M. "Racionalidad e Irracionalidad en la Economía".- Editorial S. XXI, México 1967, pp. 92-96.

(65) Godelier, M. "El concepto de formación económica y social: "El ejemplo de los Incas".- Instituto de Investigaciones Económicas, U. Central, Quito, pág. 72.

(66) Cf, Amin, Samir, op. cit., pág. 38.

(67) Godelier, Economía y.....", pág. 352.

(68) Cf. Mejía, L., op. cit., pág. 44.

(69) Esta designación no se refiere a comerciantes o mercaderes profesionales, de carácter privado, sino al comportamiento de ciertos grupos humanos que para poder obtener productos escasos o diferentes a los suyos deambulaban por varias comunidades, creando una imagen de con

trastre en el marco de las relaciones parentales.

(70) Cit. por Murra, J. V. "La organización.....", pág. 204.

(71) Cit. por Larraín, B. "Crónicas.....", t. I, pág. 153.

(72) Cit. por Murra, "La organización.....", pág. 200.

(73) Cit. por Murra, op. cit., pág. 201.

(74) Cit. por Murra, op. cit., pág. 203.

(75) Cf. Murra, op. cit., pág. 198-99.

(76) Moya, R., op. cit., pág. 47.

(77) Cf. Polanyi, Karl "El sistema económico como proceso institucionalizado".- En "Antropología y Economía" Editorial Anagrama, Barcelona 1974, pág. 169.

(78) Oviedo Z. plantea que existía una aceptación religiosa del sistema de intercambio de valores de uso, - prácticamente eran grandes metalúrgicos y realizaban una serie de objetos algunos para el intercambio con poblaciones del sur (Ecuador, Perú), y que consistían en una especie de "monedas" o "kusatstaw", y que entre otros artículos de comercio están las cerámicas con técnicas menores del barniz "mopa-mopa". Cf. Oviedo Z., - C. A., op. cit., pág. 87.

(79) Citado por Murra, J. V. "La organización.....", pág. 204.

(80) Cit. por Larraín, H. "Cronistas....", t. I, pág. - 180.

(81) Larraín, op. cit., pág. 181.

(82) Cit. por Larraín, op. cit., pág. 183.

(83) Godelier, M. "Economía y.....", pág. 289.

(84) Godelier, M., op. cit., pág. 295.

(85) Murra, J. V. "La organización.....", pág. 114.

(86) A las personas que no tenían nada, como las tribus de las tierras yunga de lo que es hoy Colombia y Ecuador se les hacía portar un nudo de bambú lleno de "piojos vivos", para "avisallos en el saber de tributar y contribuir". Garcilaso repite la historia similarmente que Cieza pero atribuyendo la obligación a "los impedidos que llamamos pobres". Hay pocas cosas tan personales como los piojos; es posible que haya sido necesario apelar a algo tan íntimo para "avisallos en el saber tributar (...), y quizás sea ésta una verdadera excepción a la norma general....y un paso en dirección del verdadero tributo". Cf. Murra, J. V. "La organización.....", pág. 147. Los quillacingas habitaban una altura por lo general, no superiores a los 1800-2500 M.s.n.m., los Pastos entre los 2800-3300 M. de habitat interandino, lógicamente estas tierras pasto no eran yunga (cálidas), ambos macro-grupos usaban mantas, los últimos tenían más largas, les permitía dar una vuelta completa al cuerpo (por debajo de los hombros hasta las rodillas probablemente), luego subirla hasta el cuello, rodear éste y, finalmente, echar la parte sobrante por encima de la ca

beza. La cita al referirse a las tierras yungas de Colombia, aquí no se trata de los pastos, ni posiblemente del sector interandino quillacinga, más bien en la cita se alude a regiones bajas occidentales, de clima tropical (v.g.r. los barbacoas o coaiquer) o tal vez en parte, a las tribus del oriente, de clima igualmente tropical (cofanés y otros grupos). Cf. Larraín "Cronistas... ..", pp. 155, 323.

(87) Leonardo, Mejía "Formaciones socio-económicas del-Ecuador. Conquista Incásica".- Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, pág. 75.

(88) Baudin, L., op. cit., pág. 250; Von Hagen, Victor-W. "Los reinos desérticos.....", pág. 159-161; "El quipu estatal registraba (además) los matrimonios ya que la "boda" era a la vez el momento en que el estado reconocía a la nueva unidad social, obligada a prestación - rotativa". Murra "La organización.....", pág. 106. Por consiguiente los intercambios, de una relación eminentemente ritual y de parentesco, para allegar las afinidades locales o interlocales, se había transformado, como dice Godelier "en un medio de acceso a un nuevo estatuto, el del súbdito del Estado Inca sujeto a prestaciones personales". Godelier "Economías.....", pág. 182.

(89) Godelier "Economía.....", pág. 241.

(90) Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (testimonio de un documento de 1556). Museo Arqueológico. Departamento de Arqueología. Universidad Bolívia -Cochabamba- 1977. Nota liminar-na Mayor de San Simon

de Adolfo Morales y Comentario de Garadine B. de Caballero. Reseña elaborada por Elio Masferrer K.,- En "Rev. Americana Indígena", Instituto Indigenista Interamericano, vol. XI, México enero-marzo 1980, pp. 189-90.

(91) Melotti, Humberto "Marx y el Tercer Mundo".- pág. 168.

(92) Cf. Idem Autor, op. cit., pág. 169.

(93) El Jesuita Juan de Velasco en su conocida y citada "Historia del Reino de Quito en la América meridional", compuesta hacia 1.780, plantea una primera definición de la estratificación social indígena del por él, llamado "reino de Quito" y que puede identificarse objetivamente con el complejo federativo y núcleos de tipo pastoi de y norte ecuatorial, según lo hemos establecido genéricamente. Basado ciertamente en anécdotas y tradiciones orales mucho más claras, todavía en sus referencias al pasado andino, es sugestivo que Velasco establezca una división de la posición estamental entre, gente común (játun-runá o atun-runá) generalmente campesina y semi-comerciante, los artesanos de las semi-ciudades y aldeas más densamente pobladas (fundidores, plateros, lapidarios, tejedores, arquitectos, canteros, etc.) y la casta de los orejones o individuos que gozaban de ciertos honores hereditarios concedidos, sobre todo, por el Incario. Menciona también otra capa de "curacacuna" o sea de los gobernantes de federaciones y confederaciones que habían llegado a cierto pacto de alianza con el Incario y que, al parecer, se diferenciaban de los orejones en cuanto que no habían ascendido a tal posición por concesiones del Inca sino por la vía de un largo reconocimiento tradicional de casta regional que, incluso, re-

recibieron alguna tributación en especie, en trabajo (sistema "minga") y en moneda (chaquiras o caratos); una quinta capa se constituyó posteriormente, y para percibir tributación en fuerza de trabajo (tal vez únicamente) bajo la hipertrofia estatalista del sistema "minga", por parte de la casta "solar" o incaica propiamente dicha. Sin embargo consideramos que, dentro de todo este conjunto, existen (solamente, nos referimos a la última fase pastoide) tres capas muy definidas que se relacionan, mediante diversas articulaciones, con el ejercicio más claro o tradicionalmente aceptado de sus relaciones sociales de producción, como son las pertinentes al parentesco (campesinado, sobre todo), tecnológicas particularmente adquiridas en el proceso histórico pastoide (el artesano de las semiciudades) y de poder (orejones, que eran los más extendidos y burocratizantes, cuyas castas, y la casta centralista o estatalista), es importante señalar que la especialización de estos tres sectores se encontraban continuamente frenada, por las múltiples actividades que observan en su conjunto, puesto que no solamente, de una u otra manera y así sea a nivel aparentemente ritual, las tres capas mencionadas intervenían en labores agrícolas, recolectoras, manufactureras, comerciales, de orientación relativamente planificada y extensa en los niveles autónomos de la organización social que iba desde el ayllu hasta los intereses estatalistas de los grandes ejércitos defensivos-offensivos, y en otras orientaciones de carácter social o técnico de gran alcance. Además hay que tener en cuenta que la solución más viable para la dinamización, socialmente aceptada, vimos ya que fue la de la expansión del intercambio, porque admitía una cierta homogenización de las condiciones de acceso de toda la población

interesada en la captación de recursos y de prácticas -
teóricas, solución ésta que en su desarrollo, para efec-
tos de la reproducción de este sistema, necesariamente
tenía que romper con los obstáculos que la orientación
"estalista" y burocratizante de la alianza entre el In-
cario y los orejones (y de no pocos curacas, asimismo)-
le colocó a su paso.

ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSION.

Las consideraciones que hemos ido exponiendo nos permiten fundamentar algunas reflexiones a manera de conclusión, igualmente en el plano de una interpretación más correcta de algunos procesos en el curso de las sociedades prehistóricas, o del pasado "pre-europeo".

La F.E.S. prehispánica, correspondiente a la zona andina del sur de Colombia, norte ecuatoriano y áreas circunvecinas, en su época advierte una complejidad sustantiva multilínea entre las formaciones en su género. La característica de dicha complejidad se constituye precisamente a través del estudio de sus referencias diferenciales antes que del estudio de sus referencias correlativas o de similitud con otras formaciones, sean estas cercanas o no en el sentido geográfico. La especificidad de esta F.E.S., o sea su particularidad como tal, rebasa los simples límites adjudicables a un modelo de tendencia estática e incluye una especial categoría de "desarrollo", y dicho margen de movilidad se presenta de tal manera que, estructuralmente se articulan las relaciones de producción en general y durante la época analizada, entendiéndose a este respecto que los hechos históricos estudiados constituyen un arsenal de herramientas conceptuales y un viraje definitivo, crítico, objetivo y desarrollado en el engranaje de las totalidades.

La F.E.S. emerge a partir de la llegada de las primeras bandas de migrantes (nómadas) a nuestro territorio, estas inician el proceso con determinadas relaciones de producción y un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; para esta época contaban ya con una experien-

cia que lindaba con el paleolítico superior. La formación tuvo un avance magistral con la aplicación de la agricultura, observándose relativamente cambios fundamentales en la organización social, hasta construirse posteriormente una complicada estructura jerárquica; sobre todo a partir de una determinada época, que puede estar situada en el último milenio anterior a la era cristiana, adquiere un nivel de gran importancia en lo infraestructural y superestructural, es decir, aparecen en forma más definida y susceptibles las relaciones sociales - de producción que juntamente con las fuerzas productivas, pueden ser analizadas con criterios más prototípicos. - También se desarrollan otros factores propios del ejercicio de la reproducción y acumulación consideradas en su aspecto arcaico, o sea no limitadas ni sometidas estrictamente a la función del efecto sino complejamente enderezadas a la continuidad de determinadas formas de actividad económica, social e ideológica. Ello nos ha permitido enfocar el estudio de las manifestaciones diversas de tales conjuntos sociales, con una mayor aproximación a las motivaciones o condiciones propiamente dichas de su expresar, toda vez que se connota en ellas, y de una manera bastante reiterada, el papel reproductivo en el ejercicio solidarista y "comunitario", como en el hecho de que sus relaciones de producción son más homogéneas y equilibradas, llegando a reflexionarse, que en comparación a una F.E.S. capitalista, la F.E.S. prehispánica analizada, se puede caracterizar como más humana, homogénea, diferenciada del factor "interés individual" y al contrario de las F.E.S. eminentemente clasistas, evidencia una interacción de un justo equilibrio entre hombres y con la naturaleza, como también en el contexto de una articulación básica en cuanto a sus modos de producción constitutivos.

Encontramos que el concepto de modo de producción en América Latina ha tenido mucha dificultad para desenvolverse y ello por el uso unilateral e indebido del concepto de formación social, anotando que la importancia de esta distinción entre modo y formación, se ubica en el hecho de ser diferentes niveles de abstracción. De igual manera, es necesario aclarar que metodológicamente para lograr una comprensión total de la F.E.S., se requiere previamente un análisis transitorio progresivo de los modos de producción. Intrínsecamente cada modo en este estudio resultó de la conjugación mutua de varios elementos, principalmente: un determinado desarrollo de las Fuerzas productivas; un determinado tipo de propiedad de los medios de producción; un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo; un determinado grado de relaciones en general infraestructurales y superestructurales (ideológica, de organización, políticas, vestido); una determinada forma de creación o no del excedente económico (1).

El esquema que proponemos hasta donde ha sido posible en nuestras condiciones de investigación, demuestra que existen tres modos de producción, articulados por una excepcional coexistencia de instancias en esferas de la superestructura, como la integración de distintas relaciones jerárquicas y de extorsión. Sin embargo estas especificidades desempeñan una tarea diferente respecto de cada uno de los modos.

1) El primer modo de producción: con la invasión Inca se inaugura este modo, en forma simplificada, basó su organización económica social; en el uso, de una tecnología avanzada en relación a la preincaica, manejo intensivo de la agricultura y otras ramas de la producción,

explotación de una vastísima clase trabajadora campesina, de tal manera que, al contrario de lo que había venido ocurriendo dentro de los modos preincas, en general el Estado Inca establece relaciones de subordinación sobre el individuo y lo obliga a formar parte del Imperio Tahuantinsuyo al cual debe atender. Para los incas lo fundamental en las relaciones de producción y de tributación era la relación personal, por otra parte, los individuos recibían del Estado los medios de producción y sólo el Estado era dueño de los mismos. Las relaciones jurídicas, políticas y religiosas, fueron orientadas por la nobleza incaica, observándose una autoridad vertical y burocrática en el manejo de las instancias componentes de la superestructura. Hay un rasgo muy importante relacionado con la nobleza, ésta siempre busca mantener sus relaciones de consanguinidad sin mezcla alguna, mientras que las familias tributarias por condiciones específicas, especialmente por los traslados, la guerra y el sometimiento, se han visto obligados a perder cualquier afinidad por sus relaciones de parentesco, determinándose que la explotación y la estratificación agenciada por el régimen, es resultado de la estructura económica. En este sentido las relaciones de producción están caracterizadas por la sujeción en general, la centralización del poder económico, político, ideológico y social en el Inca (hijo del Sol) y su casta delegataria.

2) El segundo modo de producción: en su desarrollo pleno aparece acusado de desigualdades, con estratificación social y acceso diferencial a las tierras, su organización fue de base federal, lo que permitió según los cronistas crear "naciones", éstas en determinadas ocasiones se confederaron. El poder de dirección se centrali

zó en los pueblos o ciudades principales y fue detentado por los curacas o shiris, shamanes, jefes de "Lustre" y los consejos comunitarios que al parecer sesionaban cuando la comunidad atravesaba problemas de índole general. En este sentido, predominó un tipo de relaciones sociales, que legitimaron la función de poder y dirección política e ideológica a ciertos sectores con prestigio y dominantes; de igual manera, uno o más individuos se consideraban depositarios de la propiedad - al interior de una estructura colectiva, por tal motivo perciben el excedente de los productores directos, y siempre hicieron uso de las mejores tierras. Sin embargo a pesar de que exista apropiación de un excedente, en este modo no se puede hablar en términos categóricos de que existía una explotación, pues esta era aún muy débil. A diferencia del modo de producción Inca, el cual controlaba el intercambio estatalmente, en este segundo modo particularmente se desarrolló a su interior un amplio intercambio fortuito de manera endógena y exógena, impulsado por sectores de la comunidad, sancionados socialmente como mindalas, y germinalmente por los individuos de prestigio. La distribución se hizo a través del tributo, las prestaciones y el intercambio, en algunas ocasiones cuando se adelantaban acciones colectivas bajo la dirección de la élite, ésta distribuía parte del excedente apropiado a sectores diferentes regulando en parte el consumo.

3) El tercer modo de producción: se aleja de los marcos de los dos anteriores puesto que es el más primitivo, y se basa en las actividades propias de la caza, pesca y recolección (incluye la horticultura). Estas actividades son de tipo básico en la fase de las primeras migraciones humanas y complementario en el conjunto

de la F.E.S. A la llegada de los españoles, en zonas selvosas del Amazonas y del Litoral este modo de producción-apropiación, se mantenía en su forma más pura. La organización se orientaba a una reciprocidad mutua, no vertical y predominio de las reglas del nomadismo; la distribución generalmente fue difusa y de corto circuito. La unidad tribal se mantenía en base a las tradiciones y enseñanzas de orden mitológico que se transmitía por vía oral, en base a las relaciones parentales primarias, intercambio dotal y celebraciones rituales inestables, difusas e indeterminadas (2).

Para detallar un poco más esta F.E.S., es importante anotar, que la tecnología no encontró una vía hacia el desarrollo inventivo más pleno como si fue el caso de los pueblos auroasiáticos, quedándose en un estadio transicional que combinó formas propias del paleolítico y del neolítico en general. La metalurgia lograda posteriormente no fue aceptada socialmente dentro de la concepción de instrumentos de trabajo, todo lo cual hace ver claramente que para dichos pueblos, la tecnología no era un factor determinante para alcanzar niveles aceptables de productividad social, la que lograron más bien, gracias a las formas generales de cooperación humana, que en esta formación estuvieron definidas por: a) como de cooperación simple ampliada, cuya unidad de producción afectada es la comunidad de pobladores en general; b) de cooperación simple restringida y c) el trabajo individual, en estas dos últimas las unidades afectadas son el grupo, el núcleo de vecinos, la familia, o en su defecto requerirá únicamente del individuo. Por esto creemos, que antes de emprender un trabajo apreciable, lo primero que debieron resolver fue cual sería la unidad de producción o de individuos a afectarse. En este sentido, la fuerza humana fue lo que se aprovechó-

para actuar en las diferentes ramas de la producción.- Efectivamente estos pobladores experimentalmente aplicaron nociones de ingeniería en: la construcción de complicadas unidades de vivienda, que algunos autores llamaron edificios cuadrangulares; para construir fortalezas, terrazas (o andenes), montículos en zonas anegadizas y bohíos de albergue comunitario; para movilizar bloques de piedra y abrir caminos, etc. Entre los instrumentos o maquinaria simple usada, se cuenta especialmente la palanca, las cuerdas, el trineo; en la agricultura usaron el palo aguzado, el hacha de piedra pulida, la técnica de quema del fuego, la intercalación de cultivos, el descanso de las tierras. Particularmente cabe mencionar que en la agricultura acostumbraron el método escalonado o vertical, de gran valor por la variedad ecológica, asimismo tuvieron en cuenta las variaciones climáticas gracias a su sabiduría mitológica, y sus rudimentarios conocimientos astronómicos.

Por otra parte, las obras artísticas fruto de la iniciación de un conglomerado humano, sobre todo los petroglifos, pictogramas, las cerámicas, la orfebrería y los tejidos, parecen seguir una ley universal que de preferencia reflejan la composición social, sus creencias y sus concepciones cosmogónicas. El arte de Tumaquito por ejemplo, "con el tiempo llegaría a asimilar e involucrar directamente para sí, los elementos más diversos y dispersos producidos en sitios tan distantes de este centro como son los aztecas, mayas, chibchas, e incas, fuera de los aportes transpacíficos, de innegable evidencia, provenientes de Asia y Oceanía, y aún en un período histórico el casual y tardío aporte negro" (3). Con todo, es válido afirmar que aún subsis-

te una incalculable información cultural y empírica por recopilarse, asimilarse e interpretarse, bien sea a nivel estratigráfico, etnológico, antropológico o de la tradición oral, mitológica y superstite en general, que nuestro trabajo únicamente toma de manera referencial, pero como son aspectos básicos deben ser sometidos a una gran investigación, antes de que caigan en manos desintegradoras de estas culturas.

En el trabajo que esbozamos de todas maneras falta aún investigar sobre las formas escriturales, hasta el momento las referencias que tenemos no permiten tener una idea acertada. Sin embargo, inmediatamente al norte de los quillacingas en el Cauca, existieron pueblos como los coconucos, los polindará, totoró, y guambianos, que acostumbraban a llevar sus cuentas en nudos, en cuerdas delgadas de cabuya retorcida que llamaban quipus o quipos; varios especialistas llaman a este sistema escritura nemotécnica (4). Nosotros creemos que estos sectores poblacionales tuvieron similitudes en muchos aspectos orgánicos, económicos y sociales con los pastos, quillacingas, etc. Por ello provisionalmente planteamos factible hacer extensivo el uso de este sistema a los pobladores andinos de Nariño y el norte Ecuatoriano, además porque existen algunas tradiciones orales, que confirman el uso de estas cuerdas, por ejemplo entre los kamsá le llamaban guapas, es más la influencia Inca no se desconoce en este aspecto, y las últimas investigaciones han comprobado que el sistema de los quipus fue aplicado en todo el mundo andino, a excepción de ciertas poblaciones marginales del oriente y occidente andino cuyo modo de vida, aún era todavía de tipo semi-nómada. Asimismo los numerosos signos legados, reflejados en los

petroglifos, pictogramas, como en las artesanías en general, tampoco han sido estudiadas en la perspectiva de descifrar alguna forma escritural, es por esto que sabemos muy poco de las relaciones de expresión caligráfica y semiótica.

A este problema se une otro. El modo de producción Inca, no es tratado sistemáticamente pues esto es obra de otro trabajo. Aquí se apunta especialmente a resaltar los rasgos básicos inherentes, que se iban imponiendo sobre los territorios anexados por el Imperio en sus conquistas. Aclaremos que tomamos el Imperio en su fase avanzada.

En la formación es destacable también a manera de conclusión, el intercambio como un mecanismo de distribución del producto creado y excedentario, llegándose a comprender que esta tendencia al intercambio surgió con dificultades al interior de una estructura no mercantil; evidentemente detrás de éste existían sectores sociales que lo impulsaban, generando contradicciones a nivel político y a nivel de las relaciones de propiedad, y nos enseña como una formación social engendra contradicciones básicas que son el meollo de su desarrollo y de su destrucción posterior.

Finalmente queremos considerar que este trabajo debe ser completado con más investigación de campo. Por otra parte, creemos una necesidad iniciar un ciclo de debates sobre las sociedades en general de América Latina, comprendiendo que hasta el presente se las ha caracterizado de una manera simplificada, parcial, desfigurando la realidad de nuestros pueblos. Por ejemplo, los conquistadores españoles obligaron a sacrificar el inte

rés solidario de los indígenas por el interés eminentemente privado, con este fin todas las manifestaciones autóctonas expresadas en el arte, las tradiciones mitológicas, rituales, fueron excesivamente atacadas, prohibida su reproducción y castigando con la muerte a los contraventores. Sin embargo, aparte de estos excesos destructivos quedan muchos testimonios, motivo que debe llevar a nuestro espíritu hacia tiempos históricos remotos, para lograr un reencuentro con nuestros propios orígenes, también para reflexionar sobre los componentes de la formación social.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) (Laclau 1.971, p. 33 y 1.977, p. 34) Cit. por Moore, Winston. "Sobrearticulación de Modos de Producción, Capital usurario y Especificidad de la Producción Mercantil Simple".- En "Rev. Económica", No. 74, Instituto de Investigaciones Económicas Universidad Central del Ecuador, Quito, XII 1.974, pp. 103-105.
- (2) Observar Gráfico Anexo.
- (3) Gamboa Hinestrosa, Pablo. "Apuntes Sobre el Arte de Tumaco".- Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.E., 1.962, pág. 11.
- (4) Otero, Jesús M. "Etnología Caucana".- Universidad del Cauca, Popayán 1.952.

(2) Gráfico

1ra. FORMACION ECONOMICA SOCIAL

10.000-20.000 a.C.	3.000 a. C.	1.400	2da. F.F.S.
1ro. Modo de producción Reglas-nómadas.	2do. Modo de Producción Aplicación de la agricultura-jerarquía y sedentarismo.	3ro. Modo de Produc. ción. El Inca Imperio	Se inicia con la llegada de los españoles.
4.000 a. C.	1.400	1.535	

PETROGLIFOS Y PICTOGRAMAS:

Existen los siguientes en la zona sur-Colombiana y norte-Ecuatoriana.

- 1.- Petroglifo de los Machines (Cumbal-Nariño)
- 2.- Petroglifo de El Angel (Carchi-Ecuador)
- 3.- Petroglifo del río Pasto (Pasto-Nariño)
- 4.- Petroglifo de San Bernardo (Arboleda-Nariño)
- 5.- Petroglifo del río Kualanquisán (Sapuyes-Nariño)
- 6.- Petroglifo de "Negro Huaico" (Pasto-Nariño)
- 7.- Petroglifo del camino viejo hacia el Valle de Sibundoy (Sibundoy-Putumayo)
- 8.- Petroglifo del Alto Putumayo río San José (Villagarzón-Putumayo)
- 9.- Petroglifo de Yunguillo (Mocoa-Putumayo)
- 10.- Petroglifo de La Chorrera (Mocoa-Putumayo)
- 11.- Petroglifo del río Ajajú Alto Apaporis (Comisaría del Vaupés)
- 12.- Petroglifo de La Pradera (Comisaría del Amazonas)
- 13.- Pictografía de la carretera Pasto-Sandoná (Pasto-Nariño)
- 14.- Pictografía de "Los Machines" (Las Lajas-Nariño)
- 15.- Petroglifo de Meneses (Pasto-Nariño)
- 16.- Petroglifo de Atal (Carchi-Ecuador)
- 17.- Piedra pintada de Chical (Carchi-Ecuador)
- 18.- Piedra pintada de Chapués (Carchi-Ecuador)
- 19.- Piedra pintada de San Isidro
- 20.- Piedra pintada de Pisán.
- 21.- Estatuillas antropomorfas encontradas en las cercañas de Pilcuán.

INDICE DE CONSTRUCCIONES MEGALITICAS Y PETREAS EN GENERAL.

- 1.- Complejo urbano de Guamialamag (Carlosama-Nariño)
- 2.- Complejo urbano de Cuarris (Sapuyes-Nariño)
- 3.- Complejo urbano de Chiltarán (Funes-Nariño)
- 4.- Complejo urbano de Alambuer (Pupiales-Nariño)
- 5.- Complejo urbano de Patascoy (Encano-Nariño)
- 6.- Complejo urbano de El Ingenio (Sandoná-Nariño)
- 7.- Complejo urbano de Quilque (Pimampiro-Imbabura)
- 8.- Complejo urbano de Caranquí (Caranqui-Imbabura)
- 9.- Complejo urbano de Cochasquí (Pichincha-Ecuador)
- 10.- Complejo urbano de Atuntaqui (Atuntaqui-Imbabura)
- 11.- Complejo urbano de las proximidades de Quito (Quito-Ecuador)
- 12.- Complejo urbano de Napo y Misaulli (Napo-Ecuador)
- 13.- Fortaleza de Rumichaca (extinguida) (Ipiiales-Nariño)
- 14.- Fortaleza de Pucará (Pucará-Imbabura)
- 15.- Fortaleza de La Paz (La Paz-Carchi)
- 16.- Fortaleza de Panamal (Sapuyes-Nariño)
- 17.- Fortaleza de Cobalo (Popayán-Cauca)
- 18.- Fortaleza de Gualmatán (Gualmatán-Nariño)
- 19.- Camino pétreo en dirección sur-norte (Ecuador-Colombia)
- 20.- Puente de piedra sobre el río Azufra (Túquerres de Nariño)
- 21.- "Acueducto" subterráneo de Alambuer (Pupiales-Nariño)
- 22.- "Acueducto" de los Arrayanes (Túquerres-Nariño)
- 23.- Camino pétreo en dirección oriente-occidente (valle de los ríos Napo y Masaulli).
- 24.- Observatorio pétreo del volcán Cayambe (Cayambe-Ecuador)
- 25.- Construcción pétreo del morro de Tulcán (Popayán-

Cauca)

- 26.- Construcción El Grillo (Tierradentro-Cauca)
- 27.- Estatuaria lítica monumental descubierta en Tierradentro, San Agustín, Berruecos (Nariño), Río-San José (Putumayo), Condagua y Yunguillo (Putumayo), Santa Rosa (Cauca).

INDICE DE HIPOGEOS DE TUMBAS.

- 1.-= Hipogeo de Barbacoas (Barbacoas)
- 2.- Hipogeo del río Patía (Nariño)
- 3.- Hipogeo de Tierradentro (Tierradentro-Cauca).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- ACOSTA-SOLIS, Misael. "Explicación del "soroche" o-
mal de altura".- En "Boletín de Informaciones Cien-
tíficas Nacionales", vol. XIII, Nos. 103-104, Qui-
to, julio-diciembre 1.972.
- "Conferencia sobre ecología de las tierras áridas
de la región interandina (resumen)".- En "Boletín
de Informaciones Científicas Nacionales", vol. XIII,
Nos. 103-104, Quito, julio-diciembre 1.972.
- "Divisiones fitogeográficas y formaciones geo-bo-
tánicas del Ecuador",- Casa de la Cultura Ecuato-
riana, Quito 1.968.
- "Terminología geográfica y ecológica para América-
Tropical Andina".- En "Revista de la Academia Co-
lombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales",
vol. XI, No. 44, Bogotá, diciembre 1.962.
- AMIN, Samir. "Sobre la transición".- Colección "Lee y
Discute", Madrid, mayo 1.975.
- "El desarrollo desigual de las formaciones socia-
les".- Ediciones Norman Bethune, Medellín 1.975.
- ANDAGOYA, Pascual de. "Relaciones de los sucesos de Pe-
drerías Dávila...".- En Fernández de Navarrete, -
Martín (comp.) "Colección de los viajes y descubri-
mientos que hicieron por mar los españoles", vol.
III, Imprenta Real, Madrid 1.829.
- ANDRADE REIMERS, Luis. "La verdadera historia de Ata-
hualpa".- Editorial Casa de la Cultura Ecuatoria-
na, Quito 1.978.
- ANDREANI, Tony. "Marxismo y Antropología",- Cuadernos
Anagrama, No. 82, París 1.970.
- ATHENS, J. Stephen. "El proceso evolutivo en las so-

- ciedades complejas y la ocupación del período tardío-Cara en los Andes septentrionales del Ecuador".- En "Colección Pendoneros", Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecu. 1.980.
- BAUDIN, Louis. "El Imperio Socialista de los Incas".- Ediciones Rodas, S.A., Madrid 1.972.
- BELL, Robert. "Investigaciones arqueológicas en el sitio El Inga, Ecuador".- Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1.965.
- BENAVIDES CAMPO, Manuel. "La leyenda de Caratar".- En Colombia en el Sur" (compilación de Pedro Ma. Dávalos) Bogotá 1.941.
- BENNETT, Wendell C. "Ancient Arts of the Andes".- The Museum for Modern Art., Nueva York 1.954.
- BERNAL VILLA, Segundo. "Economía de los Páez".- En Rev. Colombiana de Antropología", vol. II, Bogotá 1.954.
- BOUCHAR, Jean-Francois "Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica Meridional de Colombia".- En "Proyectos de Tumaco", 1970.
- BROWN, Lester R. "Human food production as a process in the biosphere".- En "Scientific American", vol. 223, No. 3, New York, september 1.941.
- CABELLO DE VALBOA, Miguel (Pbro.). "Historia del Perú bajo la dominación de los Incas".- Imprenta y Librería San Martí, Lima 1.920.
- CABRERA, Wenceslao. "Pictografos y petroglifos de Naño".- En "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, vol. XII, No. 48, Bogotá, julio 1.966.
- CARDOSO de OLIVEIRA, Roberto. "Identidad étnica, identificación y manipulación".- En "Revista América-Indígena", vol. XXXI, No. 4, México, octubre 1971.

- CARDONA A., Aldo. "Formas de cooperación en las comunidades indígenas de Colombia".- Ediciones Tercer Mundo, Bogotá 1.974.
- CASTELLVI, Fray Marcelino de "Análisis provisional de los elementos de la leyenda encaneña".- En "Amazonia Colombiana Americanista", T. II, No. 4-8, Pasto 1.944.
- CLASTRES, Pierre. "Contra la antropología marxista".- En "Revista El Viejo Topo", No. 34, Madrid, julio 1.979.
- COLL OLIVA, Josefina. "La resistencia indígena ante la conquista".- Editorial S. XXI, 1.980.
- COLLETTI, Lucio. "Hacia un marxismo vivo".- Bogotá - 1.976.
- COSTALES SAMANIEGO, Alfredo. "Yungano o historia-cultural y social del campesinado de la Provincia de Bolívar".- En "Llacta", vols. V y VI, Quito - 1.958.
- "Katekil o Historia cultural del campesinado del Chimborazo".- En "Llacta", vol. IV, Quito 1.957.
- CRUMLEY de PEREZ, Laura Lee. "Introducción al mito indígena".- En "Revista Poligramas. Literatura/Semiología", Dpto. de Letras, División de Humanidades U. del Valle, No. 5, julio-diciembre 1.979.
- DALTON, George. "Teoría Económica Primitiva".- En "Antropología y Economía", textos compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona 1.976.
- DEPARTAMENTO Nacional de Planeación -FONADE. "Proyecto fronterizo Nariño-Putumayo (resumen de estudios, programas y proyectos....)".- Pasto, junio 1.981- (mimeografiado).

- DIAZ POLANCO, Héctor "Teoría Marxista de la economía-campesina".- Ediciones K., México 1.980.
- DURAN, Annabella. "Aspectos de la obra de H. L. Morgan".- En "Revista Lecturas en Teoría y Práctica de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia 1.977.
- ENGELS, Federico. "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado".- Bogotá 1.970.
- "Historia del Cristianismo Primitivo".- Colección "Armadillo Popular", Bogotá.
- ERNEST, A. "Uber einige weniger bekante Sprache aus des Gegend des Meta und oberen Orinoco".- En "Zeitschrift für Ethnologie", t. XXIII, Berlín 1.981.
- ESTRADA, Emilio. "Valdivia, un sitio arqueológico formativo en la Costa de la Provincia del Guayas, Ecuador".- Publicaciones No. 1 del Museo "Víctor Emilio Estrada", Guayaquil 1.956.
- FROMM, Erich. "Marx y su concepto del hombre".- F.C.E. Bogotá.
- GALEANO V., Alfredo. "Estudios Monográficos del Municipio de El Tambo".- Imp. del Departamento, Pasto - 1.950.
- GAMBOA HINESTROSA, Pablo. "Apuntes sobre el Arte de Tumaco".- En "Escuela de bellas artes", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1.962.
- GARCES, Joan E. "La explotación económica y la "aculturación" de los indígenas de la cuenca amazónica: El caso del Vaupés (Colombia)".- En "Cuadernos Hispanoamericanos", No. 229, Madrid, enero 1.969.
- GODELIER, M. "Es posible la Antropología Económica?".- En "Antropología y Economía", Editorial Anagrama Barcelona 1.974.

--- Economía Fetichismo y Religión en las Sociedades-Primitivas".- S. XXI Editores, S.A., México 1.974.

--- 'Racionalidad e Irracionalidad en la Economía".- Editorial S. XXI, México 1.967.

--- "El concepto de formación económica y social: El ejemplo de los Incas".- Instituto de Investigaciones Económicas, U. Central, Quito.

GONZALES SUAREZ, Federico. (Mons.). "Historia de la República del Ecuador".- Imp. del Clero, T. I, - Quito 1.890.

GRANDA P., Osvaldo. "Leyendas de Nariño".- Editorial Kelly, Bogotá 1.981.

GRIJALVA, Carlos E. "La expedición de Max Uhle a Cuasamal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi".- Editorial Chimborazo, Quito 1.934.

--- "Toponimia y antroponimia de las provincias del Carchi, Imbabura, Túquerres y Obando".- Editorial Salesiana, Quito 1.947.

--- "Nombres y pueblos de la antigua Provincia de Imbabura".- En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", vol. II, Quito, enero-abril 1.921.

GUARCHI DELMONTE, José M. "Ensayo de reconstrucción etno-histórica del Taino de Cuba".- En "Revista Serie Arqueológica", No. 4, La Habana- Cuba 1.974.

GUNCKEL, Hugo. "El mito del agua en algunas primitivas culturas americanas....".- En "Boletín de la U. de Chile", No. 51, septiembre 1.964.

HARTMAN, Roswith. "Mercados y ferias prehispánicas en el área andina".- En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", No. 118, Quito 1.971.

- HARRINGTON, Horacio J. "Paleogeography development of South America".- En "Bulletin of American Association of petroleum geology", No. 46, 1.962.
- HESTER, James. "Late pleistocene environments. and early Man in South America".- En "American Naturalist" No. 100 New York 1.966.
- INSTITUTO Geográfico "A. Codazzi", Subdirección Agrológica "Carta ecológica (del Departamento de Nariño)" .- Bogotá 1.977, plancha No. 17, escala 1:500.000.
- IMBELLIONI, José y Vivante, L. "El libro de las Atlántidas".- Editorial "Humanior", Buenos Aires 1.942.
- JIJON y CAAMAÑO, Jacinto. "La religión del Imperio de los Incas (Apuntes) .- En Atienza, Lope de. "Compendio historial del Estado de los Indios del Perú", Escuela Tipográfica Salesiana, Quito 1.931.
- "Una gran marea cultural en el N. O. de Sud América".- En "journal de la Société des Americanistas" t. XXII, París 1.930.
- KALMANOVITZ, Salomón. "Economía matemática marxista o economía política".- En "Revista de estudiantes de economía", U. Nacional y de los Andes, No. 3,- Bogotá, febrero-abril 1.982.
- KAPLAN, David. "La controversia formalistas-substantivistas de la antropología económica: Reflexiones sobre sus amplias implicaciones".- En "Antropología y economía", textos compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona - 1.976.
- KUSH, Rodolfo. "Esbozo de una antropología filosófica americana". - Ediciones Castañeda, Argentina 1.978
- LAN-PO, Chia. "Cueva-Hogar del hombre de Pekín".- Pekín 1.976.

- LARREA, Carlos Manuel. "Prehistoria de la región andina del Ecuador".- En "Corporación de estudios y publicaciones", Quito 1.972.
- LARRAIN B., Horacio. "Cronistas de raigambre Indígena".- En "Colección Pendoneros", t. I y II, Otavalo-Ecuador 1.980.
- "Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra norte del Ecuador en el S. XVI".- En "Colección Pendoneros", Primera y segunda parte, Editorial Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecua. 1.980.
- LARA SALVADOR, Jorge, "Breve ensayo sobre paleobotánica ecuatoriana".- En "Revista Humanistas", vol. VI, No. 1, Quito 1.975.
- "Paleo-antropología física de la región Andino-Ecuatorial".- En "Revista Humanistas", vol. VI, No. 2, Quito 1.968.
- LATHRAP, Donald W. y Marcos, Jorge G. "Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio Real Alto....".- En "Rev. de la Universidad Católica", año III, No. 10, Quito noviembre 1.975.
- LATHRAP, Donald W. "The antiquity and importance of long distance trade relationships in the moist tropics of pre-columbian south America!"- En "World Archaeology", No. 5, Washington 1.973.
- La economía de "cazadores" de la zona de selva tropical de suramérica: un ensayo de perspectiva histórica".- En "Boletín informativo" (de la "Rev. Venezolana de Sociología"), No. 7, Caracas 1.970.
- "The upper Amazonas" Thames and Hudson, London 1970.
- LATINOAMERICA INDIGENA, relatos y leyendas, ED. ECOE, Bogotá, Marzo 1.978.
- LEVI-STRAUSS, Claude. "El pensamiento salvaje".- F.C.E.,

- México 1.964.
- "Mitológicas- De la miel a las cenizas".- F.C.E., - México 1.972.
- "Mitológicas- Lo crudo y lo cocido".- F.C.E., México 1.978.
- LECLAIR, Edward E. "Teoría económica y antropología económica".- En "Antropología y Economía", compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, - Barcelona Barcelona 1.976.
- LOPEZ de VELASCO, Juan. "Geografía General de las Indias.....(1.574)".- Editorial Justo Zaragoza, Madrid 1.894.
- LOPEZ ALVARES, Leopoldo. "Voces quichuas en Nariño".- En "Boletín de estudios históricos", vol. II, Pasto, enero 1.929.
- LOTHROP, S. K. "Early migrations to Central and South-America: and anthropological problem in the light of others Sciences".- En "Journal of Royal Anthropological Institute", No. 91, London 1.961.
- LUNARDI, Federico (Mons.). "O Angasmayo -ou-os verdadeiros limites septentrionaes do Imperio Incaico".- 2a. Ed., Imprenta Nacional, Río de Janeiro 1.935.
- LUXEMBURGO, Rosa. "La acumulación del Capital".- Editorial Grijalva, México 1.967.
- MAINE, Henry S. "Los efectos de la observación de la India en el pensamiento europeo moderno".- En "Antropología y Economía", compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona 1.976.
- MEJIA, y MEJIA, J.C. (Pbro.) "Ensayo de prehistoria nariñense".- Imp. de la Diócesis, Pasto, 1.934.
- "Geografía pastusa de la Fé".- Imp. de la Diócesis, Pasto 1.960.

- MACK BIRD, Robert. "El maíz y las divisiones étnicas en la sierra de Huánuco".- En "Cuadernos de Investigación de Huánuco", U. Nal. Hermilio Valdasán, No. 1, Huánuco (Perú) 1.966.
- MALINOWSKI, Bronislaw. "De la encuesta sobre el terreno a la ruptura con el evolucionismo".- En "Antropología y Economía", compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona 1.976.
- MANDEL, Ernest. "Tratado de Economía Marxista", t. I y II, Ediciones Era, México 1.969.
- MARTINEZ, Eduardo N. "Ethnohistoria de los Pastos".- Editorial Universitaria, Quito 1.977.
- MARIÑEZ, Pablo A. "La contradicción campo-ciudad en las formaciones económicas precapitalistas".- Quito 1.980.
- MARX, Carlos. "Los fundamentos de la crítica de la economía política".- Editorial Comunicación, Madrid 1.972.
- "Formaciones económicas precapitalistas".- Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba 1.976.
- "El Capital".- F.C.E., vol. I, Bogotá 1.977.
- "Crítica del programa de gota".- Editorial Progreso, Moscú 1.977.
- "Introducción general a la crítica de la economía-política".- Editorial Latina, Bogotá 1.978.
- "Manuscritos de 1.844".- Ediciones Génesis, Bogotá.
- MEJIA, Leonardo "La economía de la sociedad "primitiva" "ecuatoriana".- En "Ecuador Pasado y Presente", Editorial Universitaria, Quito 1.976.
- "Formaciones socio-económicas del Ecuador. Conquista Incásica".- Instituto de Investigaciones Económicas", U. Central, Quito.

- MELOTTI, Humberto "Marx y el tercer mundo".- pg. 168.
- MEJIA XESSPE, Toribio. "Algunos nuevos elementos de la civilización Recuay-Pasto en el Extremo norte del-Litoral Peruano".- "Antiguo Perú, Espacio y Tiempo", Museo Nacional, Lima 1.960.
- MARIATEGUI, José Carlos. "7 ensayos de interpretación-de la realidad peruana", Ediciones Amauta, 13 Ed., Lima-Perú 1.976.
- MINISTERIO de Gobierno, Estudios en Camsa y Caito.- Editorial Townsend, Lomalinda, Meta 1.977.
- MORGAN, Lewis H. "Desenvolvimiento del concepto de propiedad".- En "Antropología y Economía", compilados dos y prologados por M. Godelier, Editorial Anagra ma, Barcelona 1.976.
- MOYA, Ruth. "Simbolismo y Ritual en el Ecuador Andino-El Quichua en el español de Quito".- En "Colección Pendoneros", Ed. Ins. Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador 1.980.
- MORALES GOMEZ, Jorge. "Notas etnográficas sobre la tec nología de los Indios Cuna".- En "Revista Colombi ana de Antropología", vol. XIX, Bogotá 1.975.
- MONGE, Carlos. "Aclimatación en los Andes. Confirmacio nes históricas sobre la agresión climática en el -desenvolvimiento de las sociedades de América".- En "Anales de la Facultad de Medicina", U. de San Mar cos, vol. 28, Lima 1.945.
- MUÑOZ, Edith Jiménez de. "Vínculos de la mitología chib cha con la de otros pueblos americanos".- Editorial Los Andes, Bogotá 1.955.
- MUÑOZ, Héctor "Las guacas de Pupiales tesoro saqueado-de día y de noche".- En "Rev. Cultura Nariñense",- No. 96, Pasto, julio 1.976.

- MURRA, John V. "La organización Económica del Estado - Inca".- S. XXI, México 1.978.
- "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas".- En "Visita a la Provincia de León de Huánuco (1.962)".- Ediciones de la U. "Hermilio Valdizán" Huánuco".- t. II, Perú 1.972.
- "El tráfico del "mullu" en la Costa del Pacífico".- En "Formaciones económicas y políticas del mundo andino", Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1.975.
- NIETO PLAZAS, Clemencia. "Orfebrería prehispánica del altiplano nariñense".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XVI, Bogotá 1.977-78.
- NOVACK, George. "Teoría Marxista de la Alineación".- Editorial Pluma, Bogotá 1.977.
- OBBERG, Kalervo "Types of Social Structure Among the Lowland Tribes of South and Central America".- En "Boletín Bibliográfico de Antropología Americana", vol. XVIII, 1.955, primera parte, México 1.956.
- ORTIZ, Sergio E. "Estudios sobre lingüística aborigen en Colombia".- Editorial Kelly, Bogotá 1.954.
- "Lenguas y dialectos indígenas en Colombia".- Ediciones Lerner, vol. I, t. 3, Bogotá 1.965.
- "Notas arqueológicas".- En "Rev. Idearium", No. 3 - Pasto, julio 1.937.
- "Orígenes de la Ciudad de La Cruz".- En "Rev. de la Historia", vol. II, Nos. 7 y 8, Pasto, enero-marzo 1.946.
- "El kechua y su expansión hacia el norte del Imperio Incaico (suro-este del que fue Nuevo Reyno de Granada, hoy República de Colombia)".- En Rev. del Museo Nacional, t. XXII, Lima-Perú.

- "El Monasterio de las Monjas de la Concepción de Pasto".- En "Boletín de Estudios Históricos", vol. I,- No. 29, Pasto 1.930.
- OSBORN, Ann. "Nomenclatura y parentesco Kwaiker",- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XVI, Bogotá 1.974.
- OVIEDO Z., C. A. "Compendio Histórico y Geográfico de la Intendencia del Putumayo".- (Documento inédito), Tomos I y II, Mocoa, Marzo 1.973.
- PALOMINO, Gonzalo. "El indio y los recursos naturales".- En "Enfoque Colombianos", No. 11 , Bogotá 1.9
- PATIÑO, Víctor Manuel. "Historia de la Vegetación Natural y de sus componentes en la América Equinoccial".- Imp. Dptal., Cali 1.976.
- PAZ Y MIÑO, General Luis T. "Lenguas Indígenas del Ecuador: La lengua Pasto".- En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", vol. XX, No. 56, Quito, julio-diciembre 1.940.
- "El estudio de las lenguas indígenas y su aporte a la prehistoria".- En "Rev. Ateneo Ecuatoriano, No. 1 y 2, Quito, mayo 1.953.
- PARRA, Camila de "Formaciones económicas precapitalistas de K. Marx, con Introducción de Hobsbawn".- En "Rev. Lecturas en Teoría y Práctica de Antropología", No. 1, Ed. Dpto. de Antropología, U. de los Andes, Bogotá 1.977.
- PAZOS, Arturo. "El maíz un cultivo ancestral".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 3, Pasto, marzo 1.971.
- PAZ PONCE de LEON, Sancho de. "Relaciones y descripciones de los pueblos del partido de Otavalo, 1.582".- En "Relaciones Geográficas de Indias", vol. II, Madrid 1.879.

- PEREZ TAMAYO, Aquiles. "El complejo prehistórico de Can gahua".- En "Boletín de la Academia Nacional de His toria", vol. CXII, Quito, enero-diciembre 1.979.
- PERDOMO ROJAS, Lucía "De la etapa lítica a la etapa se dentaria".- En "Manual de arqueología colombiana",- Carlos Valencia Editores, Bogotá 1.979.
- "La zona Tumaco".- En "Rev. Cultura Nariñense", Nos. 118-119, Pasto, enero-abril 1.980.
- "Estudios preliminares sobre la zona arqueológica - de Pupiales (Nariño).- En "Rev. Colombiana de Antro pología, vol. XVII, Bogotá, abril 1.974.
- PEREZ de BARRADAS, José. "Arqueología de San Agustín: Las culturas de San Agustín (Huila) y sus relacio nes con las culturas prehistóricas Suramericanas".- En "Rev. de las Indias", 1a. Epoca, vol. II, No. 8. Bogotá enero de 1.938.
- PHILLIP REY, Pierre. "La articulación de los modos de - producción.- En "Revista Ideología y Sociedad", No. 8, Bogotá, diciembre 1.973.
- PERICOT y GARCIA, Luis. "América Indígena. El hombre a mericano. Los pueblos de América".- Editorial Sal vat, Barcelona 1.961.
- POLANYI, Karl. "El sistema económico como proceso insti tucionalizado".- En "Antropología y Economía", com pilados y prologados por M. Godelier, Editorial Ana grama, Barcelona 1.976.
- PONCE CH., Zenón. "Monografía del Cantón Montufar".- Talleres Gráficos Nacionales, Quito 1.955.
- POSADA, Francisco, Montaña, Diego, Santis, Sergio. "En sayos marxistas sobre la sociedad Chibcha (y las - comunidades de aldea en América Precolombina).- Edi ciones Pepe, Medellín-Col. 1.977.

- POSADA, Francisco. "Los orígenes del pensamiento Marxista en Latinoamérica".- Editorial Nuevas Ediciones,- Bogotá 1.966.
- "El camino chibcha a la sociedad de clases".- En "Documentos políticos", No. 55, Bogotá, noviembre-diciembre 1.965.
- PORRAS G., Pedro I. "Arqueología del Ecuador".- Imp. Ed. "Gallocapitán", Otavalo-Ecuador 1.980.
- RECASENS, José de. "Conferencia sobre cultura material y tecnológica".- U. de los Andes, Bogotá.
- RECINOS, Adrian (Traductor) "Popul Vuh....".- F.C.E., México 1.976.
- REYES, Oscar E. "Breve historia del Ecuador".- t. I, Quito 1.967.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. "El Chamán y el jaguar".- S.XXI Editores, S.A., España 1.978.
- "Las bases agrícolas de los cacicazgos sub-Andinos de Colombia".- En "Estudios Antropológicos", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1.977.
- "Colombia Indígena- Período prehispánico".- En "Manual de Historia de Colombia", Instituto Colombiano de Cultura", Bogotá 1.978.
- "San Agustín: cultura of Colombia".- Thames & Hudson, New York 1.972.
- "Un sistema de Agricultura Prehispánica de los Llanos Orientales".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XXII, Bogotá 1.974, segundo semestre.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. y ALICIA. "Estudios antropológicos".- Instituto Colombiano de Cultura, Editorial - Andes, Bogotá-Colombia 1.977.

- RIVET, Paul. "Los orígenes del hombre Americano".-Editorial La Carreta, Bogotá 1.970.
- RIBEIRO, D. "El proceso civilizado".- Ediciones de la Biblioteca de la U. Central de Venezuela, Caracas 1.970.
- "La cultura latinoamericana".- En "Temas de Antropología Latinoamericana", Editorial El Buho, Bogotá 1.981.
- RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio. "Episodio de la historia-militar en el sur de Colombia. La batalla de Guajanzango".- En "Rev. Policía Nacional de Colombia",- Bogotá, noviembre-diciembre 1.963.
- "Capusigra y Tamasagra".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 6, Pasto, diciembre 1.968.
- ROBERT, Jozsef. "Historia del dinero".- Bogotá 1.979-
- ROCHA, Joaquín. "Memorándum de viaje (regiones Amazónicas)".- Editorial "Cromos", Bogotá 1.933.
- ROMOLI, Kathleen. "Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el S. XVI".- En "Rev. Colombiana de Antropología, vol. XXI, Bogotá 1.977-1.978.
- ROZOGAUTA, José. "Los Muisca organización social y régimen político".- Fondo Editorial Suramericana, Colección Historia, Bogotá 1.977.
- SANTA GETRUDIS, Fray Juan de. "Maravillas de la naturaleza".- Editorial Kelly. t. III, Bogotá 1979.
- SARASTY M., Roberto. "Memorias sobre el Sur de Colombia. El puerto seco de Ipiales".- En "Colombia en el sur", Editorial Nal., Bogotá 1.941.
- SAHLINS, Marshall. "Economía tribal".- En "Antropología y Economía, compilados y prologados por M. - Godelier; Editorial Anagrama, Barcelona 1.976.

- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. "Historia de los Incas".- Emecé Editores, Buenos Aires 1.973.
- SEMPAT ASSEDOURIAN, Carlos. "Sobre un elemento de la economía Colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional".- En "Rev. Latinoamericana de estudios Urbanos Regionales", EURE, No. 8, Santiago 1.973.
- SEJOURNE, Laurette. "América Latina. Antiguas culturas precolombinas".- Editorial S. XXI, México 1.973.
- SERQUEIRA L., George. "Velocidad de Cambio Socio-económico en una sociedad tribal".- En "América Indígena", vol. XXXVII, No. 1, México, enero-marzo - 1.977.
- SEIJAS, Haydée. "Sibundoy Ethnobotany".- Thesis, Michigan State University, 1.980
- SCHRIMPF, Marianne. "Textiles arqueológicos de Nariño".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. - XXI, Bogotá 1.977-78.
- SCHMIDT, Alfred. "El concepto de naturaleza en Marx".- S. XXI, Editores, S.A., México 1.976.
- SIMON, Arthur M. "La influencia del bosque sobre el régimen hídrico".- En "Rev. Meridiano", No. 2, - Pasto, mayo 1.968.
- SIDOROV, M. "Que es el materialismo histórico?".- Ediciones los Comuneros, Bogotá.
- SIMON, Arthur, Rodriguez Soto, Alvaro. "El hombre y la naturaleza".- En "Revista Meridiano", No. 3, Pasto, enero 1.969.
- TELLO, Julio Cesar. "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas del Perú".- En "Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas", t. I, Lima 1.942.

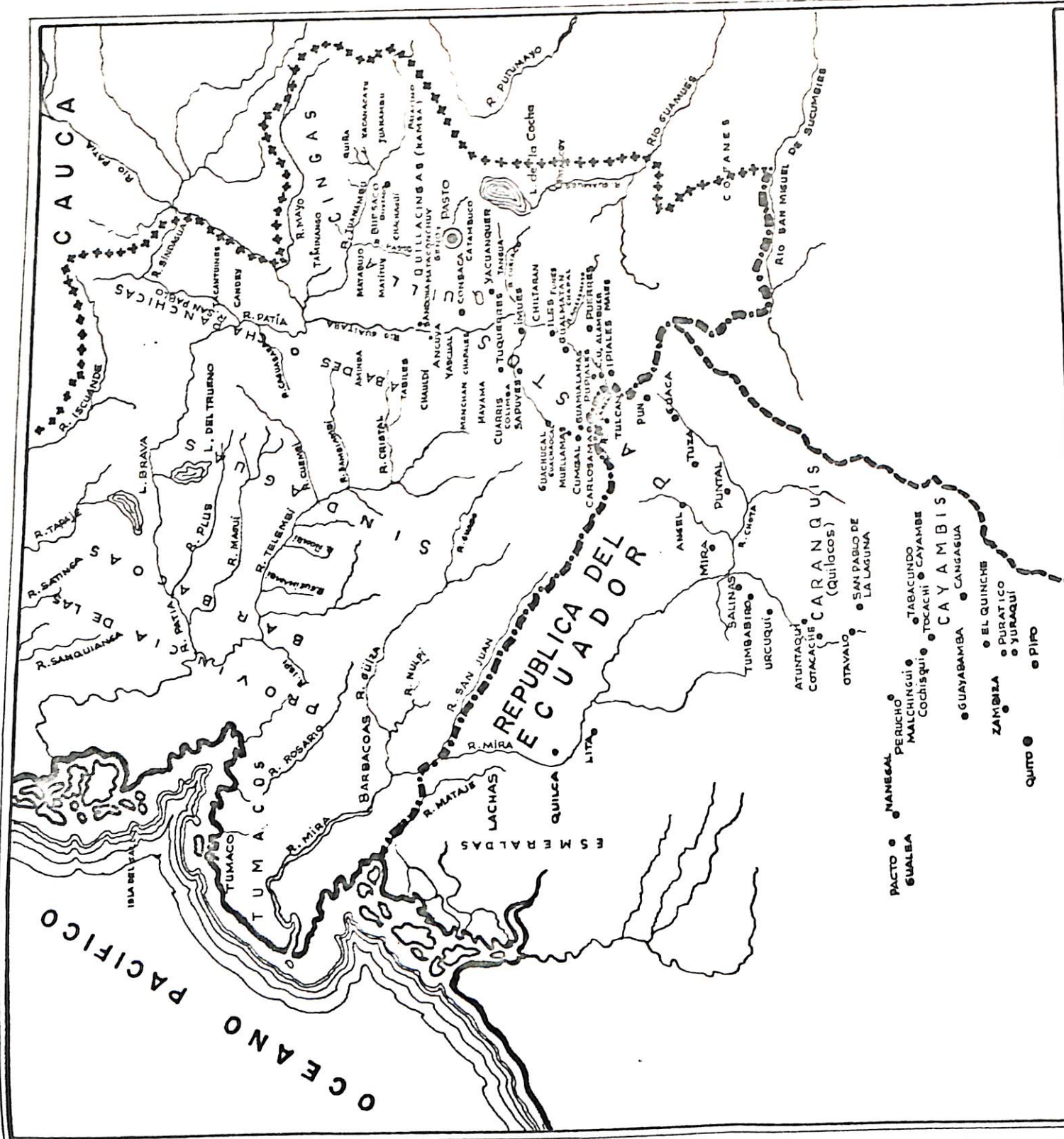
- TERRAY, Emmanuel "El marxismo ante las sociedades primitivas".- Editorial Losada, S.A., Buenos Aires - 1971.
- TORRES TRUEBA, H. E. "El sistema de roza y las posibilidades de desarrollo cultural en la región tropical del Amazonas".- En "América Indígena", vol. - XXIX, No. 1, México, enero 1.969.
- TRICART, Jean "Existencia de Médanos cuaternarios en los llanos del Orinoco".- En "Colombia Geográfica", vol. V, No. 1, Bogotá, agosto 1.977.
- TRIANA, Miguel. "Por el sur de Colombia".- Editorial-Kelly, Bogotá 1.950.
- UHLE, Max. "Las civilizaciones de Carchi e Imbabura".- Tipografía Salesiana, Quito 1.927.
- URIBE, María V. "Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XX, Bogotá 1.977-1.978.
- "Documentos del S. XVIII referentes a la Provincia de los Pastos,- Problemas de Interpretación".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 112, Pasto, Noviembre-diciembre 1.978.
- "Relaciones prehispánicas entre la Costa del Pacífico y el altiplano nariñense".- En "Rev. Colombiana de Antropología", vol. XX, Bogotá 1.976.
- VAN DER HAMMEN, Th. "Ensayo de un esquema en tiempo y espacio de la vegetación y el medio ambiente en el noreste de suramérica".- En "Revista Colombiana de Antropología", vol. XIII, Bogotá 1.970.
- "Las terrazas del río Magdalena y la posición es -

- tratigráfica de los hallazgos de Garzón".- En "Rev. Colombiana de Antropología, vol. VI, Bogotá 1.957.
- VON HAGEN, Victor M. "La carretera del sol".- Editorial Diana, México 1.977.
- "Los reinos desérticos del Perú".- Edit. Diana, - México 1.974.
- "El Imperio de los Incas".- Edit. Diana, México - 1.979.
- VILLAR, Leonardo. " Las categorías de totalidad en el materialismo histórico".- En "Rev. de estudiantes de economía, U. Nal. y de los Andes, No. 3, Bogotá, febrero-abril 1.982.
- WILBERT, J. "La pesca en la montaña".- Memoria de la sociedad de ciencias naturales, vol. XVI, La Salle, Caracas 1.956.
- "The evolution of horticultural systems in native South America: causes and consequences".- En "Sociedad de Ciencias naturales", La Salle, Caracas- 1.961.
- WOLF, Eric. "El campesinado y sus problemas".- En "Antropología y Economía".- compilados y prologados por M. Godelier, Editorial Anagrama, Barcelona - 1.976.
- ZERRIE, Otto. "El endocanibalismo en la América del sur".- En "Revista do Museu Paulista", vol. XII,- Sao Paulo 1.960.
- ZUÑIGA E., Eduardo. "Apuntes sobre hallazgos arqueológicos en Miraflores".- En "Cuadernos de Cultura", No. 2, Universidad de Nariño 1.974.
- OTROS AUTORES CONSULTADOS
- FOUCAULT, Michel. "La arqueología del saber".- Edi

- tores S. XXI, 6a. Ed., México 1.978.
- GUERRERO F., Alejandro. "Arqueología del sur de Colombia (notas sobre Pastos y Quillacingas)".- En "Rev. Indearium", No. 14, Pasto, octubre 1.938.
- LARA, Jesús. "Las clases sociales en el Tawantinsuyu".- Lima, oct. 1.960.
- LLERAS PEREZ, Roberto. "Introducción a la crítica sobre la prehistoria".- (tesis de grado) U. de los Andes, Bogotá 1.978.
- MARX, Karl y Hobsbawm, Eric. "Formaciones económicas-precapitalistas".- Ediciones S. XX, 4a. Ed., Bogotá 1.976.
- ORTIZ, S. Elías. "Informe sobre la prehistoria del Departamento de Nariño".- En "Boletín de Estudios - Históricos", vol. IV, No. 54, Pasto.
- PEREZ de BARRADAS, José. "Arqueología y antropología-precolombianas de Tierra Dentro".- En "Rev. del - Ministerio de Educación Nacional", No. 1, Bogotá- 1.937.
- QUIJANO GUERRERO, Alberto "Capusigra, un héroe de la raza".- En "Rev. Cultura Nariñense", No. 48, Pasto, junio 1.972.
- SALVADOR LARA, Jorge. "Nuevos datos sobre el problema de la antigüedad del hombre en el Ecuador".- En - "Rev. Anales", Publicaciones de la Universidad de Cuenca, t. XXV, Cuenca-Ecua., abril-junio 1.969.
- TOWAR PINZON, Hermes. "Notas sobre el Modo de Producción Precolombino".- Aquelarre Ltda., Bogotá, Mayo 1.974.
- ROJAS H., Fernando. "La teoría de la transición de los Modos de Producción".- En "Rev. Controversia (Cínep)

No. 66, Editorial Cinep, Bogotá D.E., 1.978.

ROZO, José. "La cultura material de los Muisca".-
Ediciones Ideas, Bogotá 1.977.



**DISTRIBUCION DE LOS PUEBLOS
PREHISPANICOS DE NARIÑO
Y EL NORTE ECUATORIANO**

FUENTES: - DISTRIBUCION TERRITORIAL DE LOS GRUPOS ETNICOS DEL NORTE. SEGUN LARRAIN Barros Horacio, obra citada pg 215
- DISTRIBUCION POBLACIONAL, SEGUN CIEZA DE LEON (1961, 1997) MORENO RUIZ. 1971
- DISTRIBUCION POBLACIONAL INDIGENA (1635 1638)

ESCALA
0 10 20 30 Km.

AN 30779
 T Villarreal M., Omar J.
 338.18386162 Las relaciones de pro-
 V723 ducción precolombinas en los
 Ej.1 andes del sur del Colombia.

VENCE

NOMBRE	
Nº del Carnet	
NOMBRE	Claudio Afendro
Nº del Carnet	SO 115
NOMBRE	Lydia Jiménez IV-7/84
Nº del Carnet	
NOMBRE	María Elena Rosales V-22
Nº del Carnet	Edgar Rodríguez V-28
NOMBRE	Milades Chavez IX-4-84
Nº del Carnet	8.316082
NOMBRE	Fabiola M de Card
Nº del Carnet	2

AN
 T
 338.18386162
 V723
 Ej.1

30779

30779

30779